



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Secuencia cultural previa a la cultura Huari en
Ayacucho: aportes y propuestas**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología
Andina

AUTOR

Zacarías Ismael PÉREZ CALDERÓN

ASESOR

Ruth Martha SHADY SOLÍS

Lima, Perú

2016



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Pérez, Z. (2016). *Secuencia cultural previa a la cultura Huari en Ayacucho: aportes y propuestas*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN ARQUEOLOGÍA ANDINA

En Lima, a los siete días del mes de Diciembre del año dos mil dieciséis, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 5:00 p.m., bajo la Presidencia del Dr. ARTURO RUIZ ESTRADA y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició el acto académico invitando al graduando **ZACARIAS ISMAEL PEREZ CALDERON**, para que realice la sustentación de su Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina, titulada:

**“SECUENCIA CULTURAL PREVIA A LA CULTURA HUARI EN AYACUCHO:
APORTES Y PROPUESTAS”**

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

C Bueno 16

Por cuanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina, al Bachiller **ZACARIAS ISMAEL PEREZ CALDERON**. Siendo las 6:00 p.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. Arturo Ruiz Estrada.

PRESIDENTE

Arturo Ruiz Estrada

Dra. Luisa Esther Díaz Arriola.

MIEMBRO

Luisa Esther Díaz Arriola

Dr. Manuel Hernán Amat Olazaval.

MIEMBRO

Manuel Hernán Amat Olazaval

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerreo.

MIEMBRO

Miguel Antonio Cornejo Guerreo

Dra. Ruth Martha Shady Solís .

ASESOR

Ruth Martha Shady Solís



Dr. Nicolás Javier Lynch Gamero
COLÁS JAVIER LYNCH GAMERO
DIRECTOR

Información General

Facultad: Ciencias Sociales

Maestría: Arqueología Andina

Documento: Tesis

Título de la Tesis: Secuencia cultural, previa a la cultura
Huari en Ayacucho: aportes y propuestas

Autor: Zacarías Ismael Pérez Calderón

Lugar de Ejecución: Universidad Nacional Mayor de San
Marcos-Facultad de Ciencias Sociales.

Fecha de presentación: Octubre 2016

RECONOCIMIENTO

Mi reconocimiento especial a la Dra. Ruth Shady Solis, quien a pesar de sus múltiples tareas intelectuales y de conducción del Proyecto Caral, aceptó asesorarme me brindó sugerencias hasta la conclusión del presente trabajo, así como a la Dra. Luisa Esther Diaz Arriola, por las puntuales observaciones al borrador de la tesis.

En la Universidad de Huamanga, donde trabajé como docente en la cátedra de Arqueología, reconozco el apoyo de mis colegas José Ochatoma Paravicino y Cirilo Vivanco Pomacanchari, por asumir desinteresadamente el dictado de los cursos a mi cargo, durante el período de licencia, para realizar los estudios en la especialidad de Arqueología Andina en la Unidad de Post-Grado de la Universidad Mayor de San Marcos.

A los arqueólogos Cirilo Vivanco Pomacanchari, Fredy Huamán Lira, Walter López Córdova, Melia Luz Quintanilla, Gudelia Machaca Calle, Raúl Mancilla, José Amorín Garibay, Martha Cabrera Romero, Pavel Ochatoma Palomino y Oscar Huamán López, autores de las tesis vinculadas con el registro contextual que dan sustento científico para reafirmar el desarrollo de un proceso histórico continuo que originó la cultura Huari.

Danal Aramburú Venegas, Angélica Canchari Castro, Alex Salvatierra Chavarría y Edwar Perlacios Flores fueron los que me acompañaron en las diferentes salidas para identificar la mayoría de los sitios estudiados por el proyecto dirigido por MacNeish. Además colaboraron en la elaboración de mapas, planos y dibujos. A Edith Verástigui Arango, Edith Ortega Huayapa, Milagros Paucar Tomaylla, Teodoro Cconoc, Edwin Guerrero y Kelly Durán por la información para el reconocimiento de los sitios en la cuenca del río Huarpa.

A mi esposa Noemí Cruz Azahuanche por su paciencia y comprensión durante el tiempo utilizado para el desarrollo del presente trabajo. A todos ellos mi eterna gratitud.

DEDICATORIA

A Noemí, Andrea, David y Silvia

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador el trabajo titulado “Secuencia cultural previa a la cultura Huari en Ayacucho: aportes y propuestas”, ha sido desarrollado en el marco de las exigencias académicas de Unidad de Post-Grado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El objetivo central del trabajo es proponer una información arqueológica actualizada sobre la secuencia cultural en la que descansa los orígenes de la cultura Huari en la misma región de Ayacucho, conocida como el área nuclear de dicha cultura, basado en los resultados de los diferentes proyectos desarrollados desde la década del setenta.

Se incluye informaciones inéditas recopiladas de los informes de grado y tesis de los últimos 25 años, como fundamento para seguir sosteniendo la validez de la secuencia planteada por MacNeish *et al.* (1981), Director del proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho Huanta desarrollado entre 1969 y 1972, quien considera a las fases Ocros y Huarpa como antecedentes inmediatos a Huari y cómo estas formaron parte de un gobierno de carácter estatal con numerosos asentamientos dispersos en la cuenca del río Huarpa, como soporte local para la formación de la cultura Huari.

En tal sentido, dejo a vuestro elevado criterio la revisión y la evaluación del presente trabajo, esperando haber cumplido con los objetivos y confirmar en un gran porcentaje la hipótesis planteada; no dudamos que la información que se presenta sea un aporte para explicar el desarrollo contextual que dio origen a Huari, coadyuvando, de esta manera, a un mayor conocimiento de la arqueología regional de Ayacucho.

ÍNDICE

INFORMACIÓN GENERAL

RECONOCIMIENTOS

DEDICATORIA

PRESENTACIÓN

ÍNDICE GENERAL.....	6
INDICE DE FIGURAS.....	9
RESUMEN.....	16
INTRODUCCIÓN.....	17

Capítulo I

GENERALIDADES

Área de investigación	22
Geografía y geomorfología.....	26
Cambios culturales en el paisaje del valle de Huamanga	33
Historiografía de las investigaciones arqueológicas en Ayacucho.....	37

Capítulo II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El problema	51
Hipótesis	54
Objetivos.....	55
Antecedentes.....	56
Marco histórico conceptual.....	58
Marco teórico.....	70
Diseño metodológico detallado.....	76
Obtención de datos: estrategia de la investigación.....	76
Aspecto procedimental.....	77
La ordenación de datos.....	79
Generalización o interpretación de la información recabada.....	80

Capítulo III

AGRICULTORES, ARTESANOS Y CONSTRUCTORES DE TEMPLOS, LOS ALBORES DE LA CIVILIZACIÓN

La cerámica temprana en Ayacucho.....	82
El templo ceremonial de Wichqana.....	90
El complejo ceremonial de Chupas	92
Asentamientos periféricos a los centros ceremoniales	95
Presencia del Formativo en cuevas y abrigos.....	103
Albores de la regionalización.....	110

Capítulo IV

EL FUNDAMENTO MATERIAL DE LA FORMACIÓN ESTATAL PREVIO A HUARI

Aporte del Proyecto Arqueológico-Botánico, dirigido por MacNeish.....	116
Excavaciones en Lagunillas.....	116
Excavaciones en Ñawimpukyo.....	118
Excavaciones en Tunasniyoq.....	122
Excavaciones en Conchopata	124
Excavaciones en Chupas	126
Ocupación Huarpa y Ocros en cuevas y abrigos	127
Investigaciones arqueológicas después de MacNeish	132
Investigaciones en Kumunsenqa	132
Excavaciones de salvataje en Jarqam Pata	133
Nuevas excavaciones en Ñawimpukyo	136
Investigaciones en Trigopampa.....	142
Excavaciones de emergencia en Waychaupampa	146
Excavaciones en Pilacucho.....	148
Excavaciones en Viscapalca.....	149
Excavaciones de rescate en Qochachina	150
El asentamiento de Tantawasi	151

Investigaciones en Campanayuq Rumi.....	152
Nuevas intervenciones en Conchopata y sitios periféricos	154
La ocupación Huarpa en la ciudad de Huari.....	154
Excavaciones de rescate en Corpas	156
Excavaciones de rescate en Kishkaorqo	161
El complejo agrícola de Paras	162
Registro de arte rupestre de la cuenca del río Huarpa	164
Registro de arte rupestre de la cuenca del río Pampas	180
Las pinturas de Chaupwayqo.....	180
Las huancas de Minascucho	182

Capítulo V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Discusión: El estado regional Huarpa y los orígenes de la cultura Huari	184
Aportes y propuestas sobre el desarrollo regional Huarpa	207
Conclusiones.....	228
Referencias bibliográficas.....	231

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Foto satelital de la hoya del Huarpa, señalando el núcleo urbano de la ciudad de Huari. (Fuente: Lumbreras 2010).....	23
Fig. 2. Regiones naturales según Javier Pulgar (1996), relacionado con la zona de vida de Tosi (1960)	30
Fig. 3. Mapa de las Zonas Ecológicas en la cuenca del Huarpa: Ee. Estepa espinosa (Región Yunga); Smb. Sabana Montano Baja (Región Quechua); Pm. Pradera montana (Región Suni); Tp. Tundra Pluvial (Región Puna). Fuente Lumbreras (2010).....	32
Fig. 4. Técnica de elaboración de chuno/chuño en las alturas de Huamanga.....	36
Fig. 5. Caravanas de camélidos llevando chuno de papa para Intercambiar con maíz en las partes bajas de los valles del Pampas y Huarpa.....	36
Fig. 6. Cuadro con la comparación de la clasificación de cerámica de Huari, según Luis Lumbreras y otros autores (Lumbreras 1960:192).....	40
Fig. 7. Cuadro cronológico de base estilística. (Menzel 1958).....	41
Fig. 8. Cuadro cronológico del desarrollo de la civilización andina (Lumbreras 1969:28).....	43
Fig. 9. Cuadro cronológico del valle de Ayacucho (Fuente: Lumbreras 1974 basado en MacNeish <i>et al.</i> 1981).....	44
Fig. 10. Cuadro cronológico del área andina y amazónica (Lumbreras 2000:26).....	49
Fig. 11. Cuadro con la cronología Andina y Huari (Isbell 1997, 2001b:100).....	50
Fig. 12. Mapa con distribución de sitios del período Formativo (Fases: Andamarca, Wichqana, Chupas y Rancho).....	83
Fig. 12 a. Cuadro con distribución de sitios formativos (Fig. 12) reocupados en las épocas Huarpa y Huari (Fig. 12 a), de esta misma tesis)	84
Fig. 13. Promontorio de Huachualla entre Socos y Rancho, periferia suroeste de la actual ciudad de Ayacucho.....	87
Fig. 14. Vista del cerro Aya Orco en contorno de la ciudad de Ayacucho con restos de cultura material desde el Formativo Inferior hasta la época Chanca.....	87

Fig. 15. Vasija de estilo Chupas o Paracas Ocucaje recuperada de Pachyap por Casafranca (1960). Colección Museo Regional de Ayacucho 2011.....	88
Fig. 16. Montículo de Aykas con cerámica de superficie de los períodos Formativo, Huarpa y Huari en las inmediaciones de Luricocha, valle de Huanta.....	89
Fig. 17. Actuales restos del montículo de Wichqana.....	90
Fig. 18. Plano topográfico con unidades de excavación en Wichqana (Redibujado de Lumbreras 1981), y foto de restos del antiguo templo en forma de “U” de la fase Wichqana (Lumbreras 1974).....	91
Fig. 19. Plano topográfico con unidades de excavación de Ushno Era (Redibujado de MacNeish et al.1981), y foto del acceso con escalinatas, Templo de Chupas.....	94
Fig. 20. Fragmentos de cerámica Kichkapata procedente de áreas disturbadas por la agricultura en el complejo arqueológico Chupas.....	95
Fig. 21. Colina de Churucana en la parte alta del complejo Huari.....	97
Fig. 22. Cerámica de los períodos Formativo (a), Huarpa y Huari (C), procedente de la superficie del cerro Churucana.....	97
Fig. 23. Cerro Tanta Orqo, explorado en 1931 por J. C.Tello, cuya superficie contiene cerámica de filiación Formativa, Huarpa, Huari y Chanka.....	98
Fig. 24. Vasija Huarpa estilo Tricolor procedente de Tablapampa.....	98
Fig. 25. Promontorio de Magnu entre las quebradas Chinche Huayqo, Llamahuilca y Putica.....	99
Fig. 26. Fragmentos de cerámica de filiación formativa de la superficie del promontorio Magnu, periferia noreste del complejo Huari.....	99
Fig. 27. Restos de plataformas escalonadas del sitio Huarancayoc en el valle de Chacco.....	100
Fig. 28. Cerámica del periodo Formativo, procedente de la superficie del cerro Huarancayoc, periferia suroeste de Huari.....	100
Fig. 29. Promontorio o loma del cementerio del periodo Formativo-Huari, en la Compañía adjunto al cerro san Cristóbal, margen derecha del río Viñaca.....	101
Fig. 30. Cerro Ancohuilca, explorado en 1931 por J. C.Tello, cuya superficie contiene cerámica de filiación Formativa, Huarpa y Huari.....	101

Fig. 31. Cerro Huaqanmarca en derredor de la zona monumental de Huari.....	114
Fig. 32. Fragmentos de cerámica del periodo Formativo y Huarpa procedente del cerro Huaqanmarca.....	115
Fig. 33. Mapa con distribución de sitios Huarpa y Ocros sobre ocupación formativa, basado en MacNeish(1981) y sitios 1,2,3., mencionados en la presente tesis Fig 12 a.....	117
Fig. 34. Plano de Lagunilla con ubicación de las excavaciones (Fuente: Lumbreras 1981, Fig. 7-19).....	118
Fig. 35. Zona urbana o colina de Ñawimpukyo rodeada de viviendas modernas.....	121
Fig. 36. Plano de una vivienda Huarpa (Fuente: Lumbreras 1981:187), y foto del promontorio de Tunasniyoq.....	122
Fig. 37. Perfil de una tumba en forma de bota de la época Huarpa, en una área disturbada por la construcción de nuevas viviendas.....	123
Fig. 38. Plano de la planicie donde se encuentra Conchopata y otros asentamientos (Fuente: Pérez, Amorín 2011).....	125
Fig. 39. Vivienda y canal Huarpa asociados a las capas A y B de Rajay Pampa en el asentamiento de Chupas (Fuente: Lumbreras 1981:180 y 186).....	127
Fig. 40. Valle de Totorá en cuyo fondo se ubica el asentamiento de Kumunsenqa.....	133
Fig. 41. Plano de la aldea de Jargam Pata (Qarqampata) en el sector Barrios Altos, lado suroeste de la actual ciudad de Ayacucho (Redibujado de Ochatoma 1998).....	135
Fig. 42. Vasijas “cupiniscoides” (a y b) y producción local (c) de Jargam Pata de Huamanga (estilo o tipo Qarqampata), recuperado de contextos funerarios por José Ochatoma 1998 (Colección Museo Regional de Ayacucho 2007).....	136
Fig. 43. Huesos trabajados utilizados en labores textiles procedentes de Jarqam Pata y Mollecruz (a) y Ñawimpukyo (b).....	137
Fig. 44. Vasija de la fase Kichkapata recuperada por Mario Benavides en 1986 en las inmediaciones de Ñawimpukyo (Machaca 1991).....	137
Fig. 45. Plano del centro urbano de Ñawimpukyo, según Leoni (2001b), basado en Lumbreras (1974 y 1981).....	139

Fig. 46. Estructura con recintos concéntricos y principales contextos asociados a la plaza este, según Leoni 2005.....	140
Fig. 47. Detalle de contextos o entierros de camélidos depositados a modo de ofrendas en los espacios intermedios de los recintos concéntricos (Leoni 2005).....	141
Fig. 48. Cerro Tanta Orqo en el Valle de Cachi visto desde el lado sur.....	143
Fig. 49. Detalle de las cabeceras de recintos circulares con cerámica de la época Huarpa en la superficie de la cima de Tanta Orqo.....	143
Fig. 50. Promontorio de Hanca Qasa con arquitectura y cerámica Huarpa.....	144
Fig. 51. Promontorio de Huancaqasa cerca de Tanta Orqo (Fig.64), y plano de estructuras excavadas por Doig (2002). Fuente: Huamán (2006).....	145
Fig. 52. Vasijas Huarpa procedente de en Huancaqasa: a) recinto 8, capa C y b) recinto 6 capa C. Área excavada por Fredy Huamán en el marco del proyecto dirigido por Masaki Doi entre el 2001 y 2002.....	146
Fig. 53. Asentamiento de Waychaupampa visto desde el barrio de San Joaquín.....	147
Fig. 54. Excavación de la unidad II, en Waychaupampa, con restos de recintos circulares concéntricos(a) y alisador de hueso (b) del período Formativo.....	147
Fig. 55. Asentamiento de Ira Qata o Pilacucho en las faldas orientales del Cerro Cabrapata.....	148
Fig. 56. Arqueológico excavada y definida en 1991 por Raúl Mancilla en Ira Qata/Pilacucho.....	149
Fig. 57. Plano de los recintos excavados en Qochachina (Vivanco y Pérez 2004).....	150
Fig. 58. Muro que bordea la plataforma superior del asentamiento de Tantawasi en el valle de Luricocha, periferia norte de Huanta.....	152
Fig. 59. Camapayuq Rumi: escalinata y Paramento de la terraza inferior, nótese la alternancia de piedras labradas (Foto cortesía Caverro 2010).....	153
Fig. 60. Perfil de excavaciones con estratos Huari sobrepuestos a Estructuras Huarpa, corte de la carretera, altura del sector Vegachayoq Moqo en Huari por Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991).....	155

Fig. 61. Andenerías Huarpa alrededor de una qocha en la zona de Corpas valle de San Miguel, tributario del Pampas próximo al Apurímac.....	157
Fig. 62. Obsérvese piedras salientes (susancas) en los andenes de Corpas. Exploraciones Perú LNG.....	157
Fig. 63. Arquitectura Huarpa con recintos en “D”, Corpas, valle de San Miguel.....	158
Fig. 64. Plano de la estructura en “D”, Corpas valle de san Miguel. Redibujado de Valdez 2009a. Excavaciones de rescate Perú LNG.....	158
Fig. 65. Cerámica de estilos Kumunsenqa (arriba) y Huarpa Negro sobre Blanco (abajo) procedente de Corpas, valle de San Miguel. Análisis de gabinete Perú LNG 2010.....	159
Fig. 66. Cerámica de estilos Huarpa Rojo sobre Ante (arriba izquierda) y Tricolor procedente del cerro Corpas, valle de San Miguel. Análisis de gabinete Perú LNG 2010.....	160
Fig. 67. Asentamiento de kichkaorqo en el valle de Yucay (Evaluación Perú LNG 2010).....	161
Fig. 68. Jarra, taza y cuchara de estilo Huarpa local procedente de Kichkaorqo, valle de Yucay en la periferia sur del complejo Huari. Análisis de gabinete Perú LNG 2010.....	162
Fig. 69. Sistema agrícola de la cuenca media superior del río Pampas.....	163
Fig. 70. Detalle de las andenerías Huarpa y Huari de Paras en la cuenca media del río Pampas, condicionadas con sistemas de drenajes y piedras salientes como escalinatas, las construcciones se inician en la ribera del río a 3100 msnm y llegan hasta las laderas superiores de los cerros sobre 4,000 msnm.....	163
Fig. 71. Cueva de Ayamachay con restos de pintura en la cuenca Superior del río Huarpa.....	164
Fig. 72. Alineamientos de piedras formando corrales tempranos junto a cuevas y abrigos en las alturas del valle de Huamanga.....	166
Fig. 73. Vista frontal de la cueva de Jaywamachay y dibujos de pintura rupestre (Pérez, Cruz y León 2010).....	169
Fig. 74. Dibujos de pintura rupestre en un panel de la cueva de Pumacancha, cuenca izquierda inferior del río Huarpa.....	173
Fig. 75. Petroglifos con figuras humanas en actitud de caza.....	175
Fig. 76. Foto de petroglifos y dibujos de petroglifos asociados al período Formativo, en Nawimpukyo (Fuente: Pérez, <i>et al.</i> 2010).....	176

Fig. 77. Foto y dibujos de petroglifos en la quebrada de Cuchihuayqo, periferia sur del complejo Huari y vasija Huarpa con motivos de probables petroglifos (colección familia Lagos, Ayacucho 2010).....	179
Fig. 78. Piedra parada con petroglifo en el acceso principal del templo de Campanayuc Rumi, Vilcashuamán (2010).....	180
Fig. 79. Panorámica y detalle de pintura rupestre en las alturas del valle de Huamanga.....	182
Fig. 80. Conjunto de Huancas dispersas en laderas planicies y colinas en las alturas del valle de Huamanga.....	183
Fig. 81. Vasijas domésticas Huarpa procedente de Conchopata, casa adyacente a la entrada del cuartel los Cabitos, contextos disturbados en roca madre.....	208
Fig. 82. Planimetría con estructuras Huarpa-Huari, en Ñawimpukyo Ladera suroeste (Redibujado de Machaca 1997).....	210
Fig. 83. Vasija Huarpa Tardío con la representación arquitectónica procedente de Huancaqasa valle de Cachi (Cortesía Fredy Huamán Lira).....	211
Fig. 84. Vasija escultórica de una vivienda con vigilante, estilo Huarpa Rojo sobre Ante (Colección familia Lagos, Ayacucho 2009).....	212
Fig. 85.. Vasijas con representaciones arquitectónicas de recintos amurallados, estilo Huarpa Tardío o transicional (Colección Museo de Sitio de Huari, foto Isbell 2009).....	213
Fig. 86. Tumba Huarpa a manera de casitas o chullpas empotradas a Las peñas de la quebrada Abuelo Huayco, cuenca superior del río Viñaca.....	215
Fig. 87. Cerámica asociada a las tumbas y pisos de las estructuras excavadas en Acuchimay. (Foto, cortesía Walter López 2013).....	216
Fig. 88. Plano de las estructuras excavadas en Acuchimay. (Foto, cortesía de Walter López 2013).....	216
Fig. 89. Perfil estratigráfico de área disturbada con secciones de arquitectura planificada de la época Huarpa, junto a la capilla del centro poblado de Santiago del Paraíso.....	217
Fig. 90. Reservorios Huarpa de Tawaqocha asociados a un complejo sistema de andenerías en Pacaycasa.....	218
Fig. 91. Complejo hidráulico de Andas en la periferia sur de Ñawimpukyo.....	219

Fig. 92. Fotografía con secciones de muros Huari contruidos sobre estructuras Huarpa (piso inferior), corte de la carretera altura de sector de Capillapata.....	220
Fig. 93. Perfil con secciones de muros Huari contruidos sobre estructuras Huarpa (piso inferior), corte de la carretera altura de sector de Capillapata.....	220
Fig. 94. Estratigrafía del perfil norte cortado por la carrtetera, donde se aprecia el piso y relleno cortado por la construcción de la muralla que delimita el espacio de circulación o calle central del complejo Huari.....	221
Fig. 95. Foto de la estratigrafía del perfil sur cortado por la carretera donde se aprecia los niveles y muros que la delimitan la calles construida sobre el relleno que cubre estructuras de la época Huarpa, altura del sector Mojaschayoq en Huari.....	222
Fig. 96. Fragmentos de cerámica Huarpa, estilo Negro sobre Blanco (a) y Nasca con influencia Nasca (b) procedente del relleno subyacente al área de circulación o calle central Huari.....	223
Fig. 97. Perfil norte del cateo bajo el nivel de la carretera, donde se Aprecia el piso y canal de filiación Huarpa cortados por la construcción de la muralla.....	223
Fig. 98. Estructuras de piedra tallada de influencia Tiahuanaco Destruídas para la construcción de recintos de la época imperial Huari (fase Moraduchayoq, según Isbell 2001 a).....	224
Fig. 99. Recintos Huarpa remodelados durante ocupación Huari en el lado occidental de la colina de Ñawimpukyo (Foto cortesía Melia Luz Quintanilla, 2014).....	226

RESUMEN

El propósito central del trabajo es presentar un panorama general de la arqueología en Ayacucho, ubicados en los Andes surcentrales del área andina, a partir de las informaciones obtenidas desde el primer tercio del siglo XX, hasta la actualidad, incidiendo en el análisis de las investigaciones efectuadas por el “Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta”, dirigido por MacNeish entre 1969-1972 y destacando los nuevos trabajos que han dado como resultados importantes hallazgos en las cuatro últimas décadas. Aportes que sirven de base para plantear algunas propuestas sobre la secuencia cultural que dio origen a la cultura Huari, en el que prima un antecedente local expresado en el planteamiento del carácter estatal de la cultura Huarpa, enriquecida con la influencia asimilada de otras culturas de los Andes peruanos que llegaron a la zona de Ayacucho fundamentalmente desde el período Formativo.

Palabras Clave: Andes surcentrales, secuencia cultural, Ayacucho, Huarpa y Huari

ABSTRAC

The central purpose of this paper is to present an overview of archeology in Ayacucho, located in the south-central Andes in the Andean region, based on information obtained from the first third of the twentieth century to the present, focusing on the analysis of research made by the "Archaeological Project Botanical Ayacucho-Huanta," directed by MacNeish between 1969-1972 and highlighting the new jobs that have led to important findings results in the last four decades. Contributions that are the basis for some proposals on cultural sequence that led to the Huari culture that favors a local history approach expressed in the character of the state Huarpa culture, enriched assimilated the influence of other cultures Peruvian Andes who came to the area of Ayacucho mainly from the Formative period.

Key Words: south-central Andes, cultural sequence, Ayacucho, Huarpa and Huari

INTRODUCCIÓN

En el proceso cultural de los Andes centrales, Ayacucho desempeña un rol importante, por cuanto es hasta el momento un territorio que guarda los restos más antiguos del poblador andino, con fundamento científico basado en la posición estratigráfica, elementos o artefactos asociados y datación cronológica en huesos de animales extinguidos que datan aproximadamente 23000 a.C., fechado que no ha sido modificado con nuevos estudios, exceptuando las opiniones personales de John Rick (1983), Bonavia (1991) y, las más recientes, de Elmo León (2007), Yutaco (2008, 2013) y Salcedo (2014) quienes sostienen que, algunos artefactos de toba o tufo volcánico de la fase Pacaicasa, corresponden a simples desprendimientos de la cueva, sin valorar la existencia de otros artefactos elaborados en piedra traída de otro lugar, asociados a evidencias contextuales de por lo menos tres áreas de actividad vinculadas con el despellejamiento, trabajo en huesos, madera y pieles de animales cazados por microbandas que ocuparon la cueva Pikimachay, conforme a la versión de MacNeish (1969,1979a, 1979b,1981), MacNeish, Nelken-Terner y García (1970), MacNeish, Vierra, Nelken Terner y Phagan (1980), MacNeish, García, Lumbreras, Vierra y Nelken-Terner (1981) y MacNeish, Vierra, Nelken-Terner, Lurie y García (1983).

El Pleistoceno final en los Andes peruanos queda representado por las fases Pacaicasa (23000-13000 a. C) y Ayacucho (13000 a 11000 a.C), seguida de fases Huanta (11000-9000 a.C) y Puente (9000-7000 a.C), esta última cronológicamente tiene relación con Lauricocha, estudiada por Cardich (1970, 1988), Toquepala (Muelle 1969,1970), Garu (Ravines 1967) y en las pampas de Junín (Lavalle 2002, Lavalle, Julian, Wheeler y Rarlin (1985), todos vinculados con el cambio del medio ambiente, tiempo al que se atribuye un fenómeno telúrico que produjo el desprendimiento de techos de las cuevas Pikimachay, Puente, Jaywamachay y otras en Ayacucho, fenómeno que marca el inicio del Holoceno hacia el logro del *optimum climaticum* o clima óptimo para la domesticación de plantas y animales en Ayacucho, como parte del área centro sur de los Andes centrales o área nuclear andina.

Durante el Arcaico, vinculado con el medio ambiente del Holoceno Medio, se producen una serie de descubrimientos que trajeron consigo el consumo de una variedad de productos: ají, achiote, quinua encontrados en contextos de las fase Jaywa, seguida de la domesticación de camélidos, en la fase Piki, domesticación de camélidos en la fase Chihua y la construcción de las primeras terrazas agrícolas con aldeas de la fase Cachi, esta última es el tiempo que, en otras partes de los Andes centrales, se construyen grandes edificaciones monumentales como Caral, Supe, Casma, Ventarrón, La Galgada, Tunshukaico, Kotosh, etc. Mientras que en Huamanga, la arqueología ha registrado hasta el momento agrupaciones aldeanas de por lo menos 50 asentamientos.

Las fases Andamarka, Wichqana, Chupas y Rancho están respaldadas por más de un centenar de asentamientos. La mayor parte reocupados durante el período de los Desarrollos Regionales Tempranos e Imperio Wari (200 a.C.-1200 d.C), en las microcuencas de los ríos Cachi, Chillico, Viñaca y Huanta, precisamente donde se ubican los centros urbanos de Ñawimpukyo y Huari, capitales de antiguas culturas preincaicas. La fase Andamarka representa la introducción de la cerámica. Wichqana y Chupas expresan la influencia Chavín a través de Paracas y la construcción de obras de carácter monumental, incluyendo Jarqam Pata donde se ha registrado la influencia Cupisnique; mientras que Rancho es la fase que marca el inicio de la regionalización con importantes obras de infraestructura agrícola asociados con más de 60 asentamientos agrupados en las zonas de Chiara, Tambillo, Acosvinchos, Quinua, Pacaycasa, San José de Ticllas, Nazarenas, La Compañía, Huanta y Luricocha, y en los lugares cerrados de las cuevas de Pikimachay, Yaywamachay, Tambillo, Chupas, Rosamachay, Tukumachay y Ruyru Rumi, estas tres últimas entre la región Suni y Puna con pobladores dedicados al cultivo de papa, mashua, oca, quiwicha, quinua y otros productos macrotérmicos de origen cordillerano.

Los núcleos poblacionales del período Formativo tienen como eje a un templo o estructura de carácter ceremonial, con cerámica que permite ver un nexo entre los pueblos de la costa, sierra y selva peruanas, como es el caso de la cerámica Cupisnique en el sitio de Jarqam Pata o Qarqampata, estudiado por Ochatoma (1985), Paracas y Chavín en Chupas y Pachyay (Cruzatt 1966 y Lumbreras 1974), y la influencia Chavín en Campanayuc Rumi,

Wichqana, Pilacucho, Chupas (Casafranca 1960, Flores 1960, Lumbreras 1974, Mancilla 2008, Pérez 2008 y 2013a, 2013c, 2014, Matsumoto y Caverro 2008). Estos agrupamientos tuvieron una alfarería local de vasijas con asas de doble y triple cordón, bordes engrosados al exterior y otras características que se enriquecieron con los contactos traídos de las otras regiones, de tal manera que al terminar el período Formativo había una variedad de cerámica pintada semejante a la tradición Layzón y San Blas a la que Julio C. Tello (1970) agrupa dentro de la época I o Arcaica, y posteriormente Rowe, Collier y Willey (1950) como Huarpa.

La Cultura Huarpa surge como una continuidad de un proceso local (estilo Rancho) con poblados que se seguirán reocupando, casi todos asociados con los restos de andenerías, los canales de riego y las represas para el aprovechamiento del agua en zonas áridas. Como identidad regional de Ayacucho cuenta con una fase tardía relacionada con la fase Ocros con la que comparten formas de vida en más de un centenar de asentamientos registrados en los valles de Huamanga, Huanta y San Miguel, Cangallo y Vilcashuamán, de los cuales algunos parecen haber funcionado como centros administrativos para el aprovechamiento de recursos. Estamos convencidos que la parte inferior o norte de la cuenca del Huarpa cerca de Huanta estuvo bajo el control de Tantawasi, el cual presenta una estructura de aparente forma monumental construida en varios niveles. En el área de la misma ciudad de Huari había con seguridad una densa ocupación Huarpa dispersa en varios lugares como Churucana, Vista Alegre, Chupapata y Sullucruz, Capillapata y Vegachayoq Moqo, Turquesayoq y Ushpaqoto, a tal punto que podemos advertir la existencia de arquitectura monumental Huarpa, por lo menos en los últimos tres lugares, como parte de un probable centro urbano a semejanza o de mayor prestigio que Ñawimpukyo.

Ñawimpukyo, ubicado al SE de la ciudad de Ayacucho es el asentamiento que más información ha dado para seguir afirmando que fue la capital política y administrativa de la cultura Huarpa. Este sitio presenta evidencias que demuestran todo un proceso de la sociedad ayacuchana desde el Formativo hasta Huari, y respecto a la época Huarpa ahora podemos afirmar que el área habitacional no solo estaba en la cima, sino también en las laderas y parte baja de la zona donde a la vez existen otros asentamientos menores

dispuestos a manera de satélites, todos asociados a restos de andenerías, canales de riego y reservorios que explican un claro manejo y uso del espacio caracterizado por la aridez del terreno, que debió perdurar hasta la época Huari.

Si tenemos en cuenta el número y clases de asentamientos incluyendo la red hidráulica, y caminos veremos que estamos al frente de una sociedad con una organización en la categoría de Estado, como sostiene Carneiro (1977: 2, 1981: 69) quien considera que *“Estado es una unidad política autónoma, que abarca muchas comunidades dentro de su territorio y que tiene un gobierno centralizado para recaudar impuestos, los proyectos de los hombres por el trabajo o de la guerra y el decreto y hacer cumplir las leyes”*, con tres condiciones infraestructurales que condujeron a la transformación de las jefaturas a los primeros estados: *“Circunscripción geográfica, la presión de la población y la guerra”* (Carneiro 1985: 11), como detallaremos más adelante en el capítulo II, donde hacemos referencia del aprovechamiento de recursos y otros nuevos indicadores de las fases Huarpa y Ocros (200 a.C-700 d.C), para replantear el desarrollo del Estado previo a la Fase Wari, propuesto por MacNeish (1981), el mismo que fuera refutado por Isbell (1985) ante la supuesta falta de datos.

Estructuralmente, el contenido de la tesis comprende cinco capítulos: El Capítulo I comprende la descripción del área estudio, incidiendo en las cuencas de los ríos Huarpa, Mantaro y Pampas, alcanzando breves referencias sobre la geografía y geomorfología. Se propone los antecedentes o estudios previos por etapas a modo de una breve historia de la arqueología regional, desde los cronistas hasta la actualidad. El Capítulo II, abarca la definición, delimitación y planeamiento del problema de investigación, objetivos trazados, marco o base teórica de referencia, hipótesis y variables, metodología y técnicas de investigación enfatizando en la recolección del dato empírico, análisis e interpretación a partir de la hermenéutica y desde la tendencia del posprocesualismo.

El Capítulo III, trata de la época de los agricultores, artesanos, chamanes y constructores de templos del Holoceno Tardío; es decir, la ocupación cultural durante el periodo Formativo en lugares abiertos como Wichqana, Chupas y Campanayuq Rumi, caracterizados por

presentar una arquitectura de carácter monumental catalogada como el origen del urbanismo y la cerámica en Ayacucho; así como en lugares o asentamientos cerrados, donde se demuestra una continuidad cultural con patrones propios de la zona, excepto de ciertas influencias de otras partes de los Andes centrales.

El Capítulo IV, versa sobre el fundamento material de la formación estatal previa a Huari, relevando el aporte de las investigaciones de MacNeish, mencionando las excavaciones dirigidas por Luis Lumbreras en Lagunillas, Ñawimpukyo, Tunasniyoq y Conchopata, también de las investigaciones después de MacNeish, puntualizando las intervenciones en los sitios de Kumunsenqa, Jargam Pata de Huamanga, periferia de Ñawimpukyo, Trigopampa, Waychaupampa, quebrada Pilacucho, Kichkaorqo y la misma ciudad de Huari en el valle de Huamanga; Qochachina y Tantawasi en el valle de Huanta; Camapanayuk Rumi y Palaucho en la cuenca media del río Pampas; Viscapalca en Huancavelica, excavaciones en Corpas en el valle de San Miguel a lo que se incluye estudios sobre el arte rupestre y Huancas. Con la información obtenida.

En el Capítulo V, se contrastan los antecedentes de la cultura Huari, a partir de las nuevas evidencias a fin de confirmar de manera general la propuesta del surgimiento del Estado durante la época Huarpa como antecedente inmediato de la cultura Huari, para finalmente alcanzar las conclusiones. Es nuestra intención sostener que la cultura Huari se desarrolló fundamentalmente con antecedentes locales complementados con el aporte de diferentes tradiciones culturales que incursionaron en el valle de Ayacucho desde, por lo menos, el período Formativo.

Ayacucho, octubre de 2016.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

Área de investigación

La región de Ayacucho abarca una zona netamente interandina, un espacio geográfico que integra parte de la cordillera Occidental en la prolongación de la cordillera Volcánica, la cordillera Central y la cordillera del Vilcanota que deriva de la cuenca del Titicaca. Todas estas cordilleras avanzan moderadamente del sureste al noroeste formando la configuración peruana de la cordillera de los Andes. La parte más alta del territorio ayacuchano es lógicamente el sur, donde existe numerosas lagunas, disminuyendo gradualmente hacia el norte, pero siempre confluyendo a las vertientes del Pacífico y Atlántico, en un espacio aproximado de 43,815 km², con los extremos norte y sur entre las coordenadas 74° 23' L.O /11° 21' L.S y 74° 05' L.O/15° 39' L.S, y el área de estudio tiene como núcleo el valle de Huamanga o cuenca superior del río Huarpa (Fig.1).

En el contexto del área andina que tiene como columna vertebral la cordillera de los Andes con paisajes de costa en el flanco occidental, valles interandinos en las alturas, profundidades de los ríos, quebradas y la selva en el lado oriental del sistema cordillerano. La zona de Ayacucho es un lugar privilegiado para la ocupación humana desde tiempos pretéritos, no solo por la diversidad geográfica expresada en 40 zonas de vida de las 84 que tiene Perú, sino también por ser una zona de contacto entre los valles orientales y occidentales de los Andes peruanos, realidad que motivó el desplazamiento y ocupación de los grupos humanos que vivieron de manera continua desde hace más de 20000 a.C. hasta la actualidad en que los diferentes grupos de pobladores emigran temporalmente en busca de fuentes de trabajo, que motiva a catalogar como área de integración un tanto semejante a las zonas septentrional y meridional propuesta por Lumbreras (1981), cuyo espacio se conecta con las regiones de Paracas y Nasca, por la Costa y, con Huánuco, Junín y Cusco, por el lado oriental o Selva andina.

La región de Ayacucho ocupa el extremo sur de los Andes centrales o área nuclear andina, geográficamente integrada por distintos pisos altitudinales que se inician desde menos de 1000 m registrado en los valles de Caja, San Luis, Huaca Huaca, Pampa Redonda Baja, Esperanza en el curso superior de los ríos Yauca, Acarí e Ingenio; valles LLochegua, Sivia, San Francisco y Santa Rosa, en la margen izquierda del Apurímac y Orcohuasi; y los valles de la Soledad y la Unión en la margen derecha del río Mantaro, hasta los 4500 m en las punas de La Mar, Huanta, Huamanga, Cangallo, Víctor Fajardo, Huancasancos, Sucre, Lucanas, Parinacochas y Páucar del Sara Sara, donde existen diferentes lagunas de origen tectónico y glaciario que dan origen a un conjunto de ríos que bajan hasta la vertiente del océano Pacífico a través de los ríos Marán afluente del Ocoña, Chaparra, Chala, Yauca, Acarí, y río Grande, y a la vertiente oriental o del océano Atlántico por intermedio de los ríos Huarpa, Mantaro y Pampas, estos dos últimos tributarios del Apurímac. En el flanco oriental, los ríos Huarpa y Pampas forman las regiones norte y sur separadas por la divisoria de las aguas en las alturas de Huamanga formando una zona de integración cultural, en el vacío del área de Ayacucho dejada por Lumbreras (1982), donde solo considera como zona de integración a Chavín en el norte, y zona meridional de integración por el sur.

La región norte o cuenca del río Huarpa es una geoforma desde las alturas de Apacheta, Tocto y Pumahuanca, erosionada por los ríos Cachi, Huatatas y Yucay que recorren de sur a norte, irrigando casi todo el ámbito de Huamanga, excepto el río Cachi, que desde las salitreras de San Pedro de Cachi se enrumba hacia el sureste, alimentándose de las aguas que bajan de Lircay, Acobamba y Julcamarca en la frontera con Huancavelica, para luego unirse con el río mayor de Viñaca o Vinaque como lo denominara el cronista Cieza de León (1550/1996), río que junta las aguas de sus menores Pongora, Yucay y Huatatas formando un extenso valle rico en recursos naturales y culturales, donde resaltan los asentamientos precerámicos de Pikimachay, Ayamachay y Tambillo, los centros ceremoniales de Chupas y Wichqana, el centro urbano de Ñawimpukyo y los complejos Huari y Trigopampa (Fig. 3).

La unión de los ríos Cachi-Chillico y Viñaca continúa rumbo al norte con el nombre de río Cachimayo, formando en su margen derecha el valle de Huanta, donde se encuentran el sitio de Azángaro, estudiado por Martha Anders (1986, 1989, 1991); el centro urbano de Tantawasi y otros sitios registrados desde la década del cuarenta por Julio C. Tello. Con el incremento de las aguas de los ríos Chihua, Huanta y Luricocha que bajan de las alturas del Razuwillca y del Urubamba que viene de Churcampa (Huancavelica), el río sigue rumbo al norte como Huarpa, denominación por la hacienda ubicada en la margen izquierda. El río continúa separando los territorios de Huancavelica y Ayacucho para luego confluir al río Mantaro que separa del departamento de Junín, y continúa hacia el noreste para confluir en el Apurímac. La cuenca del Huarpa cubre un espacio aproximado de 7000 Km² que constituye el área o espacio nuclear donde se produjeron importantes acontecimientos prehistóricos, que son objeto de estudio de la presente investigación.

La región sur, cuenca del río Pampas, se origina con el mismo nombre desde las lagunas Choclococha y Orcococha en Huancavelica e ingresa transversalmente de noroeste a sureste, atravesando la región septentrional del departamento de Ayacucho, recibiendo por la margen izquierda las aguas que bajan de las cabeceras de Cangallo, Huamanga y Vilcashuamán; mientras que por la derecha recibe las aguas de Huancasancos y Víctor Fajardo, de donde se dirige más al sureste para alimentarse del caudal del río Lucanas que discurre del lado oriental de la divisoria occidental, en las diferentes quebradas capta las aguas de un conjunto de lagunas y manantiales en las punas de las provincias sureñas de Lucanas, Parinacochas y Sucre. De la unión del Pampas con el Lucanas, el río cambia de dirección al noreste hasta llegar al valle de Belén, pero en todo el recorrido por el territorio ayacuchano forma una serie de unidades económicas con valles en “V” donde existen una densa ocupación cultural, con restos de andenerías labradas en empinadas laderas y partes bajas en ambos márgenes del Pampas, donde resaltan los valles de Paras, Totos, Chuschi, Pomabamba, Cangallo, Pomacocha, Huambalpa, Accomarca, Paccha, Huallhua y Carhuanca en lado norte y Vilcanchos, Sarhua, Lucanamarca, Carapo, Huamanquiquia, Alcamenca, Huancaraylla, Colca, Cayara, San Pedro de Hualla, Canaria, Apongo, Asquipata, Aucara, Cabana, Santa Ana de Huaycahuacho, Huacana, Morcolla, Querobamba y Belén, en el lado sur.

El valle de Belén recibe las aguas del Chicha Soras que viene del sur delimitando la frontera con el departamento de Apurímac; en esta parte se nutre de diversas quebradas que captan las aguas desde Sayana, San Pedro de Larcay, Soras, Santiago de Paucaray, Paico, San Salvador de Quije y Chilcayoc. Siguiendo la margen izquierda, que corresponde al departamento de Ayacucho, encontramos otras unidades económicas con ocupación prehispánica como Chalcos, Sahurama, Concepción, Ocros, Pampas y Rumi Rumi en Chilcas donde recibe las aguas del río Torobamba que viene del noroeste de la cordillera de Razuwillca en Huanta: en este espacio destaca las investigaciones de Isbell (1972) en San Miguel. La unión del Torobamba y Pampas forma una ligera curva que permite desplazarse de noroeste a suroeste para formar la unidad económica de la zona “oreja de perro” que tiene como eje a Chungui en La Mar; luego voltea al norte y se une al río Apurímac en el límite con los departamentos de Apurímac y Cusco, lugar donde cambia de rumbo de suroeste al noroeste. El río Apurímac continúa al noroeste para unirse al Mantaro y formar el río Ene, tributario del Ucayali y afluente principal del Amazonas.

El valle del río Pampas tiene una longitud aproximada de 400 km, fue explorado por Julio C. Tello en 1942, se caracteriza por ser un área eminentemente agrícola con densa ocupación cultural, tal como se puede verificar en los resultados de las prospecciones realizadas por Valdez, Vivanco y Chávez (1990) y diferentes estudiantes de la Universidad de Huamanga que han logrado localizar más de 500 asentamientos arqueológicos, entre cuevas, abrigos, caminos, centros poblados, cámaras funerarias, centros ceremoniales, fortificaciones, andenerías, etc.

Geología y geomorfología

La región de Ayacucho, como parte del sistema cordillerano de los Andes, está compuesto por rocas generalmente de origen ígnea, sedimentaria y metamórfica; la primera formada por el material que proviene del interior de la Tierra en estado incandescente, que pueden ser intrusivas o extrusivas, las cuales por sus características de composición química o mineralógica y textura, según el Triángulo de Streckeisen, pertenecen a la familia granito-riolitas (cuarzo, feldespato, granito, riolita, obsidiana y rocas afines); granodiorita-latita cuarcífera; Familia sienita-traquita; monzonita-latita; sienita-fonolita feldespatóidicas;

tonalita-dacita; diorita-andesita; gabro-basalto; gabro feldespático-basalto feldespático; peridotitas (rocas piro clásticas, tobas vítreas, cristalinas, líticas, e híbridas).

Las rocas sedimentarias, como resultado de un largo proceso fisicoquímico, abundan sobre la superficie terrestre, compuestas por sedimentos que proceden de la desintegración, por intemperismo y erosión de antiguas rocas ígneas, sedimentarias y metamórficas. Por sus sedimentos formativos, se dividen en rocas sedimentarias por precipitación y rocas sedimentarias fragmentarias o clásticas. Entre las principales rocas que existen en Ayacucho figuran conglomerados, brechas, calizas, areniscas, lutitos, yeso, sal de roca, carbón, arcilla, pizarra, calcedonias, diatomita, bentonita, rocas ferruginosas y manganésíferas como carbonato de hierro, óxido de hierro, sulfuro de hierro, silicatos de hierro, manganésíferas y rocas salinas (evaporitas) como la sal gema de piedra, rocas calcáreas, rocas con boratos, nitrato sódico (Caliche), azufre nativo, etc.

Finalmente, los pedruscos metamórficos que corresponden a las rocas ígneas y sedimentarias que han sufrido cambios o transformaciones a consecuencia de las fuertes presiones y altas temperaturas. El metamorfismo se caracteriza por el desarrollo de textura y/o minerales nuevos, el cual puede ser de dos clases: por contacto y regional, en ambos casos las rocas más comunes son una variedad de gneis, esquistos, pizarras, mármol y cuarcita; rocas de alta temperatura con silicatos de calcio, rocas de magnesita, esmeril, etc. se incluye la existencia de yacimientos mineros de oro, plata y cobre, que fueron extraídos desde el pasado, tal como se puede comprobar actualmente en la cuenca superior de los ríos que bajan al departamento de Ica, donde no solo se extrae oro y cobre, sino también turquesa o crisocola, o como la obsidiana que no solo aparece en los yacimientos de Huancasancos, sino también en forma de bolitas en medio de las capas de lava volcánica en los alrededores de Huari, Conchopata, Chiara y Pomacocha en las provincias de Huamanga y Vilcashuamán.

La columna estratigráfica de la cuenca superior del río Huarpa se inicia con la era Paleozoica, sistema Pérmico y unidad Litoestratigráfica Mito que se extiende en las alturas de Totos, Paras, Vinchos, Santo Tomás de Pata, Huanta, Huamanguilla, Quinua, Antaparco, Secclla y Julcamarca, estos tres últimos en la vecina región de Huancavelica.

Continúa la era Mesozoica, con los sistemas Triásico y Jurásico y, la unidad litoestratigráfica Pucara que se extiende en el cerro Pukamachay al noreste de Totos junto al estrato Mito, prosiguiendo el estrato geológico corresponde a la era Cenozoica, también varios sistemas como el Paleógeno, serie Eoceno, unidad estratigráfica formación Socos (Pe-so), presente en el área de Socos y Ticllas, alturas de Acosvinchos o microcuenca media derecha del río Yucay en Ayacucho, y Atacocha, Marcacolla, Pablopata, Laramate, Antaparco y cerro Chuica al sureste de Julcamarca en Huancavelica; serie Oligoceno, unidad litoestratigráfica Ticllas (Po.Ti) registrado al sur del pueblo del mismo nombre y norte de Vinchos; serie Jurásico con la unidad litoestratigráfica de la formación Sallalli (Nm-sa), con depósitos dispersos al sur de Socos.

Un segundo sistema del Cenozoico es el Neógeno, serie Mioceno, unidad litoestratigráfica de la formación Huanta (Nm-h1, Nm-h2 y Nm-h3), se extiende desde las alturas de Sallalli, Tranca, Condoray y Chuniyac para proseguir por Saccsamarca, Putacasa, Chirecpampa y Santa Rosa en la margen derecha del río Cachi, continuando en el lado norte del Cachi por los cerros Tachi Apacuro, Sumara y Chuico al este de Julcamarca en Huancavelica. La formación Molinuyoc (Nm-mo), tiene como centro los conos Volcánicos de Jatumpampa, Llamoctachi, Hornuyoc, Macahuilca y Molinuyoc en las inmediaciones del complejo arqueológico Huari. La formación Ayacucho (Nm-Ay1/Nm-Ay 2) presente en la divisoria de las aguas que forman los valles de Huamanga al norte y Pampas al sur, así como las pequeñas quebradas y valles de Condoray, Alameda, Huatatas, Cuchihuayqo, cuenca superior del río Yucay y espacio donde se encuentra levantada la ciudad de Huari. La formación Acobamba (Nm-ac), en la margen izquierda del río Cachi al este de Julcamarca con proyección perpendicular al río Urubamba, y la formación Rumuhuasi (Nm-ru) en el mismo Julcamarca, esta serie comprende también la unidad litoestratigráfica volcánica Lucho Jahuana Pampa (Nm-Ja) en la zona de la laguna Pucyoccocha y Yanacocha en la cuenca superior del río Yucay y volcánica Tutayoc Orcco, Cusibamba, Condorcocha, Manallasac, Cucho Qesera, Jachirpampa, donde resaltan los conos volcánicos de Rocolla, Pucca Cacha y Chontalla.

El Plioceno, como otra de las series del Neógeno, comprende las unidades litoestratigráficas del grupo barroso volcánico Yanamachay registrado en la zona de Caracancha, Anaycocha, Illapascca y Chanchayllo en las cercanías de la laguna Pucyoccocha y la formación Huari (Np-hu) expresada por la presencia de conos volcánicos Pampachacra, cerro Churo o Atumpampa en las inmediaciones del mismo complejo arqueológico, planicie de Conchopata y las colinas de Ñawimpukyo, Yanama, Quicapata, Acuchimay, Chanchococho, Buena Vista, Huayrapata y Niño Jesús de Ñeque en los alrededores de la actual ciudad de Ayacucho y la volcánica Atunsulla (Np-at) que comprende el espacio entre los ríos Apacheta y Chicllarazo y la margen izquierda de los ríos Apacheta y Vinchos.

El Cuaternario, como el sistema final del Cenozoico, está compuesto por la series Pleistoceno, unidades litoestratigráficas de depósitos morrénicos (Pp-mo) y glaciofluviales (Qp-gf) expuesto en el área de las lagunas y domos volcánicos de Choccehuagra, Huashcachayojojo Tocjiascca en Tocto, alturas de Huamanga, así como las planicies de Manzanayoc, Alpachaca, Chucmayop, Valenzuela y Sachabamba en el lado norte del Pampas, Patipampa y Anayccasa, etc., al sur de Tambillo.

Finalmente, el Holoceno con las unidades litoestratigráficas de depósitos coluviales (Qh-co) dispuestos en Huamanguilla, Quinoa, Acosvinchos, laguna Huacoto y quebrada Machaycancha, también en Atacocha, San Pedro de Cachi, Rumihuasi, Allpachaca, Carmen Alto (Ticllas) y Socos, y finalmente, los depósitos aluviales (Qh-ac), ricos en arenas y arcillas de los cauces longitudinales y transversales de los ríos Chicllarazo, Apacheta, Vinchos, Paccha, Cachi, Viñaca, Compañía, Chillico, Pongora, Ocopa, Chacco, Muyurina y Yucay, todos estos tributarios de la cuenca superior del Huarpa.

Estos últimos son los depósitos naturales de importancia para la arqueología regional de Ayacucho por cuanto aparecen sepultado asentamientos de los periodos Formativo, Desarrollos Regionales (Huarpa) y del Imperio Wari, en los valles de Ocopa, Huayllapampa, La Compañía y Totorilla, en la periferia noroeste de la ciudad de Wari, indican una época de fuertes lluvias, fenómeno que pudo haber ocurrido a finales de la

época Huari (950-1100 d.C), desde cuya fecha no hay evidencias geológicas superpuestas que indiquen un fenómeno semejante.

Siguiendo a Pulgar (1996), el departamento de Ayacucho presenta un sistema de cinco regiones naturales y seis zonas ecológicas según Tosi (1960), desde la Janca/ Piso Nival con clima intensamente frío registrado en las alturas de Parinacochas, Puquio, Lucanas, y Huancasancos por encima de los 4500 m hasta la zona Xerofítica de clima - cálido templada de la Yunga Chaupiguaranga y/o Pisos Subtropical y Montano Bajo de la cuenca baja del Huarpa, Pampas, Mantaro y Apurímac por debajo de los 2500 msnm, que hacen de Ayacucho una de las áreas ambientalmente más diversas en el mundo, con un relieve arrugado, de varias zonas, algunas que se pueden atravesar a pie en pocas horas, y otras zonas difíciles por lo accidentado y abrupto de las laderas, que resultaría imposible para cualquier caminante sin experiencia.

<i>Región Janca</i>	4800- 5200	<i>Piso Nival</i>	4500-5000
<i>Región Puna</i>	4000- 4800	<i>Pisos Alpino y Nival</i>	4000-4500
<i>Región Suni</i>	3500- 4000	<i>Piso Subalpino</i>	3500-4000
<i>Región Quechua</i>	2300- 3500	<i>Piso Montano</i>	2500-3500
<i>Región Yunga</i>	500- 2300	<i>Pisos Sub tropical y Montano bajo</i>	500-2500

Fig. 2. Regiones naturales según Javier Pulgar (1996) relacionadas con las zonas de vida, de Joseph Tosi (1960)

En las zonas más elevadas de la cordillera, se vislumbra a distancias diferentes picos dispuestos a modo de clavos geológicos rodeados de lagunas, que corresponden a una serie de *apus* y *qochas* que debieron ser venerados desde los inicios del precerámico, tiempo en que los niveles superiores de las montañas estaban aún cubiertas de nieve que imposibilitaban la ocupación humana, razón por la que los grupos humanos que incursionaron en los Andes ocuparon zonas templadas como Pikimachay en el valle de Huamanga y Guitarrero en el valle de Yungay; posteriormente, con el calentamiento global de la tierra las montañas, se fueron despejando, permitiendo la ocupación y desplazamiento de grupos humanos en las inmediaciones de las lagunas y altas punas como Lauricocha,

Junín, Chocloqocha, y en Ayacucho alrededor del Razuwillca, Apacheta y Carhuaraso, lugares propicios para el desarrollo de sociedades tempranas que más tarde dieron origen a la domesticación de plantas y animales. Producto del calentamiento de la Tierra los nevados de Apacheta y Razuwillca iniciaron a derretirse despejándose las alturas de Ayahuanco y Uchuracay, Chupón, Apacheta, Sayhua, Acchimachay, Licapa y Millpo, Quichque al norte del río Pampas, y los cerros Chapccara, Chunta, Piruro, Uchucchalla, Larhuyjata, Porjuay, Antacillo, Occe, Pucacapa, Condor Huasi; Jallacocha, Tupococha y LLiullisja, Osqonta, Carhuaraso, Toca, Incapaccha, Jerunta, Parapara, Milluni; Taranqui, Yanacocha, Puico, Corculla, en la zona sur de Ayacucho o margen derecha del río Pampas, donde ahora solo existe nieve temporal que a veces cubre los pocos relictos de qengua y quinales que sirven de refugio de pumas, zorros, vicuñas, principalmente en la región sur (Fig. 3).

En las diferentes regiones naturales y/o zonas de vida natural, la disponibilidad de los recursos es una función de elevación y estación, que conformó la temperatura, lluvia, y radiación solar. Las altas temperaturas en las partes bajas generan condiciones más favorables para el crecimiento de plantas alimenticias, exceptuando zonas de niveles inferiores, con lluvia, razón por la que predominó la recolección y el posterior cultivo de las plantas. Las oportunidades para utilizar a grandes animales aparecen en las partes altas, donde los espacios para pastar son amplios, hay por lo tanto, variaciones estacionales para la ubicación de pastizales. En la estación húmeda, el retoño primaveral, los pastos, y otras plantas forrajeras aparecen en las partes bajas que sirven de alimento a los animales; pero durante la estación seca, esas plantas desaparecen rápidamente. En este tiempo, los grandes animales tienden a ser encontrados en las partes más altas, donde las condiciones permiten mejores pastos. Las estaciones secas y húmedas también afectan la disponibilidad y producción de plantas aprovechadas por el hombre. Además, las diferencias en las temperaturas y la lluvia pueden aparecer en la misma zona y estación de un año a otro, alcanzando diferencias estacionales y de altitudes en la disponibilidad de los recursos de plantas y animales.

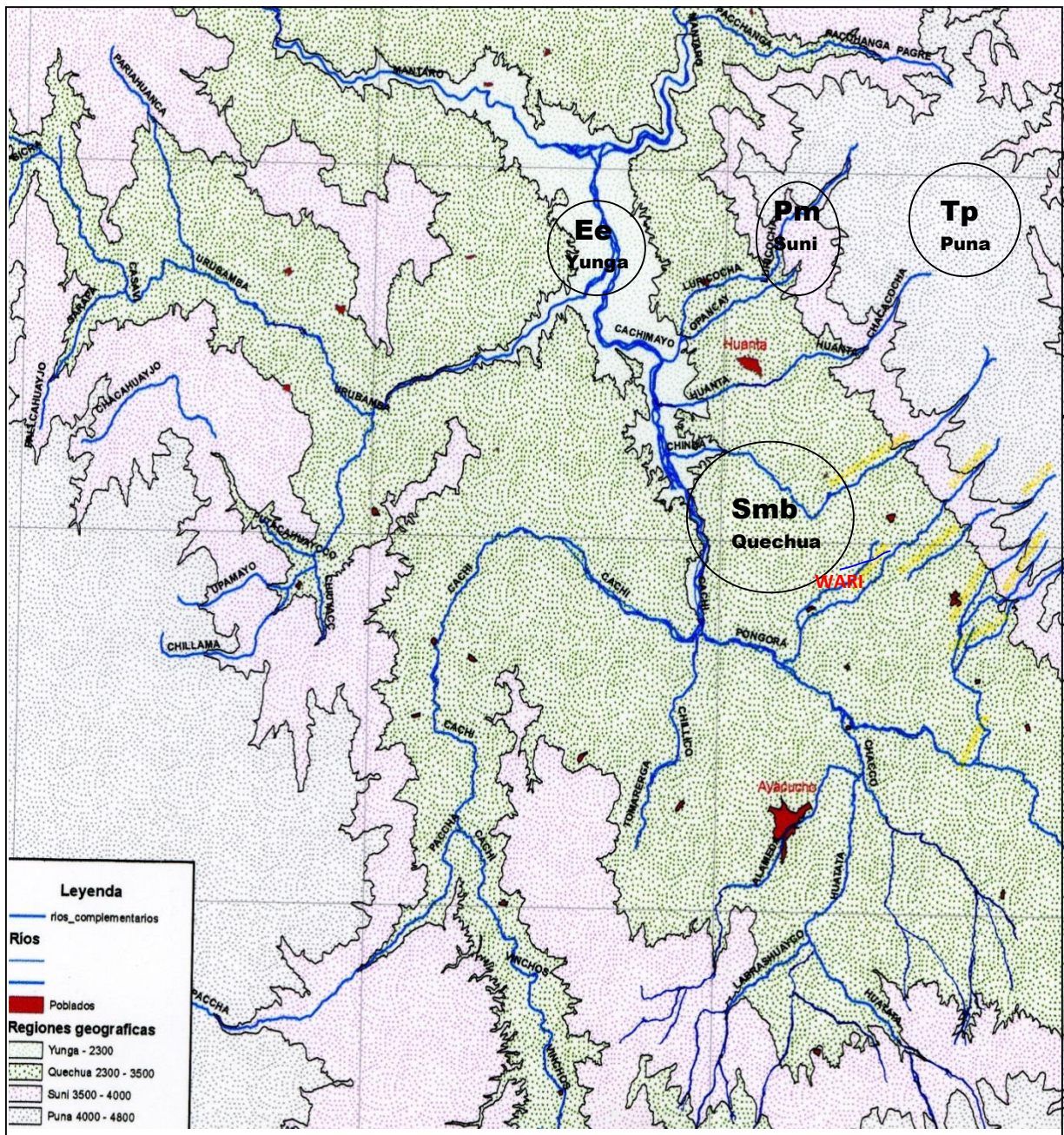


Fig. 3. Mapa de las **Zonas Ecológicas** en la cuenca del Huarpa: **Ee.** Estepa espinosa (Región Yunga); **Smb.** Sabana montano-baja (Región Quechua); **Pm.** Pradera montana (Región Suni); **Tp.** Tundra Pluvial (Región Puna). Fuente: Lumbreras (2010)

Cambios culturales en el paisaje de las cuencas de los ríos Pampas y Huarpa

En el ecosistema del mundo andino, como se presenta en el valle de Ayacucho, se describe una cierta congruencia espacial entre los recursos de plantas y animales, durante un ciclo anual. Antes del desarrollo de las comunidades agrícolas sedentarias, las estrategias del asentamiento-subsistencia que habrían sido más adaptadas a este ecosistema son aquellos que la posición de los productores y consumidores hacen del paisaje una forma programada para coincidir con la distribución y abundancia de recursos a través del espacio y tiempo, estrategia de desplazamiento que ha sido referido como una movilidad estacional o residencial por Binford (1980), esta explotación de varias zonas habría funcionado como un efecto intermediario durante la impredecible escasez de recursos en cualquier zona ambiental.

Las técnicas de almacenamiento y de preservación son de hecho ventajosas en tal ambiente, sin un almacenamiento a largo tiempo, la movilidad residencial es respuesta del sistema frente a la variedad ambiental que restringe y permite la obtención de energía en una variedad de recursos, lo que conduce a entender que no toda la zona de Ayacucho, fue ocupada periódicamente durante el periodo Precerámico. Las ocupaciones aparecen en lugares con recursos favorables, que conllevaron a una forma de vida estable. Creemos que la movilidad residencial habría prevalecido en un ecosistema de carácter adaptativo, intentando caracterizar la conducta precerámica temprana, para los cazadores-recolectores, aunque este patrón continúa a través del tiempo, algunos grupos no llegan a utilizar la mayor parte del paisaje como previamente ha sido, debido a la competición grupal que condujo al agotamiento de los recursos (Binford 1980:17). Argumento que depende de la densidad que focaliza nuestra atención de las restricciones sistémicas causadas por una zona regional. Es interesante que los datos de los asentamientos para la secuencia de Ayacucho revelen un aumento en la densidad de sitios hacia el final del período Precerámico.

Como algunos recursos resultan ser más críticos, donde un sistema adaptativo doble el medio ambiente debió experimentar algunos cambios organizacionales como la reducción de conflictos grupales y la competición por el aumento de la dependencia o los recursos

locales o agregados, reduciendo de esta forma que la población saliera fuera del valle; es decir, que la población como consumidores estarían en una posición relativamente permanente, paralelo a lo cual otros grupos debieron de llegar con recursos transportados sin conocimiento previo de los consumidores. Esta estrategia de movilidad referida como un desplazamiento logístico por Binford (1980), donde el movimiento poblacional obedece a una lógica en el sistema adaptativo de la conducta social, en respuesta a restricciones de los recursos naturales. Otros investigadores como Lynch (1967, 1971) sostienen que los cazadores con excepción de microambientes tendrían estacionalmente que cambiar su hábitat, es decir en ubicar a los animales en búsqueda de los alimentos (pastos), estudio aplicado entre el Callejón de Huaylas y la costa inmediata, pero que también se puede dar solo en valles interandinos como el caso de Ayacucho o en la costa como sugiere Díaz (2005, 2007). Esta forma de desplazamiento encaja en la propuesta de patrón de movimiento de zona de hábitat y zona de caza en que la banda vive en lugar determinado y un grupo viaja por dos días o meses a la zona de caza y vuelve a la banda con los alimentos (Serracino 1973), quien además señala que la palabra trashumancia tiene diferente significado como “subsistence economy” o bien “Dynamics Human”, todas estas utilizadas en el léxico arqueológico del mundo postmoderno o postprocesual, para la interpretación de datos que daremos a conocer más adelante.

Dentro del sistema logístico cabe la posibilidad de que los asentamientos en cuevas y abrigos tendrían tareas específicas, con desplazamiento mínimo de la población, la distancia de los recursos no podrían ser ignorados sino considerados para realizar tareas específicas, y desde una perspectiva regional creemos que la clave de un desplazamiento o estrategia logística sería producto de la existencia de una variedad de asentamientos y recursos. Muchos de los asentamientos serían para cumplir tareas específicas, y diferentes una de la otra. Algunos artefactos elaborados con recursos propios del lugar indican su permanencia con un sistema de tareas concretas, así tenemos que varios asentamientos cerrados de ocupación permanente presentan una gran cantidad de grupos de artefactos que reflejan determinados niveles culturales de la población, asociados en un amplio rango de actividades sociales, pues los recursos serían obtenidos según una base estacional en zonas ambientales específicas.

Algunas de esas expectativas están sustentadas con ocupaciones en el sitio de Jaywamachay y las ocupaciones tempranas en el sitio Puente que parecen ser de carácter residencial (capas 4, 6, y 8), donde los grupos de artefactos o las áreas de actividad para muchas de esas ocupaciones se complementan una con la otra. Las diferencias en el contenido artefactual pueden corresponder al rango de actividades que caracterizan a muchas de esas ocupaciones. Las ocupaciones tardías en el sitio Puente parecen corresponder a tareas específicas de raspado de madera, elaboración de instrumentos de huesos, confección de vigas, molienda, etc. Algunos artefactos individuales o grupos de artefactos están presentes, y los contenidos de esos grupos son muy similares una con la otra, lo que indica que durante este periodo, las ocupaciones residenciales estuvieron ubicadas en otras partes.

En este sentido, la densidad del sitio aumenta, logrando generar un sistema de movilidad logística, lo que implica que la vida social en muchas cuevas y abrigos durante el Precerámico Tardío fueron de actividades especiales, los usos o funciones de esos sitios cambiaron a través del tiempo, particularmente con los inicios de la domesticación de plantas y animales que trajo consigo la vida sedentaria y la invención de nuevas tecnologías como la deshidratación, conservación y cultivo de la papa (Fig. 4) en lugares abiertos y cerrados cercanos a las nacientes de quebradas y ríos, caso de las alturas de Tambo en la Mar, Tocto y Ccorihuayruna en Huamanga, ambos en la divisoria de las aguas que bajan a las cuencas de los ríos Huarpa y Pampas, donde sigue vigente el procesamiento del chuno, por grupos de familias gente que temporalmente de junio a agosto cada año, se establecen, creando eventualmente asentamientos anuales como sugiere MacNeish, Patterson y Browman (1975). Estos asentamientos eventuales se encuentran cerca a fuentes de agua sobre los 4000 msnm, para procesar la papa, transportada seguramente en caravanas de llamas, como actualmente se utiliza para llevar productos a lugares de intercambio (Fig. 5), evidencias etnográficas que permiten sugerir que las diferencias en las distintas manifestaciones de arte rupestre, caminos, adoratorios, depósito de ofrendas y ritos de culto a las montañas, podrían señalar cambios en la cultura de los antiguos pobladores que ocuparon determinados espacios geográficos. Por otro lado esta forma de subsistencia andina, también tiene relación con el dominio o control vertical de pisos ecológicos

propuesto por John Murra (1975), para algunos casos de los Andes centrales y altiplano peruano boliviano. En Ayacucho es una relación de reciprocidad entre los pueblos de la puna y aquellos ubicados en las profundidades de las quebradas que bajan y suben a lugares intermedios a intercambiar o trocar productos.



Fig. 4. Técnica de elaboración de chuno o chuño en las alturas de Huamanga



Fig. 5. Caravanas de camélidos llevando chuno de papa para intercambiar con maíz en las partes bajas de los valles del Pampas y Huarpa.

Historiografía de las investigaciones arqueológicas en Ayacucho

Tratar de la arqueología de Ayacucho, es hacer referencia de un conjunto de datos desde versiones de cronistas hasta las investigaciones científicas del presente milenio, lo cual sin pretender hacer una historia de los estudios realizados la hemos agrupado en cuatro etapas:

I Etapa (1540-1900). Comprende las versiones que dejaron los cronistas de los siglos XVI y XVII que pasaron por Huamanga, entre los que figuran Pedro Cieza de León (1550/1995), Garcilaso de la Vega (1959), Damián de la Bandera (1557/1965) Bernabé Cobo (1653/1892), Luis de Monzón (1586/1965), Pedro de Rivera (1586/1965), Pedro de Carvajal (1586/1965), Felipe Guamán Poma de Ayala (1580/1936), Juan de San Cruz Pachacutec Yanque Salcamayhua (1616/1879); viajeros y estudiosos de los siglos XVIII y XIX como Charles Winner (1993), Von Humboldt (1858), Leonce Angrad (1972), Antonio Raimondi (1965) y George Squier (1895), quienes dan referencias sobre Huamanga, Vilcashuamán y Lucanas, con excepción de Cieza de León, Bernabé Cobo y George Squier que hacen referencia de algunas partes de lo que ahora es el complejo arqueológico Huari, monumento que en 1888, volvió a ser localizado por el distinguido ayacuchano Dr. Luis Carranza (fundador y presidente de la Sociedad Geográfica del Perú), como resultado de la búsqueda de restos arqueológicos resaltantes en la parte baja del valle de Huamanga entre los poblados de Santiago del Paraíso, Conoc, Kayarpachi, Llamoktachi, Pacaycasa y Huayllapampa, quien señala, que, en el ámbito de los dos últimos poblados existen grandes murallas que por la cercanía al río Viñaca o Vinaque, confirma que se trata de las ruinas referidas por Cieza de León, agregando la existencia de monolitos o esculturas líticas de influencia Aymara (Tiwanaku), cabe mencionar que la apreciación comparativa y cronológica del Dr. Carranza fue antes de las publicaciones de Max Uhle sobre Tiwanaku.

II Etapa (1900-1930). Referencias basadas en una serie de documentos sobre la la historia de Huamanga y alrededores, destacan Pedro Portillo (1903), Fidel Olivas Escudero (1926), pero también es la época en que se narra una suerte de identidad a través del estudio histórico de identidades locales como los Chankas (Alberto Arca 1923), Pocras (José Ruiz 1924) y dibujo de uno e los monolitos por Luis Gamio (1929), como puede deducir, es la

época que menos se conoce de los monumentos arqueológicos, con excepción de Vilcashuamán y los grandes edificios descritos por Cieza de León, que ahora lo conocemos como Huari o Wari, sitio que debió ser difícil de llegar a pesar que las grandes murallas de Capillapata se observan desde Pacaycasa y la carretera que va a Huanta.

III Etapa (1930-1980). Desarrollo de la arqueología científica en Ayacucho, iniciado por Julio C. Tello en 1931, hasta los inicios del fenómeno de la violencia social y política, generada por Sendero Luminoso, tiempo en que se interfieren con las labores de campo. Tello en compañía de Lila O'Neale en 1931 exploran los sitios de Wari, Anku Willca, Tanta Orqo, Choclo Orqo y otros (Tello 1970), luego entre junio y julio de 1942 como parte de la expedición al Vilcamayo, financiada por Viking Foundation, excava en Wari y Conchopata, descubre los mausoleos megalíticos y la cerámica con iconografía de la deidad de los báculos a la que denomina Kollawa. Posteriormente Carrera, Farfán y Gonzáles (2014), integrantes del equipo explorador dirigido por Julio C. Tello, retornan para explorar el valle de Pampas, Abancay y Urubamba en Cusco.

John Rowe, Donald Collier y Gordon Willey en 1946, exploran Huari e identifican cerámica Huari con influencias Tiahuanaco, Nasca y Tiahuanaco-Nasca, incluyendo a Huarpa Negro sobre Blanco, Huamanguilla y Tanta Orqo, (Rowe, *et al.* 1950, Fig. 6); Bennett (1953), al excavar en varias partes de la zona urbana de Huari, determina los estilos de cerámica Wari, Ayacucho, Conchopata, Negro Decorado, Acuchimay y la cerámica Huarpa, esta última en sus variantes Negro sobre Blanco y Negro sobre Rojo, Negro sobre Anaranjado y el Negro y Rojo sobre Blanco lo cual difiere de la cerámica Wari en tiempo y distribución y probablemente represente un período distinto (Bennett 1953: 80, Fig. 6).

Lumbreras (1956), reconoce el aporte de Tello; Rowe, Collier, Willey y Bennett, y en 1957 excava Aya Orqo, donde encuentra cerámica tipo Rancho, coetánea de Chanapata del Cusco (influencia chavinoide), seguido del estilo Aya Orqo (post-Rancho y pre-Tiahuanacoide), a demás los estilos Ayacucho (influencia Nasca), Huarpa y Tanta Orqo cuya posición cronológica requiere de mayor trabajo de campo (Lumbreras 1958). El Dr. Julio C. Tello motivó a José Casafranca para continuar explorando los valles de Huanta y

Huamanga, registrando varios sitios con cerámica chavinoide: Aycas en Luricocha, Tantawasi en Pampay, Atocc Puquio, Wanchac Grande y Pachiaq en Huanta, esté último visitada en 1954 por Jorge C. Mulle, así como Quichkapata, Osno Pampa, Osno Era, en Chupas-Huamanga (Casafranca 1960). A mediados de 1958, Isabel Flores excava Wichqana, sitio cerca de la ciudad de Ayacucho, identificado previamente por John Rowe, quien encuentra cerámica con características del Horizonte Temprano (Bonavia 1966), es decir más antiguo que Rancha, estudiado por Lumbreras (1958). La cerámica de Wichqana tiene relación formal con los sitios de San Blas, Cheqo Urquna, Attalla, Kichkapata y Rancha; y con los chavinoides de otras áreas, como Chavín, Kotosh, Pallka (Flores 1960).

Lumbreras (1959a) presenta una secuencia que se inicia en Wichqana, seguida de Rancha, Aya Orqo, Huarpa, Ayacucho, Wari, Mantaro, Pataraqay, Arqalla e Inca. Informa del hallazgo de una punta del proyectil cerca de Vilcashuamán indicador de una ocupación precerámica; así como de Tunasniyoq y Aya Orqo anterior a Huarpa y de San Miguel, Kumunsenqa, Churucana, Ñawimpukyo, Totorá y Tanta Orqo (Lumbreras 1959b, 1959c). Indica que la cerámica Huarpa de Ayacucho y Huancavelica se vincula con el Intermedio Temprano y señala que Huarpa es el estilo más consistente que se iniciaría con una fase Huarpa I de color Negro sobre Blanco, seguida de Huarpa II Negro sobre Rojo desvanecido (estilo Mantaro) y Huarpa polícromo Negro y Rojo sobre Blanco, este último representa el ingreso de elementos nascoïdes al valle de Huarpa para dar lugar al estilo Ayacucho de color naranja y, muchas veces, ante. Este estilo lleva decoración complicada y, en gran parte presenta un diseño de volutas y ganchos, sobre todo en las vasijas gruesas, notándose predilección por los motivos radiados, que en Ayacucho Tardío se simplifican notablemente (Lumbreras 1959c). Esto nos permite entender que existiendo Huarpa en Ayacucho, llegan las influencias nascoïdes y al fusionarse dan por resultado Acuchimay y luego Ayacucho, pero en ese momento llega Tiwanaku, a estos primeros contactos se le denomina Conchopata que desemboca en Wari. (Lumbreras 1960a, 1960b). Posteriormente como resultado del estudio de la cerámica recolectada por Julio C. Tello en 1942, y basado en los estudios de Bennett (1953) presenta una secuencia de estilos alfareros que se inician con el Negro Decorado, seguido de Huarpa II, Huarpa I, Transicional, Wari Cursivo, Ocos, Ayacucho Conchopata y Wari. (Fig. 6).

Estilos	Bennet (1953)	Rowe, Collier y Willey (1950)	Tello (*)
Wari	Wari Bicromo Wari Policromo Wari Policromo Fino	Huamanguilla Huari Policromo T.	Kollava
Conchopata	Conchopata Policromo	Kollava
Ayacucho	Ayacucho Policromo Ayacucho	Huari Policromo N.	Wari o Wanca Mantaro Alto * Chanca
Ocros	Ayacucho Policromo sobre anaranjado Acuchimay	Huari Policromo O.	Wari o Wanca Mantaro Alto * Ocros (?)
Wari Cursivo	Wari Policromo (sub-estilo Cursivo)
Transicional	Ayacucho Policromo Wari Policromo Fino	Mantaro Bajo(?) * Rukana
Huarpa I	Huarpa	Huarpa Negro sobre Blanco
Huarpa II	Huarpa	Wanca (?)
Negro Decorado	Negro Decorado	Ankara * (Al tipo Wari Negro Decorado)

NOTA : Los nombres de Tello señalados (*) nos fueron facilitados en conversacion personal, por el personal, por el Sr Toribio Mejia Xesspe (14-X-56)

Fig.6. Cuadro con la comparación de la clasificación de cerámica de Huari según Luis Lumbreras y otros autores (Lumbreras 1960:192)

Dorothy Menzel, sistematiza la problemática del Horizonte Medio, en Ayacucho, Ica y Nasca, en cuatro épocas, desde los finales del Intermedio Temprano o 540 d.C. hasta 900/1100 d.C. sostiene que el Horizonte Medio se iniciaría con la influencia Nasca en Huarpa y Tiahuanaco en Huari, anota, que los intercambios culturales entre la costa meridional y central y entre la costa

meridional y la región de Ayacucho ocurrieron desde tiempos anteriores al período Intermedio Temprano, aunque en menor escala (Menzel 1958, 1968, Fig.7). Posteriormente, siguiendo a Rowe, Collier y Willey (1950) y Lumbreras (1959c y 1959d), Dorothy Menzel ubica a Huarpa como un estilo previo al Horizonte Medio, y menciona que se encuentra aislado en Churucana, sitio ubicado al este de Huari, en cuya superficie hay fragmentos del Horizonte Medio, al contrario de lo que ocurre en los sitios de Chakipampa, Ñawimpukyo y Acuchimay, al norte y sureste de la ciudad de Ayacucho, donde la cerámica del estilo Huarpa, al igual que de los otros estilos son abundantes y entremezclados, por lo que no existe un solo sitio donde el estilo Huarpa se encuentre aislado, tal como ocurre en Churucana (Menzel 1968:23).

PERIODS		STYLES						
	ca.1100, a.d.	Nasca Drainage	Ica Valley	South-Central Coast	Central Coast	North Coast	Northern High Lands	Central High Lands
MIDDLE HORIZON	Epoch 4	Nasca Epigonal	Ica Epigonal					
	Epoch 3	Soisongo	Pinilla				?	
							↑ Cajamarca IV	
	Epoch 2B	Atarco B	Ica - Pachacamac		Pachacamac B	Huari Norteño A	Cajamarca III	Viñaque
	Epoch 2A	Atarco A			Pachacamac A			
	Epoch 1B	Robles Moqo Nasca 9	Nasca 9	Cerro del Oro	Nieveria	Moche V	(Cajamarca II)	Robles Moqo Chakipampa B
	Epoch 1A	Nasca 9			Lima			Conchapata Chakipampa B
	c.a. 800 a.d.							
EARLY INTERMEDIATE PERIOD	Epoch 8	Nasca 8	Nasca 8	Lima (Interlocking)	Lima (Interlocking)	↑		Huarpa
	Epoch 7	Nasca 7	Nasca 7			Moche IV		

Fig.7. Cuadro cronológico de base estilística. (Menzel 1958)

Mario Benavides, en su trabajo sobre el estudio de la cerámica decorada de Conchapata, menciona que en la secuencia cronológica reajustada por Luis Lumbreras ubica a Wichqana y Chupas en el Formativo Medio y Tardío, respectivamente; mientras que Huarpa, debido a sus características particulares, correspondería al período de los Desarrollos Regionales dentro del que prosperaron las fases Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Tricolor y

Huarpa Negro sobre Rojo, seguido de los estilos Totorá, Tinajeras, Pongora, Ocros, estos cuatro últimos como antecedentes inmediatos al grupo Wari (Benavides 1965). Enrique González, basado en el estudio de más de 4000 fragmentos de cerámica recolectados de la superficie de Ñawimpukyo, concluye que la muestra examinada puede ser ubicada cronológicamente en el período Intermedio Temprano o Primera Diversificación Regional, no como una hipótesis de trabajo, sino que la simple hipótesis lleve un determinado grado de validez (González 1966 b). González y Cruzatt (1966), utilizando la periodificación de John Rowe proponen un Horizonte Temprano, Formativo o Chavinoide al que incluyendo a Wichqana, Tunasniyoq, Chupas y Pachyáq, y el Intermedio Temprano o diferenciación regional, representado por los estilos Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Tricolor, Huarpa Negro sobre Ante, Huarpa Tricolor sobre Ante, Huarpa Tricolor sobre Blanco, Huarpa Negro sobre Crema, etc. como etapas previas al Horizonte Medio. Posteriormente, González (1966a), siguiendo a Lumbreras (1960c), encuentra evidencias de cambio gradual durante el proceso de desarrollo del estilo Huarpa que sintetizan un momento “inicial” de rasgos atribuidos a un momento “típico” en que Huarpa adquiere personalidad o expresión propia y un último momento que evidencian un decaimiento, esta última relacionada con el cambio hacia el estilo Huari para explicar la pérdida de personalidad Huarpa.

Lumbreras (1967: 261) al referirse a las poblaciones Huarpa, señala que son de grandes plazas rodeadas de grandes habitaciones, casas colectivas, todavía no se conoce ningún templo del período y quizás un montículo que hay en Wari, en el sector llamado Capillayoq, pueda corresponder a esta cultura que abarca parte de Ayacucho, Huancavelica y llega hasta la sección intermedia del valle de Mantaro, en Junín y que la cultura Ayacucho tendría también esta misma distribución o algo más. En el cuadro cronológico de las culturas peruanas, Lumbreras (1969) propone una secuencia de desarrollo social y económico que para Ayacucho se iniciaría con el denominado sitio Cuna durante el Arcaico, seguido de Wichqana, Chupas y Rancho (Formativo), Huarpa y Ayacucho (Culturas Regionales), Wari (Imperio Wari), Chanka (Estados Regionales) e Inka (imperio del Tawantinsuyo) (Fig. 8). Referente a Huarpa, sostiene la existencia de dos grandes etapas; una llamada Huarpa, con los sitios de Ñawimpukyo y Kumunsenqa en las cercanías de Ayacucho, Churucana en Huari, Anchakwasi en Vinchos, el hallazgo de la tumba de un

niño en la margen izquierda del río Huatatas y varios sitios prospectados en Huanta- La segunda etapa, llamada Ayacucho (con influencia Nasca), en el sitio de Conchopata, abarca la fase I con arquitectura de tumbas en forma de bota asociada a cerámica tricolor de estilo Cruz Pata y Tinajeras, la fase II, con varios sitios y arquitectura inicial de muros sin cimentación formando angostos callejones, asociados con cerámica Ocros y Totorá, a la altura del actual aeropuerto, y la fase III con mayor cantidad de sitios, con arquitectura superpuesta a las primeras construcciones de Conchopata, asociada con cerámica Acuchimay, Conchopata, Tinajeras y Huamanga, tiempo en que se producen grandes cambios por el impacto directo y fuerte de Nasca (fase IV y sub-fases 7 y 8).

EDAD	ETAPAS	COSTA NORTE	SIERRA NORTE			COSTA CENTRAL	SIERRA CENTRAL	COSTA SUR	SIERRA SUR	ALTIPLANO DEL TITICACA
			CAJAMARCA	HUARAS CHAVIN	HUANUCO					
1530	INPERIO TAHUANTINSUYO	INKA	INKA	INKA	INKA	INKA	INKA	INKA	INKA	INKA
1400	ESTADOS REGIONALES	CHIMU	CAJAMARCA IV	?	?	CHANCAY	WANCA CHANCA	ICA	KILLKE	MOLLO
1300										
1200										
1100	IMPERIO WARI	WARI TOMAVAL	WARI	WARI	?	WARI	WARI	WARI ATARCO	WARI CURAWASI	TIWANAKU EXPANSIVO
1000										
500	CULTURAS REGIONALES	MOCHE	CAJAMARCA I y II	RECUAY	?	LIMA	AYACUCHO	Nasca	WARU	TIWANAKU III y IV
600										
400										
200										
A.de.C										
D. de C	FORMATIVO	SALINAR	KUNTURWASI	HUARAS	SAN BLAS	CHUPAS	WICHQANA	OCUCAJE	CHANAPATA	TIWANAKU I y II PUCARA
400										
600										
800										
1000										
1500	ARCAICO	GUARNAPE	WAYRA	JIRCA	HALDAS	PARAISO	HACHAS	OTUMA	?	
2000										
2500										
3000										
4000	LITICO	PAIJAN	KISHKI	PUNCU	LAURICOCHA	CANARIO LUZ	SANTO DOMINGO	CUNAS	CABEZA LARGA	ICHUÑA
5000										
6000										
7000										
8000										
9000										
10000 o mas										

Fig. 8. Cuadro cronológico del desarrollo de la civilización andina (Lumbreras 1969:28)

Entre 1969 y 1972 se desarrolla el Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho Huanta, bajo la dirección de MacNeish, en el que participan diferentes investigadores nacionales y

extranjeros. En esa oportunidad llegaron a reconocer 539 asentamientos de los cuales 367 se encuentran asociados a cerámica, 18 fueron excavados, los que arrojaron fechados de radiocarbono 14 que definieron una secuencia de siete fases: Pacaicasa, Ayacucho, Huanta, Jaywa, Piki, Chihua, y Cachi, para el periodo Precerámico y nueve fases: Andamarca, Wichqana, Chupas, Rancho, Huarpa, Ocros, Wari, Huamanga y Chanka, para el período con cerámica (MacNeish *et al.* 1981). De esta manera Lumbreras (1974, 1981) renueva el cuadro cronológico presentado en 1969 con las épocas de Recolectores y Cazadores (lítico) representado en Ayacucho por las fases Pacaicasa, Ayacucho, Puente y Jaywa; Agricultores Aldeanos (Arcaico) representado por las fases Piki, Chihua y Cachi; y Sociedades Urbanas Despóticas, que comprende los reinos y señoríos teocráticos (Formativo y Desarrollos Regionales) con las fases Wichqana, Chupas, Rancho y Huarpa, y los Estados Militaristas (Imperio Wari, Estados Regionales e Imperio Inka) expresados en las fases Wari, Chanka e Inka (Fig. 9).

EDAD	ÉPOCAS	FASES
1500	IMPERIO INKAIKO	INKA
1250	ESTADO REGIONAL	CHANCA
1000	IMPERIO WARI	HUAMANGA
750		WARI
500	DESARROLLO REGIONAL	OCROS
250		HUARPA
-0-	FORMATIVO	RANCHA
500		CHUPAS
1000		WICHQANA ANDAMARCA
2000	ARCAICO	CACHI
4000		CHIWA
6000		PIKI
8000	LÍTICO	JAYWA
10000		PUENTE
15000		HUANTA
20000		AYACUCHO
		PACAICASA

Fig. 9. Cuadro cronológico del valle de Ayacucho basado (Lumbreras 1974 basado en MacNeish *et al.* 1981)

García (1974, 1981), Garcia et al (1981), al igual que Vierra et al (1981), excavaron los sitios precerámicos de Puente, Jaywamachay, Tukumachay, Ruyru Rumi, Rosamachay, y de manera particular el primero de los investigadores al tratar el tema sobre el sedentarismo en el valle de Ayacucho informa sobre las fases: Piki (5800-4500 a.C.), con 25 asentamientos (8 en cuevas y abrigos y 17 establecimientos al aire libre; Chihua (4500-3100 a.C.) con 37 asentamientos (7 en cuevas y 30 abiertos entre microbandas y aldeas) y Cachi (3100-1700 a.C.), con 53 asentamientos dispuestos en diferentes regiones o zonas de vida natural, cuyos pobladores consumían animales domesticados: cuy (*Cavia cobaya*), llama, alpaca (*lama glama*, *lama pacos*). Señala que la fase Piki heredó de la fase anterior (Jaywa), la tradición lítica, el consumo de cierto número de animales y plantas ya domesticados como la llama, alpaca, guanaco y cuy y, entre los restos vegetales, semillas de achiote, guaje o tutuma, jícara o mate y quizá chile o ají. El referido investigador afirma la existencia de dos fuertes cambios climáticos que repercutieron en la flora y fauna de la región, el primero ocurrió entre los 11000 y 9000 años a. C. y el segundo alrededor del año 6000 a.C. Sobre el sedentarismo en la región de Ayacucho, señala que es el resultado de un largo proceso, cuya duración excedió 4000 años, cambiando de un modo de subsistencia basado en la apropiación de los alimentos que el medio brindaba, a otra caracterizada por la producción de alimentos.

Sobre los asentamientos con cerámica, Lumbreras (1974), señala que las evidencias más tempranas fueron registradas en las capas inferiores de los asentamientos de Wichqana y Chupas. Referente a la cultura Huarpa, indica que se trata de una manifestación regional de la zona de Ayacucho, de la cual en realidad se sabe todavía bastante poco, dado que su estudio se está recién realizando, no obstante menciona a otros sitios con cerámica Huarpa, dentro de estos a Tanta Orqo y Ancowilca, señala que junto a la fase temprana de Huarpa aparecen los tipos "Caja" y "Kumunsenqa", y en la fase tardía el tipo "Cruz Pata"; sin embargo plantea que estaría dividida por el momento en cuatro etapas: A o Rancho del Formativo Superior, asociada a cerámica Huarpa Fino y Caja; B que mantiene los tipos Huarpa (menos fino que la anterior) y Kumunsenqa; C donde predomina los tipos Huarpa 1 Negro sobre Blanco y Cruz Pata, y la etapa D, con los tipos Cruz Pata y Ocos A, esta última vinculada a Nasca, ambas muy cerca de los comienzos del período Huari.

Knobloch (1976), como resultado del estudio de 1512 fragmentos de cerámica Huarpa procedente de la superficie de 19 sitios en Huanta, 7 en Huamanga, 6 en La Mar y 2 en Acobamba, señala que el 47% corresponden al estilo Negro sobre Blanco, 33% al estilo Tricolor (Negro, Rojo sobre Blanco) y el 20% al estilo Huarpa Derivado, estos últimos de los inicios de Huari donde se aprecia cierta influencia Nasca, como se puede deducir se trataría de sitios transicionales entre Huarpa y Huari, dispersos tanto en la cuenca del Huarpa como del Pampas.

IV etapa (1980-2000), relacionada a un ausentismo de proyectos extranjeros a consecuencia del fenómeno de la violencia, en esta etapa en la que resalta el inicio de trabajos de arqueología, restauración y protección de sitios arqueológicos excavados a nivel regional como, los trabajos dirigidos por Pozzi-Escot (1982) en Conchopata y González (1981) en Huari. En esta época Cisneros y Lumbreras (1981), ubican a la cultura Huarpa como manifestación regional desarrollada en la cuenca del río Huarpa, con las fases A, B, C y D, antes referidas, define el estilo de cerámica Caja en Huancavelica, reconoce tres estilos alfareros para Ayacucho: 1) La cerámica Rancho del Formativo Superior, 2) Sobre el estilo Huarpa menciona que los rasgos más notables es la decoración de líneas pintadas en negro sobre una superficie de engobe blanco lechoso, y 3) El estilo Ayacucho, formado por las influencias de la cultura Nasca sobre el desarrollo local Huarpa, alrededor del siglo V – VI d.C. se incrementa el uso de nuevos colores como el rojo, acabado superficial más fino, diseños figurativos y otros imitados del estilo nasquense, se trata del Huarpa tricolor que aparece en la cerámica Cruz Pata. Enfatiza que el periodo de Desarrollo Regional en el norte de Ayacucho, estaría representado principalmente por los estilos Huarpa y más tarde Ayacucho, una de las bases importantes para la fundación del futuro imperio Huari (Matos 1981: 480).

En 1983, José Ochatoma, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, interviene el sitio de Jargam Pata en la misma ciudad de Ayacucho, descubre varios recintos con cerámica atribuida al periodo Formativo, con algunas vasijas de filiación Cupísnique, evidencias que posteriormente (Ochatoma 1985) los agrupa en el Formativo

Inferior que comprende los estilos Andamarka y Wichqana, un tanto contemporáneo con Waywaka, Muyu Moqo (Fase A) de Andahuaylas, Atalla de Huancavelica y Ondores y San Blas de Junín, seguido de los estilos Kichkapata, Chupas y Lambraswayqo del Formativo Medio, a parte de Cupisnique se incluye la influencia Paracas en el Formativo Superior con los estilos Chocan, Tunasniyoq y Rancho.

Knobloch (1983), basada en evidencias estratigráficas obtenidas de la ciudad de Huari, ofrece una secuencia que se iniciaría en el estilo Acuchimay policromo zigzag, seguido por la cerámica Huarpa del siglo IV d.C., para concluir con la cerámica Huari en sus diferentes estilos. William Isbell, en una discusión sobre el origen del Estado en Ayacucho, manifiesta un total desacuerdo con la posición de Richard MacNeish, quien sostiene el origen de un gobierno estatal en Ayacucho desde la fase Huarpa (200 a.C-200 d.C.) y que, subsecuentemente, durante la fase Ocros (200-700 d.C.) dio lugar a una rápida evolución de ciudad-estado a imperio nacional, para culminar definitivamente durante la fase Huari (700 a 900 d.C.), señala que carece de las evidencias convincentes que puedan apoyar esta secuencia de eventos, por lo que pone en discusión el tema del Estado en la cultura Huarpa. Los comentarios de los especialistas Cathy Costil, Enrique González, Jaime Urrutia, Ruth Shady, John Topic y Gordon MacEwan (Isbell 1985), no comparten con Isbell sobre el problema conceptual de Estado, excepto McEwan, que acepta la posición de Isbell, de lo que detallaremos más adelante.

Lumbreras (1990), al relacionar las culturas de Ayacucho con Nasca, encuentra un vínculo desde Paracas, luego hacia el siglo III d.C., las relaciones se intensificaron favoreciendo considerablemente a los ayacuchanos. Sin embargo, después de la influencia chavinoide a través de Paracas, no se tiene evidencias significativas de una ocupación Nasca en el territorio ayacuchano, tampoco imitación de formas de la alfarería nasquense ni de su ideología, expresada en los iconos policromos de su cerámica. Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991), sostienen que las terrazas erosionadas y en ruinas alrededor de la zona arqueológica de Huari implica una gran producción agrícola que pone de manifiesto el rol de la agricultura en el auge y en la caída de Huari, que debe ser evaluado con mayor rigor.

No obstante, no están de acuerdo que el crecimiento de Huari obedezca a una alta productividad agrícola inmediatamente circundante antes del Horizonte Medio.

Bonavía (1991), ubica a Huarpa dentro de las culturas de la sierra central, plantea que en estos tiempos la cultura Huarpa comienza a adquirir mayor importancia por la influencia que recibe de la costa sur a partir de las relaciones comerciales entre ambas regiones. Concuerda con las tres fases distinguidas por Lumbreras (1969) para el desarrollo de la cultura Ayacuchana, y las dos fases propuestas por MacNeish: una denominada Huarpa (200 a.C.- 300 d.C.) a la que se atribuye 7 grandes pueblos, 18 aldeas y numerosos caseríos o campamentos, en los que destaca Tantawasi cerca de Luricocha en Huanta, ninguno de éstos fortificados, cuya cercanía hace difícil aceptar que cada uno de estos sitios (Ñawimpukyo y Tantawasi) fuera capital de un estado independiente, y la otra Fase Ocros (200-700 d.C.), con 10 pueblos y 8 aldeas, resalta a Ñawimpukyo considerado por Lumbreras como un sitio fortificado y capital del Estado Huarpa; durante este período se mantuvo la relación con Nasca pero no hay ningún indicio en Ayacucho que se haya tratado de una conquista.

Ravines (1994), sostiene la presencia de la cerámica Huarpa en el II a.C. en el área de las antiguas provincias de Angaraes y Huanta, cuya producción se atribuye a las poblaciones asentadas en el área sobre las cuales se configuró hacia el 550 d. C. el imperio Huari. Considera que Huarpa antecede a la cultura Huari y representa la cultura regional de Ayacucho, cuando simultáneamente se desarrollaba el estilo Higueras en Huánuco.

Kaulicke (1994) destaca los trabajos de Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho, dirigido por Richard S. MacNeish, mencionando a Pikimachay donde se hallaron huesos de una megafauna debajo de un derrumbe del techo del abrigo, con artefactos líticos fechados primero en más de 12000 años y luego alrededor de 20000 años, y la fase Piki (5800-4450 a.C.), señala que con estos datos MacNeish desarrolló una hipótesis respecto a los mecanismos que llevan a la sedentarización y domesticación. Lumbreras (2000), señala que la cultura Huarpa goza de una clara unidad cultural cronológica y territorial que abarca hasta la cuenca del río Pampas y Huancavelica, donde hay restos de las tres o cuatro

modalidades de la cerámica, paralelo a lo cual existe unas tazas muy finas de estilo Caja procedentes de Huancavelica que eran distribuidas por todos lados (Fig.10).

Sig/los	Andes Setentrionales			Andes Centrales			Andes			Amazonia											
	Norte fertil			Sur Arido			Centro- Sur														
	Tumbes			Lambayeque			Junin, Pasco			Puno			Loreto San Martin								
	Piura			La Libertad			Ica,Ayacucho			Arequipa			Ucayali								
	Amazonas			Cajamarca			Huancavelica			Moquegua			Madre de Dios								
			Huanuco			Apurimac			Tacna												
			Ancash, Lima			Cusco															
XVI	IMPERIO TAHUANTINSUYO																				
XIII	Tumbes	Tallan	Chacha	CHIMOR	Chpachu	Cajamarca	Chancay	WANCA	CHANCA	CHINCHA	INCA	COLLA	LUPAQA	Puquina	Collagua	ARICA	Omagua	Shipibo	Amahuaca	Amuesha	Campa
X				IMPERIO WARI																	
VI												TIWANACU									
III																					
d.C.																					
0																					
a.C.																					
III																					
	Jambeli																				

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

El Problema

En las últimas décadas se han escrito muchos artículos relativos a la cultura Huari, con especial énfasis en estudios sobre arquitectura y urbanismo (Isbell, Brewster-Wray y Spickard 1991, Benavides 1991, Bragayrac 1991, Anders 1991, Schreiber 1991, Meddens 1991, Conklin 1991, Isbell 1991, 2000, William 2001, González y Mesía 2001, Ochatoma y Cabrera 2010a , 2010b, Pérez 2005), producción e iconografía de cerámica (Pozzi-Escot 1991, 2001, Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco 1994, 1999, Knobloch 1991, 2000, Cook 1987, 2000, Ochatoma y Cabrera 2000, 2001, Cabrera y Ochatoma 2011), sobre el sistema o patrón de enterramiento (L.Valdez, E. Valdez y K. Bettcher 2001, 2005, E. Valdez 2006, Ochatoma 2007, Isbell 2000, Isbell y Kopisaari 2014) y nuevas evidencias en Ayacucho (Isbell 2001, Pérez 2000, 2013, 2014, L. Valdez, E. Valdez, Bettcher y Vivanco 1999, 2000, Valdez, L. Bettcher, K. Ochatoma, J. y Valdez, E. (2006), González y Soto (2004). También se ha discutido sobre formaciones sociales, estado e imperio (Lumbreras 2000a, 2000b y 2007) y Estados Regionales enlazados entre sí, por redes de intercambio y que ejercen control sobre sus áreas propias (Shady 1989), pero muy poco o casi nada se ha escrito y/o investigado sobre el proceso cultural y el carácter de la organización social y económica previo al desarrollo de la cultura Huari en Ayacucho, desde hace más de cuarenta años en que Lumbreras (1974) y MacNeish (1981) hicieran las primeras propuestas.

Lumbreras (1974) propone una secuencia de siete períodos con sus respectivas fases y sitios: 1) Lítico que comprende las fases de Pacaicasa, Pikimachay, Ayacucho, Huanta, Puente y Jaywamachay; 2) Arcaico que incluye Piki, Chihua y Cachi; 3) Formativo con las fases Andamarka, Wichqana, Kichkapata, Chupas y Rancho; 4) Desarrollos Regionales o Huarpa; 5) Imperio Wari o Huari; 6) Estados Regionales referido a los Chankas y 7) Imperio del Tawantinsuyo o Inca. MacNeish (1981) por su parte establece las siguientes fases: Pacaicasa (23000-13000 a.C.), Ayacucho (13000-11000 a.C.), Huanta (1100-9000 a.C.), Puente (9000-7100 a.C.), Jaywa (7100-5800 a.C.), Piki (5800-4400 a.C.), Chihua (4400-3100 a.C.), Cachi (3100-1750 a.C.), Andamarka (1750-1250 a.C.), Wichqana (1250-

900 a. C.), Chupas (900-500 a.C.), Rancho (500-200 a.C.), Huarpa (200 a.C.-200 d.C.), Ocros (200-700 d.C.), Wari (700-900 d.C.), Huamanga (900-1200 d.C.) y Chanka (1200-1500 d.C.), respaldado con más de 500 asentamientos, y determinación radiocarbono de 18 sitios excavados cerrados y abiertos.

Isbell (1997, 2001b), examinando en la ciudad de Huari y su vecindad inmediata, cambios de material cultural (en la arquitectura por ejemplo), datos de excavaciones, elabora una secuencia compuesta por la Fase Churucana u Horizonte Temprano (1200-200 a.C.); Fase Vista Alegre o período Intermedio Temprano (200 a.C.-550 d.C.); Fase Quebrada Ocros o final de Intermedio Temprano - inicios del Horizonte Medio (550-700 d.C.); Fase Moraduchayuc u Horizonte Medio 1B, 2A y Tempranos 2B (700-900 a.C.) y Fase Royac Perja u Horizonte Medio 3 (900-1000 d.C.), (Fig.11). Esta secuencia no ha sido corroborada con fechados de Carbono 14, lo cual requiere de mayor investigación así como reevaluar los trabajos realizados hasta el momento no solo en las cercanías de Huari, sino también en otras partes del departamento de Ayacucho.

Isbell (2001a, 2009), quien ha sistematizado hasta el momento mejor los resultados de las investigaciones en Conchopata, considerando información no calibrada de radiocarbono, con muestras de materiales orgánicos de diferentes temporadas, y como un paso preliminar hacia una cronología del sitio, propone una historia ocupacional de cinco fases: 1) Huamani (300 a.C.-300 d.C., finales del Horizonte Temprano y comienzos del período Intermedio Temprano); 2) Mendoza (aproximadamente 300-550 d.C., fines del período Intermedio Temprano); 3) Silva (aproximadamente 550-700 d.C., Horizonte Medio Época 1); 4) Huisa (aproximadamente 700-850 d.C., Horizonte Medio Época 2) y 5) Fase Alarcón (850-1000 d.C., Horizonte Medio 3 y 4). Posteriormente (Isbell 2009), agrega a esta secuencia una sexta Fase denominada Vallejo (1000-1100 d.C.). Como se puede deducir de ambas propuestas, William Isbell, trabaja de manera aislada Huari y Conchopata, que distan 10 km en línea recta uno del otro, dejando de lado la secuencia establecida por Lumbreras y MacNeish indicada en líneas anteriores, acuña nombres de lugares y apellidos de arqueólogos que trabajaron en Conchopata. Si bien es cierto que establece el período y época, esto confunde y se aleja del criterio de uniformizar la terminología y periodificación

preexistentes. Por otro lado, Isbell trata de acomodar las evidencias a la secuencia estilística de Dorothy Menzel (1968), la cual difiere bastante de las nuevas evidencias, razón por la que reclamamos una urgente reevaluación a raíz de las nuevas evidencias de sitios, hallazgos respetando el control estratigráfico, los restos asociados y la datación cronológica absoluta de Carbono 14.

En el caso concreto de Conchopata, tal como considera el mismo Isbell (2001a: 49) resulta difícil resolver el problema de cuando aparecieron los temas decorativos tiwanakoides en la cerámica votiva del estilo Conchopata, debido a que ofrendas importantes de estas siguen sin fechar. El indicado investigador señala que la ofrenda del pozo 1977, del tipo 1, no tiene ningún fechado radio carbónico, pero es notablemente tiahuanacoide y, citando a Menzel como comunicación personal, considera que es menos “Tiawanaku” que la ofrenda 1942, precisa que el pozo que contenía esta ofrenda se hallaba debajo de la Plaza Rosada, con dos ofrendas Tipo 1, a unos cuantos metros de distancia. Estas ofrendas (1999B y 2000B), datan de la tardía fase Silva del Horizonte Medio 1. Si la ubicación del pozo con las ofrendas se relaciona cronológicamente, la Ofrenda 1977 podría ser contemporánea con 1999B y 2000B, también del Horizonte Medio 1. De ser esto correcto, una fase tiawanakoide comenzó en Conchopata antes de la producción de las ofrendas 1999A y 1942, las más parecidas a las esculturas de Tiwanaku.

De manera general, falta definir por ejemplo, cuál es el sustrato local en el surgimiento de la cultura Huari, conocer y entender la densidad ocupacional en la periferia, al igual que el aporte material de otras culturas regionales con organizaciones estatales más desarrolladas casos de Tiahuanaco, Nasca, Lima, Moche, Recuay, Cajamarca, etc.

La ciudad de Huari, forma parte de un complejo arqueológico cercano a otros monumentos de mucha mayor antigüedad lo cual conlleva a pensar en una serie de eventos sociales y económicos que han ocurrido a través de una larga historia. De lo cual los cerros Tanta Orqo, Churo, Churucana y Huaqanmarca que rodean a la zona monumental, son ejemplos de una continua ocupación cultural desde el Período Formativo, los cuales conjuntamente con el espacio que ocupa el área nuclear de la ciudad de Huari, debieron de formar parte

una misma planificación urbana con espacios adecuados para albergar a poblaciones numerosas, así como para defensa. En el caso de cerro Churo, este presenta la arquitectura ortogonal más clara que ha servido de modelo por diferentes investigadores (William 1981, 2001, William y Pineda 1985, Canziani 2009, 2015, Isbell 2001b) para comparar con otros monumentos Huari de los Andes centrales. Los espacios ortogonales que se aprecian en cerro Churo no son visibles a simple vista en la trama de la ciudad de Huari, lo cual es un tema pendiente para cuando se realicen labores exploratorias con retiro controlado de la vegetación y excavaciones a gran escala.

Todos estos temas al ser tratados, sin duda ayudarán a esclarecer el origen y la funcionalidad de la metrópoli en relación a la red de asentamientos que la rodean y así poder entender la principal interrogante de esclarecer ¿Cuál fue el antecedente local de Huari?, así como: 1) ¿Que nuevos indicadores arqueológicos permiten reevaluar la secuencia cultural en Ayacucho?, 2) ¿Cuál fue el aporte tecnológico de las culturas coetáneas a Huarpa?, 3) ¿Qué relación había entre la metrópoli y periferia inmediata?, 4) ¿Cuáles son las principales manifestaciones culturales que caracterizan a la cultura Huarpa?, 5) ¿Que indicadores arqueológicos nuevos refuerzan el carácter estatal de la sociedad Huarpa y su relación con el altiplano y costa sur de los Andes centrales?, 6) ¿De qué manera se manifiesta la influencia de otras culturas en la formación de la cultura Huari?, estas y otras preguntas forman parte de la presente investigación vinculada con el estudio sobre las culturas previas que dieron origen la cultura Huari.

Hipótesis

El desarrollo continuo de las sociedades desde el precerámico temprano, en los valles de Huamanga y Huanta, el contacto, influencia de otras culturas, uso de recursos, manejo del territorio o espacio geográfico y desarrollo de tecnologías dio origen a una nueva cultura conocida como Huarpa, con características predominantes propias locales y regionales que sirvió de base para el origen del Estado previa a la cultura Huari en Ayacucho.

Variables categorías e indicadores

1. Variable: Temporal y cultural

1.1. Categoría: Cronología absoluta y relativa

1.2. Indicadores: Estratigrafía cultural, estilos de cerámica, tipología y superposición arquitectónica, clases y cantidad de asentamientos, extensión, volumetrías del asentamiento, áreas de actividad,

2. Variable: Geográfica

2.1. Categoría: Región geográfica

2.2. Indicadores: Yunga, Quechua, Suni, Puna y Jalca

3. Variable: Desarrollo continuo y Estado

3.1. Categoría: Estado

3.2. Indicadores: Reocupación cultural, superposición de estructuras, obras de infraestructura agrícola de gran envergadura (sistemas de andenerías, canales, reservorios y qochas), caminos, densidad poblacional, patrón funerario, tipología y jerarquización de asentamientos.

Objetivos

A) Generales

1. Reevaluar las diferentes culturas y estilos alfareros que existieron antes de la Formación social Huari en Ayacucho.
2. Establecer las relaciones sociales y económicas que existieron en las cuencas de los ríos Pampas y Huarpa considerada como el área nuclear de las culturas Huarpa y Huari

B) Específicos

1. Revaluar la secuencia cultural de Ayacucho a partir de nuevas evidencias expuestas en los valles de Huamanga, Huanta, Sabn Miguel, Vilcashuaman y zonas aledañas.

2. Determinar el aporte cultural de la cultura Huarpa y la influencia de otras culturas del antiguo Perú.
3. Estudiar el funcionamiento de la ciudad de Huari en relación a los asentamientos que la rodean.
4. Establecer un sistema de jerarquización de asentamientos y su distribución en el entorno de la ciudad de Huari y Ñawimpukyo
5. Definir las principales características de la sociedad Huarpa y su relación con Nasca, Tiahuanaco y otras culturas coetáneas.
6. Coadyuvar a una mayor comprensión de las culturas que influyeron en la formación social de Huari.

Antecedentes

El desarrollo de la arqueología en el Perú ha pasado por diferentes etapas, Max Uhle, y Julio C. Tello iniciaron la arqueología científica aunque con diferentes propuestas en la búsqueda de nuestros orígenes, tanto de la cultura Maya como de los Andes tropicales peruanos, a los que se suma a Larco, quien asumió y sustentó una teoría de los orígenes costeros. Él había leído los trabajos de Childe y comprobó la noción de aplicar la evolución cultural y la Revolución Neolítica en Perú. Interactuó con Willey, una relación que lo llevó a una perspectiva evolucionista cultural que entendiera el cambio cultural en términos del movimiento a través de la sucesión de etapas (Patterson 1987, citado por McGuirre 2002:8), además Larco estableció el cuadro cronológico de siete etapas, que en el segundo lustro de la década del 50 fue reemplazado por la historia narrativa de periodos, horizontes e intermedios planteados por Rowe. En esta década se introducen ideas de diferentes corrientes antropológicas de corte positivista, estructuralista, evolucionista, histórica cultural, ecologista, neoevolucionista y marxista con las que se forman los primeros arqueólogos peruanos que participan como miembros de programas extranjeros de investigación científica.

En Ayacucho, desde fines de la década del 60 hasta los dos primeros años de la década del 70, se desarrolla el proyecto arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta, dirigido por MacNeish en el que participan Luis Lumbreras con varios estudiantes de arqueología y antropología de las universidades de San Marcos y San Cristóbal de Huamanga, estableciéndose la primera secuencia basada en el desarrollo social y económico del pasado prehistórico, fortalecida con los resultados de excavaciones en diferentes asentamientos de los valles de Huamanga y Huanta. Lumbreras, basado en Childe, abraza la corriente marxista y crea la Arqueología como Ciencia Social que va a coexistir junto a diferentes escuelas norteamericanas, francesas, japonesas, inglesas y alemanas, con notable desarrollo del procesualismo liderado por Binford (1988) que trajo desaciertos en las décadas de los 60s y 70s (Shackel y Little 1992), aunque enriquecida con las propuestas de Schiffer (1972, 1988, 1991a, 1991b) sobre la arqueología del comportamiento, abandono y procesos de formación del registro arqueológico. En la década del 80 Ian Hodder (1985, 1988, 1990, 1999), basado en la Etnoarqueología, abandona la teoría procesual y hace un llamado sobre la importancia del contexto en la interpretación de las evidencias o cultura material, esta nueva corriente es conocida también como contextual, interpretativa o postprocesual (González 2003), llamada también simbólica, cognitiva, idealista y radical (Ruiz *et al.* 1988).

La década del 90 es para el Perú el despliegue de proyectos interdisciplinarios dirigidos por arqueólogos peruanos, con excavaciones a gran escala, que acogen a distintos investigadores extranjeros nutridos de enfoques posprocesuales y holísticos, los cuales frecuentemente adoptan perspectivas basadas en el individuo o el agente, que tiende a investigar la identidad en base a conceptos como género, etnicidad, clase, estado, militarismo y otros (Martin *et al.* 2010:5), con aportes del marxismo, neopositivismo, neoevolucionismo, arqueología feminista, arqueologías de los asentamientos, del paisaje o del territorio en cuyo contexto teórico se enmarca la presente investigación, que haciendo uso de la hermenéutica iniciamos presentando una breve historia de las referencias alcanzadas por cronistas, viajeros, arqueólogos y especialistas que han visitado o trabajado en Ayacucho.

Marco histórico conceptual

Cuando Cieza de León (1550/1996) visita Ayacucho en el año 1550, recorre parte de lo que ahora es la zona monumental de Huari, la describe como Viñaca, por su ubicación en el río mayor que confluye al Cachi para formar el Huarpa, asimismo sostiene que los imponentes restos arqueológicos que observa son diferentes y más antiguos que las construcciones incaicas, lo que permite catalogar como las primeras versiones sobre la antigüedad relativa de Huari. Un siglo después el cronista Bernabé Cobo (1892 Tomo III:110) en su obra *Historia del nuevo mundo*, al referirse a la búsqueda de restos de hombres gigantes que poblaron América antes de los Incas, menciona de la “*antigualla de algunos edificios arruinados que vemos en este reino, de piedras grandísimas y bien labradas, como son el de Tiaguanaco, el que está debajo de tierra dos leguas de Huamanga, y más con las estatuas de piedra que se han desenterrado en Tiaguanaco*”, estamos seguros que hace alusión de las estructuras megalíticas subterráneas que existe en Huari de donde proceden, varios monolitos de piedra, por lo que se puede atribuir a Cobo, como el primer cronista que intuye en encontrar cierta relación entre Huari y Tiahuanaco.

Marco Jiménez de la Espada, en pie de página hace referencia acerca de edificios de piedra labrada en Huari mencionados por Bernabé Cobo, y cita a LLano y Zapata quien en sus memorias h. f. c., 1761 (Vol. I, art. XX: 32), escribe que “*por los años 1637, en el pueblo de Quinua, que dista a dos lenguas de Guamanga, se describió casualmente un palacio subterráneo con grandes portadas de piedra y suntuosos edificios. Hallaron en él una lápida con una inscripción que no se pudo leer. Había varias estatuas de piedra con figuras de hombres que, a manera de peregrinos, traen a las espaldas colgadas los sombreros. En ellos se vio uno montado a caballo con una lanza de ristre y escudo en el brazo izquierdo, y otros bultos con vestiduras talaes. Se registraron estos monumentos con luces, habiendo los que descendieron al subterráneo dejado un hilo a la entrada que les sirviese de norte á su salida. Fiador de ello es el Sr. Pinelo, que lo asegura en nota marginal a la obra tantas veces citada en las Memorias (Paraíso en el nuevo mundo). Si este, no vio lo que refiere ó lo engañaron en la noticia, fácil es su examen en la población*

de Quinua, donde debe existir monumento tan famoso y que servirá de luz en la confusa oscuridad que nos presenta la antigua población de aquellas tierras.”

Según Jiménez de la Espada, al parecer hay quienes debieron de copiar los datos originales de Llano y Zapata, como es el caso del viajero norteamericano Mr. George Squier, quien en su obra *Perú incidents of travel and exploration in the land of the Incas* (Squier 1895/1974: 561), traduce con exactitud parte de las memorias de Llano y Zapata, sin citar la fuente que está en manuscrito en el Museo Británico con el título de *Inscripciones del Perú* (Catálogo del Sr. Gayangos), en pie de pág. Cobo (Ob. Cit. :112).

Marco Jiménez de la Espada no solo cita a Eusebio de Llano y Zapata, sino enfatiza el aporte de Cieza de León, quien distinguió las obras hechas por civilizaciones anteriores a los incas y civilización de estos soberanos, sobre lo que Jiménez de la Espada remarca que *“en efecto desde Cuélap, en Chachapoyas, hasta Itao, en las fronteras de Chichas y Mizque, incluyendo los palacios, fortalezas o templos de Huamachuco, Huánuco Viejo, Chavín, Quinua, Huillcas, Chucagua, ó Tiahuanaco, etc., resguardando los bordes orientales ó andinos de la cordillera, se extendía una serie de monumentos anteriores con muchos siglos a los tiempos de los incas y muy superiores en arte y grandeza á los que dichos monarcas erigieron”*, como se puede deducir, en el siglo XVII se distinguía dos épocas una Inca y otra más antigua o preinca, en relación a las construcciones de piedras talladas presentes tanto en Tiahuanaco como en Huari, es posible que haya servido de referencia para plantear hipótesis sobre el origen de Huari en Tiahuanaco.

Tal como se puede deducir y a la luz del actual conocimiento que se tiene sobre Huari, la referencias de Llano y Zapata, citadas por Marco Jiménez de la Espada, encierran una valiosa información sobre construcciones megalíticas subterráneas y monolitos o estatuas, no citada por los diferentes investigadores que han trabajado y publicado sobre Huari, Bennett (1953), Schaedel (1948) y Lumbreras (1960c,1985, 1974, 1982) Benavides (1979,1984 y 1991), González (1977, 1982, 1984, 1992, 2007) González y Bragayrac (1986), González y Gálvez (1983) González y Rivera (1983a, 1983b), González *et al*

(1996), Isbell (1972,1985, 1991, 1997, 2001a 2001b), Cook (1994), (Ochatoma 2010b) entre otros.

Julio C. Tello en el esquema cronológico de la antiguas culturas, ubica a las civilizaciones del callejón de Huaylas, Wari, Pukara y Tiahuanaco I; Chavín, Chongoyape, Paracas, Supe y Ancón en la 1ra época o megalítica del período Arcaico Andino, y precisa que *“la cultura megalítica arcaica reconocida por mí en el Callejón de Huaylas y Chavín, y que no es otra que la misma cultura que aparece como una de las más antiguas de América en San Agustín, Colombia, se halla representada en gran abundancia de testimonios en las ruinas de Wari, y en los basurales y cementerios de Tanta Orqo, situados en la hoya del Huarpa, afluente del Mantaro. Las ruinas de Huari son por extensión, por el enorme material arquitectónico que contienen, por el uso de la piedra tallada, por los edificios subterráneos, por las estatuas; y los socavones, cuevas y galerías producidas en la explotación de la arcilla y de las tierras colorantes destinadas a la alfarería y a las piedras para las construcciones, superiores en ciertos aspectos a Tiahuanaco, y en todo semejantes a los de Chavín”* (Tello 1969: 523).

Como se puede deducir Julio C. Tello, otorga una cierta influencia Chavín a la arquitectura de piedra tallada de Huari, y sobre el sitio de Tanta Orqo, ubicado en la parte baja del complejo Huari, advierte una ocupación temprana vinculada con el Formativo, ahora conocemos que existe cerámica de los períodos Formativo, Huarpa, Huari y Chanca, de suma importancia para el estudio de las sociedades previas y posteriores al desarrollo de la cultura Huari, dicho sitio es un lugar estratégico para realizar investigaciones.

Julio C. Tello (2014), a raíz de los trabajos efectuados en Huari como parte de la expedición de 1942 señala haberse quedado admirado de la gran extensión del monumento y de la cerámica encontrada, mucho más antigua que Tiahuanaco. Sostiene que el centro de producción principal es Ayacucho, de donde se dispersó traspasando fronteras nacionales. Aquí, Julio C. Tello hace referencia a la cerámica Kollawa (estilo Conchopata) de estilo Tiahuanaco. Posteriormente en 1946, los arqueólogos norteamericanos Rowe, Collier y Willey (1950), luego de una breve visita con recolección de materiales en Huari, plantean

que aparte de la serie de cerámica Huari (Huari Llano, Huari Rojo, Huari Anaranjado y Huari Polícromo, este último dividido en Huari Polícromo T con elementos Tiahuanaco, Huari Polícromo N con elementos Nasca, y Huari Polícromo Anaranjado con elementos Tiahuanaco y Nasca), existe en menor proporción de fragmentos de cerámica de las series Huarpa Negro sobre Blanco y Humanguilla, constituyéndose en la primera segregación estilística a partir de cambios ocurridos en la decoración de la cerámica. De manera particular sobre la cerámica Huarpa encuentran un parecido con la cerámica Chancay, es decir posterior a Huari (Fig. 6). Al respecto cabe indicar que Julio C. Tello conoció la cerámica Huari Polícromo T, como Kollawa, a la cerámica Huari Polícromo N como Huari Chanca y a la cerámica Huari Anaranjado/Huari Polícromo Anaranjado como Ocros, además se percató de la existencia de cerámica temprana (Formativo) en los niveles inferiores de la estratigrafía en el cerro Tanta Orqo, versión que ha sido confirmada en excavaciones de rescate desarrolladas por Vivanco *et al* (2000) y nuevas recolecciones de superficie por Pérez (2013a, 2014).

Larco (1948), influenciado por ideas del evolucionismo cultural a través de los trabajos de Gordon Childe, luego de sostener una probable conversación con el Dr. Julio C. Tello y después de visitar Ayacucho y otros lugares, concluye que Huari, no solo es un sitio arqueológico, sino el centro de una nueva cultura, la cual por la extensión de su territorio, plantea que fue producto de una conquista y no de una simple influencia, planteamiento que hoy sigue en debate por arqueólogos nacionales y extranjeros. Por otro lado, Richard Schaedel, en su estudio de los monolitos o estatuas de piedras labradas procedentes de Huari, encuentra cierta influencia estilística de Tiahuanaco, al referirse a la arquitectura de piedra tallada sostiene que Huari sería un tercer centro megalítico de América del Sur, seguramente después de Chavín y Tiahuanaco (Schaedel 1948).

Bennett (1953), excava 15 pozos a pequeña escala en diferentes partes de la zona monumental de Huari, algunos arqueólogos han criticado las excavaciones por haber utilizado la técnica de niveles arbitrarios que pudo haberlo llevado a mezclar los materiales; sin embargo, dejándose llevar por la cerámica Huarpa Negro sobre Blanco, que encuentra de preferencia en los niveles superiores y superficie de las áreas excavadas, determina que

sería poshuari, desestimando las evidencias de la “estratigrafía invertida” encontrada en una de sus excavaciones (pozo 4), donde la cerámica Huarpa aparece en la capa inferior sobre el suelo estéril. Hecho que sirve de fundamento para reclamar la validez científica de las excavaciones de Bennett como lo ha planteado Lumbreras (2011), debido a la alteración del sitio por factores agrícolas, presencia de rellenos arquitectónicos con materiales traídos de zonas disturbadas, y la profundidad de los pozos que en la mayor parte no llegaron hasta la roca madre, amerita una reevaluación con nuevas excavaciones, por lo tanto no concordamos con las críticas que hacen a Bennett sobre el uso de niveles arbitrarios y mezcla de materiales.

Wendell Bennett, quien trabajó en Tiahuanaco, divide en Tiahuanaco Boliviano y Tiahuanaco Peruano. Ambos se caracterizan por presentar arquitectura de piedras labradas pero con rasgos locales, el primero asociado a restos de arquitectura monumental de carácter ceremonial y antecedentes en Chiripa y Pukara, y el segundo con arquitectura residencial mucho más extensa y compleja hecha a base de piedras labradas y sin labrar, pero sin asociación a culturas previas. Elabora el plano del conjunto arqueológico y establece una secuencia cronológica de tres grandes períodos culturales: Wari o Primitivo que comprende los estilos Geométrico sobre color claro, Marañón, Negro Decorado, Series Wari, Conchopata Polícromo y Ayacucho Polícromo; período Intermedio con los estilos Ayacucho polícromo Polícromo sobre Anaranjado y Acuchimay Base Roja, y finalmente el Huarpa que incluye las series Huarpa, Acuchimay Base Ante y Acuchimay Bícromo, clasificación realizada en base a un total de 53,671 fragmentos recolectados de la superficie y pozos excavados en Huari, Acuchimay y Conchopata, de los cuales 52,000 provienen solo del primer sitio referido.

Menzel (1958), basada en los estudios de la cerámica Nasca Tardío (fases 7, 8 y 9) de Ica y sus relaciones sincrónicas con Ayacucho y Tiahuanaco y posteriormente basado en el estudio de colecciones particulares de Ayacucho y Huancayo, visita Huari y establece el cuadro cronológico con estilos, ubicando a Huarpa entre las culturas del Intermedio Temprano antes de los estilos Chaquipampa A, Conchopata, Chakipampa B, Robles Moqo y Viñaque y otros en el Horizonte Medio (800-1100 d.C.). Luego sigue el sistema de

períodos de tiempo relativo propuesto por John Rowe para la discusión de la arqueología andina basado en Horizontes e Intermedios (Menzel 1968: Fig.7). La referida secuencia sintetiza los aportes de Alfred Kroeber, Lila O'Neale, Julio C. Tello, John Rowe, Donald Collier, Gordon Childe y Wendell C. Bennett, de este último tomó como referencia la información de la cerámica Huarpa procedente del nivel más profundo del Pozo 4 excavado en el sector de Sullu Cruz en Huari. Posiblemente también utilizó el estudio de la cerámica recolectada por Tello en 1942, y Lumbreras (1960c), quien plantea una secuencia que se inicia con el estilo Wari-Ayacucho, que incluye a Wari (Tiahuanaco o Tiahuanacoide), y Ayacucho (relacionado con Nasca); seguido de Ocros (relacionado a Wari y Ayacucho) y Wari Cursivo (vinculado a Cajamarca); además de los estilos Maraón; Geométrico sobre Base Clara; Negro Decorado; Blanco sobre Rojo; Huarpa Negro sobre Blanco y un tipo de cerámica incisa (Lumbreras 1960), siguiendo la terminología propuesta por Tello (2014); Reichlen (1949); Rowe *et al.* (1950) y Bennett (1953). Luego, Lumbreras (1958), excava Aya Orqo en compañía de Felix Caycho y Duccio Bonavia, y encuentra una variedad de cerámica que la denomina Ranca, de la que se deriva Huarpa. Posteriormente, entre 1960 y 1964 como profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga excava en Conchopata y explora otros lugares arqueológicos en Ayacucho.

Luis Lumbreras siguiendo la corriente marxista desarrollada por Gordon Childe, a través de Emilio Choy, propone una cronología de períodos y culturas para el desarrollo de la civilización andina (Fig. 8), para Ayacucho el periodo Lítico y Arcaico lo representa el sitio de Cunas, seguido del Formativo con Wichqana, Chupas y Ranca; Culturas Regionales en la que ubica a Huarpa y Ayacucho; Imperio Wari con la cultura del mismo nombre; Estados Locales representada por la cultura Chanka y el Tawantinsuyo representada por la cultura Inka (Lumbreras 1969).

Ambas propuestas cronológicas tanto la una de corte procesualista de Dorothy Menzel como la marxista de Luis Lumbreras, han sido aceptadas en el mundo académico de Norteamérica, Latinoamérica y de manera especial en la región de Ayacucho, donde la segunda propuesta quedó fortalecida con los resultados del proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta, dirigido por Richard MacNeish, entre 1969 y 1972, en que

Luis Lumbreras asumió la evaluación y excavación de las fases culturales con cerámica, permitiéndole completar y mejorar la secuencia cultural, respaldada en esta nueva oportunidad con asociaciones estratigráficas y fechados radiocarbónicos. La renovada secuencia inicia en el periodo lítico abarcando las fases de Pikimachay, Ayacucho, Huanta y Puente y concluye en el período del Imperio del Tawantinsuyo que identifica a la cultura Inka (Fig. 9). En esta propuesta se determina que en el contexto de la arqueología nacional, Huarpa representaría a la sociedad inmediata anterior a Huari, que tuvieron como área de desarrollo nuclear a los valles de los ríos Pampas, Huarpa y Mantaro entre Ayacucho Huancavelica y Junín.

MacNeish (1981), como síntesis y conclusiones de las excavaciones realizadas en Ayacucho, presenta las fases culturales, cronología y una relación de asentamientos (As) como se detalla: Fases Pacaicasa (23000-13000 a.C.), Ayacucho (13000-11000 a.C.) y Huanta (11000-9000 a.C.), estas tres fases asociadas a las capas más profundas de la cueva Pikimachay; fase Puente (9000-7100 a.C.) refrendada con 06 As de microbandas; fase Jaywa (7100-5800 a.C.) 12 As entre microbandas y macrobandas; fase Piki (5800-4400 a.C.) 22 As de microbandas; fase Chihua (4400-3100 a.C.) 24 As entre microbandas y macrobandas; fase Cachi (3100-1750 a.C.) 42 As de microbandas, macrobandas y aldeas; fase Andamarka (1750-1250 a.C.) 16 As de microbandas, macrobandas, aldeas y villorios; fase Wichqana (1250-900 a.C.) 33 As de microbandas, macrobandas, villorios, aldeas y terrazas; fase Chupas (900-500 a.C.) 35 As de microbandas, macrobandas, aldeas y villorios; fase Rancho (500-200 a.C.) 58 As de microbandas, villorios aldeas, villas administrativas y ceremoniales, y fortificaciones; fase Huarpa (200 a.C.-200 d.C.) 92 As de microbandas, macrobandas, villas ceremoniales y administrativas, aldeas ceremoniales, pueblos, canales de irrigación, terrazas, etc. ; Fase Ocros (200-700 d.C.) 76 As de microbandas, aldeas, pueblos, villas y terrazas, etc.; fase Wari (700-900 d.C.) 33 As de pueblos, aldeas, ciudades, villas; fase Huamanga (900-1200 d.C.) 29 As de fortificaciones, microbandas, aldeas, pueblos, canales, terrazas, etc. Y fase Chanca (1200-1500 d.C.) 28 As de microbandas, aldeas, fortificaciones, pueblos, terrazas. Como se puede ver son más de 500 los asentamientos registrados de los cuales más de 200 corresponden a las fases inmediatas previas a Huari, como parte de un desarrollo cultural continuo expresado en la

estratigrafía, fechados de radiocarbono y contextos asociados de los sitios excavados, a lo que se puede incluir determinadas formas de vida cotidiana y tecnología andina vigentes en las poblaciones rurales.

Del total de asentamientos, 18 fueron excavados, correspondiendo 06 a cuevas y abrigos y 12 a poblados, destacando entre estos últimos Conchopata, Tunasniyoq, Wichqana, Chupas, Ñawimpukyo, Lagunillas y Huari. En esta propuesta, Richard MacNeish sostiene que Huarpa representa a un Estado regional y tal como se puede deducir de la cronología presentada para los valles de Huamanga y Huanta, existe una ocupación cultural ininterrumpida desde el precerámico hasta la época Chanca, a lo que se podría incluir el sitio Inka de Condormarca en Huamanguilla (periferia noreste de Huari), referido por Valdez (2003 a), Pérez *et al.* (2010), Pérez (2014).

Benavides en la década del setenta, como parte de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, realiza excavaciones en el sector Cheqo Wasi de Huari y labores prospectivas en diferentes partes de Huari, señala que *“al parecer el yacimiento arqueológico mantiene una ocupación permanente desde el formativo, explicado por las pocas evidencias. Luego en el período Warpa con una técnica de mampostería simple, presencia de canales de “desagüe” y una variada expresión representada en la cerámica como producto de un intercambio constante con la sociedad Nasca hasta finales de la Fase 8. Los elementos correspondientes a la sociedad Wari se superponen a este conjunto de elementos, modificando sus estructuras y muchas veces utilizando las mismas e imprimiéndole una mayor funcionalidad”* (Benavides 1984: 104-105). Es evidente que para fundamentar la ocupación del período Formativo Benavides recurre a las evidencias encontradas en cerro Churucana en el extremo este de la ciudad, donde también hay presencia de ocupación Huarpa, de igual forma a las estructuras de piedra labrada de Moraduchayoq, en las que encuentra parecido con Pukara insinuando que correspondería al formativo superior, a raíz de las excavaciones de Isbell en Moraduchayoq, esta clase de estructuras forman parte de un templo semihundido asociado a los inicios de Huari (Isbell 1991).

Isbell *et al.* 1991 como parte del Proyecto Prehistoria Urbana Huari, desarrolla trabajos de investigación en los años 1974 y entre 1977-1980, con excavaciones en Churucana y Moraduchayoq, además del levantamiento parcial del plano de Huari. En Churucana encuentra restos arquitectura de muros, paredes enlucidas y pisos superpuestos semejantes a las estructuras ceremoniales de la tradición religiosa Kotosh en Huánuco (Burger y Salazar-Burger 1980), y la tradición Huacaloma Temprano en el valle de Cajamarca (Terada 1985, Terada y Onuki 1982) asociados a cerámica de características asignadas al tipo Wichqana del período Formativo Inferior, sugiriendo relaciones con la sierra norte y sierra sur del Perú, y la cerámica Huarpa encontrada en los niveles superiores de la unidad de excavación. En Moraduchayoq, las excavaciones estuvieron orientadas a buscar la distribución arquitectónica llegando a definir restos de estructuras circulares construidas en zanjas hechas en suelo estéril, atribuidos a los finales del Período Intermedio Temprano, al igual que restos arquitectónicos del templo semisubterráneo de forma cuadrangular, hechos con piedra labrada de notable influencia Tiahuanaco, y cerámica atribuida a los inicios de Huari o época 1A del Horizonte Medio (550-700 d.C.). Recientes excavaciones de rescate en Churucana (Huamani 2014), han puesto en evidencia nuevas estructuras de adobe con enlucidos pintados de color amarillo, en edificaciones de arquitectura monumental del periodo Formativo, a lo que se superpone las ocupaciones Huarpa y Huari, todos asociados con cerámica de diferentes estilos, lo cual alimenta los antecedentes locales sobre el surgimiento de la cultura Huari.

Isbell (1997: 1) en la ponencia “Reconstructing Huari: A Cultural Chronology for the Capital City”, presentado en un evento desarrollado en la ciudad de México en el año 1993, critica la posición marxista de Luis Lumbreras sobre la arqueología del Perú, aduciendo que conjuntamente con un grupo de arqueólogos de Ayacucho, en lugar de promocionar el nacionalismo se han dedicado a *“protestar contra el estado, así como contra la participación del Perú en el capitalismo mundial y la consecuente opresión de los pueblos andinos”*. En esta oportunidad sustenta la cronología de 5 fases para la ciudad de Huari, refrendada posteriormente (Isbell 2001a), la cual si comparamos con la propuesta de MacNeish (1981) y Lumbreras (1974), veremos que sólo cambios de nombres mientras que las fases, épocas o períodos siguen siendo los mismos. Algo parecido ocurre con

Conchopata, donde Isbell (2000a), establece primero 5 fases, luego en un trabajo posterior (Isbell 2009), trata de seis fases indicadas en páginas anteriores, encajadas a la secuencia estilística de Menzel (1968). En esta secuencia nos interesa las dos primeras fases previas a la ocupación Huari, las cuales confirman el planteamiento de Luis G. Lumbreras referente a la ocupación Huarpa a partir de cerámica asociada a tumbas (Lumbreras 1974).

Con relación a secuencia establecida para Huari, nos interesa las fases Churucana (1200 – 200 a.C.), y Vista Alegre (200 a.C-550 d.C.), relacionados con el Horizonte Temprano y el período del Intermedio Temprano, para el primer caso sólo menciona al sitio de Churucana en la parte alta del complejo, sitio referido por Benavides (1983) quien también lo considera como Formativo con materiales procedentes de excavaciones que no detalla la estratigrafía puesto que en el sitio hay también cerámica Huarpa, Huari y Chanca; mientras que la segunda fase estaría respaldada con cerámica procedente de Chupapata (comunidad Huarpa Oeste), Sullu Cruz y Churucana, en la misma ciudad de Huari, pero en todos estos lugares la cerámica tomada en cuenta para el estudio es de superficie, lo cual pone en discusión los asentamientos debido a que en toda la superficie del complejo existe cerámica Huarpa, de ahí la inconsistencia de las referidas fases que confunden con las terminologías y planteamientos cronológicos existentes.

Investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Ñawimpukyo, en los últimos diez años, atestiguan no solo la importancia del sitio como centro urbano Huarpa sino que permiten reevaluar que *“30 años después de que Lumbreras realizara sus investigaciones pioneras en el sitio, los estudios actuales confirman que éste encierra evidencias fundamentales para comprender parte del desarrollo cultural del valle de Ayacucho”* (Leoni 2000: 638). De esta manera, el antiguo complejo ceremonial Huarpa fue preservado por los ocupantes Huari del sitio, implicando que el prestigio asociado con estos edificios y las prácticas desarrolladas en ellos permaneció en la memoria social de los siglos posteriores (Leoni 2005); además, Ñawimpukyo parece haber sido uno de los poblados principales del valle durante el período Intermedio Temprano. Disponía en esos tiempos de un modesto complejo ceremonial en su cima que le servía para integrar a la comunidad y tal vez atraer a gente de los alrededores. Esto situaría a Ñawimpukyo en una posición intermedia en la

jerarquía de asentamiento y administrativa del Estado Huari, sin embargo señala Leoni (2007: 152) que los resultados de sus investigación es, como sostiene Ian Hodder (1999:43), tanto final como provisional. Final porque trata de dar cuenta de los datos empíricos de que se dispone actualmente y provisional porque seguramente será modificada parcial o totalmente cuando se disponga de nuevos datos y teorías.

Al respecto es necesario conocer que después de las excavaciones de Leoni, el sitio ha sido invadido casi en su totalidad y en los trabajos de monitoreo arqueológico efectuados por disposición de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Ayacucho se ha puesto en evidencia nuevas evidencias (estructuras habitacionales, canales, recintos ceremoniales, tumbas, petroglifos, caminos, etc.), dispersas en el área que ocupa el asentamiento humano Nueva Esperanza en Ñawimpukyo y en las laderas que descienden a Conchopata y al valle de Tinajeras, por lo que consideramos que la extensión del sitio es mucho mayor de lo que se pensaba cuando se propuso que era la capital de la cultura Huarpa. Estamos hablando de una extensión aproximada de 100 Ha, que rebasa el ámbito del croquis elaborado inicialmente por Lumbreras (1974), por lo que urge un nuevo levantamiento topográfico con la ubicación de las nuevas evidencias encontradas en las últimas tres décadas. Estos nuevos indicadores arqueológicos sumados a los indicados por diferentes investigadores que han trabajado en Ñawimpukyo, sirven de fundamento para reafirmar que el lugar fue el centro de un gobierno de carácter estatal, con asentamientos urbanos de gran magnitud, como Trigopampa, la misma ciudad de Huari y Ranra en la parte baja media y alta del valle de Huamanga.

Ahora sabemos que en la parte baja de la colina de Ñawimpukyo, Machaca (1991, 1997), descubre primero un conjunto de terrazas asociadas con cerámica del periodo Formativo cerca de la unión de dos quebradas que forman el río Tinajeras conocido aguas abajo como Apurímac. Posteriormente, entre estas terrazas y la colina excava un conjunto de recintos construidos alrededor de un edificio en “D”, con cerámica de la época Huarpa tardío, el mismo que aparece reocupado durante la época Huari, tiempo en que parte de las estructuras son utilizadas como talleres artesanales para la elaboración de cuentas de caracol terrestre. Los restos de las estructuras descubiertas tienen proyección en diferentes

direcciones, hacia el lado sur existe un amplio espacio abierto que debió funcionar como plaza siguiendo la orientación de estructuras que se inician en la cima y llegan hasta el fondo de la quebrada que delimita el lado noroeste del conjunto urbano de Ñawimpukyo.

Al noroeste del área excavada por Machaca existe una cantera de diatomita que a pesar de su magnitud no ha sido registrada, razón por la que no se hace referencia. A unos 200 m aproximadamente al noreste de la mencionada cantera, se ubica el lugar denominado Warpa Picchu, excavada por Cabrera (1998), donde encontró un conjunto de recintos de carácter doméstico, con tumbas que contenían cerámica Huarpa, dejando en claro la extensión de Ñawimpukyo que va desde la cima hasta las faldas de la colina próximo a la rivera de la quebrada Tinajeras, de donde nace los restos de un canal antiguo que regaba las andenerías que se proyectaban hasta Conchopata. En un interesante trabajo sobre los Huarpa: caracterización y tipología cerámica, Ochatoma y Cabrera (2010 a: 62), indican que si bien en la actualidad se han realizado trabajos de investigación, éstos aún siguen siendo limitados, sin embargo, hay nuevos datos que han sacado a la luz información novedosa con el cual se amplía el panorama para entender el carácter de la sociedad Huarpa y tomando como base información teórica acerca del cacicazgo, lo caracterizan como una sociedad cacical agrícola, el mismo que tiene un conjunto de indicadores arqueológicos que son contrastados con la información empírica disponible. De igual modo, tomando como base los materiales cerámicos obtenidos en las excavaciones arqueológicas en el sitio de Ñawimpukyo, sitio Huarpa en Ayacucho, se ha hecho una reevaluación de la tipología cerámica incrementando información acerca de las formas, motivos iconográficos y la composición de la pasta.

Lumbreras (1990), abandona la tesis de considerar a Huarpa como un Estado Regional, sostiene que más bien se trataría de un curacazgo al igual que Huari, en esta misma línea, a pesar de contar con nuevos datos Ochatoma y Cabrera (2010), citados en líneas anteriores consideran a Huarpa como Cacicazgo, ambas propuestas tienen como base el desarrollo de la agricultura. De manera particular, Lumbreras (2000, 2005: 36) menciona que la infraestructura agraria montada por las gentes de Huarpa no tenían la magnitud ni la productividad de las obras de riego del norte; esas terrazas podían ser construidas y

mantenidas por un número reducido de personas; y así lo han comprobado los arqueólogos, que han encontrado que frente a cada grupo de terrazas había una pequeña aldea o poblado, con 4 ó 5 y hasta 50 casas, según la importancia del lugar. Asimismo, Lumbreras (2005:243) citando a Mitchel (1981), manifiesta que hay evidencias de obras de riego pero la mayoría son de escala menor, asociados a caseríos o aldeas, que son el tipo de asentamiento dominante hasta el siglo IV o V d.C. Posteriormente, Lumbreras (2010: 64), menciona que hay una gran cantidad de sitios del periodo Huarpa en la cuenca de Ayacucho; con pequeñas unidades de tipo aldeano, dispersas y ocupando todo nicho susceptible de uso. Se conocen unos 300 sitios de vivienda Huarpa en la cuenca. Señala además que la agricultura originaria de Ayacucho se inscribe dentro del modelo "policíclico" descrito por Jurgen Golte (1980), donde se privilegia el manejo autárquico de la producción de alimentos, combinando el cultivo de riego con el de secano -en terrazas o en terreno llano- y la crianza de llamas y alpacas, en diversos ecosistemas contiguos. De esta manera Lumbreras opta por un carácter no estatal de la cultura Huarpa.

Marco Teórico

Desde el punto de vista conceptual los términos de cacicazgo, curacazgo o jefatura fueron introducidos originalmente por los conquistadores españoles del área del caribe. Con ello trataban de hacer inteligible la organización sociopolítica aborigen e identificar las fuentes de poder en las comunidades sometidas, así como la extensión de su dominio territorial a los fines estratégicos del proyecto colonial. Se utilizan en el área andina para caracterizar al gobierno de distintos poblados de carácter aldeano, étnico y tribal que existieron hasta antes de 1550 d.C. En América los españoles lo introdujeron para denominar a las sociedades que encontraron principalmente en el área del Caribe, así por ejemplo según Sonoja y Vargas (2005), en la región andina de Venezuela, los arqueólogos lo utilizan para el estudio de las sociedades que se desarrollaron entre los 1000 a 1500 d.C. En los Andes centrales se atribuye a determinadas sociedades del periodo de los Estados Regionales o Intermedio Tardío, mientras que Service (1984), Sarmiento (1992), y Lull y Micó (2007) sostienen que las jefaturas o cacicazgos son las sociedades transitorias o puentes entre las sociedades igualitarias y las civilizaciones estatales; por otro lado, Earle (1991) plantea que las primeras jefaturas en las islas hawaianas evolucionaron a partir de los 500 d.C. y citando a Colin

Renfrew plantea que las jefaturas evolucionaron en la región de Wessex del sur de Inglaterra durante las edades Neolítico y Bronce (4100-2200 a.C.), en base a la distribución del trabajo invertido en monumentos funerarios y ceremoniales, infiriendo considerables políticas centralizadas y organizadas por jefes. De acuerdo con estos ejemplos lo que prima en cualquier parte del mundo es el proceso histórico particular de cada región o zona de estudio como el valle de Ayacucho donde se tiene un desarrollo ininterrumpido que abarca desde las sociedades del precerámico temprano hasta su incorporación al imperio del Tawantinsuyo.

En el referido desarrollo de las sociedades, las nuevas evidencias de una variedad de cerámica Huarpa, su dispersión, diferencia en la arquitectura, patrón funerario, áreas ceremoniales, canales, reservorios, andenerías, caminos, canteras, petroglifos, encontrados en los últimos años en Ñawimpukyo y lugares aledaños, indican la existencia de diferentes grupos sociales que ocuparon la colina de Ñawimpukyo, que conjuntamente Ranra, Trigopampa y Huari representan los principales asentamientos de la cultura Huarpa, la cual ahora más que antes concuerda con algunos de los indicadores consistente en la abundancia y aprovechamiento de recursos, extensión territorial, zona urbana, áreas periféricas, ceremoniales y administrativas, etc. propuestos por Childe (1982), Lumbreras (1988, 2005); Carneiro (1977, 1988) y Service (1984), para seguir caracterizándola como un Estado regional, institución capaz de programar y ejecutar grandes proyectos de infraestructura agrícola, sistema de caminos de conexión local y regional con numerosos asentamientos que continuaron siendo ocupados en la época Huari, quienes ampliaron, modificaron y construyeron nuevas estructuras, algunos con restos de arquitectura monumental como las evidencias encontrados por Loeni (2005) en Ñawimpukyo; Pérez (2005); Ochatoma y Cabrera (2013) en la misma ciudad de Huari.

A fines del siglo pasado e inicios del tercer milenio, Masaki Doi, condujo investigaciones en la parte baja del valle de Huamanga en la frontera con los valles de Huanta y Huancavelica, reconoce algunos sitios y excava en dos de ellos, llegando a definir una clara ocupación Huarpa constituida por recintos cuadrangulares, rectangulares, circulares y en “D”, las cuales fueron modificadas y reocupadas durante la época Huari, tal como sucede en Ñawimpukyo y en la misma ciudad de Huari. Destaca la presencia de una

variedad de cerámica emparentada con una producción de cerámica local que se inicia en el período Formativo y continúa hasta Huari, como se puede deducir de los restos que abundan en la superficie y de los hallazgos encontrados en los sitios de Tanta Orqo (Oscar Huamán 2011) y Huancaqasa (Fredy Huamán 2006), ambos sitios ubicados en la confluencia de los ríos Chillico, Cachi y Viñaca que forman el río Huarpa, cuyos resultados preliminares permite inferir que se trata de poblados menores donde se producía una variedad de cerámica Huarpa bajo el control administrativo de Ñawimpukyo, algo semejante debió ocurrir con otros sitios menores de la parte baja y alta de la cuenca del Viñaca.

En lo que va del presente milenio, el desarrollo de las investigaciones en los valles del Huarpa y Pampas, incluye el registro de arte rupestre, de suma importancia para el estudio de género con la participación activa de la mujer en la ejecución de las obras artísticas (pinturas, grabados, petroglifos y otras formas de manifestación artísticas), que existen en las cuevas y abrigos de Ayamachay, Chaupihuayqo, Tukumachay, Jawamchay y Viña Chiquita, en la provincia de Huamanga (Pérez y Ortega (2003), Pérez y Ferrúa (2004), Pérez, Cruz y Nina (2000); las pinturas de Pomacancha en las alturas de Huancavelica (Ruiz 2006 y Pérez y Ferrúa 2009), los petroglifos de Cuchihuayqo (Pérez, Cruz y Nina 2010; Cruz 2009, 2012); los petroglifos de Ñawimpukyo (Medina 1935, Pérez et al 2010) y las huancas (Sánchez 2009, Pérez y Cruz 2009). Estas últimas consisten en una variedad de piedras paradas, en algunos casos ubicados al interior o sobre una estructuras arquitectónicas como es el caso del sector Solor Moqo o Ushno Era en el complejo ceremonial de Chupas (Cruzatt 1966, Lumbreras 1974); y en otros casos agrupadas de 2, 3, y 4 huancas, dispuestas en las cumbres y laderas de las colinas donde se originan las fuentes de agua, semejantes a estos restos se han encontrado otras en diferentes partes de la Costa y Sierra peruana, con diferentes versiones sobre su funcionalidad, como objetos de veneración atribuidos por el cronistas Fray Martin de Murua (1590); que representan funciones astronómicos (Fung 1990; Shady 1999), o bien que simbolizan a los antepasados fundadores, líderes o héroes de comunidades (varón o mujer), cuyos descendientes rendían veneración y procuraban su protección mediante rituales y ofrendas diversas y especializadas (Bazán del Campo 2007), para estos casos de arte rupestre y huancas resulta

útil los alcances de la arqueología cognitiva (Renfrew y Bahn 1993), orientada a la interpretación de símbolos e imágenes.

Se ha recurrido al dato etnoarqueológico sobre el modo de vida de pobladores establecidos en las punas de Ayacucho y Huancavelica, lugares donde aún se crían camélidos y se cultivan productos andinos (papa, mashua, olluco, etc), usando tecnologías e instrumentos tradicionales, destacando la documentación sobre el cultivo, almacenamiento, procesamiento de chuno/chuño, distribución y consumo desde las alturas de Huanta, Huamanga y la Mar, hasta la ferias dominicales, donde sigue vigente el sistema de intercambio o trueque como una de las formas de continuidad cultural desde por lo menos el período precerámico tardío. Otra forma, es la producción de cerámica desde el formativo inicial con algunas formas y decoración que persisten en la producción de cerámica en las actuales comunidades de Huayhuas en la cuenca del Huarpa y Huancaranma en la cuenca del Pampas.

Los aportes obtenidos de las investigaciones desarrolladas en Ayacucho, intentan explicar el proceso histórico, desde el precerámico, incidiendo en los periodos Formativo y Desarrollos Regionales, como antecedentes próximos a la cultura Huari. En este sentido, las conclusiones que presentamos dan respuesta a los objetivos e hipótesis planteada, lo cuales en gran medida reafirman la secuencias planteadas por Lumbreras (1974) y MacNeish (1981), así como la conjetura de este último investigador sobre la presencia del Estado en la cultura Huarpa, planteamiento que fuera refutado por Isbell (1985), pero ahora con los resultados de las nuevas investigaciones cobra valor científico abriendo un nuevo debate para la arqueología regional de Ayacucho.

Referente a la categoría Estado, tal como mencionamos en la introducción, seguiremos la propuesta de Carneiro (1985: 7) quien refinando el concepto la define como *“una unidad autónoma política abarcando mucha coimunidades dentro de su territorio y teniendo un gobierno centralizado con el poder de reclutar hombres para la guerra o el trabajo, recaudar y colectar impuestos, y decretar y ejecutar leyes”*. En este mismo ensayo, el hace referencia sobre la teoría de la Circunscripción, integrada por la circunscripción geográfica,

la presión de la población y la guerra que combinados debieron dar origen al Estado. Para el caso del valle inerandino de Ayacucho la circunscripción geográfica estaría expresada en la cuenca del río Huarpa como foco de la cultura del mismo nombre, con un paisaje de valles estrechos donde aparecen evidencias de la agricultura desde el periodo Formativo. La presión demográfica estaría representada por la existencia de números poblados Huarpa y Ocros de diferentes función social y magnitud que originaron un elevado crecimiento demográfico durante el periodo de los Desarrollos Regionales, tiempo en que se construyeron novedosas obras de infraestructura agrícola entre reservorios, acueductos y canales de riego, y la guerra manifestada en que la lucha por ganar mayor frontera agrícola tanto en el valle del Huarpa como en los valles vecinos de Torobamba y Pampas considerados como el área nuclear de la cultura Huarpa.

En este sentido, Huarpa tiene ahora nuevos argumentos que aquellos utilizados en la década del setenta cuando MacNeish (1981) comentaba sobre el aumento gradual en el número de los asentamientos, su tamaño y su complejidad con todas las implicaciones concernientes al desarrollo político que alcanzó en la fase Huarpa, 200 a.C. a 200 d.C. Ahora existen rasgos planificados de irrigación y evidencias de caravanas de camélidos que indican algún tipo de nueva economía que probablemente esté acompañado con la emergencia de un nuevo sistema político, con capitales urbanas o pueblos. No obstante, los nuevos rasgos es la producción de una variedad de cerámica: Huarpa Negro-sobre- Blanco, Tricolor, Caja, y Kumunsenqa que refleja el crecimiento poblacional y distinción social. Con relación al material lítico los nuevos rasgos fueron pedestales con bordes, hachas en forma de "T", hachas circulares planas y puntas triangulares Huari.

Relacionada con la fase tardía de Huarpa, denominada Ocros, 200 ó 300-700 d.C., MacNeish (Ob. Cit.), sostiene que dio el rápido desarrollo de ciudad-estado a imperio nacional e indica que hubo muchos cambios arquitectónicos y de asentamientos, probablemente acompañando los cambios económicos. Aparecieron tumbas elaboradas, determinando la evidencia de un rígido sistema de clases y especialistas a tiempo completo. De nuevo, no obstante, la fase está caracterizada por una serie de nuevos y a menudo tipos elaborados de cerámica polícroma, incluyendo Cruz Pata, Pongora, Ocros, Totora,

Acuchimay polícromo, Conchopata polícromo, Chakipampa polícromo y Ayacucho polícromo.

Las referencias estratigráficas y arquitectura excavada y definida en Ñawimpukyo indicarían que el orden de esas estructuras fueron planificadas por el pueblo, como los canales y terrazas que beneficiaron a toda la comunidad. Además, el sitio tiene ubicación estratégica como para controlar toda la entrada sur de la cuenca de Ayacucho y dominar toda la región del mismo valle, creemos que la parte inferior o norte de la cuenca cerca de Huanta estuvo bajo el control de otra ciudad o capital como Ñawimpukyo. Desafortunadamente, esta área no ha sido bien explorada y hay diferencias culturales entre las regiones. Si esas diferencias son políticas no es difícil de determinar las bases de nuestra actual evidencia. Lo mismo se puede afirmar de los pueblos de Huarpa y los demás asentamientos agrupados alrededor de ellos. Pero, la jerarquía de un patrón de asentamiento sugiere algún tipo de entidades “estatales” que existieron en ese tiempo (Lumbreras 1981:185).

A las referencias de las excavaciones en sitios cerrados y abiertos trabajados por MacNeish y su equipo, se agrega nuevas intervenciones en Ñawimpukyo y en otros asentamientos que confirman la ubicación estratigráfica de Huarpa en estratos subyacentes a la ocupación Huari como la definiera inicialmente Bennett en el pozo 4 de sus excavaciones en el centro de la misma ciudad. Aun cuando no concordamos con la categorización de los señoríos que Lumbreras (2000) plantea para Huarpa y culturas vecinas del sur árido.

Finalmente, hacemos hincapié sobre el entorno geográfico, paisaje y territorio culturales propuesto por Criado (1997), arqueología espacial (Butzer 1989), territorio y territorialidad (Van Valkenburgh y Osborne 2013), o nuevo territorio como denomina Yoffee (2013), por cuanto la información obtenida procede de diversos espacios geográficos conocidos y aprovechados por el hombre desde la época del precerámico, con mayor énfasis en la cultura Huarpa en que las cuencas geográficas de los ríos Huarpa, Pampas y parte del Apurímac y Mantaro, se convierten en el núcleo poblacional, asociados a complejas áreas

de cultivo llenas de andenerías, canales y reservorios, que sirvieron como antecedente para el desarrollo social y económico de la cultura Huari.

Diseño Metodológico detallado

El proceso de la investigación sigue las instancias metodológicas diseñadas como parte del método para el conocimiento de la arqueología diseñadas por Vargas (1990), enriquecidas con pautas de la investigación cuantitativa y cualitativa planteadas por Cerda (1993), y Eco (2006), la primera expresada en los porcentajes de sitios asentamientos arqueológicos por épocas o períodos, población estimada para la cultura Huarpa, muestreo de materiales de superficie, mapeo y cartografía, etc., y el segundo representado por la información etnográfica, el análisis valorativo de muestras y materiales recolectado, rasgos y caracterización de estructuras, narración explicativa y comparativa de las evidencias como parte de la generalización y conceptualización de términos y categorías, así como de los convencionales métodos inductivo y deductivo para entender mejor la fundamentación del problema con sus respectivas interrogantes, variantes e indicadores de la hipótesis.

Obtención de los datos: Estrategia de la investigación

En términos de territorio o paisaje cultural, los sitios y materiales fueron agrupados en un orden que condujo a entender el rol de tiempo y espacio (diacrónico y sincrónico), en la formación de los procesos sociales, representado por los períodos Lítico, Arcaico, Formativo, Desarrollos Regionales e Imperio Wari, siguiendo la terminología propuesta por Lumbreras (1974, 2000), en tal sentido la clasificación y análisis de fragmentos de cerámica, lítico o restos óseos, resultó necesario, de manera especial, la identificación y estudio del material óseo, para conocer el consumo de animales en el contexto de la dieta alimenticia y el intercambio o trueque con productos de las partes altas y bajas de las cuencas de los ríos Pampas y Huarpa, y regiones vecinas de la sierra, selva y costa, tradición cultural que sigue vigente en Ayacucho y en otras regiones de los Andes centrales y área andina en general.

Aspecto procedimental

Siguiendo el método deductivo, se ha logrado acopiar toda la información posible relacionada con las investigaciones sobre los distintos aspectos de las sociedades anteriores a Huari, desde los trabajos pioneros de Julio C. Tello y Luis Lumbreras hasta los últimos informes, trabajos y tesis de investigación arqueológica, formando un corpus de datos que luego fueron contrastados con salidas de campo y estudio de los materiales aplicando el método inductivo, mediante el cual entramos poco a poco en contacto con algunos de los indicadores o materiales culturales recolectados por diferentes proyectos de prospección y excavación arqueológica, cuyas muestras se encuentran en los depósitos del laboratorio de Arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y otros en los ambientes del Museo del Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) de Ayacucho. Labor complementada con el reconocimiento directo de la mayoría de asentamientos arqueológicos identificados y reconocidos en investigaciones previas, con la finalidad de conocer y entender las características del terreno o del paisaje geográfico, que los antiguos pobladores seleccionaron para establecerse y desarrollar distintas formas de trabajo expresado en los restos de cultura material expuestas en la superficie y subsuelo de los asentamientos, observación que permitió comparar realidades similares y diferencias que dieron origen a los asentamientos y desarrollos locales y regionales.

La información de datos de campo incluye la recolección de datos etnoarqueológicos registrado en diferentes partes de las cuencas de los ríos Pampas y Huarpa, de manera especial en las alturas de las provincias de Huanta, La Mar, Huamanga y Cangallo, sobre diferentes aspectos del modo de vida rural donde aún siguen vigentes un conjunto de tradiciones y costumbres vinculadas con la organización social, economía e ideología del poblador andino, expresada en la crianza y reproducción de camélidos, procesamiento de chuño, formas de cultivo y limpieza de acequias o canales de riego, sistema de intercambio o trueque, transporte de productos andinos utilizando caravanas de llamas, así como supersticiones y creencias sobre el poder encarnado en qochas o lagunas, manantiales, cerros, promontorios y lugares descampados y desolados.

En la acumulación de información empírica también se ha recurrido a la investigación cuantitativa obtenida de diversos cuadros estadísticos con porcentajes de materiales recolectados y analizados, planos y croquis con distribución de recintos, estructuras, áreas de actividad y categorización de sitios asentamientos, de igual forma fueron de mucha utilidad revisar y evaluar los inventarios y catalogación de bienes arqueológicos, los cuales contienen abundante información sobre la extensión o magnitud de los asentamientos o sitios arqueológicos, altitudes, clase de monumento, artefactos y áreas de actividades, para inferir en el número de habitantes por sitio y porcentajes de población dedicada a labores artesanales y agrícolas.

Asimismo, a través de la investigación cualitativa y la hermenéutica se ha logrado revisar, analizar e interpretar una serie de manuscritos y publicaciones sobre trabajos realizados en Ayacucho, con especial atención a las publicaciones del Proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho Huanta, cuya versión en inglés, traducida al castellano, nos ha servido de base conocer el fundamento empírico y científico de la estratigrafía e interpretación de los hallazgos, por diferentes especialistas que trabajaron bajo la dirección de Richard MacNeish, seguido de los informes de práctica preprofesional, tesis y monografías existentes en la bibliotecas de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, la mayoría de las cuales son inéditas, esperando que sean publicadas en un futuro cercano para un mayor conocimiento de la Arqueología regional de Ayacucho, también se ha hecho uso del material bibliográfico y mapas de geología obtenidos del Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Perú (INGEMET), cartas y fotografías del Instituto Geográfico Nacional (IGM) y Servicio Aero fotográfico Nacional (SAN), y otras fuentes de información de primera mano.

Cabe señalar que como instrumentos de recopilación de datos se han utilizado fichas bibliográficas, cuadernos de campo, fichas impresas, GPS y cámaras fotográficas digitales, principalmente para la localización de asentamientos, a manera de inventario con datos de altura, nombre del valle, accesibilidad, coordenadas, descripción y restos asociados, siguiendo la corriente holística orientada a aprovechar toda la información disponible sin discriminar dato alguno.

La ordenación de datos

La información acumulada fue clasificada y ordenada respetando la secuencia cronológica para los valles de Huamanga y Huanta, esto conllevó a establecer patrones de asentamientos por épocas, los que aparecen complementados con mapas de distribución de sitios, a fin de establecer áreas culturales caracterizados por la concentración de asentamientos y su relación con otros restos culturales, deducción que tuvo como fundamento la presencia de restos asociados a la superficie de los sitios y restos culturales procedentes de excavaciones. La temporalidad es uno de aspectos importantes tomado en cuenta para aproximarnos a establecer secuencias desde el punto de vista diacrónico.

La función y uso de los artefactos como la cerámica, lítico condujo a distinguir ciertos rasgos propios o particulares ocurridos en los asentamientos, los que indican que fueron elaborados en los propios sitios, pero también la continuidad y cambios producidos en la decoración de la cerámica, fundamentalmente Huarpa, sirvió para conocer el desarrollo local y el grado de influencias con otras culturas, como es el caso de Nasca, Tiwanaku y probablemente Lima, que al ser captadas por los artesanos ayacuchanos dieron origen a la cultura Huari, por tal razón, las muestras estudiadas obedecen a un estudio de forma, estilo y decoración.

En esta etapa de la investigación, nos hemos esforzado por buscar información del material cultural desde el punto de vista contextual, con sus respectivos elementos o componentes que integran el contexto arqueológico, llamado también área de actividad, cuya descripción ayuda a entender la actividad humana realizada en el proceso de ocupación cultural ya sea dentro de una cueva o de un asentamiento abierto, que para el caso de las excavaciones de MacNeish *et al.* (1981) aparecen complementadas con fechados de radiocarbono 14, razón por la que alcanzamos una síntesis de la descripción estratigráfica como fundamento para comprender el significado diacrónico (vertical) y sincrónico (horizontal) de los hallazgos arqueológicos.

El trabajo de ordenar la información, priorizando los contextos, considerados no solo como la suma de sus elementos que lo componen, sino como un conjunto de actividades realizadas por el hombre a través del tiempo ya sea en un mismo espacio geográfico o territorios diferentes, fue necesario para definir actividades cotidianas carácter doméstico, artesanal o ceremonial, a lo que se agrega el aporte de otros especialistas, como es el caso de biólogos que trabajaron en el proyecto de MacNeish identificando una serie de ecofactos o restos orgánicos de plantas y animales. El estudio de artefactos procedentes de contextos resultó de gran utilidad para determinar actividad o evento expresado en tiempo y espacio de ahí la importancia de los componentes contextuales, incluyendo la forma y función de los contextos dispersos en los distintos espacios excavados.

Para el caso de los sitios con arquitectura se ha puesto especial atención en el análisis del uso del espacio, aprovechamiento de materiales, trazo y tecnología constructiva, para poder comprender los diferentes grupos sociales que debieron participar en el proceso de construcción, especialmente en la arquitectura atribuida a la cultura Huarpa, considerada como antecedente local que dio origen a la formación de la cultura Huari.

Generalización o interpretación de la información recabada

Es la última etapa de investigación alcanzamos los resultados a manera de discusión con nueva información de los distintos sitios arqueológicos, incluyendo contextos y componentes asociados, tratando en lo posible, de explicar los contenidos contextuales relacionados con el proceso histórico de las diferentes culturas o fase previas a Huari, para tal efecto y de acuerdo con lo planteado por Vargas (1990), se ha tratado de desarrollar aspectos relacionados con la producción y consumo, reconstrucción del proceso productivo, relaciones sociales, distribución, cambio y parte de la ideología o pensamiento de la cosmovisión andina manifestada en la recolección de datos etnoarqueológicos en los distintos poblados rurales de Huamanga y Huanta.

Si bien es cierto, que no se han hecho nuevas investigaciones en el campo de las sociedades del precerámico en Ayacucho, los resultados de los trabajos efectuados bajo la dirección de MacNeish entre 1969 y 1972, siguen vigentes para interpretar la historia de los distintos

pueblos que vivieron en Ayacucho antes de la introducción de la cerámica. En cambio, las nuevas evidencias que se cuenta con resultados de investigaciones después de MacNeish para los periodos Formativo, Desarrollos regionales e Imperio Huari no solo enriquecen el proceso cultural en los Andes centrales y de manera especial en Ayacucho, sino que brindan nuevas oportunidades con indicadores que justifican reconstruir un pasado previo a Huari, con una sociedad de carácter estatal representada por la cultura Huarpa, tal como sostuvo MacNiesh (1981), respaldada con una variedad de asentamientos, muchos de estos reocupados del el período Formativo.

CAPÍTULO III

AGRICULTORES ARTESANOS Y CONSTRUCTORES DE TEMPLOS: LOS ALBORES DE LA REGIONALIZACIÓN

Referido al registro de un conjunto de asentamientos asociados a cerámica temprana y restos de arquitectura, andenes, qochas y reservorios indicadores de sociedades organizadas en determinados grupos de poder social económico y político que controlaron las cuencas de los ríos Huarpa y Pampas entre los 1750 a 200 a.C. lapso en que se desarrolla el período Formativo con las fases Andamarka, Wichqana, Chupas y Rancho, a las que se atribuyen cerca de 150 asentamientos como parte de un proceso de regionalización en la región de Ayacucho (Fig.12).

La cerámica temprana de Ayacucho

Se trata en primer lugar de la cerámica Andamarka que da origen a la fase del mismo nombre (1750-1250 a.C.), cuenta con un registro de 16 asentamientos entre macrobandas, microbandas, centros poblados aldeanos, centros ceremoniales y cuevas. MacNeish (1981), y Lumbreras (1974, 1981), la describen como una clase de alfarería anaranjada, compacta, muy bien lograda en hornos de oxidación, que en algunos casos existe bandas de color rojo sobre la superficie pulida, semejante a la cerámica de la Costa central. En cuanto a la posición estratigráfica, señala que proviene de las capas inferiores o M, L, K y J de Wichqana; capas DD-D1 / D1-D2) de Solar Moqo o Ushno Era y capa D de Raqay Pampa en el complejo ceremonial de Chupas. Lumbreras (1974: 75), agrega, además, que de la fase Andamarka no se tiene evidencias de cómo eran sus casas y muy poco sobre sus instrumentos y habilidades. En efecto, no deja de ser una hipótesis del trabajo que deberá ser contrastada con materiales de otros sitios excavados en Ayacucho. Hablar del Formativo inferior en Ayacucho, es referirse a la cerámica prechavín de rasgos y formas semejantes a Huacaloma Temprano, Wayrajirca, Guañape Medio, Las Aldas, Hacha, Tutiscainyo, Waywaca, Marcavalle, Qaluyo y otros sitios de los Andes centrales.

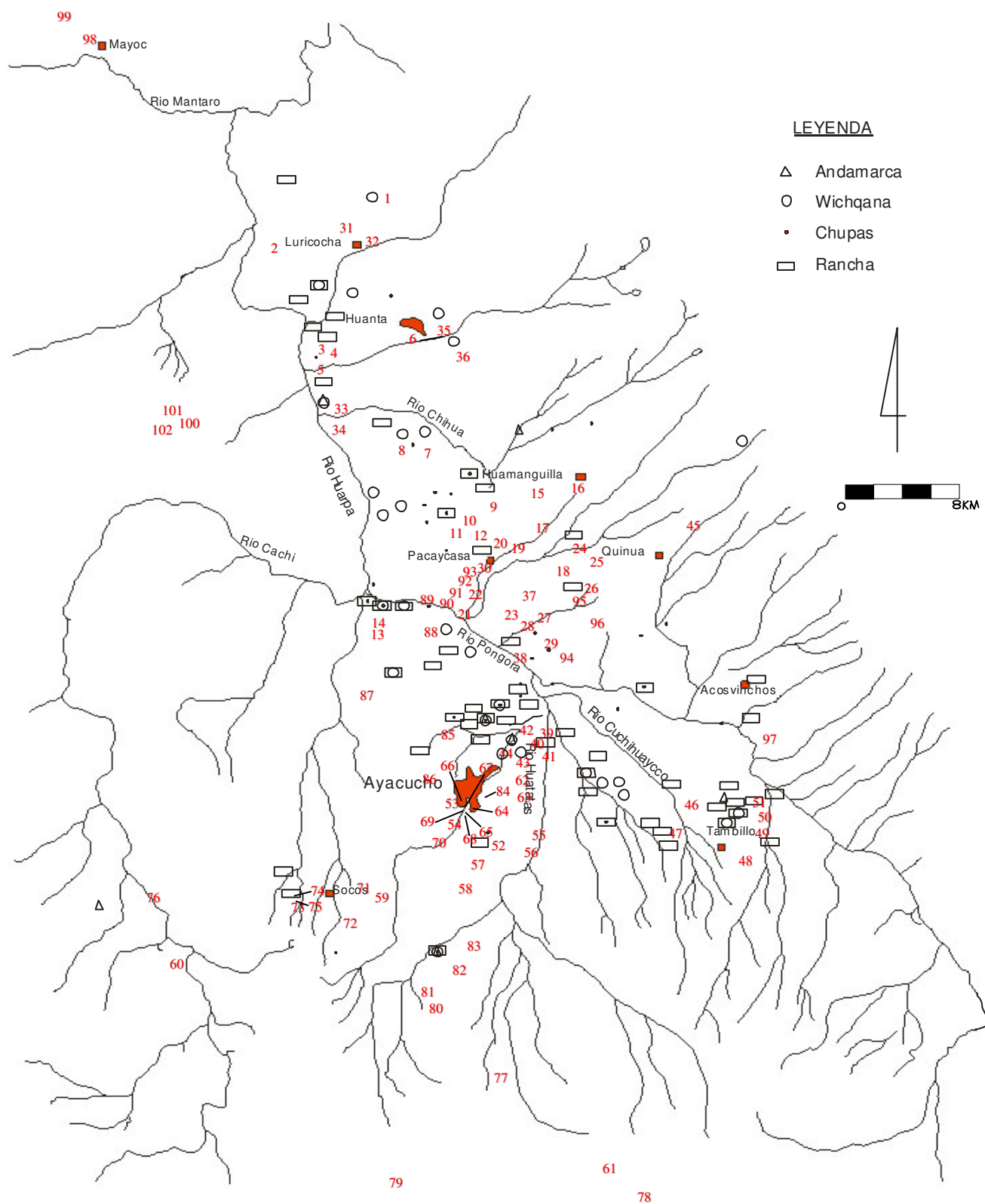


Fig. 12 Mapa con distribución de sitios del período Formativo (fases Andamarca, Wichqana, Chupas y Rancho), basado en MacNeish (1981) y sitios (1,2,3...) mencionados en la presente tesis

Nº	SITIO	ALT	COORDENADAS UTM	CLASE DE MONUMENTO	ÉPOCA
1	Aykas	2640	8575200N/577850E	Montículos	F/DR/IW
2	Qochachina	2380	8573350N/576100E	Aldea	F/DR/IW
3	Pachiaq	2450	8569759N/579650E	Montículo	F/DR/IW
4	Suytuorqo	2420	8564850N/577000E	Montículo	F/DR/IW
5	Qalaorqo	2450	8568000N/580250E	Montículo	F/DR/IW
6	Tucuorqo	2660	8468850N/583350E	Promontorio	F/DR/IW
7	Rosamachay	2877	8561900N/584700E	Cueva	F/DR/IW
8	Ancohuillca	3020	8561900N/581900E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
9	La Vega	2980	8559000N/585300E	Cerámica	F/DR/IW
10	Pikimachay	2990	8558798N/583960E	Cueva	F/DR/IW
11	Ayamachay	2900	8558500N/583900E	Cueva	F/DR/IW
12	Tablapampa	2850	8558200E/585700E	Cerámica, tumbas	F/DR/IW
13	Trigopampa	2500	8558200N/585700E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
14	Huancagasa	2500	8551600N/579600E	Montículo, cerámica	F/DR/IW
15	Marayniyoc	3000	8560400N/585800E	Cerámica	F/DR/IW
16	Huamanguilla	3.450	8561800N/589900E	Cerámica	F/DR/IW
17	Peticha	3150	8559100N/589200E	Cerámica	F/DR/IW
18	Magnu	2600	8557600N/588300E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
19	Calvario	2540	8556960N/586000E	Cerámica	F/DR/IW
20	Quiwicho	2540	8557200N/588580E	Cerámica	F/DR/IW
21	Choccllo Orqo	2500	8554300N/583800E	Cerámica	F/DR/IW
22	Lagunillas	2500	8554500N/584500E	Cerámica	F/DR/IW
23	Huaqanmarca	2500	8555000N/585400E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
24	Llamahuillca	2750	8557400N/589000E	Cerámica	F/DR/IW
25	Chipingura	2750	8556700N/591200E	Cerámica	F/DR/IW
26	Churucana	3030	8555900N/591600E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
27	Vista Alegre	2780	8554300N/586700E	Cerámica	F/DR/IW
28	Senqopampa	2700	8553800N/586500E	Cerámica, tumbas	F/DR/IW
29	Mitoccasa	2670	8553600N/587500E	Cerámica	F/DR/IW
30	Tanta Orqo	2550	8556400N/584900E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
31	Tantawasi	2600	8576400N/577400E	Montículo, cerámica	F/DR/IW
32	Luricocha	2620	8574250N/579500E	Cerámica	F/DR/IW
33	Viru Viru	2380	8566050N/576800E	Cerámica	F/DR/IW
34	Cangari	2430	8564400N/578200E	Cerámica	F/DR/IW
35	Espíritu Santo	2680	8567550N/583800E	Cerámica	F/DR/IW
36	Huayhuas	2710	8585380N/585350E	Cerámica	F/DR/IW
37	Huari	2750	8555700N/586150E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
38	Huarancayoq	2550	8552800N/585500E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
39	Erapata	2730	8548050N/587100E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
40	Gloriete	2725	8548050N/586450E	Arquitectura cerámica	F/DR/IW
41	La Hoyada	2750	8546500N/587400E	Cerámica	F/DR/IW
42	Wichqana	2680	8548450N/586500E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
43	Los Cabitos	2760	8547200N/586600E	Cerámica	F/DR/IW
44	Tunasniyoq	2700	8547900N/584000E	Cerámica, tumbas	F/DR/IW
45	Ruyru Rumi	4050	8562300N/597200E	Cueva	F/DR/IW
46	Q. Cuchihuayqo	2750	8543400N/594600E	Cerámica, petroglifos	F/DR/IW
47	Condoray	2900	8543200N/594000E	Cerámica	F/DR/IW
48	Tambillo	2880	8545700N/596400E	Cerámica	F/DR/IW
49	C Tambillo (240)	2800	8543200N/598800E	Cueva 240	F/DR/IW

Fig. 12 a. Cuadro con distribución de sitios formativos (Fig. 12), reocupados en las épocas Huarpa y Huari (Fig.33 de esta misma tesis).

50	C Tambillo (244)	2800	8543700N/598900E	Cueva 244	F/DR/IW
51	C. Tambillo (239)	2800	8544750N/598850E	Cueva 245	F/DR/IW
52	Acuchimay	2900	8544400N/584600E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
53	C° Picota	2900	8545200N/581100E	Cerámica	F/DR/IW
54	Huacahuara	2900	8545100N/581700E	Cerámica, Arquitectura	F/DR/IW
55	Yanaccaca	2900	8542800N/582500E	Cerámica	F/DR/IW
56	Cabrapata	3200	8442900N/581800E	Cerámica	F/DR/IW
57	Quicapata	2950	8541050N/583200E	Cerámica	F/DR/IW
58	Campanayoc	3800	8540300N/582200E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
59	C° Condoray	3950	8536350N/578000E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
60	Jaywamachay	3200	8528250N/570000E	Cueva	F/DR/IW
61	Tukumachay	4250	8522750N/595250E	Cueva	F/DR/IW
62	Conchopata	2760	8546700N/586600E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
63	Ñawimpukio	2800	8541700N/586400N	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
64	La Unión	2770	8544500N/584000E	Cerámica	F/DR/IW
65	Iraqata	2770	8549500N/583500E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
66	Jarqampata	2810	8544800N/583700E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
67	Belen	2830	8544700N/583300E	Cerámica	F/DR/IW
68	Santa Ana	2800	8544100N/583700E	Cerámica	F/DR/IW
69	Waychaupampa	2880	8547700N/583600E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
70	Ayaorqo	3100	8544000N/581500E	Cerámica	F/DR/IW
71	Huachhualla	3250	8542000N/575400E	Cerámica	F/DR/IW
72	Pucaloma	3000	8543500N/578600E	Cerámica	F/DR/IW
73	Qachisqo	2950	8545300N/577250E	Cerámica	F/DR/IW
74	Auquimarca	2920	8546500N/577500E	Cerámica	F/DR/IW
75	Parqay	3445	8543900N/576300E	Cerámica	F/DR/IW
76	Anchacwasi	3150	8530900N/570900E	Cerámica	F/DR/IW
77	Ichupampa	3900	8531200N/594300E	Pintura Rupestre	F/DR/IW
78	Chaupihuayqo	3850	8515800N/598700E	Pintura Rupestre	F/DR/IW
79	Minascucho	3850	8515400N/587000E	Huancas	F/DR/IW
80	Abuelo Huyayqo	3450	8534700N/585200E	Tumbas	F/DR/IW
81	Ranra	3550	8533700N/583200E	Centro urbano	F/DR/IW
82	Chupas	3400	8536700N/583600E	Templo	F/DR/IW
83	Andas	3120	8537800N/585100E	Poblado, qochas	F/DR/IW
84	Kumunsenqa	2700	8546100N/585400E	Cerámica, líticos	F/DR/IW
85	Mollepata	2765	8549500N/584600E	Cerámica	F/DR/IW
86	Pijoy	2850	8548300N/582300E	Cerámica	F/DR/IW
87	San Francisco	2900	8552700N/580500E	Cerámica	F/DR/IW
88	El Paraiso	2550	8557500N/580800E	Cerámica	F/DR/IW
89	San Cristóbal	2700	8555700N/580200E	Cerámica	F/DR/IW
90	Compañía	2550	8555300N/580500E	Cerámica, andenes	F/DR/IW
91	Hatumpampa	2700	8555800N/583400E	Cerámica	F/DR/IW
92	Garbanzopampa	2650	8555300N/583700E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
93	Tawaqocha	2710	8556700N/583000E	Reservorios	DR/IW
94	C° Churo	2900	8553200N/589400E	Cerámica, arquitectura	F/DR/IW
95	Colleca	2900	8555700N/591000E	Cerámica	F/DR/IW
96	Muruncancha	2900	8554800N/590800E	Cerámica	F/DR/IW
97	Kichkaorqo	2850	8542700N/604600E	Arquitectura, cerámica	F/DR/IW
98	Mayoc	2220	8584150N/566300E	Cerámica	F/DR/IW
99	Churcampa	3280	8591850N/566800E	Cerámica	F/DR/IW
100	Caja	3400	8572200N/558000E	Cerámica	F/DR/IW
101	Pomacancha	3650	8577200N/556000E	Cerámica pintura rupest	F/DR/IW
102	C° Coras	3450	8574850N/555900E	Cerámica	F/DR/IW

Continuación Fig. 12 a.

Continúa en la secuencia, la cerámica Wichqana (1250-900 a.C.), cuya fase cultural de nombre homónimo presenta 33 asentamientos. La cerámica se caracteriza por llevar una pasta simple con inclusiones homogéneas de mica y arena, superficie interna sin engobe donde se observan estrías producto del acabado tipo brochado; la cara externa presenta engobe delgado, mayormente de color marrón, pero también gris o rojo, sobre el que aparece decoración incisa a base del trazado de líneas, puntuaciones, aspás, triángulos, una especie de dentadura o pellizcado en los bordes, así como ciertas aplicaciones hechas con delgadas tiras o cordones colocadas en los bordes de vasijas. La superficie de los objetos posee manchas por defecto de cocción que hace suponer que fueron quemados en rústicos hornos abiertos sin estructura fija en los patios o áreas de circulación de las aldeas, ubicadas en los alrededores de los centros ceremoniales. Las ollas y cántaros Wichqana tienen como distintivo asas de doble y triple cordón (Fig. 20), lo cual podrían ser considerados como atributos de una probable producción local, junto a restos de arquitectura ceremonial que marcan el desarrollo del urbanismo en el valle de Ayacucho.

En los últimos se ha localizado nuevos sitios de la Fase Wichqana, unos en la periferia inmediata de la ciudad de Huari y otros en el entorno de Ñawimpukyo y la actual ciudad de Ayacucho, donde destacan Huachhualla (Fig. 13), Aya Orqo (Fig. 14), Waychaupampa, Santa Ana, Belén, Jarqam Pata, y Pilacucho, entre otros que daremos cuenta más adelante.

La Fase Chupas (900-500 a.C.), representada con 35 asentamientos, algunos reocupados de la fase Wichqana, corresponde al tiempo en que llega las influencias de las culturas Cupisnique, Chavín y Paracas Ocucaje, que debieron de producir cambios sustantivos, en la organización social relacionados con la especialización de labores artesanales, así tenemos que el asentamiento de Jarqam Pata, según Ochatoma (1985a), contenía estructuras domésticas asociadas a tumbas y cerámica del tipo Wichqana, incluyendo algunas vasijas de estilo Cupisnique, recuperados del lugar por pobladores del lugar, lo cual permite entender las relaciones de Ayacucho con lugares lejanos como la Costa norte. Con relación a la cerámica de influencia Chavín, corresponde al estilo Kichkapata encontrada en los sectores de Ushno Era o Solar Moqo y Kichkapata en Chupas por Casafranca (1960). Se caracteriza por presentar superficie de color negro con acabado pulido, decorado

generalmente con impresiones de circulares, círculos concéntricos, puntos y líneas hechas en pasta fresca, de evidente superioridad a Wichqana. La cerámica Kichkapata, es semejante a la cerámica Chavín de estilo Rocas o Janabarrio que se encuentra dispersa en diferentes partes del Perú, conocida como estilo Torrecitas en Cajamarca, Kotosh/Higueras en la ceja de Selva suroriental, Ancón en la Costa Central y Chanapata en Cusco.



Fig. 13. Promontorio de Huachualla entre Socos y Rancho, periferia suroeste de la actual ciudad de Ayacucho.

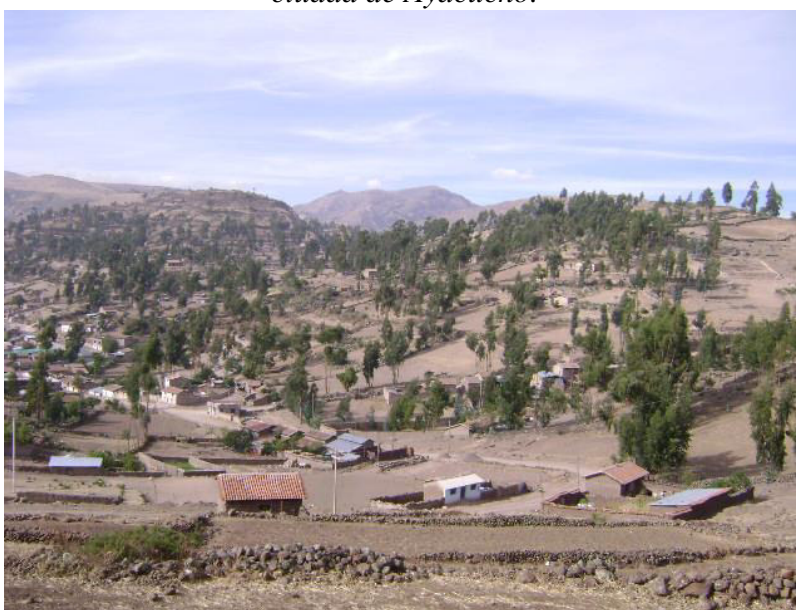


Fig. 14. Vista del cerro Aya Orqo en contorno de la ciudad de Ayacucho con restos de cultura material desde el Formativo Inferior hasta la época Chanca.

En el valle de Huanta se ubica el sitio de Pachyag de donde proviene la vasija tipo Paracas Ocucaje o Chupas (Fig. 15), registrado por Casafranca (1960), asociado a un patrón de enterramiento en cistas, parecidas a las llamadas "cavernas funerarias" de Paracas, anotado por Lumbreras (1974, 1981) quien a la vez manifiesta haber observado otras algo semejante en "Qala Orqo" en el mismo valle de Huanta.

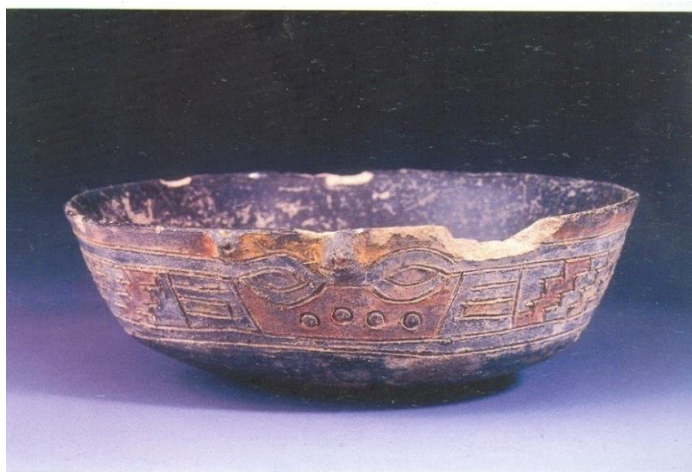


Fig. 15. Vasija de estilo Chupas o Paracas Ocucaje recuperada de Pachyag por Casafranca (1960), Colección Museo Regional de Ayacucho 2011.

La cerámica Chupas de influencia Paracas, comprende el tipo Chupas Negro Inciso, que tiene superficie pulida, pasta fina con mica y ortosa; las formas predominantes corresponden a cuencos de paredes bajas y muy abiertas; el Inciso Rojo sobre Negro, con pintura fugitiva de color rojo aplicada directamente sobre la superficie llana, incisiones cortantes y delgadas con diseños de escalones y círculos impresos, decorada con pintura poscocción en colores rojo, blanco gris y anaranjado amarillento. El tipo Chupas Rojo-Rojo Inciso y el Inciso interior corresponden a una misma categoría; siendo el más característico el inciso en el interior, que muestra líneas incisas en platos abiertos, en el fondo de los platos de base redondeada. Las incisiones son finas y cortantes, paralelas, cruzándose en distintas direcciones sin superponerse u ofreciendo grupos de líneas ramificadas; además, los tipos Polícromo Inciso, Polícromo sobre Rojo, y llano. El felino, típico de la cerámica Ocucaje-Paracas se presenta en Chupas. Comparando la cerámica de esta época con la de Ica, se advierte que los rasgos de Chupas corresponden a la fase que Wallace (1962) en su

trabajo sobre Cerrillos (un sitio temprano en el valle de Ica), llamó Isla y que Menzel, Rowe y Dawson (1964), en el estudio sobre estilo y tiempo en la cerámica Paracas de Ica, clasifican entre fases 5-8.

Por otro lado, Casafranca (1960) hace referencia de una cerámica tipo Chavinoide que encuentra en el sitio de Aykas, al norte de Luricocha en Huanta (Fig. 16), lugar que se caracteriza por la presencia de varios montículos con entierros y cerámica tanto del periodo Formativo así como Huarpa y Huari. Otro de los sitios donde se ha encontrado cerámica tipo Chupas es Campanayuq Rumi en Vilcashuamán, (Matsumoto y Caverro 2008), de lo que comentaremos más adelante.



Fig. 16. Montículo de Aykas con cerámica de superficie de los períodos Formativo, Huarpa y Huari en las inmediaciones de Luricocha, valle de Huanta.

Junto a la tradición Chupas aparece la cerámica Lambraswayqo de producción local. Es de color anaranjado, con la superficie mate aislada, pasta con mucha mica, decoración lograda a base de puntuaciones bastante profundas hechas con instrumentos de punta roma. La forma más común son ollas con fuerte reborde en el labio y bordes en bisel, bordes engrosados y decorados con puntuaciones y decoración obtenida por presión digital. Algunas impresiones son de aspecto "cuneiforme", cerámica que se encuentra en la superficie de diferentes sitios de la periferia de Huari, Conchopata y Ñawimpukyo.

El templo ceremonial de Wichqana

El sitio arqueológico se encuentra en las inmediaciones de la actual ciudad de Ayacucho, cerca de la cueva Puente, en el lado norte de la confluencia de la quebrada Mollepata con el río Totorilla. El lugar fue explorado por John Rowe en 1958 (Bonavia 1966), excavado por Flores (1960) y Lumbreras (1974, 1981), este último como parte del proyecto dirigido por MacNeish. Lumbreras señala que inicia excavando una trinchera para luego trabajar en un espacio de 60 m² donde se registra restos de un patio y muros de un templo ceremonial en forma de “U” orientado hacia el NE, construido y remodelado, por lo menos con 4 edificaciones superpuestas, asociadas a 14 capas estratigráficas, las más profundas corresponden al formativo inferior, con cerámica Andamarka, a la que se superpone restos de pisos y muros de los edificios I y II, el primero con estructura de lajas y el segundo de canto rodado del posible templo ceremonial referido en líneas anteriores y asociado a cerámica Wichqana y Kichkapata y Chupas de estilo chavinoide, que representa al Formativo Medio, sobre la que van dispuestas las capas superiores con cerámica Rancho y restos de un recinto cuadrangular (edificio III), al que finalmente se superpone un recinto circular (edificio IV) con cerámica Huarpa. Las evidencias corresponden sin duda a uno de los primeros esbozos de un núcleo urbano de población (Figs. 17 y 18) del período Formativo.



Fig. 17. Actuales restos del montículo de Wichqana

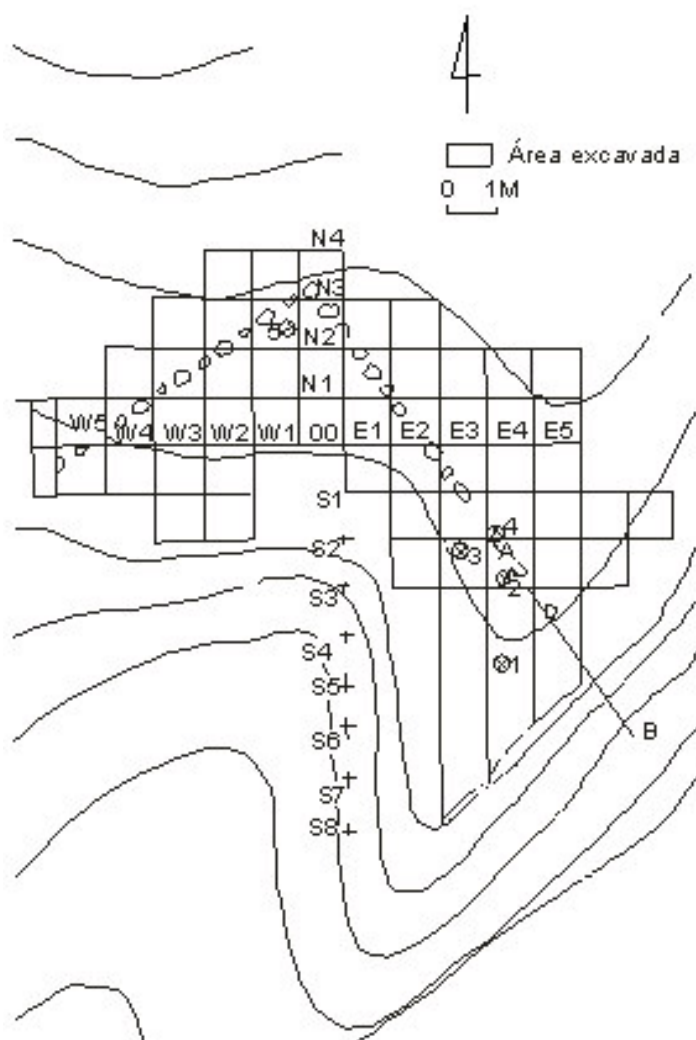


Fig. 18. Plano topográfico con unidades de excavación en Wichqana (redibujado de Lumbreras 1981), y foto de los restos del antiguo templo en forma de “U” de la fase Wichqana (Lumbreras 1974)

El complejo ceremonial de Chupas

Chupas, ubicado a más de 3200 msnm., es una zona intermedia entre la región Puna y el Bosque Espinoso Arbustivo Montano bajo Subtropical. Presenta un conjunto de restos arqueológicos, dentro de los que resalta la cueva Chupas, que tiene una secuencia cultural desde la fase Piki hasta la época Huari, con un abandono durante el período Formativo, tiempo en el que los pobladores llegaron a ocupar densamente la planicie y promontorios, que forman el complejo ceremonial de Chupas, en la margen derecha de la quebrada Lambraswayqo. El complejo está integrado por tres sectores principales conocidos como Kichkapata, Oshno Era o Solar Moqo y Oshno Pampa (Fig. 19). El primero está rodeado por chacras de cultivo delimitadas con pircas de piedras extraídas del monumento, en cuya superficie abundan fragmentos de cerámica de estilo Chavinoide.

El segundo sector o Ushno Era/ solar Moqo, se encuentra separado de unos 100 m del primero, corresponde a un montículo artificial de 70 m de largo, 50 m de ancho por 8 m de alto, en el que se distingue por tres plataformas superpuestas y escalonadas con ángulos ovalados, y muros de contención que sostienen rellenos de piedras, depositados en canastas, a semejanza de las shicras en los edificios tempranos de la Costa central. El montículo fue excavado por Casafranca (1960), Cruzatt (1966) y Lumbreras (1974, 1981), quienes lo atribuyen al período Formativo, por el material de estilo Chavinoide y señalan que el montículo contiene componentes arquitectónicos de diferentes momentos culturales que se inician a partir de una estructura central con escalinata, a la que adosan una segunda estructura que sella y modifica la escalinata orientada hacia el lado este y restos de una tercera estructura que amplía la forma escalonada del edificio, donde las dos primeras estructuras corresponderían al período Formativo, mientras que la tercera a la época Huarpa.

Lumbreras (1981) define cuatro estratos culturales, los tres primeros (A, B y C) relacionados a la época Huarpa, y el cuarto (D) al Formativo, este último estrato integrado por 5 capas delgadas entre pisos y rellenos superpuestos, los tres primeros capas asociadas al Formativo Tardío y Medio con cerámica Rancha, Chupas, Lambraswayqo y kichkapata y las dos capas más profundas con algunos fragmentos de cerámica prechavín o

Andamarka. La construcción del nivel inferior, considerada como la más vieja o antigua, corresponde al núcleo del montículo rodeado por un muro de contención con bolsas de relleno en medio de piedras irregulares, formando los lados rectos del muro inclinado de la pirámide. Muchas de las rocas parecen haber sido extraídas del campo abierto, mientras otros muestran haber sido trabajadas con la superficie plana expuesta al exterior de la pirámide. Las escaleras son de rocas trabajadas formando pasos de 30 a 40 cm de alto por 2-4 m de ancho; asentadas con barro entre los muros burdos de los lados de la pirámide cubiertos por la capa D conectada con la construcción de la estructura más temprana de 1500 a 100 a.C. asentada sobre la capa D1, que contenía carbón y cerámica Andamarka Temprano de 1700 a 1200 a.C. formada sobre la capa D2, de un humus o lava volcánica sin material cultural o estéril.

Solar Moqo/ Ushno Era es la estructura principal de Chupas que sirvió de referente para sostener que se trata de un templo y un centro ceremonial con más de mil años de ocupación continua, rodeado por otros asentamientos de menor jerarquía que alcanzaron su esplendor durante el Formativo Medio, tiempo en que llega la influencia de la cultura Chavín por la presencia de la cerámica monocroma con incisiones e impresa conocida como Kichkapata.

Finalmente, el sector de Ushno Pampa, ubicado a unos 30 m al norte del segundo, es de menor magnitud y, a semejanza de los anteriores, se encuentra alterado por las actividades agrícolas, donde existe cerámica de los períodos Formativo, Huarpa y Huari. Al norte de este sector se encuentra Raqay Pampa, donde Lumbreras (1981) excavó encontrando una secuencia que confirma parcialmente la cronología en Ushno Era. Una de las excavaciones fue en un canal de la fase Huarpa. Otras excavaciones fueron realizadas al oeste de la excavación del canal y al noroeste de la excavación del templo, donde registra una estructura de la época Huarpa conectado con el canal, con una estratigrafía de cuatro capas (A-D). La capa A con material Huarpa, la B con fragmentos de los tipos Huarpa y Rancho del período 370 a.C. a 230 d.C. la B1, contenía abundante material cultural y muchos fragmentos tipo Chupas de 470 ± 100 a.C.; la capa C con fragmentos los tipos Wichqana, Kichkapata y Chupas que la datación cruzada indica de 1150 a 550 a.C (Fig. 20) y la capa D, asociado a fragmentos de cerámica Andamarka y Wichqana, datados entre 1700-1000

a.C. Arguye que de tres excavaciones, una en Wichqana y dos de Chupas, muestran evidencias estratigráficas de una secuencia cultural de las fases de Andamarka, Wichqana, Chupas, Rancho y Huarpa, confirmada con una datación cruzada y la datación radiocarbónica (Lumbreras 1981: 181).

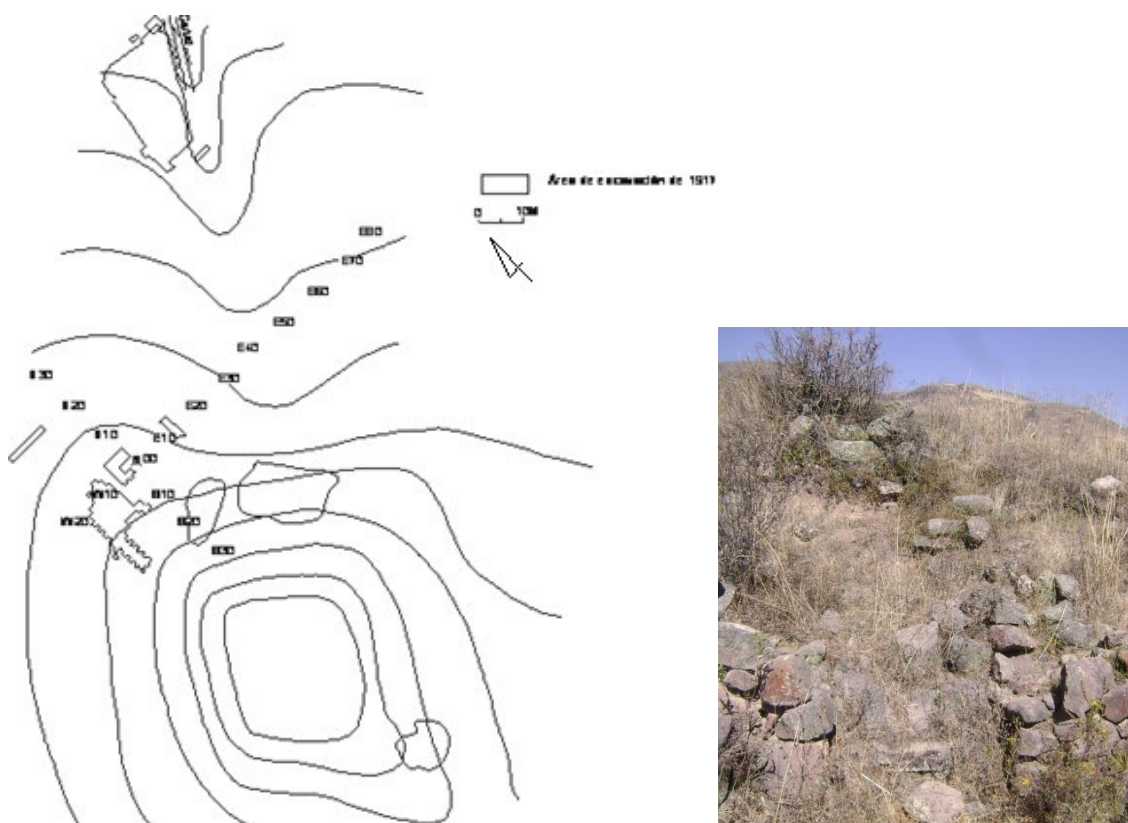


Fig. 19. Plano topográfico con unidades de excavación de Ushno Era o Solar (Redibujado de MacNeish et al.1981), y foto del acceso con escalinatas, Templo de Chupas.



Fig. 20. Fragmentos de cerámica Kichkapata (Formativo Medio), procedente de áreas disturbadas por la agricultura en el complejo arqueológico Chupas.

El centro ceremonial de Chupas ocupa una zona netamente agrícola de donde actualmente procede la mayor y mejor producción de papa, oca, mashua; además, está rodeado con extensos campos para la crianza, reproducción y consumo de llamas, alpacas, venados, cuyes, vizcachas, según restos encontrados en las excavaciones, igual que la obsidiana que debió ser traída por intercambio igual que el maíz, fríjol y frutas, y otros productos de la parte baja, fue entonces una especie de contacto e intercambio con los pueblos de la puna y de las partes bajas del valle de Huamanga, como las ferias que se realizan actualmente en Chiara, cerca de Chupas, donde aún está vigente el intercambio o trueque.

La zona arqueológica de Chupas, requiere sin duda de mayor estudio y excavaciones en los diferentes sectores y asentamientos adyacentes. Lumbreras (1974:73), considera que durante el Formativo Ayacucho fue una sociedad “subdesarrollada” que no contaban necesariamente con una población permanente y estable o en todo caso, quienes vivían permanentemente allí, eran jefes-sacerdotes tribales ligados directamente a la estructura campesina, lo que obviamente no sucedía en Chavín, donde se advierte una creciente separación entre los pobladores de los centros ceremoniales "urbanos" y los campesinos aldeanos.

Asentamientos aledaños a los templos ceremoniales

A la altura de Wichqana, en el lado sur de la confluencia de la quebrada Mollepata con el río Totorilla, se encuentra el promontorio de Tunasniyoq, presenta restos de terrazas, recintos habitacionales y funerarios, y abundante cerámica de los períodos Formativo, Huarpa y Huari. En la parte alta del mismo valle se ubica Aya Orqo, rodeado por un conjunto de terrazas de cultivo y habitacionales, cercanos puquiales, y la superficie con abundante material cerámico, lítico y óseo, dispersos en mayor porcentaje en las terrazas del nivel superior de la colina de por lo menos cinco asentamientos menores todos con terrazas agrícolas donde actualmente se siembra maíz, cucurbitáceas, legumbres, etc. para el desarrollo económico de la población. Aya Orqo fue excavado por Lumbreras en 1958, quien define una secuencia cultural que se inicia desde el Formativo hasta la época Inka. En la parte media del valle, alrededor de la actual ciudad de Ayacucho se encuentran los sitios

formativos de Iraqata, Waychaupampa, Belén, La Unión, Jarqam Pata, Ñawimpukyo, la Hoyada, Glorieta, Era Pata y otros asentamientos menores reportados por Machaca (1991) y Pérez (2013a). En las cercanías del pueblo de Rancho resaltan los sitios de Pucaloma, Huachhualla, Qachisqo, Auquimarca, etc. En la parte alta del complejo Huari, sobresale la colina de Churucana, sitio representativo del período Formativo; con reocupaciones Huarpa y Huari. Isbell (2001a) a raíz de cateos realizados en la cima de la colina, establece la fase Churucana (Horizonte Temprano), con una cronología de 200 a 1200 a.C. Señala haber encontrado restos de arquitectura con gruesas paredes de adobe, pisos estucados de blanco, asociados a cerámica del tipo Wichqana, como parte de un asentamiento de localización estratégica para el contacto y ejecución de labores agrícolas y pastoriles, complementadas con otras actividades civiles y ceremoniales, donde sin incrementar la especialización ni la diferenciación social, se lograba producir más alimentos y bienes de subsistencia, lo que pudo significar el aumento de la población. Estas fueron las sólidas bases para la civilización (Isbell 2001a: 111). Churucana, está rodeado de áreas con abundante cerámica dispersas en las faldas que descienden a las quebradas Chipingura y Carsala (Figs. 21 y 22), lo que hace suponer en la existencia de otros asentamientos menores, donde evidentemente Churucana, es el sitio principal o de mayor jerarquía, con restos de canales, entierros, plataformas y muros enlucidos y pintados de un probable centro ceremonial ocupado desde el formativo hasta la época Chanka o de los Quinuas.



Fig. 21. Colina de Churucana en la parte alta del complejo Huari



Fig. 22. Cerámica de los períodos Formativo (a), Huarpa y Huari (C), procedente de la superficie del cerro Churucana.

En la zona de Huari, aparte de Churucana están los sitios de Vista Alegre, Senqopama, Mitoqasa, cerro Churo en la periferia sur; cerro Tanta Orqo, Ocopa, Quiwicho, Tablapampa, La Vega, Maranniyoc, Ancohuillca; en la periferia norte, Huaqanmarca, Huarancayoc, Trigoloma, Lagunillas, Choccllo Orqo y la Compañía en el lado oeste y Magnu, Peticha, Huamanguilla, Llamahuillca y Chipingura en el lado este (Pérez 2013c), y en la zona urbana de Huari existe algunos montículos que tienen aspecto de huacas, caso de Vegachayoc Moqo, Turquesayoc, Robles Moqo y Ushpa Qoto. Las evidencias indican que el espacio que ocupa la ciudad de Huari, estuvo previamente ocupado por los Huarpas, a quienes se les puede atribuir la construcción de edificaciones monumentales, canales y andenes para la agricultura, trayendo agua de las qochas, ríos, quebradas y ojos o filtraciones naturales que aún abastecen a la población rural (Figs. 23-30).



Fig. 23. Cerro Tanta Orqo, explorado en 1931 por J. C.Tello, cuya superficie contiene cerámica de filiación Formativa, Huarpa, Huari y Chanka



Fig. 24. Vasija Huarpa estilo Tricolor procedente de Tablapampa.



Fig.25. Promontorio de Magnu entre las quebradas Chinche Huayqo, Llamahuilca y Putica.



Fig. 26. Fragmentos de cerámica de filiación formativa de la superficie del promontorio Magnu, periferia noreste del complejo Huari.



Fig. 27. Restos de plataformas escalonadas del sitio Huarancayoc en el valle de Chacco.



Fig. 28. Cerámica del periodo Formativo, procedente de la superficie del cerro Huarancayoc, periferia suroeste de Huari.



Fig. 29. Promontorio o loma del cementerio del periodo Formativo-Huari, en la Compañía adjunto al cerro San Cristóbal, margen derecha del río Viñaca.



Fig. 30. Cerro Ancohuillca, explorado en 1931 por J. C. Tello, cuya superficie contiene cerámica de filiación Formativa, Huarpa y Huari.

Al norte de Huari y cerca de la confluencia de los ríos Huanta con el Cachimayo, se ubican los sitios de Suytu Orqo, en una cadena de pequeños elevaciones, cubiertos de maleza, contienen abundante cerámica fragmentada con rasgos decorativos que

corresponden a los distintos estilos de cerámica de los períodos Formativo, Huarpa y Huari. Excavaciones realizadas en Suytu Orqo, por Vivanco y Pérez (2004), Vivanco, Pérez y Amorín (2003), logran definir varios recintos de canto rodado y piedra de campo con cerámica formativa, huesos de cérvidos y camélidos (Vivanco 2000, 2011). Los recintos son cuadrangulares y rectangulares con accesos abiertos o patios de agrupaciones aldeanas de base económica agrícola. En las cercanías de este lugar se encuentran los asentamientos de Pachyay y Qala Orqo, referidos por Casafranca (1960) y Lumbreras (1974), este último agrega haber registrado la estructura de una tumba en forma de botella, con una boca de 60 cm de diámetro por 1 m de profundidad y cuerpo de 3 m de alto por 1.60 m de diámetro, algo similar a las tumbas Paracas Cavernas. Pachyay fue también registrado por Benavides (1976), Valdez (1999) y Canchari (2007).

En la parte baja de Luricocha, al norte de Huanta, se encuentra el sitio aldeano del Formativo denominado Qochachina, presenta un conjunto de recintos circulares, uno de los cuales lleva un recinto ceremonial con pocito cuadrangular en el centro, y en la parte alta del lugar el sitio Tantawasi, con restos de arquitectura monumental integrado por plataformas superpuestas y recintos circulares, cuadrangulares y rectangulares asociados a cerámica Formativa, Huarpa, Caja, Huari y Cajamarca, indicadores de varios momentos de ocupación cultural. Prospecciones realizadas en el valle de Huanta (Chaud 1969, Lidio Valdez 2003 y Canchari 2007), dan cuenta otros sitios del período Formativo y Desarrollos Regionales en las inmediaciones de los centros poblados de Huayhuas, Espíritu Santo, Viru Viru, Luricocha, donde han encontrado fragmentos de los estilos Kichkapata, Chupas, Rancho, Caja y Huarpa en sus diversas modalidades, conjuntamente con cerámica Ocros, Huamanga, Chaquipampa del período Wari, como resultado de una reocupación cultural en la mayor parte de los asentamientos abiertos y cerrados de los diversos pisos ecológicos de la cuenca del Huarpa, a consecuencia del desarrollo social y económico generado en las sociedades desde el período Arcaico.

Hasta el momento se han registrado cerca de 150 sitios atribuidos al período Formativo, los cuales en su mayoría aparecen reocupados durante los períodos de los Desarrollos Regionales (Huarpa) y Huari (Horizonte Medio), algo semejante a lo que ocurre con

asentamientos de las regiones del norte y centro de los Andes centrales, lo cual nos conduce a sostener que estamos al frente de una nueva formación económico-social que tiene como base el desarrollo del urbanismo a partir de centros ceremoniales como Chupas y Wichqana, Pachyay y Tantawasi en la cuenca del Huarpa y Campanayuq Rumi en la cuenca del río Pampas, de tal manera que junto al desarrollo agrícola se da un proceso de cambios en la producción, distribución y consumo de la cerámica, tejido, orfebrería y otras manualidades la convierten en una región competitiva con la tecnología de otras regiones andinas.

La falta de investigaciones hizo pensar en un proceso desconocido con solo unos grupos de ceramistas, como sugirió Lumbreras (1974:74), quien señala pocos asentamientos del período Formativo, lo cual lógicamente limita el estudio de la organización social de carácter estatal, con una base económica determinada por la producción agrícola expresada en andenerías, canales de riego y reservorios, crianza y reproducción de camélidos, sistema de intercambio con productos locales como la obsidiana, construcción de centros ceremoniales con participación comunitaria, control transversal y longitudinal de las zonas ecológicas, producción de artesanías e ideologías expresadas en el culto a los apus (Razuwillca) y deidades que reflejan ciertas influencias de personajes antropomórficos con ojos salientes, dientes y colmillos de seres divinizados, como se puede deducir de la proyección de diseños que presenta la cerámica del estilo Kichkapata.

Presencia del formativo en cuevas y abrigos

En Pikimachay hay un abandono de las fases Andamarka y Wichqana, mientras que la fase Chupas (900-500 a.C.), representada con las capas E6, V y 6A, la primera u ocupación 28, compuesta de arena fina y piedra dispuestas en 8 m², contenía fragmentos de Wichqana pulido, Chupas pulido, Kichkapata y Lambraswayqo, Lumbreras (1981) sugiere que fue de la fase Chupas, aproximadamente entre 700 y 400 a.C., presentaba asociación con mazorcas de maíz del tipo Ayacucho y Confite Morocho y un tipo de pallar blanco y grande (*Phaseolus Vulgaris*), indicadores de un breve campamento de recolecta en la estación húmeda, relacionado con una fuerza laboral que incluye recolección de plantas, mientras los huesos de al menos dos camélidos, un venado, dos aves, una vizcacha y de tres

roedores, indican la caza y la recolección, mientras las partes de raspadores, biface y un hueso manifiestan haber sido usados en la matanza y despellejamiento de animales.

La capa V (ocupación 29). Dispersa en el lado norte de la cueva, datada entre 900-300 a.C., fue una capa delgada de color marrón que se extendía cerca de 20 m². Tuvo algunos artefactos y ecofactos como huesos de venados y camélidos, también de ave y roedores. La piel de venado con tres extremos de raspadores, cuatro partes de raspadores y un biface señalan que los animales fueron despellejados y pelados. Tres de los raspadores fueron planos, señalan trabajos en madera y un fragmento de azadón, todo indican actividades en estación húmeda de un determinado grupo de fuerza laboral, que incluía procesamiento de los huesos de venado y camélidos como el fragmento de un instrumento de tejer, hecho en hueso, una pieza de huso con hilo de lana torcido en Z y un fragmento de tela entrelazada, hecho de muchos hilos torcido en Z, indican fuerza laboral de mujeres, mientras que la caza y despellejamiento corresponde a los varones de una microbanda o familia nuclear.

La capa 6A (ocupación 30). Se trata de ceniza polvorienta depositada en una depresión en el centro de la parte central de la cueva, contenía varios artefactos y huesos de la fase Chupas (700-500 a.C.), parece representar una breve ocupación cultural. Donde una hoja de maíz, un pallar lupine y otro pallar común (*Phaseolus vulgaris*), indican que una de las actividades fue la recolección de plantas en estación húmeda, pero los huesos sugieren que ésta fue una función menor; quizá la principal fue el despellejamiento y tal vez almacenar alimentos vegetales. Los huesos son de camélidos (probablemente llamas domesticadas), venados, aves (principalmente silbadoras), zorrillos, pumas, cuyes domesticados, vizcachas y roedores de tres o cuatro especies, todo asociados con lascas, raspadores y bifaces que pudieron haber sido usados en el despellejamiento y pelado de animales, había un tipo de punta muy temprano, que puede haber sido incluido en la matanza. Algunas astillas y núcleos sugieren preparación de herramientas; mientras que un par de piezas de madera trabajada y raederas manifiestan trabajos con plantas por dos microbandas.

Fase Rancho (500-200 a.C.), en Pikimachay comprende la capa IV (ocupación 31), ceniza depositada sobre las capas en el recinto Norte, donde se encontró fragmentos de ollas de los

tipos Lambraswayqo, Rancho y Chocan, de una ocupación Rancho de 700-300 a.C. asociada con un fragmento fruta Solanácea y raspadores planos, que sugiere una visita temporal, y los huesos de un camélido con bifaces y partes de raspadores que parecen mostrar el fin de la visita fue la preparación de alimentos, sembrar plantas, despellejar animales y recolectar productos alimenticios.

Capa E5 (ocupación 32). Tierra con ceniza acumulada en el recinto central, abarca el fogón de una microbanda o grupo recolector que consumió maíz, pallares, lúcuma, mates, frutas, semillas y huesos de camélidos jóvenes. Los fragmentos de cerámica son del tipo Rancho tardío, de 550-50 a.C., asociada con huesos de venados, sugiriendo la caza; huesos de camélidos que probablemente fueron seleccionados de la manada para ser matados y despellejados. Huesos de cuyes, vizcachas, perros, zorrillos, roedores y aves indican que fueron recolectados o atrapados. Varias partes de raspadores y bifaces, señalan que pudieron haber sido herramientas usadas para despellejar, otros raspadores fueron para trabajar pieles. Muchos raspadores planos y manos, sirvieron para preparar plantas alimenticias. Aunque el hallazgo de restos de frutas junto a restos de raíz de maíz, cáscaras, borlas y mazorcas de Confite Ayacucho, Proto-Confite y Confite Morocho, pallares, mates y lúcuma, indican que fueron plantas domesticadas. Las raederas y las varas puntiagudas y raspadores sugieren el trabajo en madera, mientras las cuerdas y, una herramienta de tejer de hueso sugieren labores textiles y si el instrumento fue hecho durante la ocupación, entonces fue planificado. Por otro lado, los núcleos, lascas y astillas testimonian la preparación de herramientas.

Capa III (ocupación 33), de consistencia compacta y de coloración gris blanquecina que cubrió el lado oeste de las excavaciones en el recinto norte. Contenía concentraciones de carbón de dos probables fogones, asociados con molares y huesos de camélidos, restos de lana, maíz del tipo Ayacucho, semillas *Phaseolus* y *opuntia*, indicadores de una ocupación corta, probablemente durante la estación húmeda. Había también parte y extremos de raspadores como señal de despellejamiento. En cerámica fragmentos Rancho, Chocan, Tunasniyoq y Huarpa negro sobre blanco, de una microbanda Rancho de 200 ± 300 a.C.

En la cueva Jaywamachay hay también abandono en las fases Andamarka y Wichqana, el precerámico está seguido de la fase Rancha (500-200 a.C.), con la capa B (ocupación 21), compuesta por ceniza y carbón extendida en una área excavada mayor de 37 m², asociada a 12 hoyos de postes de algún tipo de estructura, cerco o pared, dispuesta en la boca de la cueva, con tres fogones poco profundos y tres pozos, uno lleno de rocas quemadas, otro con huesos quemados y un tercero con huesos de cuyes quemados, incluyendo un entierro flexionado pintado con ocre rojo. El contexto tenía cerca de 2000 fragmentos de huesos. El 50% era de camélidos, algunos grandes y duros parece corresponder a llamas domesticadas por grupos de pastores que debieron de llevar y deshuesar a los camélidos en la cueva, había también restos quemados de excremento de camélidos, utilizados probablemente como combustible, así como 400 artefactos, principalmente raspadores y 100 fragmentos de cerámica tipo Paracas y Rancha de por lo menos una docena de vasijas, con carbones que arrojaron una antigüedad de 400 ± 250 a.C., y $375-360 \pm 100$ a.C., respectivamente, lo cual guarda relación con los fechados de los materiales obtenidos por Lumbreras (1974) en la capa D de Raqay Pampa en Chupas.

Los materiales estratificados de la cueva Jaywamachay llenan un importante vacío cultural en la prehistoria del valle de Ayacucho y plantea la base para comprender el desarrollo de la agricultura temprana y el pastoreo de animales en esta región.

En la cueva Rosamachay a semejanza de las anteriores, hay un aparente abandono en la fase Andamarka y Wichqana, el período Formativo se inicia con Chupas con fechado de 700 a 500 a.C., contenía un fogón y un pozo circular de cocina, este último lleno de rocas, depositadas en un breve período de ocupación de cazadores, por la presencia de huesos de un venado, camélido, zorrillo, can (¿perro?), ave y un cuy, asociados a una punta de proyectil ovoide Quinua, un fragmento de punta rota y la base de otra posible punta. Los animales parecen haber sido despellejados en la cueva. Había un montón de partes de raspadores, lascas, bifaces y choppers que pudieron haber sido hechos en la misma cueva. Obviamente, la carne fue cocida en un enorme pozo lleno de rocas, por lo menos así señalan muchos de los huesos que estuvieron quemados. Los pequeños extremos de

raspadores, punzón de base ahuecada o huso, indican que trabajaron pieles de animales. Además, muchas astillas, núcleos y martillos, como también un par de lascas de raederas manifiestan la creación de algunas herramientas durante la breve estadía de una microbanda o fuerza laboral en la cueva.

La capa B. Ceniza, que cubría la mayor parte del piso de la cueva, tenía fragmentos tipo Rancho de 400.± 100 a.C., además de un fogón, de 50 cm de diámetro, un gran pozo de cocina llenos de rocas y cinco entierros. El entierro 1 estuvo disturbado, pero corresponde al fardo de un infante; el entierro 2, contenía los restos de un niño, envuelto en telas entrelazadas de algodón dentro de una olla; un cuy fue quemado y envuelto en tela, un perro y un entierro de un niño flexionado. A manera de sacrificio humano como parte de la ocupación final de Rancho.

Los demás artefactos, principalmente partes de raspadores y algunos bifaces pudieron haber servido para ayudar a preparar alimentos durante esta breve estadía o estadias, donde muchos de los huesos encontrados son de un cuy, tres o cuatro perros y un zorro. Los raspadores planos y moledores pudieron haber sido usados para preparar plantas alimenticias, había dos puntas de proyectil (ovoide Quinua y Junín), junto a muchas lascas y martillos, indicando que muchos artefactos de piedras pudieron haber sido utilizados en la preparación de alimentos. Finalmente, la capa A de ceniza con estiércol, tenía fragmentos Rancho de 300 ± 100 a.C., pero estuvo asociado a una punta de proyectil Huari, un fragmento de cerámica Huari policromo y un vidrio, como parte de un contexto disturbado. En las cuevas de Tambillo tampoco hay ocupación de la fase Andamarca, así tenemos que en la cueva 244 la capa D, de arena rojiza extendida en cerca de 20 m², con fragmentos Wichqana negro (como también de tipo Rancho, posiblemente intrusiva) datada en el mismo tiempo, junto a una mazorca de maíz del tipo Ayacucho y huesos de camélidos. Sugieren un breve campamento de recolecta. Las lascas y astillas revelan trabajo en piedra, y el extremo de un raspador y tres partes de raspadores señalan trabajos en piel, a lo que se superpone la capa C, de tierra arenosa marrón oscuro, con fragmentos de cerámica tipo Lambraywayqo, Rancho, y Chocan. Con ellos estuvieron un par de hachas, un fragmento de raspador, falange de un camélido, una costilla no fusionada de un camélido joven y siete

dientes de cavia, sugiriendo algún despellejamiento, pero también restos de hilos torcidos en Z de algún tipo de prenda o manta indicadores de vestimentas y actividades manuales de tejido de la época Ranca.

La cueva 240 es al parecer el único sitio cerrado con ocupación Andamarca, representada por la capa G, con algunas astillas, mazorca de maíz del tipo Ayacucho, tallos de maíz, azadón, fragmento de cerámica llano del tipo Andamarca, fragmentos Wichqana negro y brochados Lambraswayqo, aproximadamente de 1100 a.C.; cubierta por la capa F: de arcilla amarillenta con fragmentos del tipo Wichqana brochado y Lambraswayqo (1000 a.C.), desafortunadamente, disturbada lo que impide tener una idea de las actividades de la ocupación, encima de lo cual estaba la capa E. con cerámica Ranca, Chupas alisado, Lambraswayqo, Ranca y Chocan, de 500-300 a.C., asociados a dos astillas, un extremo y una parte de raspador.

En la cueva 245, la capa D corresponde a un estrato de silicio de color claro en el piso de la cueva, contenía una lasca de raedera y fragmentos Ranca y Chocan, como también uno de Huarpa Negro sobre Blanco. Sugieren el mismo fechado, a semejanza de la capa C, con el mismo tipo de fragmentos, probablemente del mismo tiempo, asociado con astillas de hachas y de huesos, y un extremo de raspador.

En Ruyru Rumi, la capa B1 aparece cubriendo los estratos precerámicos del abrigo norte, compuesto de grava de algún tipo de coluvial que lavó desde la parte superior de las pendientes. Contenía basalto, pedernal y astillas de obsidiana así como algunos raspadores de huesos y seis fragmentos de Wichqana negro, doce fragmentos Kichkapata y tres fragmentos Chupas, con fechado de 1050 ± 150 a.C. lo que implica según la evidencia de otras excavaciones que cuando la vida agrícola sedentaria empezó en el Valle de Ayacucho a través de una “economía vertical”. Los agricultores vivieron en las partes bajas intercambiando materiales y alimentos con pastores semisedentarios y cultivadores de tuberosas en las partes altas.

Tukumachay, otro sitio cerrado, tiene la capa C1, de suelo oscuro, arenoso y pegajoso por la humedad desde el interior hasta el borde y talud delimitado con rocas a manera de corral. Contenía artefactos y astillas de una sola ocupación. Donde la ausencia de azadones o moledores de roca sugiere una ocupación en la estación seca y el tamaño del área cubierta por la ocupación indica la presencia de un grupo pequeño de cazadores. Los artefactos son del tipo Cachi tardío datados aproximadamente en 1950 a 1600 a.C. Aunque el corral indica pastoreo, la principal actividad parece haber sido la caza. Existieron más de 20 fragmentos de puntas, de las cuales 12 corresponden a puntas triangulares Quispe, 2 vástagos Cachi, 01 pentagonal Huarpa, 02 triangular Tambillo, 01 ovoide Quinua, 02 ovoides Chupas, 01 ovoide Chihua y 01 ovoide Junín, asociados a núcleos, lascas y astillas, estas últimas indicadores de la fabricación o preparación de instrumentos, importante actividad durante su estadía. La evidencia de despellejamiento se da con la presencia de 7 lascas de partes de raspadores, 3 raspadores retocados en la parte posterior y parte de un raspador puntiagudo, la presencia de un cuchillo filudo y 2 raederas pueden indicar trabajo en madera o hueso, mientras muchos de los discos pequeños de obsidiana y raspadores planos son evidencias de haber trabajado con plantas o fibras de plantas. No hay evidencias de trabajos en piel. En el mismo acantilado hay otras cuevas que tendrían ocupaciones de este horizonte, como tenían puntas de obsidiana Cachi. Muchas de las obsidianas son del tipo huancavelicano, pero algunas fueron locales.

Capa C. Suelo pegajoso de color marrón con muchos artefactos de una o quizá más ocupaciones de la fase Wichqana, aproximadamente de 1200-900 a.C. Tiempo en el que la zona fue utilizada para el pastoreo de camélidos en estación seca por la ausencia de moledores y azadones. La presencia de artefactos líticos evidencia que otra de las actividades fue la caza, así como la exportación de herramientas de obsidiana por la gente en la puna para las partes bajas donde posiblemente se fabricaban asadas.

Mientras el pastoreo, la caza y la fabricación de instrumentos parecen haber sido las actividades principales en la puna superior durante la estación seca, pero también realizaron actividades de despellejamiento, por el hallazgo de cinco bifaces y veinticinco partes de raspadores. Algunos extremos de raspadores indican que también se trabajaba la piel de los

animales cazados, así como treinta y nueve pequeños bifaces discoidales y un raspador plano indica la preparación de plantas. En sí, el patrón o la forma de vida en la puna superior en tiempos Wichqana no fue muy diferente al de los tiempos Cachi precerámico y, como veremos, parece continuar en tiempos tardíos.

Los albores de la regionalización

En los Andes centrales, después de la expansión Chavín, surgen una serie de identidades que integran el desarrollo cultural de cada región. En Ayacucho, esta nueva forma de identidad, es la fase Rancha (500-200 a.C.), cuenta con 58 asentamientos (MacNeish 1981), y representa el Formativo Superior. Rancha es a la vez el nombre de un estilo de cerámica definida por Lumbreras, a raíz de sus investigaciones en 1957 en el sitio arqueológico de Aya Orqo, donde trabaja con Felix Caycho y Duccio Bonavía, posteriormente esta misma clase de cerámica fue recuperada de las excavaciones efectuadas en varios lugares como parte del proyecto dirigido por MacNeish, así tenemos que existe cerámica que procede de la capa C de Wichqana, capa B de Ushno Era y capa X de Tunasniyoq. El estilo Rancha es coetáneo con las culturas y estilos alfareros de Zarumilla y Garbanzal en Tumbes, Vicus en Piura, Salinar en los valles de Moche y Virú, Huaraz, en el Callejón de Huaylas, Layzón en Cajamarca, Huaraz, en el Callejón de Huaylas, Blanco sobre Rojo en los valles de Chancay, Ancón y Lurín, Topará en Chíncha, Necrópolis en Ica y Qasawirca en Andahuaylas, Chanapata en Cusco.

Lumbreras (1958, 1969) señala que Rancha es un tipo de cerámica que corresponde a un patrón bastante regularizado sobre todo en el tratamiento y en las formas de las vasijas, cuyos tiestos muestran que fueron bastante delgadas y finas, algunas llegan hasta 2 cm de espesor; la superficie externa lleva engobe rojo en diferentes tonalidades, que a veces invade el borde superior interno. Entre sus formas predominan las vasijas abiertas, platos, tazas y cuencos; además, ollas sin cuello, botellas y cántaros de cuello corto, que asemejan a la cerámica Chupas, presentan una variedad de tipos como: Rancha Pulido, Rancha inciso con puntuaciones y líneas anchas simples o paralelas hechas con punzón sobre pasta fresca y dura, Rancha Rojo sobre negro (reducido) en el Interior, Rancha Negativo con motivos de bandas y manchas con antecedentes en Chupas, Rancha Rojo engobado fino,

Rancha pintado de color rojo o marrón, Rancha Patrón Bruñido, rasgo emparentado con Paracas Necrópolis, aunque también hay fragmentos que conservan huellas de brochado como el estilo Wichqana.

Dentro del conjunto Rancha, Lumbreras, Bonavia y Caycho (1958) mencionan un tipo Rojo engobado, al que la denominan “Chocan” que parece haberse iniciado desde el período anterior, con fragmentos que proceden tanto de Wichqana como de chupas, que presentan mucha mica en la pasta y la superficie es mate. Decoración con protuberancias e incisiones a base de rayas y puntuaciones, con abundante mica en la superficie, lo que le otorga un aspecto especial a la cerámica. Además, junto a estos tipos de cerámica, aparece el estilo Tunasniyoq, representado por un conjunto homogéneo de cerámica sencilla sin decoración.

No solamente es la producción alfarera, expresada en los diversos tipos de cerámica de producción local y otros con influencia Chavinoide y Paracas Necrópolis, sino también restos de obras de tecnología agraria constituida por andenerías, terrazas, qochas y reservorios con técnicas que llegaron a límites insospechados, como se puede deducir del mismo Aya Orqo, cuyas laderas están llenas de andenerías, de igual manera los Campanayoc, Quicapata, Cabrapata, Yanaccacca, Huascahura y la Picota, que rodean el lado suroeste de la ciudad de Ayacucho. A estas evidencias debe incluirse la presencia de una variedad de qochas o lagunas, que si bien ahora se encuentran en su mayoría secas, en la época del periodo formativo acumulaban cantidad de agua lo suficiente para irrigar y sembrar los espacios de cultivos asociados, conforme en la actualidad aprovechan los pobladores de Socos, Rancha, para el cultivo de maíz, frijol, calabazas, zapallo, etc. Casi en todo el ámbito de Huamanga existen todavía estas antiguas depresiones donde se forman ecosistemas con plantas y animales acuáticos

En la parte alta de Socos, se levanta el cerro Condoray rodeado de qochas y manantiales, y en la parte baja del valle a menos de 2600 m donde se encuentra el cerro Tanta Orqo en Trigopampa cerca de la confluencia del Cachi con el Viñaca, donde se extiende al valle formando diferentes niveles de terrazas aluviales propicias para el cultivo de maíz, frijol,

calabazas, árboles frutales (paca, Chirimoya, guayaba, palto, lúcuma) y otros productos de origen mesotérmico. García, (1974), señala haber localizado restos de terrazas y antiguos reservorios en las faldas del cerro Quicapata cerca de un manantial, los que en la época prehispánica sirvieron para que todas estas faldas, incluidas las de Acuchimay, estuvieran cubiertas de sembríos. Las terrazas fueron hechas en forma muy elemental, pero ampliaron notablemente el área agrícola de Ayacucho. Se irrigaban estas andenerías por medio de un sistema de canales y cisternas distribuidos estratégicamente por toda el área como parte del régimen modificadorio de los medios de producción ayacuchanos, que posteriormente, durante el período Huarpa alcanzó su total desarrollo, logrando un óptimo jamás superado en toda la historia de Ayacucho.

Cabe mencionar al asentamiento de Waychaupampa, donde Cabrera (1991), encuentra cerámica Rancha y un tipo de cerámica de color anaranjado pulido y decorado denominada “Caja Huamanga”, por su parecido a la cerámica Caja Huancavelica, asociados a estructuras de aparente forma circular. La cerámica Caja Huamanga se caracteriza por ser de manufactura modelada, superficie externa e interna de color anaranjado, con acabado pulido y alisado, decorado con líneas de color negro, rojo y gris en el bisel interior de cuencos y tazas, pero también en cucharas, ollas y cántaros. Los motivos consisten en líneas onduladas, rectas, zigzag, círculos concéntricos, trazos en forma de peine, líneas entrecruzadas formando pequeños rombos y en forma complementaria franjas delgadas de color gris con puntos.

La pasta de la cerámica Caja Huamanga es compacta con desgrasante de mica, arena y cuarzo. De manera general, la cerámica Caja Huamanga es un excelente indicador para conocer y entender cómo los artesanos ayacuchanos asimilaron hábilmente el arte y la tecnología de la tradición de cerámica huancavelicana, cuya presencia en Ayacucho, como sugiere Cabrera (1991), pudo haber sido con fines de intercambio. Desde tiempos anteriores había una fuerte conexión con prácticas de trueque de productos como la obsidiana que debió jugar un rol importante y que además en la cerámica Caja Huamanga hay detalles en el acabado pulido y estriado que debieron heredar de sus antecesores los Wichqana.

Referente a la cerámica Caja Huancavelica definida por Matos (1958), en la cuenca media del río Huarpa, se distingue por ser de pasta fina y textura compacta, acabado pulido, forma irregular, decoración a base de líneas ondulantes de color marrón trazadas en el lado biselado interno del borde de cuencos y líneas ondulantes paralelas para el caso de las ollas pequeñas, hay botellas con gollete tubular, cucharas y estatuillas antropomorfas y zoomorfas. Como se aprecia hay aspectos comunes entre la cerámica Caja Huamanga y Caja Huancavelica, esta última, se diferencia fundamentalmente por la dureza y textura de la pasta quemada en hornos de altas temperaturas que le da un sonido metálico a los objetos.

Viscapalca, sitio trabajado por Quintanilla (1996), es otro sitio Formativo de la región occidental de Huancavelica que aparece también reocupado en los estados regionales tardíos. El sitio aparece constituido por numerosas estructuras donde resaltan los recintos circulares agrupados en sectores como para albergar a más 3000 habitantes en la confluencia del río Challhuamayo con el Pampas. De este lugar procede un tipo de cerámica del Formativo Superior semejante a Caja Huamanga y Caja Huancavelica.

Para la fase Rancha, MacNeish (1981), señala que de los 58 asentamientos, 12 corresponden a cuevas y abrigos y 46 a sitios abiertos, distribuidos en la región Quechua, entre los 2500 y 3500 m, con un patrón de asentamiento cercano a las fuentes de agua ya sean manantiales o cauce de los ríos y quebradas, donde se encuentran los centros poblados actuales en los valles de Ayacucho y Huanta. Indica también un claro manejo del espacio y uso de recursos, reflejado en la construcción de viviendas, canales de irrigación, terrazas, reservorios, fortificaciones, centros ceremoniales, etc. de un naciente Estado regional que se enriqueció con la expansión de la cultura Chavín.

En la cuenca superior del Huarpa, se encuentra Acosvinchos, en cuyas cercanías (próximo al río Yucaes) están los sitios de Olleruyuq, Laguna Muico y Pamparque con restos de extensas poblaciones expresadas en terrazas, recintos y montículos con abundante cerámica formativo, Huarpa y Huari, mientras que en los alrededores de Tambillo y Condoray, hay varias poblaciones aldeanas y restos de arquitectura monumental del período Formativo en

la quebrada Cuchihuayqo y otras ocupaciones en pequeñas cuevas. En Chiara está el centro ceremonial de Chupas; en Socos, se da cuenta de la presencia de aldeas y poblados; en Ayacucho, aldeas, poblados dispuestos alrededor del templo de Wichqana, la ocupación en la naciente de la quebrada Mollepata y en la margen izquierda del valle Pongora; el espacio entre Quinua y Pacaycasa es el más poblado con aldeas, poblados y fortificaciones que abarca el área del complejo Huari, donde se ubica el posible centro ceremonial de Churucana y los poblados de Magnu, Huaqanmarca (Figs. 31 y 32), Quiwicho, Huarancayoc, Lagunilla y la Compañía, así como las cuevas de Ayamachay, Pikimachay, Rosamachay. En Huanta: poblados, aldeas, terrazas y centros ceremoniales localizados en el valle de Chihua, Pachyaq y en las proximidades a Luricocha, hay evidencias de un sitio fortificado que, a nuestro entender, podría tratarse de Tantawasi, sitio que luego se convirtió en una especie de sede del Estado regional Huarpa en el valle de Huanta, de lo que comentaremos en el siguiente capítulo.



Fig. 31. Cerro Huaqanmarca en derredor de la zona monumental de Huari.



Fig. 32. Fragmentos de cerámica del periodo Formativo y Huarpa procedente del cerro Huaqanmarca.

CAPÍTULO IV

EL FUNDAMENTO MATERIAL DE LA FORMACIÓN ESTATAL PREVIO A HUARI

Trata del desarrollo de las sociedades vinculadas con la expresión regional de Ayacucho, previas a Huari, comprendidas entre los 200 hasta los 700 d.C., con un registro que supera los doscientos asentamientos, de los cuales más de un centenar corresponden a Huarpa y el resto a Ocros, con notable predominio de asentamientos abiertos. Destacan las excavaciones en cuatro principales asentamientos como parte del proyecto dirigido por MacNeish que han servido de base para la reconstrucción del modo de vida en la sociedad Huarpa como antecedente inmediato de Huari (Fig. 33).

Aporte del proyecto arqueológico botánico Ayacucho-Huanta, dirigido por MacNeish Excavaciones en Lagunillas (Ar 22)

El asentamiento se ubica en una tupida vegetación de la ecozona del Bosque Espinoso Arbustivo, en el lado norte de la confluencia de los ríos Ocopa con Pongora, altura de la repartición de las carreteras que van a Huancavelica, Huanta y San Francisco. Lagunillas es el área de una antigua laguna formada por el desborde aluvial del río Ocopa, rodeada de un bosque de algarrobos y de un conjunto de cerros todos con ocupación cultural de andenerías que llegan hasta la orilla del río y de espacios habitacionales que ocupan la parte alta de las colinas, el material cultural disperso en la superficie es básicamente cerámica de los periodos formativo, Huarpa y Huari, destacando el sitio de Choclo Orqo registrado por Tello en 1931. Las excavaciones practicadas por Lumbreras (1974, 1981), informa de una estratigrafía de 9 capas (A-H) que consisten en los cambios de materiales utilizados como relleno de las andenes, excepto por un estrato del área de una vivienda donde la cerámica de la fase Okcros aparece sobrepuesta a la ocupación Huarpa, señala que el estrato cultural varía entre 40 a 50 cm de espesor depositado sobre suelo natural eminentemente rocoso. Anota que algunos andenes están contruidos de guijarros relativamente pequeños colocados uno encima del otro, como parte de relleno, otros hechos de cantos relativamente grandes, rellenos con piedras pequeñas cortadas. *“Ciertos muros aparecen compuestos de lajas cortadas de diferentes tamaños, cuyas diferencias constructivas pueden ser variaciones cronológicas...”* (Obs, Citdas: 99 y 181)

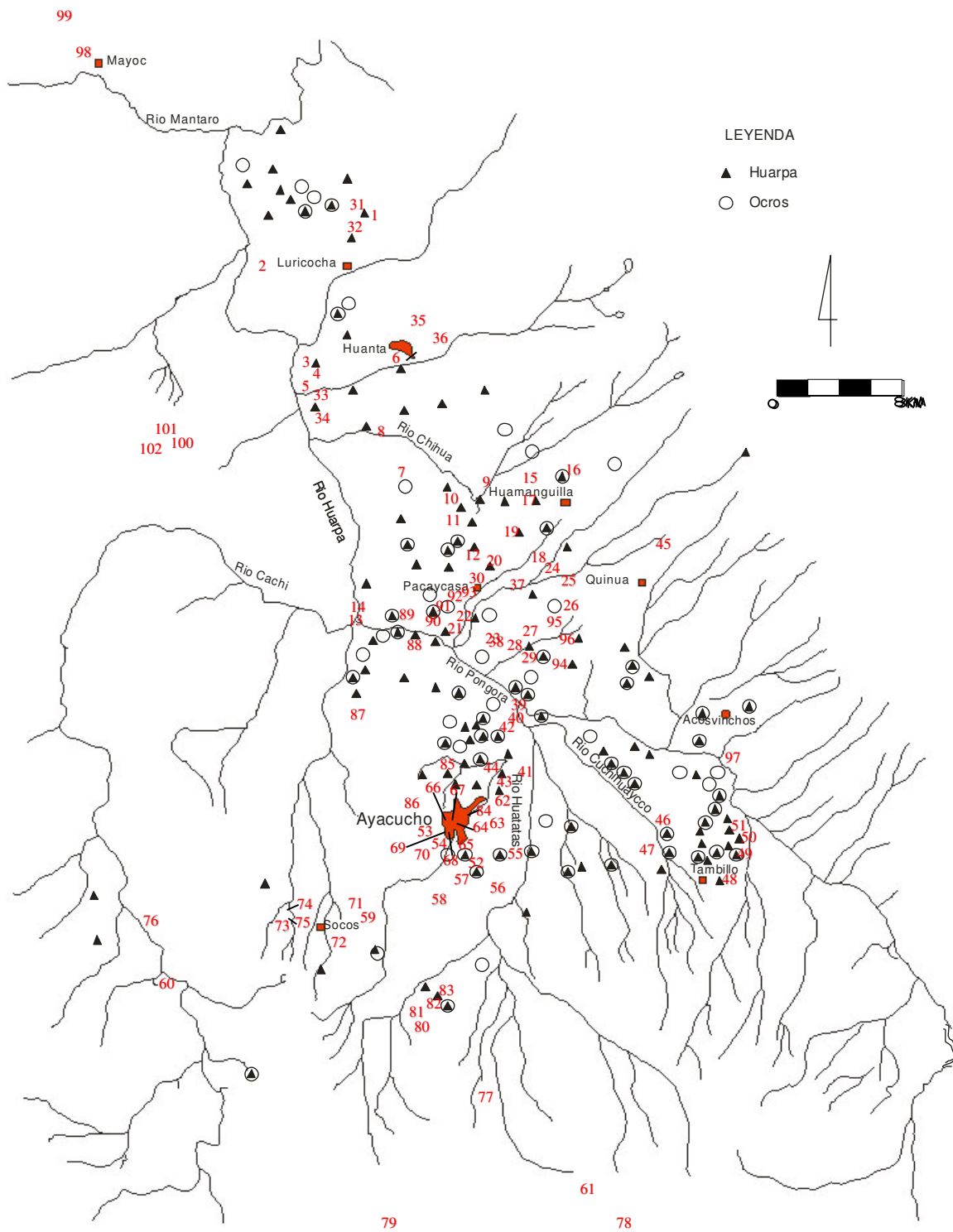


Fig. 33. Mapa con distribución de sitios Huarpa y Ocos, sobre ocupación formativa, basado en MacNeish (1981) y sitios (1, 2, 3...) mencionados en la presente tesis (Fig. 12 a)

Las estructuras habitacionales aparecen en ciertas partes de las terrazas, principalmente de la parte baja. Son de carácter habitacional, mientras que el resto - en su mayor extensión- fueron irrigadas como parte de un complejo sistema agrícola, propio de una sociedad con un aparato estatal bien organizado como para planificar el acopio de materiales, trazo, dirección técnica y organización social que participaron en la construcción de este interesante sistema agrario (Fig. 34).

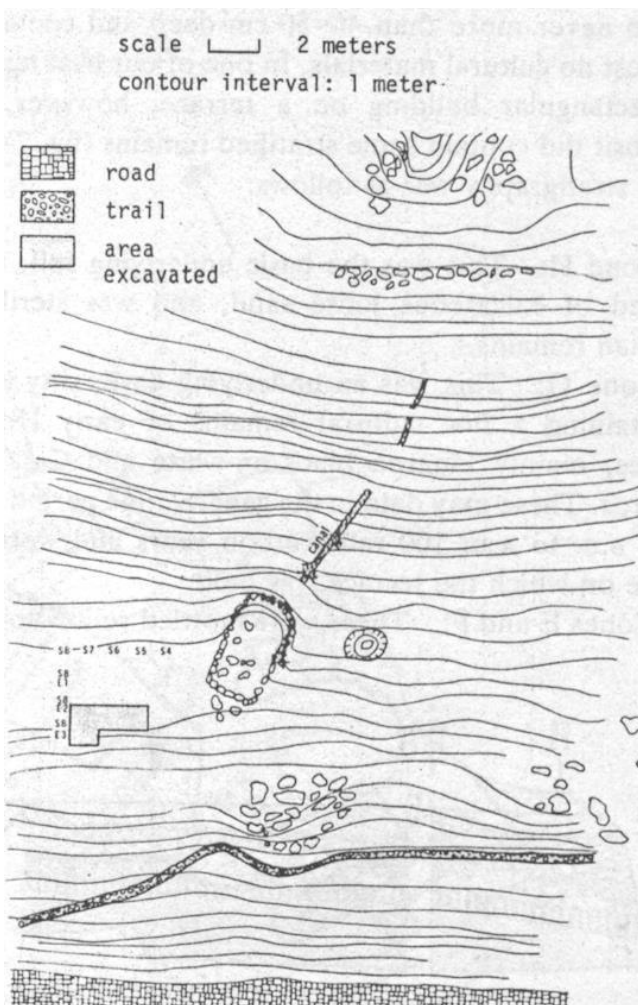


Fig. 34. Plano de Lagunilla con ubicación de las excavaciones (Fuente Lumbreras 1981, Fig. 7-19)

Excavaciones en Ñawimpukyo (Ar21)

Ubicado en la parte superior de la ecozona Bosque Arbustivo Espinoso, margen derecha de la naciente de la quebrada del mismo nombre, a 6 km al sureste de la actual ciudad de Ayacucho, es uno de los sitios más estudiado de la cultura Huarpa, contiene abundante material cultural disperso, desde la colina hasta las laderas que descansan en la planicie que ocupa el actual aeropuerto, en una área cultural mayor de 50 ha donde aún se puede

percibir distintas clases de edificios y terrazas, de lo cual solo ahora queda menos de dos Ha (Fig. 35), debido al incontrolado crecimiento suburbano que ha cubierto el área arqueológica desde el 2000.

Lumbreras (1974, 1981), trabajó el lugar como parte del proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta, hace referencia que las viviendas de los antiguos pobladores fueron de planta irregular, con tendencia a ser circular y elíptica, en pendientes o zonas descubiertas no aptas para el cultivo. Además de esas casas periféricas, existen construcciones de residencias de élite o estructuras administrativas construidas cerca a las terrazas. Los muros de las casas fueron contruidos con una técnica similar a los muros de las terrazas; la similitud entre la construcción de las terrazas y los edificios de élite indican quizá que han sido contruidas por mandato de alguna autoridad que debió residir en Ñawimpukyo, lugar considerado como la capital del Estado regional Huarpa, los edificios públicos y las casas de elite estuvieron conectadas a una estructura de poder basado en el control del agua (irrigación) y el complejo de “agrotecnología”. Por ejemplo, encontramos tres estructuras de 500 m de largo en la parte sur alta del sitio, que son considerados edificios públicos y residencias de élite.

La estructura central corresponde a un conjunto ceremonial con un montículo que termina en plataforma, rodeada de recintos que parecen ser graneros o almacenes, edificios administrativos con grandes patios y plazas como también unidades de vivienda. Hay numerosas residencias de élite que estaban localizados alrededor del conjunto central en las áreas más rocosas. El orden de esas estructuras indica la planificación del pueblo, como los canales que beneficiaron a la comunidad completa. Además, el sitio tiene ubicación estratégica, desde donde se puede controlar la entrada sur de la cuenca del río Huarpa y dominar toda la región del mismo Ayacucho (Lumbreras 1981). Se hace mención de tres secciones excavadas (A, B y C) en parte área ceremonial, un basural con abundante cerámica en zonas bien estratificadas y un canal cerca de la sección B que también tuvo estratigrafía. Las excavaciones en la sección C permitieron estudiar aspectos de prácticas cultistas como también al sistema de servicios urbanos comunales, lográndose establecer un sistema de plataformas, cubiertas de rocas por la limpieza del terreno para cultivos

actuales. Se hace referencia de dos impresionantes rasgos de las plataformas: una gran cantidad de pequeños círculos definidos por rocas y una rampa que da acceso a una gran plataforma, que pudo haber sostenido a otras estructuras. Los círculos parecen corresponder a bocas de tumbas, existe algunas que están hechos de rocas pequeñas, pero las excavaciones demostraron que estaban vacías. De esa forma, no pudimos demostrar afirmativamente que fueron parte de un culto y hecho que sería un tema para una futura investigación.

Una de las excavaciones, realizadas próximo al borde de la plataforma superior, permitió definir el acceso a través de un espacio de 1.50 m de ancho, delimitado en ambos lados con una especie de muros de contención que soportaba un relleno de piedra y en un lado de la estructura una plataforma o contrafuerte de otra plataforma al final de la rampa, junto a lo cual había una serie de muros construidos en varios periodos. Lumbreras no llegó a definir los espacios arquitectónicos que consideró como graneros en el sector A del lado norte de la plataforma, donde también hay una serie de recintos rectangulares de 3 x 4 m que rodearon una serie de patios muy destruidos. Al sur de la gran plaza estaba el sector o sección F, muy destruida pero parece haber sido muy similar a las demás plazas, tal como se aprecian en el dibujo preliminar del plano de la ciudad el cual no refleja la gran complejidad del sitio urbano, advirtiendo que requiere de mayor investigación y mapeo. Han pasado más de cuatro décadas y quienes han trabajado posteriormente en Ñawimpukyo no lo han mejorado en nada, excepto de la representación de algunos recintos excavados.

Las excavaciones de Lumbreras (1974, 1981) en el sector o sección B de Ñawimpukyo, definieron un canal similar al excavado en Chupas. El canal tenía 50 cm de profundidad por 1.6 m de ancho, con muros de 50 cm de grosor. El interior presentaba restos de un grueso enlucido, piso plano, mostraba haber sido objeto de numerosas limpiezas y restauraciones continuas. Durante la excavación del canal, lograron reconocer las diferencias en la construcción con relación al canal de Chupas, que también estuvo asociada a una casa Huarpa, el de Ñawimpukyo fue cuidadosamente limpiado y mantenido y no contiene las cantidades de basura que rellenaron al canal de Chupas. El canal de Chupas tenía algo de

60 cm de profundidad, con delgados estratos horizontales de basura y fragmentos ubicados horizontalmente, cuya sección excavada en Chupas corresponde a la parte plana del canal, donde la basura fue solo esporádicamente limpiada. Al parecer a menudo el canal estaba seco y durante esas veces, la basura se convertía en un estrato. Además, como la basura que se apiló, el ancho como la profundidad del canal disminuyó. No como sucedió en Ñawimpukyo, pero el canal no parece haber sido cubierto como los canales que estuvieron en tiempos Huari, esto fue al menos limpiado frecuentemente y vuelto a ser estucado.



Fig. 35. Zona urbana o colina de Ñawimpukyo rodeada de viviendas modernas

Relacionado a la estratigrafía, el canal de Ñawimpukyo presentaba las siguientes capas: capa A, de tierra humosa color marrón que cubrió todo el sitio, la cual fue disturbada por el cultivo y otras actividades, contenía fragmentos Huarpa y Ocros; capa B, también con basura en el exterior del canal, representa un periodo de abandonado, contenía abundantes materiales culturales de tiempos Huarpa tardío, Cruz Pata, Ocros y Totorá, de 300 ± 100 d.C.; capas B1 integrada por basura, tierra, rocas y artefactos en el interior del canal, datado en 200 ± 100 d.C. años; capa C, compuesta por lentes compactos de arena y reparación de estuco del piso del canal. Esto contenía algunos fragmentos del tipo Huarpa que oscila entre los 200 a.C. y 200 d.C. y la capa D, estrato de tierra gris de 4 cm de grosor, depositada en el lecho rocoso del sitio, corresponde a la primera ocupación, asociada a fragmentos Huarpa y Rancho.

Excavaciones en Tunasniyoq (Ar 16)

Se encuentra localizado a menos de 200 m al sur de Wichqana, del cual está separado por la quebrada del mismo nombre, al este de la cueva Puente y próximo a la confluencia con el río Totorá, ecozona del Bosque Ribereño Espinoso. Está bordeado a su lado este por la carretera Ayacucho-Huanta, poco menos de 4 km al norte de Ayacucho. El sitio fue reconocido en 1958 por Rowe y Menzel y en 1971 excavado por Lumbreras (1974) como parte del proyecto dirigido por MacNeish, cuyo objetivo fue encontrar un sitio intacto Huarpa encima de los fragmentos Formativos. Las excavaciones de Lumbreras en Tunasniyoq, dio como resultado el hallazgo de cerámica Ocros, así como entierros intrusivos Wari asociados a la arquitectura de un complejo conjunto aglutinado compuesto por lo menos cuatro recintos dispuestos en torno a un patio central (Fig. 36)

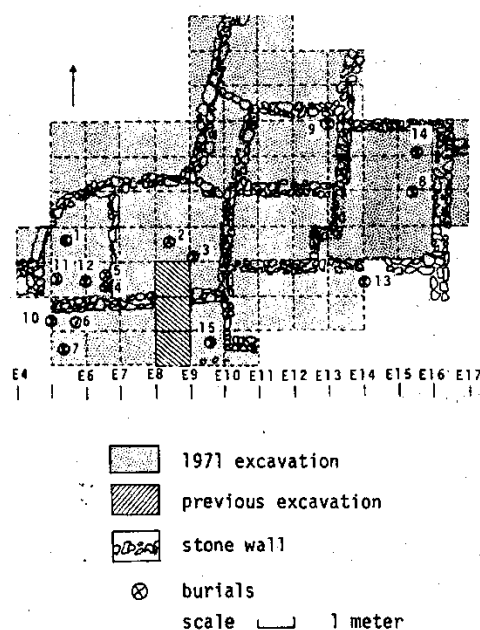


Fig. 36 Plano de una vivienda Huarpa (Fuente :Lumbreras 1981: 187), y foto del promontorio de Tunasniyoq.



Fig. 37. Perfil de una tumba en forma de bota de la época Huarpa, en área disturbada por la construcción de nuevas viviendas.

En los perfiles actuales del terreno se observa entierros intrusivos entre secciones de recintos. Corresponden a diversas clases de tumbas y matrices funerarias excavadas bajo la roca madre, algunos cubiertos con lajas y restos humanos de diferente edad y condición social, asociados a huesos de camélidos y otros con objetos de cerámica Huari (estilo Huamanga), en los que destaca una tumba de mayor status que parece corresponder a un gobernante local (Fig. 37). La estructura arquitectónica era de carácter habitacional y tenía la siguiente formación estratigráfica: capa A, estrato de tierra suelta marrón, llena de raíces con poco material cultural como fragmentos del tipo Huamanga; capa B, de tierra marrón y basura que relleno los recintos después de la ocupación del sitio, con algunos fragmentos del tipo Huari y un entierro; capa C, tierra suelta de color marrón, asociada a las estructuras de casas y entierros. Ésta data de aproximadamente 500 a 800 d.C.; y la capa D, integrada por un estrato de humus antiguo con algunos fragmentos de cerámica Huarpa encima del lecho rocoso del mismo sitio. En síntesis, la excavación en Tunasniyoq dio evidencia de un poblado con estratigrafía de una secuencia cultural de fases desde Huarpa, Ocros y Huari.

Excavaciones en Conchopata (Ar 3)

Es el asentamiento más cercano a la actual ciudad de Ayacucho después de Jarqam Pata y Aqo Wayqo, ocupaba casi toda el área del cuartel “Los Cabitos”, pista de aterrizaje e instalaciones del actual aeropuerto “Alfredo Mendivel Duarte”, ha sido objeto de destrucción, en gran parte, por la Asociación Magisterial María Cordero, ahora queda menos de 1.5 ha. No cuenta con delimitación física, por lo que corre el riesgo de desaparecer, debido a que en los últimos años se han construido nuevas viviendas sobre las mismas estructuras arqueológicas. Conchopata es uno de los asentamientos más cercanos a la ciudad de Huari, vinculado con la producción de cerámica ceremonial o de ofrendas (Fig 38).

El sitio viene siendo trabajado desde su descubrimiento por Benedicto Flores en 1927, seguido por Julio C. Tello en 1942, Luis Lumbreras en 1964, Mario Benavides 1965, Cahuas 1982, Pozzi-Scot 1980-1982, y con mayor intensidad en los últimos 30 años a raíz de la alteración con fines de urbanización.

Destacan las intervenciones de Lumbreras en los sectores A, B y C, durante cuatro temporadas, la primera realizada en 1961, cerca de donde Tello halló ofrendas o vasijas ceremoniales, allí se define un canal y un taller de cerámica, sin información adicional con respecto a la relación estilística Tiwanaku-Huari que Tello descubrió; la segunda temporada entre 1961 y 1962 fue en el sector C, como resultado de once pozos de cateo de 3 x 3 y una trinchera de 30 m de largo por 3 m de ancho y ampliación pertinente, revelaron tres edificios superpuestos, con una estratigrafía de seis estratos, donde los tres primeros estratos se asocian a una ocupación Huari medio y tardío; el cuarto y quinto estrato, encima y debajo del piso de estuco, contenían fragmentos de estilos Conchopata y Totorá de la época Huari temprano, mientras que el sexto estrato, de suelo suelto marrón con inclusiones calcáreas depositado encima del lecho rocoso, presentaba algunos fragmentos del tipo Pongora y Ocos, vincula con la ocupación Ocos temprano. La tercera temporada se realizó en 1964 en la sección C, con excavaciones de rescate, debido a la construcción del nuevo aeropuerto de Ayacucho, donde se determina la ocupación Huarpa. Finalmente, la cuarta temporada de campo se realizó en el marco de las investigaciones del Proyecto

Arqueológico -Botánico Ayacucho-Huanta, dirigido por MacNeish, abarcó 145 unidades de excavación de 1 m², en el área de un conjunto de recintos dispuestas alrededor de un gran patio abierto en el lado oeste (actual sector A) que da al valle de Totorilla.

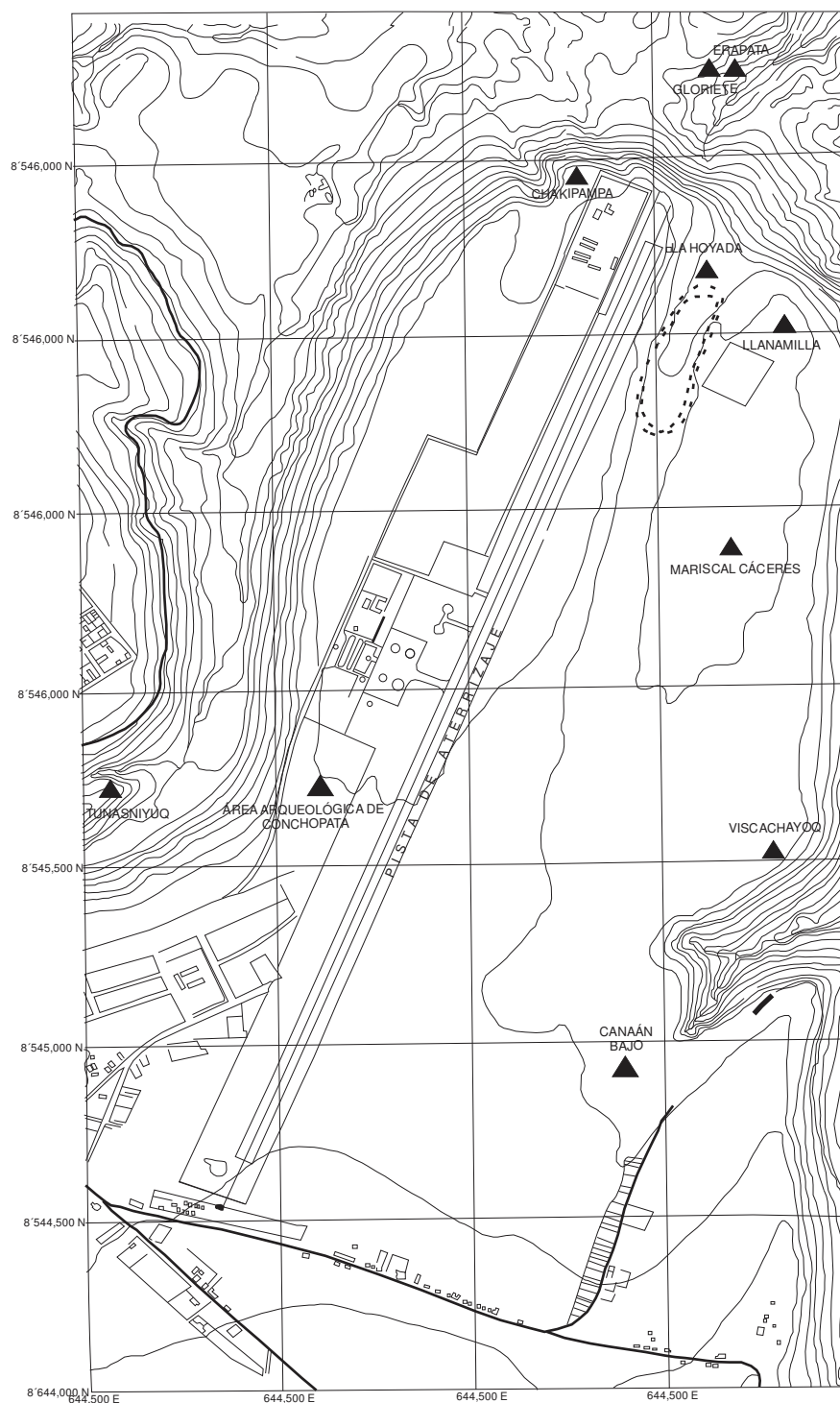


Fig. 38. Plano de la planicie donde se encuentra Conchopata y otros asentamientos (Fuente Pérez, Amorín 2011).

En este sector se puso en evidencia diferentes recintos con restos de actividades domésticas, artesanales y varias tumbas excavadas debajo de los pisos, asociados a una estratigrafía constituida por cinco capas (A-F), en la que la capa F contenía cerámica Huarpa, la capa D cerámica Ocros y las capas restantes superpuestas cerámica Wari y Huamanga de 25 ± 110 a.C. hasta 1120 ± 110 d.C. Esta información aparece corroborada con los estudios de suelos que encontraron en los muros de la ladera del sitio, una capa de humus con fragmentos Huarpa que precedieron a la ocupación real del sitio. Hecho que sirve de fundamento para que Luis Lumbreras llegara a sostener, que *“Conchopata, en el período antes de Wari llamado Ocros, o la subdivisión tardía llamada Conchopata, tuvo algunos talleres de élite, pero fueron prototipos para algunos que se desarrollaron después en tiempos Wari. De esta forma, creemos que Conchopata antes del tiempo del Imperio Wari fue un centro económico muy importante, quizás una capital de una ciudad-estado local, pero en tiempos Wari sería un centro secundario, dependiente de Wari, la gran ciudad capital imperial”* (Lumbreras 1981:196). Por nuestra parte sostenemos que por la cercanía a Ñawimpukyo, Conchopata debió ser uno de los poblados principales de la época Huarpa, reocupado posteriormente por los Huari que la convirtieron en un centro de producción alfarera de carácter estatal.

Excavaciones en Chupas (Ar 23B)

En el capítulo anterior ya nos hemos referido a los trabajos de Lumbreras en el Templo de Chupas (Ar 23B), en el marco del proyecto Dirigido por MacNeish, en esta oportunidad nos referimos a las excavaciones en sector aldeano de sector Rajay Pampa (Ar 23A) del mismo complejo Chupas, donde pone en evidencia restos de una vivienda y canal de agua de la época Huarpa, por el material asociado a la capas A-B vinculadas con la funcionalidad de las estructuras, debido a que las capas subyacentes contenían material cerámico de las fase precedentes debidamente ordenadas desde Rancho en la capa B hasta Andamarca en la capa más profunda (D), información que aparece complementada con la datación cruzada y la datación radiocarbónica de las evidencias que tendieron a confirmar la cronología relativa encontrada en la estratigrafía (Fig. 39).

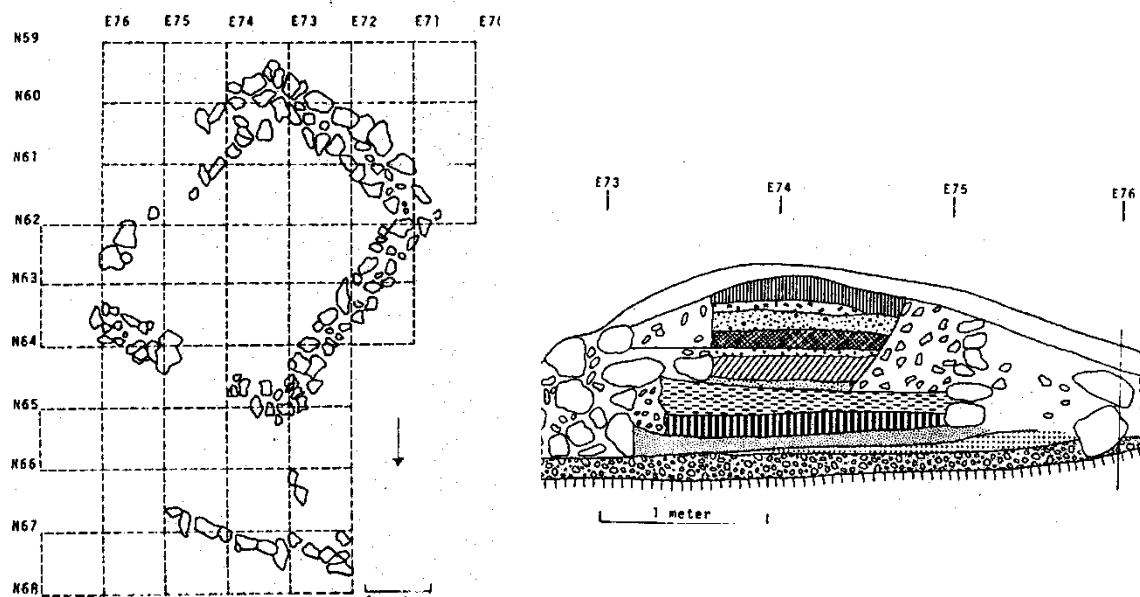


Fig. 39. Vivienda y Canal Huarpa asociado a las capas A y B de Rajay Pampa en el asentamiento de Chupas (fuente Lumbreras 1981:180 y 186).

Ocupación Huarpa y Ocros en cuevas y abrigos

Cueva de Pikimachay, siguió ocupada con la capa II (ocupación 34), de la fase Huarpa (200 a.C. a 200 d.C), formada por ceniza de fogones, en el lado norte de la cueva, contenía fragmentos de un raspador, azadón, fragmento de hueso aserrado y fragmentos de cerámica Lambraswayqo, Huarpa negro-sobre-blanco, Caja, Kumunsenqa y Huarpa tricolor, con restos de plantas preservadas en el piso que sugieren una ocupación de una estación húmeda por gente que practicaba la agricultura, con diferentes tipos de pallares (*Phaseolus vulgaris* y *Phaseolus* sp), en asociación a un azadón de andesita, semillas de *caesalpinia* y legumbres como señal de recolección de plantas.

La capa E4 (ocupación 35), registrada en el lado sur de la sección central de la misma cueva de Pikimachay, forma parte de un conjunto de rocas caídas, por lo que la capa fue relativamente porosa, contenía fragmentos del tipo de Huarpa negro-sobre-blanco, tricolor, Cruz Pata, Kumunsenqa, Caja y Rancho, depositado en tiempos Huarpa, entre los 100 ± 150 d.C., estuvieron asociados con raíces y hojas de maíz, pallar común (*Phaseolus vulgaris*), cucúrbita y fragmentos de azadón que indica labores de agricultura pero también recolección de plantas para consumo alimenticio. Hubo además muchos huesos, por lo

menos de cuatro camélidos (algunos de ellos quizá domesticados), venados, zorrillos, perros, aves, vizcachas y otros roedores, en asociación con pedazos de raspadores y bifaces indicadores actividades de despellejamiento y raspado de piel.

Fase Ocros (200-700 d.C.), identificada con la capa I (ocupación 36), proviene del nivel superior, compuesta por basura y de excrementos, se extendía en el recinto norte con fragmentos de cerámica Cruz Pata, Pongora, Ocros y Totorá, depositados por gente Ocros entre los 400 a 800 d.C. También contenía huesos de camélidos, fragmentos del tallo y hoja de maíz, seis semillas de diferentes tipos de *Phaseolus vulgaris*, semillas de legumbres *piscum*, *vica faba* y *Phaseolus sp.* Indicadores de un evidente manejo de la agricultura.

Capa E3 (ocupación 37), relativamente delgada, compuesta de tierra marrón pulverizada extendida en cerca de 25 m². Al lado sur contenía huesos de algunos animales, partes de raspadores, núcleos de cantos rodados, macana y moledores, estos últimos relacionados con las actividades de subsistencia en base a plantas; mientras que los restos de venado, camélido y los huesos de vizcacha y de otros animales, y abundantes partes de raspadores y bifaces, sugieren actividades de caza, recolección y despellejamiento de animales. Los núcleos y astillas manifiestan la preparación de herramientas y extremos de raspadores, para despellejamiento. La ausencia de raederas sugiere que las pieles, huesos y maderas no fueron trabajados en esta ocupación Ocros de 200 ± 600 d.C.

Cueva de Ayamachay, la fase Huarpa está representada por la capa V, de tierra granulosa con ceniza, asociada a una serie de pozos, dos llenos de rocas y uno más grande de cocina lleno de ceniza, junto a huesos de llama y un muro de piedra de 75 cm que cruza a modo de biombo la boca de la cueva. Había algunos huesos de sapos que hace suponer en una ocupación en la estación húmeda y, la cantidad de huesos de venados, zorrillo, ave y dos camélidos, indican que la ocupación pudo ser relativamente corta. Los fragmentos de once ollas, entre Huarpa negro-sobre-blanco, Huarpa tricolor, Kumunsenqa, Geométrico negro-sobre-blanco, Cruz Pata marrón, es decir, una ocupación netamente Huarpa. La capa V contenía puntas de proyectil de todos los tipos antiguos, excepto de un ovoide Chupas, que pudo haber sido excavado o picado de los horizontes tempranos, junto con huesos de

venados, que indican actividades de caza; pero, los huesos de zorrillos y aves señalan que pudieron ser recolectados o atrapados. Los raspadores planos, puede ser evidencia de preparación de plantas alimenticias. La mayoría de las herramientas fueron partes y extremos de raspadores, utilizados en el despellejamiento y preparación de la piel y quizá se puede pensar que uno de los camélidos de la manada domesticada fue matado en el abrigo.

Cueva 244 de Tambillo, representada por la capa B, de tierra arenosa compacta dispersa en la mitad norte de la cueva, contenía un tórax no fusionado y una hoja de astrágalos de un venado asociado a un extremo de raspador, parte de un raspador, un raspador plano y una bifaz, sugiriendo algún trabajo en pieles o despellejamiento durante la época Huarpa. En la cueva 240, la capa D (300 a.C.), tenía fragmentos Rancho, Tunasniyoq, Huarpa negro-sobre-blanco, Caja, Kumunsenqa y Huarpa. Con escasos indicios de las actividades de esta ocupación, a la que se superponía la capa C, de ceniza con fragmentos Huarpa tricolor, Cruz Pata y Ocros, alrededor de 700 d.C., además de restos vegetales y astillas líticas; y la cueva 245 con la capa B de ocupación Ocros, con fragmentos Huarpa Negro sobre Blanco, Ocros, Totorá, contenía un radio de vizcacha, un extremo de raspador, un raspador plano, parte de un raspador, seis astillas, dos varas y una hoja.

Cueva Chupas, la capa D, dispersa en más de 24 m², tuvo un inmenso pozo de rocas y un pequeño fogón, restos de al menos dos venados, tres camélidos y un cuy. Además, un metapodial de un adulto y un diente picado no erupcionado de un pequeño camélido no solo sugiere que estamos ante una ocupación pequeña, sino que también el camélido grande es una llama y la más pequeña es una alpaca. La ocupación pudo haber ocurrido en las estaciones secas y húmedas. La confirmación adicional de esto fue el hallazgo de dos manos (para moler maíz o semillas silvestres) y un azadón, quizás usados a finales de la estación húmeda e inicios de la seca para cosechar papas. De esta forma, parece ser una microbanda de la fase Huarpa. Los ocupantes criaron cuyes en corrales y pastaron llamas y alpacas. La caza es evidenciada por los huesos de venado y puntas de proyectil, mayormente pequeños tipos pentagonales Huarpa, ovoide Chupas y vástago Cachi. Las bifaces y muchos fragmentos de raspadores indican despellejamiento, mientras los

extremos de raspadores señalan trabajo en pieles. La presencia de raederas, núcleos, lascas, astillas y martillos y piezas de hueso cortado indican trabajo en hueso y posiblemente textiles. Además, un fragmento de cráneo humano quemado sugiere actividades ceremoniales.

La capa C, superpuesta a la anterior, tenía cerámica Ocros (275 a 525 d.C.), con una menor cantidad de artefactos y ecofactos, como huesos de venados no fusionados, astas de venado y moledores que sugieren una ocupación entre los finales de la estación húmeda e inicio de la seca, contenía además restos de dos venados y dos camélidos (llamas) que señalan el pastoreo y los moledores y el azadón indican las labores agrícolas; además de las actividades de caza, despellejamiento, pelado y elaboración de instrumentos de piedra. Hubo restos de dos entierros humanos y un fardo funerario secundario con alfiler de cobre y pendientes de cobre en forma de disco. Además, un entierro ceremonial de un pequeño perro. Todo estaba cubierto por la capa B, de ceniza y tierra marrón con cerámica Ocros tardío, aproximadamente 400 a 800 d.C. Los huesos de venados no fusionados, azadones y moledores sugieren que las manadas fueron traídas de la zonas altas y los productos como papas fueron cosechados.

En síntesis, la cueva Chupas presenta ocupaciones de microbandas principalmente con actividades básicas de caza, despellejamiento, trabajos en pieles, madera y líticos, este patrón de subsistencia cambió de modo considerable fundamentalmente de la caza y recolecta a la cosecha de plantas y al pastoreo. Es el patrón básico de cambio no solo para el Bosque Húmedo en la cuenca de Ayacucho sino también para muchas partes altas de los Andes.

Cueva Ruyru Rumi, la capa B de tierra oscura con restos de ceniza pegajosa, contenía algunos fragmentos Huarpa de estilos Negro-sobre-Blanco, Caja, Kumunsenqa y Cruz Pata de 350 a.C. a 250 d.C. asociados con el fémur de un camélido no fusionado y falange y húmeros no fusionados de venados que sugieren una o más ocupaciones en la estación seca. Los huesos de venados corresponden a dos adultos y uno joven, los de camélidos son de llama o alpaca adultos y uno juvenil; también había huesos de zorro a los que se incluyen

diferentes puntas de proyectil que evidencian una actividad principal: la caza. Entre los núcleos, astillas y lascas, 80 fueron de obsidiana y revelan que fueron trabajados en la cueva con fines de intercambio. Otros artefactos, como seis partes de raspadores, cuatro extremos de raspadores y cuatro bifaces, sugieren actividades de despellejamiento y raspado de pieles. Una pieza en madera raspada sugiere el trabajo en madera. Finalmente, en la cueva de Tukumachay, la capa B de tierra de color marrón contenía abundante excrementos de camélidos que cubría toda el área de la excavación y probablemente se extendió al interior de la cueva, lo cual hace imposible determinar si corresponde a una o más ocupaciones con fragmentos Huarpa Negro sobre Blanco, Caja y Kumunsenqa, atribuidas a una ocupación de la fase Huarpa desde los 200 a.C. a 200 d.C. La presencia de puntas de proyectil y fragmentos de puntas sugieren actividades de caza; los corrales indican pastoreo; las bifaces y partes de raspadores señalan despellejamiento; los extremos de raspadores sugieren el trabajo en pieles; y las raederas trabajos en madera, mientras que los núcleos, lascas y astillas de obsidiana, estarían expresando manufactura de instrumentos, así como sistema de intercambio.

MacNeish *et al.* 1981, referente a las fases establecidas por Luis Lumbreras a raíz de sus trabajos de 1971 y 1972, puntualiza que constituye las bases para muchas de las secuencias de cerámica en el Valle de Ayacucho y sistematizando los datos previos a Huari, encontraremos las siguientes fases:

- 1) Ocros. con ocupaciones que parecen datar entre 200 ± 100 y 700 d.C. y en orden secuencial son: capas A y B de Ñawimpukyo; capas A y B de Lagunillas; capa D de Raqay Pampa; y capa C de Tunasniyoq.
- 2) Huarpa con ocupaciones fechadas entre 200 ± 100 A.C y 200 ± 100 d.C., en orden secuencial corresponde a la capa A de Solar Moqo o Ushno Era; capa B de Raqay Pampa; capa C (D) de Ñawimpukyo; capa E de Conchopata sector A; capas E y F de Lagunillas; capa A de Raqay Pampa; y zonas D y C de Lagunillas.
- 3) Rancho: Las ocupaciones de esta fase parecen datar entre 500 y 200 ± 100 a.C. En un orden secuencial son: capa C de Wichqana; capa B de Solar Moqo o Ushno Era; capa X de Tunasniyoq; y capas A y B de Wichqana.

- 4) Chupas: Las ocupaciones de esta fase parecen datar entre 900 y 500 a.C. En un orden secuencial son: capa E de Wichqana; capa C de Solar Moqo o Ushno Era; capa B1 de Raqay Pampa; y capa D de Wichqana.
- 5) Wichqana: Las ocupaciones de esta fase parecen datar entre 1250 y 900 a.C. y en un orden secuencial son: capas I y H de Wichqana; capas D de Ushno Era; y capa C de Raqay Pampa.
- 6) Andarmarka: Las ocupaciones de esta fase parecen datar entre 1750 y 1250 a.C., y en un orden secuencial son: capa M de Wichqana; capa D2 de Solar Moqo o Ushno Era; capa L de Wichqana; capa D1 de Ushno Era y las capas K y J de Wichqana; capa D de Raqay Pampa; y la capa DD de Raqay Pampa. Esta secuencia estratigráfica de fases con cerámica de asentamientos abiertos está correlacionada con el material cerámico contextual de sitios cerrados.

Investigaciones arqueológicas después de MacNeish

Investigaciones en Kumunsenqa

Se ubica a cinco cuadras al noreste de la plaza del barrio de la Magdalena - Ayacucho, siguiendo la carretera que va al aeropuerto en una colina que se levanta sobre la confluencia de la quebrada maravillas y Totorilla (actual centro ecológico recreacional la Totorilla de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga). Aparece en la literatura arqueológica desde la década del 60 como un asentamiento aldeano de la época Huarpa, de donde procede un tipo de cerámica de engobe rojo con tendencia al granate al que se le ha bautizado con el nombre de Kumunsenqa. Desde el punto estratigráfico aparece asociado a los tipos Huarpa negro sobre blanco, Huarpa negro sobre ante en superficies de acabado alisado y bruñido en ollas y cántaros grandes de bordes engrosados al exterior, esta clase de cerámica continúa hasta Huari.

El sitio si bien fue identificado por Lumbreras en 1959, y excavado por el indicado autor en 1965, luego en 1978 por Enrique González y José Cahuas, quienes hacen referencia que

el material recolectado del sitio fue llevado por Lumbreras a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mientras que las muestras recolectadas en 1978 se encuentran en el laboratorio de Arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Del informe presentado por González y Cahuas (1980) conocemos que además de la cerámica había fragmentos de azadas, indicadores de actividades agrícolas y puntas de proyectil como parte de las actividades de caza. Ambos señalan la ausencia de estructuras arquitectónicas y, más bien, dan cuenta de la existencia de puquiales asociados a canales en la parte baja del sitio, hecho que los condujo a sostener que se trataba quizá de un establecimiento dedicado al control del agua. En la actualidad, aún quedan cabeceras de muros que parecen corresponder a paredes de quincha de viviendas cuadrangulares, rectangulares y circulares acondicionadas a la topografía rocosa del terreno y dispuestas junto a pequeños espacios abiertos a modo de patios o corredores. La gente ocupó principalmente la cima de la colina, donde aún queda fragmentos de cerámica del tipo Caja derivado y pequeñas puntas indicadoras de las actividades de caza (Fig. 40).

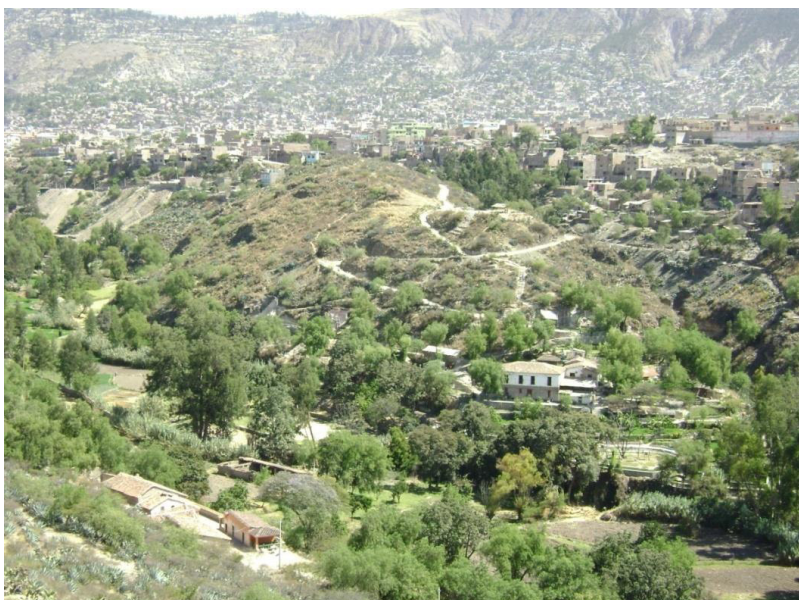


Fig. 40. Valle de Totorá en cuyo fondo se ubica el asentamiento de Kumunsenqa.

Excavaciones de salvataje en Jarqam Pata

Sitio localizado a cinco cuadras al suroeste de la plaza Mayor de Ayacucho, trabajado por José Ochatoma en 1982, quien informa de un hallazgo circunstancial de cerámica temprana

junto a fragmentos del tipo Wichqana, de influencia Chavín (Kichkapata) y Paracas (Chupas), incluyendo a un grupo de vasijas del clásico estilo Cupisnique, infiriendo en la existencia de una colonia norteña en Ayacucho, así como la presunción de enclaves de un incipiente Estado Formativo (Ochatoma, Pariahuaman y Larrea, 1984:10), posteriormente sostiene que la presencia Cupisnique en Ayacucho debió ser con fines de intercambio vía Chavín (Ochatoma 1992). Después, en base al material asociado a los entierros y reforzando la primera inferencia planeada en 1984, plantea que los individuos enterrados no eran de la región sino que procedieron posiblemente de la costa norte (Ochatoma 1998a) y que una de las vasijas encontradas pertenece al estilo clásico de Cupisnique (Ochatoma 1998b), aquí se deja de lado la presencia Cupisnique vía Chavín y se propone la llegada directa de gente Cupisnique, lo cual desde nuestro punto de vista implica la formación de una colonia dedicada a la producción de cerámica, debido a las necesidades sociales y económicas, abundantes recursos y presencia de otras tradiciones alfareras como Chavín, que debió ser una competencia para la producción local representada por la tradición Wichqana - Qarqampata, indicadores de la presencia de especialistas, como parte de una producción de carácter estatal, con centros de poder en Pachiaq, Wichqana, Chupas y Campanayuc Rumi en las cuencas de los ríos Huarpa y Pampas.

La posible práctica de intercambio, mencionado por Ochatoma (1992), constituye un tema importante, para entender que posiblemente las vasijas Cupisnique fueron traídas de la Costa norte, pero el acabado y manufactura sugieren que fueron hechas en Ayacucho, lo que implica que diferentes grupos de alfareros de la Costa norte se establecieron en Ayacucho, donde continuaron elaborando cerámica, como algunas vasijas de estilo Cupisnique encontradas en Jarqan Pata (Fig. 42), aun cuando el intercambio puede haberse dado con productos que no existen en la Costa, caso de la obsidiana; algo semejante pudo haber ocurrido con la cerámica de estilo Rocas durante la expansión de Chavín, que formó una especie de enclave como ahora lo demuestran las evidencias en el sitio de Campanayuc Rumi en Vilcashuamán, donde la arquitectura de piedra tallada aparece de manera más clara que las evidencias asociadas al estrato C de Raqay Pampa (Chupas); y quizá la plataforma de Usno Era se dio forma a partir de este tiempo, como advertía Lumbreras (1974:77).

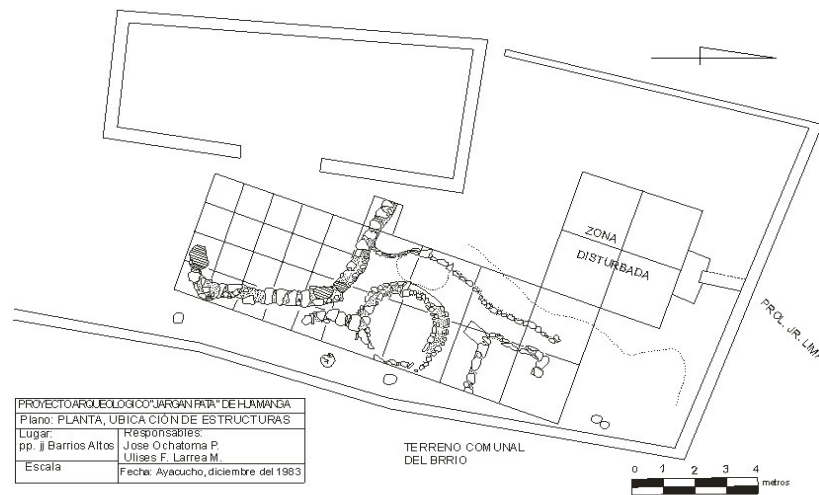


Fig. 41. Plano de la aldea de Jarqan Pata (Qarqampata) en el sector de Barrios Altos, lado suroeste de la actual ciudad de Ayacucho (redibujado de Ochatoma 1998).

Las vasijas de estilo Cupisnique, encontradas en Jarqan Pata proceden de tumbas de forma cilíndrica, que tenían tapas de lajas y pared de piedra enchapada en el corte de la roca madre, estas ocupan un espacio que según el plano de distribución de estructuras presentado por Ochatoma, Pariahuamán y Larrea (1984), Ochatoma (1985 Lámina 11; 1992 Fig. 2 y 1998 Fig. 2) parece corresponder a una área abierta o patio conectado a pasadizos y a un conjunto de recintos circulares y cuadrangulares, hechos de manera sencilla con piedra de campo, donde se puede observar que por lo menos uno de los recintos no es circular sino en “D” Ochatoma (1985:109 y Fig. 41 en la presente tesis), cuyo lado recto del recinto aparece orientado hacia el este, el cual por el material asociado (huesos de camélido, punta de obsidiana, cantos rodados colocados sobre el piso, etc.), se trataría de una estructura ceremonial, cuya forma sería el antecedente de las posteriores estructuras en “D”, atribuidas a las épocas Huarpa y Huari.

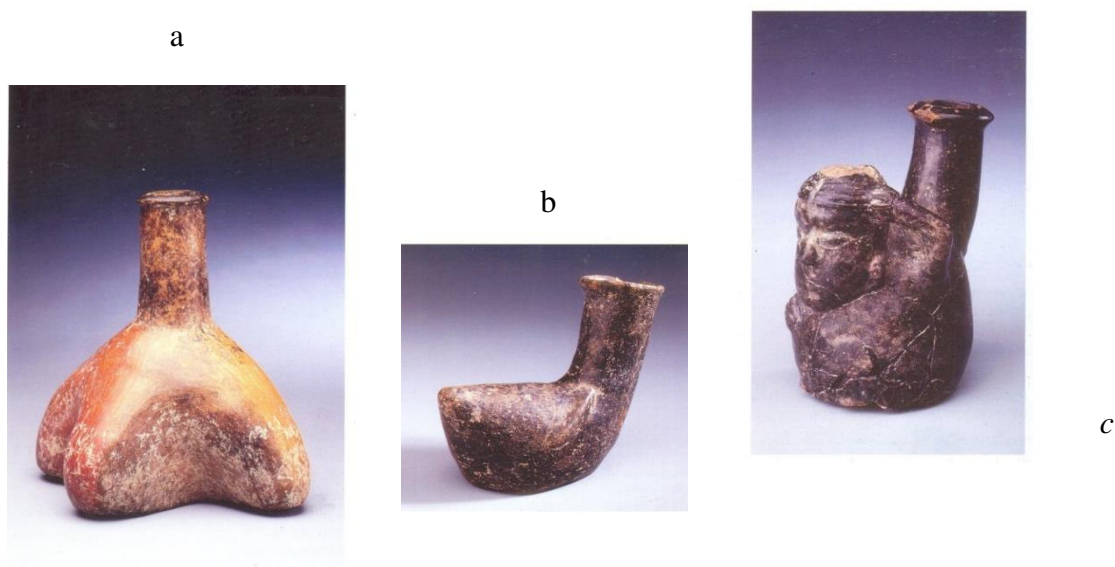


Fig. 42. Vasijas “cupiniscoides” (a y b) y producción local (c) de Jargan Pata de Huamanga (estilo o tipo Qarqampata), recuperado de contextos funerarios por José Ochatoma 1998 (Colección Museo Regional de Ayacucho 2007)

Nuevas excavaciones en Ñawimpukyo

Ñawimpukyo, considerado como el principal sitio para el estudio de la cultura Huarpa, tiene antecedentes locales que corresponden al período Formativo, expresado en varios asentamientos, el más cercano localizado en la margen derecha de la quebrada Ñawimpukyo al pie de la colina del mismo nombre, cerca del área con petroglifos, por donde pasa un camino antiguo. El sitio presenta diferentes niveles de terrazas alterados por la acción humana que lo ha convertido en un acceso de recientes invasiones de terreno, donde los pobladores del lugar en 1986, al construir un canal de riego destruyeron un conjunto de estructuras y hallaron una vasija de estilo Kichkapata, que fue recuperado por Mario Benavides. El lugar fue excavado por Gudelia Machaca en 1987, quien da cuenta de la presencia de terrazas asociadas a huesos trabajados y cerámica de estilos Wichqana y Kichkapata del Formativo Inferior y Medio (Fig. 43 y 44), de un asentamiento cuyos pobladores estuvieron dedicados a la agricultura con regadío y aprovechamiento de recursos ribereños como carrizos, espinos y algarrobos utilizados en la construcción de viviendas. La vasija recuperada por Benavides, que ahora forma parte de la colección del laboratorio de Arqueología de la Universidad de Huamanga, es de color negro y tiene

círculos impresos característico de la fase Rocas de Chavín que se expandió por diferentes partes de los Andes centrales.

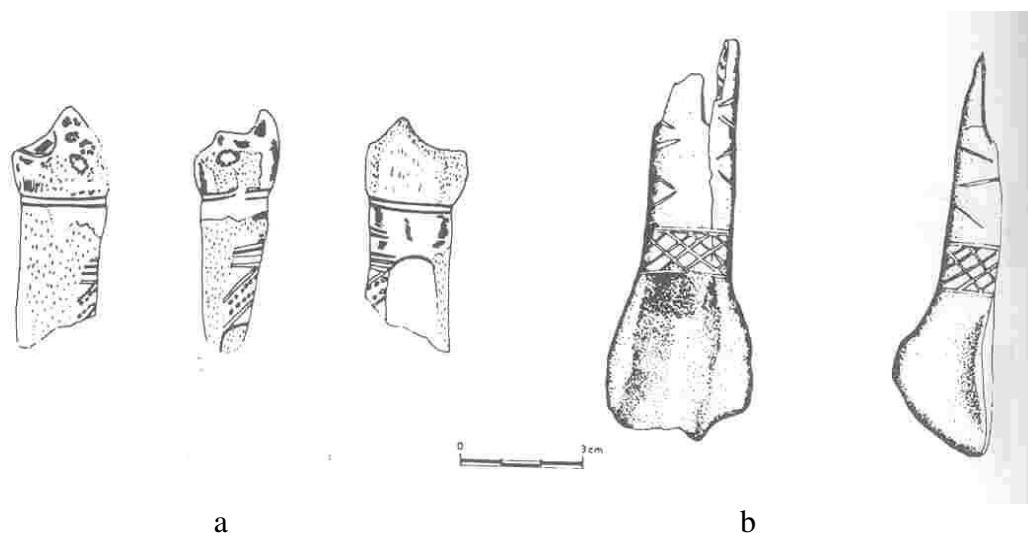


Fig. 43. Huesos trabajados utilizados en labores textiles procedentes de Jarqam Pata y Mollecruz (a) y Ñawimpukyo (b).

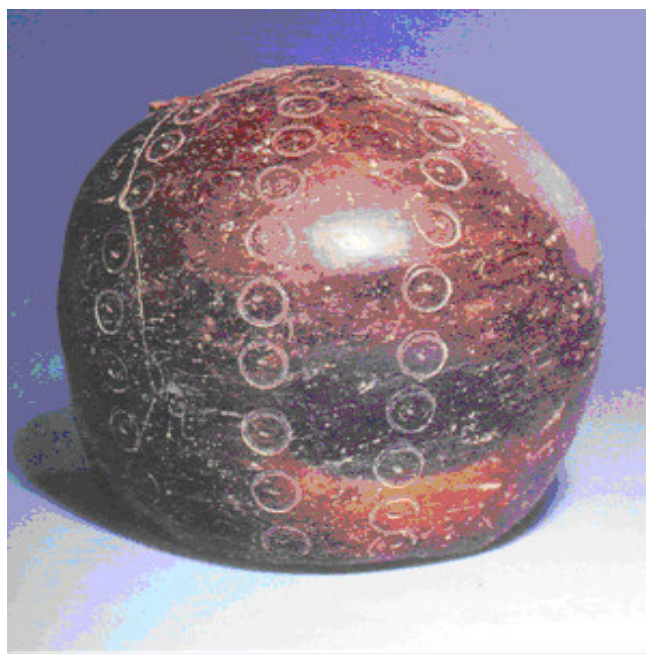


Fig. 44. Vasija de la fase Kichkapata recuperada por Mario Benavides en 1986 en las inmediaciones de Ñawimpukyo (Machaca 1991)

La parte superior de la colina de Ñawimpukyo donde se ubican las excavaciones dirigidas por Lumbreras (1974, 1981), Leoni (2001a, 2001b y 2004, 2005 y 2009), abarca cerca de 650 m², presenta 32 recintos y una secuencia que se extiende desde la ocupación Huarpa

hasta finales de Huari, respaldado por un conjunto de restos arquitectónicos y contextos de índole ceremonial. La ocupación Huarpa, está representada por varias edificaciones de los siglos IV y VI d.C., con un núcleo de la ocupación constituido por la plaza Este, cuya construcción de edificios durante el Horizonte Medio podría haber resultado del desmantelamiento de arquitectura más temprana. La presencia de cerámica Huarpa en la superficie rocosa al sudoeste de la plaza y en la parte oeste de la cima de la colina (áreas no investigadas sistemáticamente), señalan que podría ser parte de la extensión urbana, como ocurre en la ladera noroeste de la colina (Fig. 45).

Excavaciones en la parte noreste de la plaza central revelaron lo que parece haber sido parte de un sector con arquitectura residencial, compuesto de galerías alargadas, cuartos y patios rectilíneos, pisos y enlucidos blancos. Estas estructuras seguramente formaban parte de un conjunto mayor que se extendería hacia el oeste, mientras que la plaza este fue construida y utilizada probablemente durante la parte final del período Intermedio Temprano, a juzgar por la cerámica diagnóstica y por dos fechados calibrados de radiocarbono de 260-620 d.C., en muestras de frijol procedente del piso del edificio circular de la Plaza Este y 408-560 d.C., en muestra de carbón encontrado debajo del piso del edificio circular. La Plaza Este aparece amurallada por un muro de aproximadamente 82 m de largo por 45 m de ancho, variando la altura de la pared perimetral entre 50 cm y 1 m., presenta una serie de estructuras que sirvieron fundamentalmente para un propósito ritual o ceremonial. Estas incluyen un recinto semicircular en el lado norte de la plaza, un grupo de estructuras irregulares adheridas a la cara interna del muro perimetral de la plaza, y un notable edificio circular ubicado en la parte central, al interior de la plaza.

La estructura circular, se compone de tres círculos concéntricos de piedras. El círculo exterior formado por un muro de 1m de ancho promedio, construido con dos hileras de piedras formando sus caras exteriores y piedras menores y tierra relleno el interior; su diámetro interno es de 11-11.5 m. El círculo intermedio está formado por un muro de 60 cm de ancho, construido en doble hilera de piedras unidas con barro, el diámetro interior es de 5 a 6 m. Finalmente, un pequeño círculo construido con una sola hilera de piedras, de 1.9 m de diámetro interior y ancho promedio de 25 cm, se encuentra justo al centro del edificio.

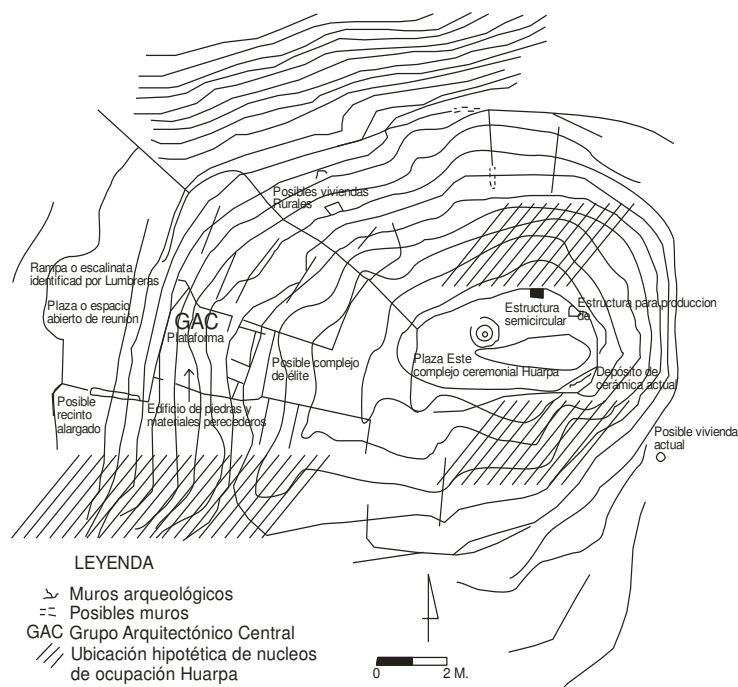


Fig. 45. Plano del centro urbano de Ñawimpukyo, según Leoni (2001b), basado en Lumbreras (1974)

Un segmento de muro radial que creaba una separación interna, evitando la libre circulación, en el cuadrante noroeste entre el círculo intermedio y en el exterior; por último, varias piedras de gran tamaño, aproximadamente a 1 m en el muro exterior, alineadas en forma discontinua, constituyen lo que podría haber sido un cuarto elemento circular concéntrico (Fig. 46).

El edificio circular tiene una estrecha entrada, ubicada en el lado norte. Este acceso está perfectamente alineado con el nevado *Razuwillca*, la montaña más alta y visible desde el valle de Ayacucho, de gran importancia religiosa y posiblemente también en tiempos prehispánicos. Se establece así una conexión material directa entre el edificio y la montaña, se produce un efecto visual cuidadosamente buscado, canalizando intencional e inevitablemente la percepción de las personas que abandonan el edificio directamente hacia la montaña sagrada, lo que puede constituir una experiencia sensorial y religiosa significativa. Se puede deducir que tanto el edificio como las actividades desarrolladas en él estaban directamente relacionados con el nevado.

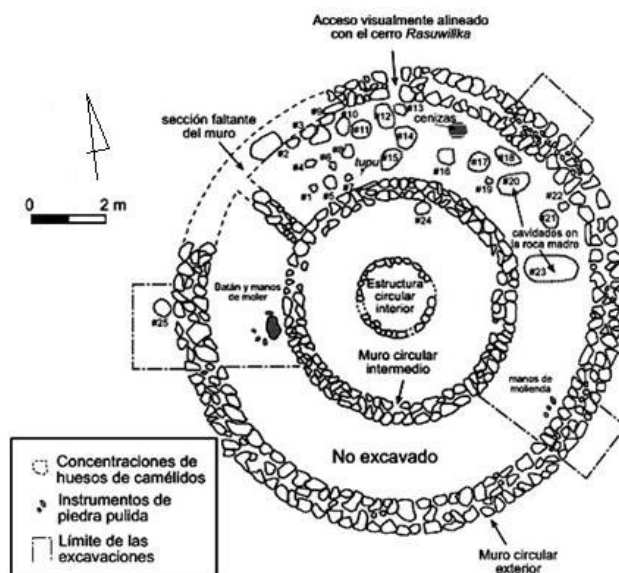


Fig. 46. Estructura con recintos concéntricos y principales contextos asociados de la plaza este, según Leoni 2005.

No se encontraron materiales o asociaciones especiales en el recinto circular central ni en el espacio comprendido dentro del círculo intermedio, el interior de este edificio se habría mantenido cuidadosamente limpio. El único contexto significativo está dado por una concentración de huesos de camélido junto a la cara interna del muro circular intermedio. El espacio entre el círculo intermedio y el exterior contenía entierros de camélidos, en el lado sudeste del edificio se hallaron tres manos de moler sobre el piso del edificio, y en el lado sudoeste sobre el piso tres manos de moler asociadas con un batán, indicadores de algún tipo de molienda dentro del mismo edificio.

Un hallazgo más significativo lo constituye la identificación de 23 contextos de huesos de fauna distribuidas en el lado norte y noreste del espacio entre el muro intermedio y el exterior (Fig. 47). Algunos contienen los restos incompletos de varios animales, otros pocos huesos de un animal, y en uno de los contextos un fragmento de hueso humano. Estos contextos de huesos fueron enterrados directamente en distintos momentos rompiendo el piso del recinto, a lo largo de la historia de uso del edificio relacionado con festines rituales, que debieron incluir sacrificio y consumo comunal de los camélidos (Leoni 2005).



Fig. 47. Detalle de contextos o entierros de camélidos depositados a modo de ofrendas en los espacios intermedios de los recintos concéntricos (Leoni 2005)

“La concentración de huesos de camélidos, hallados en el interior del edificio circular y la peculiar orientación de la entrada, junto con la forma del edificio, indican una posible función ceremonial. Otro contexto interesante descubierto en la Plaza Este” (Ob. Cit.: 59), es un depósito de 1904 fragmentos de cerámica, corresponde a un gran número de vasijas de diferentes estilos, formas y tamaños, tales como cuencos y vasos Cruz Pata, grandes vasijas de los estilos Kumunsenqa y Huarpa, y cucharas Huarpa. La cuidadosa preparación de la estructura, así como la completa ausencia de otros tipos de materiales, indican que este depósito no es un basural ordinario. La heterogénea composición formal del conjunto refleja una amplia gama de actividades relacionadas con la preparación y consumo de comida y bebida, y el gran número de cántaros presentes, estaría indicando un número significativo de participantes, tratándose quizás del mismo tipo de ritual que se presume originó las concentraciones de huesos de camélidos dentro del edificio circular. Las ceremonias desarrolladas en el ámbito sagrado de la Plaza Este, bien podrían haber funcionado como mecanismos integradores de la comunidad, agrupando a sus habitantes en prácticas comunes de manera periódica, tal vez anualmente. La congregación periódica en el espacio sagrado de la plaza habría servido para afirmar la existencia y unidad de la comunidad local y su conexión con el territorio que ocupaba. La existencia y reproducción de la comunidad, así como su orden interno, podrían haber recibido una legitimación

divina. Conceptos acerca del orden social y cosmológico habrían hallado su expresión a través de estos eventos públicos. Pero, las actividades rituales desarrolladas en la cima de Ñawimpukyo podrían haber excedido el contexto puramente local, tal vez sirviendo como mecanismo de integración supralocal y regional.

Leoni en la referida cita, señala que si bien las evidencias arqueológicas no son aún concluyentes, pero dada la reconocida importancia del nevado *Razuwillca* como una poderosa deidad regional, existiría la posibilidad que la Plaza Este hubiera constituido un santuario o foco de peregrinaje que concentró a mucha gente en una ruta que conducía a centros ceremoniales, siendo Ñawimpukyo un lugar desde donde se controla la entrada al valle, para supuestos peregrinos prehispánicos, provenientes de áreas localizadas al sur de Ayacucho, Ñawimpukyo y su centro ceremonial, podrían haber constituido una estación necesaria de visión a *Razuwillca*, como parte de un importante rol como formas de integración social regional a través de la promoción de identidades comunes basadas en la religión.

Investigaciones en Trigopampa

En la cuenca del Huarpa, a 15 Km al norte de Ñawimpukyo, margen derecha del curso inferior del río Cachi, se levanta de manera prominente el cerro Tanta Orqo, rodeado por varios promontorios con ocupaciones culturales que se inicia desde el período Formativo hasta la época Chanka. Restos de terrazas que circundan a Tanta Orqo se encuentran erosionadas por factores pluviales, que ocasionaron el derrumbe de las laderas, incluyendo una parte de la cima donde existe un conjunto de estructuras circulares con espacios abiertos y separados en sectores que atestiguan la presencia de una población socialmente estratificada de la época Huarpa, hasta ahora, no reportada en la arqueología regional de Ayacucho (Figs. 48 y 49). El sitio tiene en su extremo sureste un promontorio natural acondicionado con muros de contención de terrazas y un patio en desnivel que parece corresponder a la tradicional forma de montículos con patios hundidos del período Formativo, debido a que la ocupación de la cima, conforme a las excavaciones realizadas por Masaki Doi entre los años 2001 y 2002, corresponde a la época Huarpa, con una reocupación en las etapas posteriores, especialmente Huari. En la sección derrumbada del

cerro que da al pueblo de Trigopampa existe abundante cerámica que confirma la secuencia cultural antes indicada.



Fig. 48. Cerro Tanta Orqo en el Valle de Cachi visto desde el lado sur.



Fig. 49. Detalle de las cabeceras de recintos circulares con cerámica de la época Huarpa en la superficie de la cima de Tanta Orqo.



Fig. 50. Promontorio de Hanca Qasa con arquitectura y cerámica Huarpa

Adyacente a Tanta Orqo, en la entrada al actual centro del poblado de Trigopampa, existe un promontorio de menor magnitud denominado Huancaqasa, que aparece cortado en el extremo sureste por la carretera, por donde pasa un canal de irrigación (Fig. 50). Este lugar, está cubierto de vegetación y la superficie contiene abundante material cultural disperso en varios niveles del terreno. El nivel superior o cima fue excavado por Fredy Huamán Lira en el marco de las investigaciones dirigidas por Masaki Doi, quienes encontraron restos de 15 recintos, remodelados o modificados en tres momentos de ocupación, asociados a cerámica Huarpa. La arquitectura es semejante a los ambientes definidos en Ñawimpukyo por Leoni (2001b y 2005), Machaca (1997).

La primera ocupación presenta evidencias de dos momentos: uno inicial de actividades domésticas en los recintos 4, 5 y 7, los cuales tienen muros de doble hilada y cimentación hecha en roca madre, asociada a ofrendas de cerámica Huarpa dispuestos sobre los pisos; el segundo momento, relacionada a la construcción de los 2, 6, 8 y 13, donde el recinto 8 cubre un espacio en “D” superpuesto al recinto 6, además de los restos de una muralla en el lado sur que al parecer delimita la cima del montículo, en cuyo lado exterior se adosan los recintos 9, 10, 11 y 12 (Fig. 51).

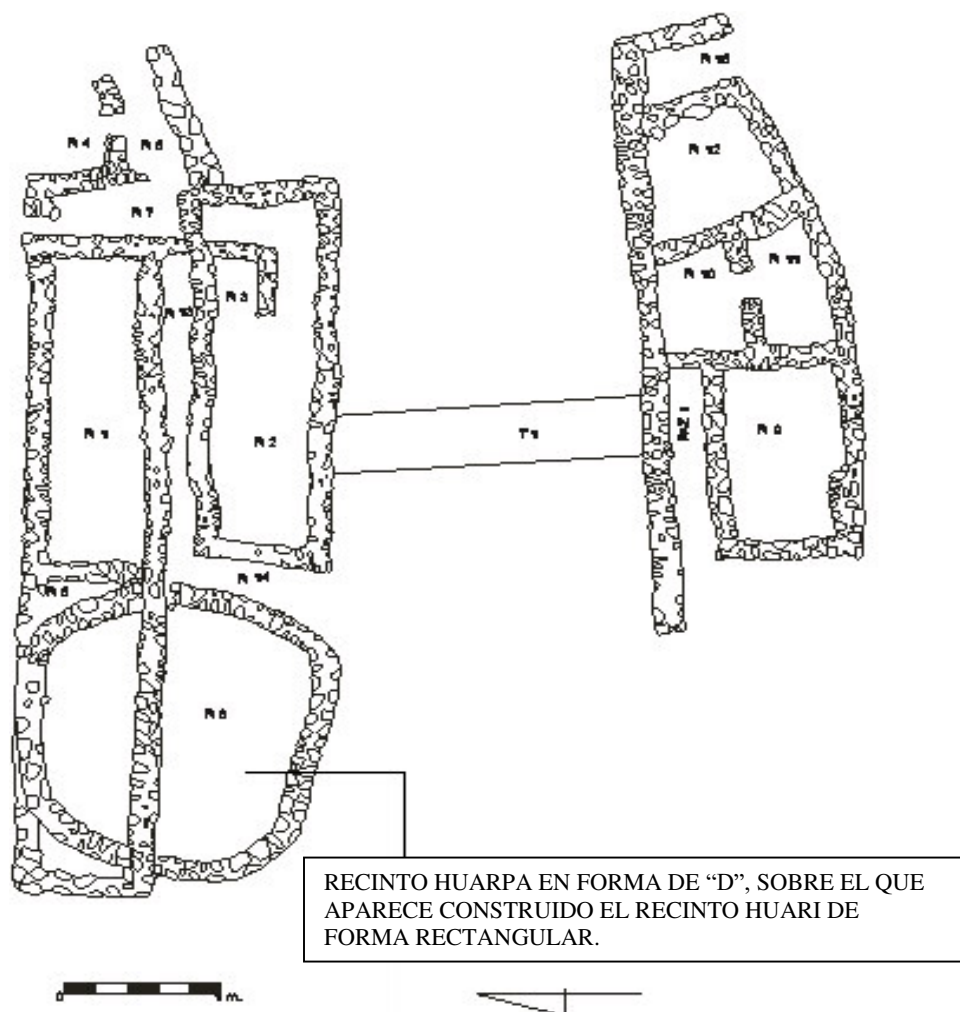


Fig. 51. Promontorio de Huancaqasa cerca de Tanta Orqo (Fig.64), y plano de estructuras excavadas por Doig (2002), Fuente: F. Huamán (2006)

La segunda ocupación conformada por los recintos 1 y 3, adosadas a las estructuras anteriores y asociadas a tumbas que vienen desde la capa B hasta la roca madre, con ofrendas de cuy sobre los restos de individuos dispuestos en diferentes posiciones; la tercera fase está vinculada al abandono del sitio cuya población debió trasladarse a la ciudad de Huari, época en que aparece la cerámica Cruz Pata asociada a Nazca 7 y 8 que representa la fusión de las tradiciones serrana y costeña (Benavides 1984), y Huarpa C, según Lumbreras (1974), en los inicios del Horizonte Medio, luego la cerámica de estilo Huamanga y Huari Negro Decorado.

Huamán (2006:128) señala de manera general “13 fragmentos de estilo Cruz Pata, 12 Kumunsenqa, 29 Huarpa Negro sobre Blanco, 549 tricolor, 192 de estilo Huarpa que por la recurrencia en todos los contextos estratigráficos corresponde a una producción continua durante la época Huarpa en tránsito a Huari, a los que se incluye 4183 fragmentos de cerámica doméstica y una mínima proporción de fragmentos Huamanga y Huari Negro”. Además, la presencia de alisadores, paletas, tornos y platos de alfareros indican, que había trabajo especializado en la producción de cerámica (Fig. 52). Junto al material cerámico existía restos de camélidos, cuyes y huesos de infantes, estos últimos indican que había un cierto grado de mortalidad infantil, pero también han encontrado restos óseos con deformaciones craneanas, indicadores de una posible diferenciación social en la población en el valle del Cachi, cercana al río Viñaca donde se encuentra la ciudad de Huari.



Fig. 52. Vasijas Huarpa procedente de en Huancaqasa: a) recinto 8 capa C, y b) recinto 6 capa C. Área excavada por Fredy Huamán en el marco del proyecto dirigido por Masaki Doi entre el 2001 y 2002.

Excavaciones de emergencia en Waychaupampa

El sitio ocupa la parte alta del antiguo barrio de Andamarka, en la periferia sur de la ciudad de Ayacucho, está constituido por dos salientes (norte y sur) separados por un espacio libre que corresponde al fondo de una antigua qocha que posteriormente debió funcionar como plaza comunal. Waychaupampa está separado por la quebrada Santa Ana y el río Alameda, tiene una extensión aproximada de 2 ha, registrándose mayor ocupación en el lado sur que en el lado norte, donde solo aparece afloramientos rocosos con cerámica de superficie.

El lado sur, está ocupado por tres viviendas actuales con chacras de cultivo, delimitadas con piedras procedentes de las estructuras arqueológicas destruidas, en la superficie existe abundante fragmentos de cerámica y material lítico de los periodos Formativo, Desarrollos Regionales y Huari (Fig. 53 y 54a). El sitio excavado en 1987 por Cabrera (1991), presenta restos de recintos circulares, asociado a los estilos Rancho y Caja Huamanga del Formativo Superior, pero también fragmentos con decoración incisa y pintura post cocción, similares a la cerámica existente en Pachyag, en el valle de Huanta, que según lumbreras (1974) pertenece a la a fase Chupas (Paracas Ocucaje).



Fig. 53. Asentamiento de Waychaupampa visto desde el barrio de San Joaquin.



a



b

Fig. 54. Alisador de hueso (a) y excavación restos de recintos circulares concéntricos del período Formativo en la unidad II, en Waychaupampa.

Waychaupampa está rodeado por terrazas y de una aparente muralla perimétrica que lo convierte en asentamiento fortificado como algunos sitios del Formativo Superior de la Costa norte. Recientes excavaciones efectuadas en el lugar por el suscrito han puesto en evidencia un conjunto de estructuras y recintos concéntricos semejantes a los de Ñawimqukyo, pero asociados con cerámica y alisadores de hueso para la producción de cerámica (Fig. 54b).

Excavaciones en Pilacucho

Localizado en las inmediaciones de la ciudad de Ayacucho, entre los barrios de Santa Ana y Quinuapata, en una ladera que baja del cerro Cabrapata. El lugar se caracteriza por presentar cerámica de los periodos Formativo y Desarrollo Regional, con mayor porcentaje del primero, dispersos tanto en la superficie como áreas disturbadas por recientes construcciones de viviendas. Entre 1991 y 1992, fue excavado por Mancilla (2008) quien informa de la presencia de un conjunto de recintos circulares y cuadrangulares con pisos y muros superpuestos, entierros humanos y ofrendas de cerámica depositada intencionalmente sobre el piso, destacando fragmentos de cerámica de las fases Wichqana, Kichkapata, Chupas y Rancha, seguido por artefactos líticos y huesos como parte de una población aldeana que ocupó las estribaciones de los cerros (Fig. 55 y 56). Los pobladores conocen a esta zona como Ira Qata, nombre de un pequeño huayco, que delimita por el sur a una ladera. Se trata de un asentamiento aldeano al igual que el asentamiento vecino de Jarqampata de Huamanga excavado por Ochatoma (1985).



Fig. 55. Asentamiento pilacucho en las faldas del cerro Cabrapata



Fig. 56. Espacio excavado y definida en 1991 por Raúl Mancilla en Pilacucho/Ira Qata.

Excavaciones en Viscapalca

En Viscapalpa, distrito de Pilpichaca, provincia de Huaytará, Huancavelica, Quintanilla (1996) excavó el sitio Chupa en la confluencia del Pampas con el Chalhuanmayo, registra un centro poblado compuesto por más de un centenar de recintos circulares distribuidos en aproximadamente 7 Ha, donde al excavar un área de 84 m² define un conjunto de recintos y una estratigrafía de 7 capas culturales, las capas inferiores asociadas a cerámica de estilo Caja Viscapalca. Esta cerámica tiene rasgos decorativos similares a los estilos Caja Huancavelica (Matos 1958) y Caja Huamanga (Cabrera 1991, 1998), ésta cerámica se caracteriza por presentar pasta de color crema de tendencia al anaranjado y rosado con antiplásticos inorgánicos y orgánicos, superficies de acabado pulido, alisado y restregado, en fragmentos corresponden a platos, cuencos, vasos, cucharas y escudillas de paredes delgadas, decoración pintada de color negro y marrón en líneas paralelas rectas y onduladas, trazadas en sentido vertical y horizontal, formando pequeños triángulos junto al borde interior y exterior de las vasijas. La arquitectura del sitio Chupa, corresponde a recintos circulares asociados a espacios de circulación o pasadizos que conducen a espacios abiertos o plazas de una probable aldea del período Formativo Superior, uno de los recintos contenía en la parte central un fogón, lo que permite sostener que posiblemente se trate de un recinto ceremonial. La aldea en este tiempo debió ser más pequeña que la extensión

actual del sitio, con cerámica que indica que el sitio fue reocupado de manera continua desde el Formativo Superior hasta la época Chanka.

Excavaciones de rescate en Qochachina

A 6 km al noroeste de Pachyay, en la margen derecha siguiendo las aguas del río Huarpa, parte baja de Luricocha, se encuentra el sitio de Qochachina (2418 msnm.), presenta restos de arquitectura y cerámica de los estilos Rancho, Huarpa y Caja (Formativo y Desarrollos Regionales), distribuidos en un espacio de fácil acceso y enlace con asentamientos ubicados en la parte baja, laderas y partes altas del valle de Huanta, donde se ubican los cerros Pite Orqo y Pachapunya vinculados a ritos y ceremonias que dan inicio a la cosecha de maíz expresada en la tradicional fiesta de las cruces en Luricocha. Durante las excavaciones realizadas en Qochachina, (Vivanco y Pérez 2004) se logró definir 7 recintos de planta circular dispuestos alrededor de un espacio central que debió funcionar como patio, de una población aldeana (Fig. 57).

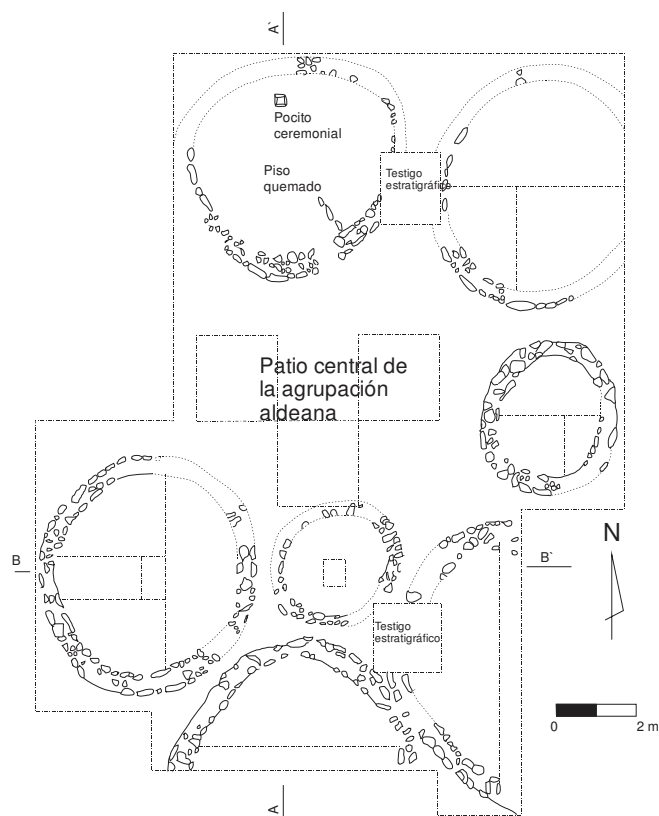


Fig. 57. Plano de los recintos excavados en Qochachina (Vivanco y Pérez, 2004).

Los recintos excavados tienen cimentaciones constituidas por lajas dispuestas en sentido vertical para soportar paredes de quinchá y accesos que convergen a un patio central, donde uno de los recintos del lado norte contenía en la parte central un pocito cuadrangular hecho a base de lajas con piso y lados quemados, cubiertos de ceniza, que nos conduce a pensar en un recinto de uso ceremonial, en algo semejanza de la tradición de recintos con pocitos circulares que se difunden desde el período Arcaico y Formativo de los Andes centrales, tales como los registrados en Kotosh (Terada 1972), la Galgada (Bueno y Griedder 1979; Griedder y Bueno 1981), Caral (Shady 1997), Piruro (Bonnier y Rozenberg 1980), Huaricoto (Burger y Salazar 1980), Huacaloma (Terada 1985; Terada y Onuki 1985; Seki 1998), entre otros.

Este asentamiento, presenta restos de terrazas dispuestas alrededor de una antigua laguna qucha prehispánica y por su contenido cultural responde, sin duda, a un asentamiento aldeano con recinto pocito cuadrangular de carácter ceremonial, lo cual no descarta que en las cercanías del lugar exista algún asentamiento con arquitectura monumental.

El asentamiento de Tantawasi

Cerca de Luricocha, en la comunidad de Pampay, se encuentra Tantawasi, prospectado por Chávez (1983). Se trata de un montículo de aproximadamente 500 m de largo por 100 m de ancho, integrado por tres niveles. El nivel inferior hacia el lado sur es un espacio abierto que debió funcionar como plaza; el nivel intermedio presenta restos de un probable muro perimétrico que encierra a diferentes clases de recintos, destacando estructuras funerarias y unidades habitacionales con recintos circulares, dispuestos alrededor de pequeños patios; y el nivel o plataforma superior asociado a restos de estructuras habitacionales y muros de contención de terrazas. El lado oeste del montículo aparece erosionado por acción fluvial que ha dejado un suelo arcilloso, deleznable e inaccesible.

Tantawasi presenta algunas estructuras excavadas, pero también hay espacios disturbados por efectos del huaqueo, al igual que áreas disturbadas por la construcción de caminos, pero de manera general, en la superficie de casi toda la extensión del terreno existe abundante cerámica de los períodos Formativo, Desarrollos Regionales (Huarpa) e Imperio

War, con mayor porcentaje de Huarpa, también existe cerámica de estilo Caja y otros importados de estilo Cajamarca III, relacionado con la ocupación Huari. En la superficie del sitio, hay cabeceras de recintos circulares, muros que sectorizan la distribución arquitectónica y recintos cuadrangulares adosados a un posible muro perimétrico (Fig. 58).



Fig. 58. Muro que bordea la plataforma superior del asentamiento de Tantawasi en el valle de Luricocha, periferia norte de Huanta.

Investigaciones en Campanayuq Rumi

Campanayoc o Campanayuq Rumi, se encuentra ubicado a menos de 1 km siguiendo el camino real que sale de la plaza de Vilcashuamán, con dirección hacia el sur, es sin duda el lugar preferido para la conexión y control de recursos de la región como la obsidiana, procedente de Huancasancos, Huancavelica y Apurímac, que debió ser intercambiada con productos de otras regiones. Tiene una extensión aproximada de 4 Ha, compuesta por una serie de terrazas acondicionadas a un montículo natural y a una extensa pampa en las faldas del cerro Mojo Alto. Campanayuq Rumi conserva la forma de una estructura en “U”, abierta hacia el noreste, cuyas plataformas que la delimitan encierran un espacio cuadrangular de aproximadamente 5000 m² posee plataformas escalonadas que delimitan un aparente patio central hundido, y escalinata de acceso por el lado sur, la presencia de tres piedras paradas en el borde a distancias proporcionadas en el borde superior indican

que se trata de una doble escalinata a semejanza de la escalinata principal Templo de Sechín en Casma.

Excavaciones efectuadas, entre el 2007 y 2008 en Campanayuq Rumi, por Matsumoto y Cavero (2008, 2012), han puesto en evidencia parte de la escalinata y tres plataformas que rodean el patio central hundido delimitado por un espacio cuadrangular. El aparejo arquitectónico expone piedras grandes y planas, aseguradas con piedras pequeñas o pachillas, formalmente idénticos a la tradición Chavín, con antecedentes en el periodo Arcaico a través de La Galgada y Tunshucayco en la Sierra y Caral en la Costa central, asociado con canales, grandes piedras labradas y posibles galerías subterráneas como en Chavín de Huantar (Figs. 59), a lo que se incluye cerámica de estilo Rocas y una variedad de estilos foráneos y de producción local, indicadores de una evidente función ceremonial durante el periodo Formativo Medio, tiempo en que debió funcionar como uno de los oráculos principales en la Sierra sur del antiguo Perú, a semejanza del templo o oráculo de Wankané en la cuenca sur del lago Titicaca estudiado por Janusek (2007).



Fig. 59. Campanayuq Rumi: escalinata y paramento de la terraza inferior, nótese la alternancia de piedras labradas (Foto cortesía Cavero 2010).

Nuevas intervenciones en Conchopata y sitios periféricos

Conchopata es sin duda el sitio de mayor intervención arqueológica, por las alteraciones del terreno para la construcción de obras públicas como el aeropuerto, cuartel los Cabitos, avenida del Ejército que pasa por el centro del monumento, instalaciones de postes para luz, teléfono, red de agua y desagüe y crecimiento urbano con edificaciones construidas por la Asociación Magisterial Pro Vivienda "María Cordero" e intermediarios, que han estropeado irreparablemente el área arqueológica, en cuyo proceso se han efectuado diferentes clases de intervenciones desde trabajos de emergencia hasta investigaciones planificadas, que han originado la elaboración de aproximadamente un centenar de trabajos de pregrado y algunos de postgrado, a lo que se incluye una variedad de publicaciones (Pozzi-Escot 1985, 1991, 2001; Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco 1994, 1999; Isbell y Cook 1987, 1994, 20021; Cook y Benco 2001, Pérez y Amorín 2010, etc.), entre otros sitios excavados y con cerámica Huarpa destacan Muyo Orqo (Berrocal 1991); Qasapampa (Vivanco, Pérez y Amorín 2003), Santa Ana (Pérez 2013 b).

La ocupación Huarpa en la ciudad de Huari

Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991), como resultado de las excavaciones efectuadas en el marco del Proyecto de la Prehistoria Urbana de Huari (Fig. 60), señalan haber encontrado restos de una arquitectura atribuida a la época Huarpa debajo de un depósito utilizado como basural en el extremo oeste (oriental) del área monumental y el lado occidental (próximo al cerro San Cristóbal). Consiste en restos arquitectónicos compuestos por recintos circulares construidos en zanjas excavadas bajo la roca madre, los recintos separados llegan a tener hasta 10 m de diámetro, en el interior existe restos de postes y muros divisorios de diferentes compartimentos, pisos y paredes enlucidos y pintados de color rojo o rosa. Por la altura de los muros enlucidos y pintados infieren que los edificios Huarpa pudieron haber sido destruidos mucho tiempo antes de que Huari fuera abandonado.

Los restos arquitectónicos y la cerámica Huarpa, señalan que durante esta época, existían por lo menos cuatro comunidades en las cercanías del área nuclear de la ciudad de Huari. Lo cual queda queda indicada por las diferencias estilísticas en la cerámica, mientras que en

arquitectura, el asentamiento del lado oriental parece que abarcaba un amplio espacio. Al final de la época Huarpa, el asentamiento en el lado occidental de Huari se expandió hacia la periferia, cuando otras comunidades fueron abandonadas, sin incluir el área del pozo 4, excavado por Bennett (1953). Entre los 300 y 600 d.C., la aldea Huarpa en el lado occidental de la ciudad de Huari emergió como un pueblo, para el final del periodo, de donde pudo extenderse hasta la zona de Moraduchayuq. Al parecer este asentamiento forma parte del núcleo temprano alrededor del cual surgió Huari. No obstante, la emergencia abarcó la inmigración a largo plazo de las comunidades cercanas y circundantes, de manera que todo el grupo de aldeas Huarpa deben ser consideradas los antecedentes inmediatos.

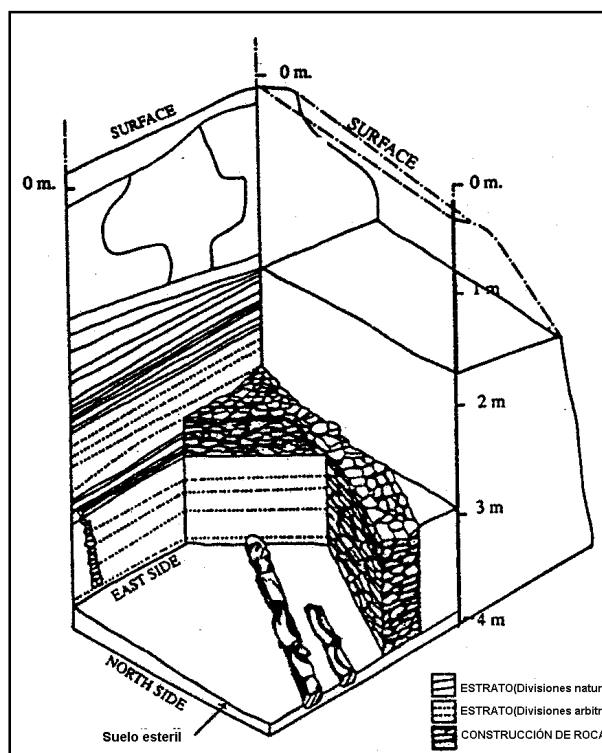


Fig. 60. Perfil de excavaciones con estratos Huari sobrepuestos a estructuras Huarpa, corte de la carretera, altura del sector Vegachayoq Moqo en Huari por Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991).

Excavaciones de rescate en Corpas

El asentamiento se encuentra ubicado en el valle de San Miguel, lado oriental de la cordillera Razuwillca, margen izquierda del río Torobamba, a 2800 msnm cerca de la comunidad de Pampa Huaylla. Fue localizado como parte de la evaluación arqueológica realizada por Perú LNG, para la instalación del gasoducto que viene desde Camisea. Durante las excavaciones realizadas en el lado oriental del cerro Corpas se logró poner en evidencia dos áreas con restos culturales. Una denominada Corpas 4, donde se descubrió un conjunto de recintos circulares, rectangulares, y en forma de “D”, con entierros humanos depositados en hoyos excavados en la roca madre y tapados con lajas, asociados a una variedad de estilos de cerámica de la época Huarpa, algunas de estilo Negro sobre Ante corresponden a cántaros grandes con protuberancias de caras humanas y una variedad de vasijas pintadas entre cuencos, platos y cucharas, artefactos musicales de hueso y piruros indicadores de actividades domésticas y artesanales, a los que se agrega instrumentos líticos en los que destacan la presencia de azadas y azadones utilizados en la remoción de las terrazas para la agricultura de secano y con regadío que se dio en el lugar.

En la otra área, excavada y localizada al sur de Corpas 4, se logró exponer restos de un conjunto de andenes, que llevan piedras salientes a manera de escalinatas, y restos de canales que debieron de captar agua desde la quebrada de Pampa Huaylla, que se origina en los restos de una extensa laguna o qocha que da nombre a la quebrada, la cual debió ser acondicionada para retener agua e irrigar el complejo sistema de andenerías a semejanza de los reservorios de Tawaqocha en la periferia noroeste de la ciudad de Huari, lo que corrobora la hipótesis sobre los Huarpas quienes iniciaron los grandes proyectos de irrigación prehispánica en los valles del Huarpa y Pampas, y tal como sugiere González (2007), los huarpas se caracterizan por la construcción de terrazas agrícolas o andenes en las faldas de todos los cerros que estaban cerca a sus poblados. Las terrazas agrícolas se elaboraban para evitar la erosión y se adaptaban a las condiciones topográficas del terreno, como en el presente caso del cerro Corpas en la pendiente izquierda del río Torobamba cercano a Inkaraqay estudiado por Isbell (1971). Corpas aparece referido por Valdez (2009 a y 2009 b) y Gagliardi (2013). Ambos investigadores integraron el equipo de trabajo de Perú LNG (2010, 2012). (Fig. 61- 66).



Fig.61. Andenerías Huarpa alrededor de una qocha en la zona de Corpas valle de San Miguel, tributario del Pampas próximo al Apurímac



Fig.62. Obsérvese piedras salientes (susancas) en los andenes de Corpas. Exploraciones Perú LNG.



Fig. 63. *Arquitectura Huarpa con recintos en "D", Corpas, valle de San Miguel.*

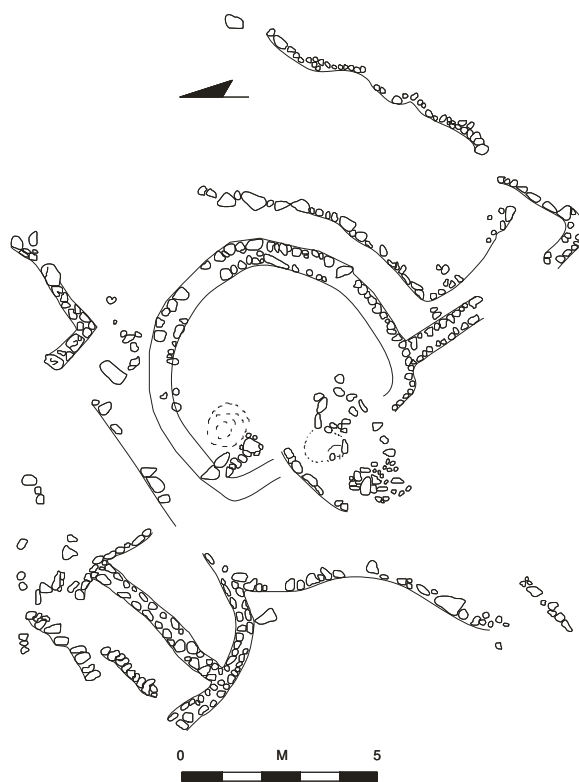


Fig. 64. *Plano de la estructura en "D", Corpas valle de San Miguel. Redibujado de Valdez 2009 a. Excavaciones de rescate Perú LNG.*



Fig. 65. cerámica de estilos Kumunsenqa (arriba) y Huarpa Negro sobre Blanco (abajo) procedente de Corpas, valle de San Miguel. Análisis de gabinete Perú LNG 2010.



Fig. 66. Cerámica de estilos Huarpa Rojo sobre Ante (arriba izquierda) y Tricolor procedente del cerro Corpas, valle de San Miguel. Análisis de gabinete Perú LNG 2010.

Excavaciones de rescate en Kichkaorqo

Sitio ubicado en la margen derecha del río Yucaes, al suroeste del actual pueblo de Huaychao, distrito de Acosvinchos, fue descubierto a raíz de los trabajos efectuados por Perú LNG (2012) en el trazo del gasoducto que cruza de oeste a este el lado sur del sitio que corresponde a una colina aparentemente fortificada que encierra a un conjunto de estructuras asociadas a cerámica y líticos disturbadas por labores agrícolas, en los que destacan fragmentos de las estilos Rancho, Huarpa Negro sobre Blanco, Caja Derivado, Huari y Chanka. Las excavaciones efectuadas evidencian que el área habitacional de Kichkaorqo se encuentra rodeado de andenerías desde la cima hasta la falda de la colina por donde pasa un riachuelo cuyas aguas debieron ser aprovechadas para el cultivo intensivo. Las terrazas tienen muros de contención de piedras canteadas y rellenos de tierra traída de zonas cercanas, separados por muros delgados dispuestos a manera de tabiques.

En la parte superior de las terrazas habían entierros intrusivos; uno de ellos, contenía dos vasijas de estilo Huarpa y Caja derivado, en forma de dos cántaros de cuellos caras golletes y el otro contenía dos tazas, una tiene huellas de haber sido decoradas en base de la técnica del negativo con diseños de espirales superpuestos a diseños de estilo Cruz Pata que representa la transición entre Huarpa y Huari (Fig. 67-68).



Fig. 67. Asentamiento de kichkaorqo en el valle de Yucay (Evaluación Perú LNG 2010).



Fig. 68. Jarra, taza y cuchara de estilo Huarpa local procedente de Kichkaorqo, valle de Yucay en la periferia sur del complejo Huari. Análisis de gabinete Perú LNG 2010.

El complejo agrícola de Paras

Paras se encuentra en la margen izquierda de la cuenca media superior del río Pampas, caracterizado por presentar una densa ocupación cultural desde el periodo Formativo, al que se asocia las primeras construcciones de andenerías, reutilizadas y ampliadas en las épocas Huarpa, Huari, Chanka e Inca como parte de grandes obras y proyectos estatales de agricultura intensiva para aprovechar al máximo el agua del río Pampas del que nacen diversos canales de riego, aprovechándose también el agua de lluvia para el cultivo temporal o de secano andino. En la zonas de Paras, Totos, Espite, San Jacinto, Vilcanchos las andenerías se extienden en ambas márgenes del río valle desde el borde del río hasta la cumbres más elevadas, abarcando miles de hectáreas, de lo cual solo una mínima parte viene siendo reutilizada y el resto permanece abandonada expuesta a la erosión fluvial, derrumbes y alterados por mano del hombre con la construcción de caminos y carreteras. Están expuestos una serie de perfiles donde se aprecia el sistema el constructivo y material cultural asociado que sirve de base para sostener que fueron construidas en diferentes períodos o épocas, siendo los huarpas y huaris los que al parecer construyeron con mayor intensidad y como sugieren Kendall y Rodríguez (2009:32) apoyando su desarrollo en una política agraria y administrativa basada en la construcción de sistemas de andenerías. La construcción de los andenes es de piedras de forma irregular, presentan paramentos verticales, inclinados o en talud asociados a drenajes, canales y piedras salientes como escalinatas, como material de relleno hay piedras pequeñas, cascajo y diferentes clases de

tierra, el ancho varía desde 80 cm hasta más de 6 m formando amplios espacios adecuados a la configuración geográfica del terreno en laderas empinadas que sobrepasan los 1000 m de longitud (Figs. 69-70).



Fig. 69. Sistema agrícola de la cuenca media superior del río Pampas



Fig. 70. Detalle de las andenerías Huarpa y Huari de Paras en la cuenca media del río Pampas, condicionadas con sistemas de drenajes y piedras salientes como escalinatas, las construcciones se inician en la ribera del río a 3100 msnm y llegan hasta las laderas superiores de los cerros sobre 4000 msnm.

Registro de arte rupestre de la cuenca del Huarpa

Se hace referencia de varios sitios cuya cronología aproximada varía entre los finales del período lítico y el formativo superior (6000-200 a.C.).

1. Pinturas de Ichubamba

Se ubican en las inmediaciones de Chiara al sur de las pampas de Chupas, la zona es una pampa con afloramientos de formaciones rocosas delimitadas por las quebradas de Rodeohuayco y Carimayo que nacen sobre los 4200 m y que confluyen formando parte de la cuenca recolectora o curso superior del río Huarpa, donde resalta la cueva de Ayamachay, con una extensión de 50 m de largo, 6 de ancho por 6 a 10 m de altura; se encuentra orientada de noreste a suroeste, presenta una pared frontal restos de una escena de camélidos (4 guanacos) pintados de color rojo óxido, aparecen corriendo uno tras del otro hacia el lado derecho, en un espacio de 1.20 m de largo por 40 cm de alto, sin incluir los restos de pintura del mismo color cubiertos por una capa de hollín originado por fogones de gente que actualmente ocupa temporalmente la cueva, como una suerte de continuidad, pero que lamentablemente han alterado y desgastado la estratigrafía de ocupación cultural hasta ciertos niveles que permiten observar el afloramiento del piso natural o roca de la cueva (Fig. 71)

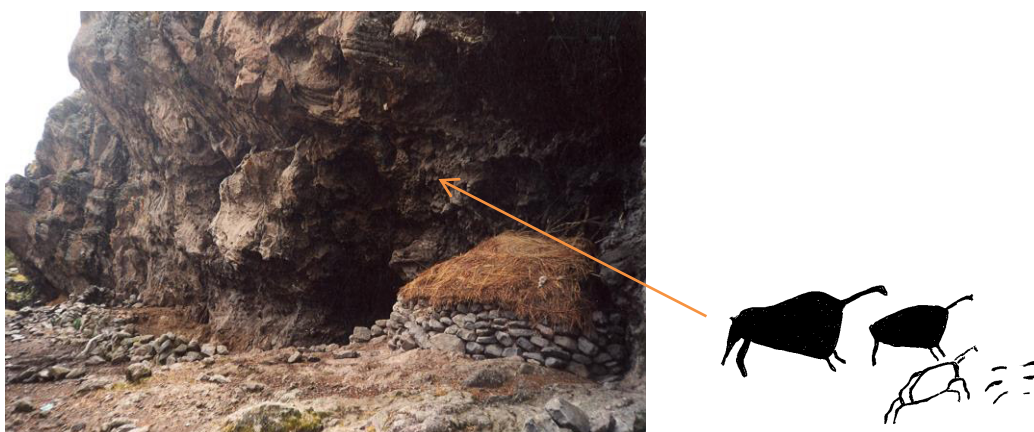


Fig. 71. Cueva de Ayamachay con restos de pintura en la cuenca superior del río Huarpa.

Cerca de Ayamachay están las Peñas de Quinsa Salla, con diferentes agrupaciones de pequeñas líneas de 5 a 15 cm., algunas delimitadas en círculos y semicírculos concéntricos

de 15 a 25 cm, como si se tratara de la representación de corrales a manera de marcas o formas tradicionales de contabilizar o entregar las cuentas del ganado (yupay) conforme, ahora hacen algunos campesinos utilizando granos de maíz, frijol y pequeñas piedras. Existen más de 10 agrupaciones de figuras entre líneas, círculos, semicírculos y la representación de un perro parado en actitud de vigilancia, en la parte baja de la peña. La figura del perro permite sugerir su participación en el cuidado del ganado. Preferente a la forma de contabilizar el ganado pensamos que corresponde al período Arcaico, tiempo de pleno proceso de domesticación y crianza de camélidos, aun cuando lógicamente podría involucrar etapas posteriores.

Coronando las pampas de Ichubamba se encuentra el cerro Yanapiruro, rodeado de canteras de andesita, asociadas a una cueva, poco profunda que contiene dos claras figuras del sol pintados de color rojo tenue en un área de rayos radiantes que salen de los núcleos formados por semicírculos dispersos en 1 m², y la figura borrosa de un zorro que avanza en actitud de ataque en declive ascendente al lado derecho, y otros trazos confundidos en el fondo negruzco de la peña donde hay pequeñas estructuras de lajas que contienen “pagapus” u ofrendas de gente que viene de largas distancias a ofrendar al cerro, considerado como el de mayor veneración en las alturas de Huamanga. El abrigo presenta además complejos trazos de líneas incisas sobrepuestas tanto en el área pintada como el resto de la superficie plana del interior de la cueva en una alturas que no alcanza la mano del hombre, lo que hace suponer que corresponda a grabados prehispánicos posteriores a la pintura (Pérez y Ferrúa 2004).

Referente a las canteras de andesita, los cerros de Yanapiruro y Pucajaja (Fig. 72) debieron ser las principales fuentes de acopio desde la época prehispánica, desde donde se llevaba el material para la elaboración de azadas y azadones instrumentos líticos utilizados en las labores agrícolas y artesanales como los encontrados en los talleres de producción de cerámica Huari en Conchopata, Muyu Orqo, Aqo Wayqo, etc. En las inmediaciones del lugar se encuentran las cuevas Pukajaja, Sotoqmachay y Yanacaja, todas con ocupaciones arqueológicas.



Fig. 72. Alineamientos de piedras formando corrales tempranos junto a cuevas y abrigos en las alturas del valle de Huamanga.

2.- Pinturas de Tukumachay

Se trata de la misma cueva, referida en páginas anteriores, ubicada en las alturas de Chiara, en la vertiente de las aguas que bajan al río Pampas, aproximadamente a unos 6 km al suroeste de Ichubamba, a una altitud de 4350 m, región Puna y/o piso Alpino y Nival. Presenta la ocupación humana de mayor elevación en Ayacucho. Esta cueva, que se halla rodeada de peñascos, en el lado oeste junto a la entrada principal tiene un acceso con entrada casi subterránea que conduce a un abrigo separado de la cueva principal, que también recibe filtraciones de agua desde el techo. Presenta en el lado derecho de la entrada a 1m de alto sobre la superficie, restos de pintura rupestre consistente en la figura borrosa de un hombre con los brazos y piernas abiertas como si estuviera en actitud de danza y otras a manera de aspás, todas color rojo indio como las de Ichubamba y Yaywamachay, lo que nos hace suponer que se trate de la misma tradición de pintores del período Lítico Tardío. Estas evidencias no aparecen mencionadas en el informe de las excavaciones realizadas en el sitio por Robert Vierra durante 1970, ni en el reconocimiento hecho por Ángel García Cook, Wiersum, y Chaúd en 1969.

3. Las pinturas de Jaywamachay

Corresponde a una cueva localizada en la margen izquierda del río Casacancha altura del puente del mismo nombre. La cueva limita con el cauce de una quebrada seca que en la

confluencia con el río Casacancha formaba una laguna, por lo menos así indica el perfil de la margen izquierda del río que conserva un grueso de estrato de tierra humosa como parte del fondo de una laguna que aparece cortada por el cauce del río, posiblemente producto del deshilo del glaciar de Apacheta en el último avance del período glacial, el estrato del fondo lacustre aparece subyacente por lo menos dos niveles de terrazas aluviales próximas a la boca de la cueva (Fig. 73).

La cueva es visualizada desde la carretera, como un gran ojo abierto al pie de una alta peña, de coloración amarillenta y de origen volcánico, con vegetación sub arbustiva, parte del techo de la cueva se ha desprendido a semejanza de Pikimachay y Puente, mide 25 m de largo, 6 ancho por 6 a 8 m de alto. La pared frontal donde se encuentran las pinturas es cóncava elevándose así para formar el techo, mientras que la parte baja del lado sur termina en declive a manera de banqueta donde hay varios pocitos circulares de aparente formación natural acondicionadas con canaletas artificiales que lo convierte en un espacio sagrado, para ritos y presagios andinos (Salcedo 1985). El declive que baja de la boca de la cueva corresponde a una chacra donde hay abundantes artefactos y desechos de talla lítica. La cueva viene siendo utilizada por los pobladores del lugar como espacio para guardar ganado, factor que no solo ha contribuido al deterioro de las pinturas sino también a la alteración del terreno destruyendo completamente los perfiles y testigos de las excavaciones.

Las pinturas rupestres en Jaywamachay ocupan un área aproximada de 20 m², son de color rojo tenue y rojo oscuro, se distribuyen desde la parte alta próxima a la formación del techo, hasta la parte baja próximo al declive natural. Observando de sur a norte y de abajo hacia arriba podemos distinguir las siguientes escenas, incluyendo gotas de pinturas salpicadas en la parte alta del extremo sur: a) Escena con personas en la parte baja cerca al declive, corresponde a un conjunto de figuras humanas de 15 a 20 cm dispuestos en distintos niveles sobre una línea ondulada trazada a manera de zócalo, donde la figura más nítida corresponde a un hombre dispuesto con los brazos alzados y piernas abiertas con una especie de rabo como si se tratara de un disfraz, otra de las figuras ostenta los brazos abiertos de manera horizontal portando en ambas manos una suerte de garrotes, lanzas o bastones; b) Escena compleja en la parte media de la pared presenta manchas y figuras

borrosas de motivos aún no definidos que se confunden a simple vista, se observa puntos y manchas de la pintura roja, salpicada al azar como parte del proceso de trabajo vinculado con un determinado accidente de quienes pintaron la cueva; c) Escena de camélidos, ocupan la parte alta del lado central de la pared, contiene figuras borrosas de por lo menos tres camélidos que corren hacia el extremo sur de la cueva, dos son casi de tamaño natural y corresponden a camélidos jóvenes y/o adultos, miden entre 90 cm a 1.20 m, el otro es figura de un camélido tierno a la altura de las patas traseras del camélido mayor, los tres han perdido el color de relleno del cuerpo, se observa solamente la silueta, parte de las patas y cuello, mientras que dos hombres en actitud de rodeo aparecen portando un instrumento posiblemente de caza delante del camélido mayor y d) Escena de 3 caninos (perros), de 30 a 45 cm cada uno, ocupan el extremo norte superior del área pintada, aparentan estar corriendo, uno (el más pequeño) se escapa como si estuviera subiendo al techo de la cueva, otro (el más grande), a pocos centímetros abajo del anterior corre a la derecha, y el tercero que al pie del segundo corre en línea inclinada también hacia la derecha en proyección al ángulo norte de la cueva. Esto corrobora la versión de MacNeish y García (1981) quienes hacen referencia de restos óseos de perro en contextos arqueológicos de las fases Piki y Chihua en la cueva de Rosamachay al norte del complejo Huari.

En las cercanías de la cueva hay varias canteras de andesita que rodean en algunos casos las bocas de abrigos, parte inferior de las peñas y en afloramientos cercanos, notándose en todo ello abundante restos de talla y material expuesto en la superficie, existen escasos fragmentos de cerámica atribuida a los periodos Formativo, Huarpa, Wari y Chanka, indica el continuo aprovechamiento de andesita para la elaboración de asadas, otras lajas debieron ser llevadas para ser utilizadas como batanes y tapas de tumbas tal como aparece de manera recurrente en los sitios Huari de Conchopata, Ñawimpukyo, Aqo Wayqo, Muyu Orqo, etc.



Fig. 73. Vista frontal de la cueva de Jaywamachay y dibujos de pintura rupestre (Pérez, Cruz y León 2010).

4. Las pinturas de Pomacancha

Se ubican en la margen izquierda del curso superior de la quebrada Tomacucho afluente del río Urubamba principal tributario del río Huarpa. Las pinturas rupestres ocupan el espacio abrigado, rodeado por un conjunto de peñas de origen volcánico (tobas) y afloramientos de rocas sedimentarias (calizas), cortados a manera de acantilado donde se forma un micro ambiente con flora y fauna nativa y suelo para el cultivo de productos macrotérmicos. El espacio explorado comprende tres oquedades con pintura rupestre: Una conocida por los lugareños como Alalac Machay, dispuesta a modo de una hornacina alargada cuya base está a 3 m sobre la superficie del terreno, mide 16 m de largo por 4 de alto y 2 de profundidad máxima, la peña tiene más de 20 m de altura total, no tiene estrato cultural de ocupación, excepto restos de una cámara funeraria de construcción tardía en el extremo oeste, las pinturas decoran el lado frontal de la peña, consisten en un conjunto de figuras de camélidos que corren de este a oeste (Fig. 74), hechos al parecer con el propósito de testimoniar conocimientos del entorno y cosmovisión acerca de los orígenes del mundo natural y cósmico, para que futuras generaciones puedan “apreciarlos y leerlos” como hoy pretendemos hacerlo. De manera general, las figuras son de color rojo con trazos lineales de 2 a 4 cm de ancho, excepto el conjunto de camélidos del extremo este que están hechos con líneas de 4 a 6 cm de ancho y, que de manera excepcional, uno de los camélidos de la

escena central lleva una línea de contorno de 1 a 2 cm de grosor de color anaranjado-amarillento. Existe superposición de pinturas como para inferir diferentes etapas pictóricas, pero si podemos advertir que el área pintada no fue ocupada como habitación por las características del espacio y, más bien, parece corresponder a una suerte de altar o área ceremonial.

Observando de derecha a izquierda, las pinturas se inician en el extremo superior este de la peña, con la representación esquemática de aves volando, una de las aves, la de mayor tamaño tiene 35 cm, vuela horizontalmente junto a otras más pequeñas que van adelante, en la realidad hacen pensar en cernícalos o killinchos que pelean por territorios con otras aves competidoras mayores que habitaron en la zona; sin embargo, en una perspectiva simbólica, la forma de “<” de la figura del ave mayor sugiere un vuelo en posición de caza. Aquí se observa que el ave captada por los artistas están representadas de manera esquemática como si estuviera volando en dirección a la presa, en la vida real es como si estuviéramos observando a un águila halcón o cernícalo descendiendo velozmente para levantar o capturar a su presa (perdiz, paloma, pájaro o culebra). En el mundo andino, el cernícalo, el águila y otras falcónidas diurnas que no consumen carroña, son consideradas la encarnación de deidades y símbolos de vida y buen augurio, una suerte de tótem, sobre todo cuando con su vuelo cruza el camino, pasa cerca o se posa de frente al caminante es signo de buen presagio para los viajeros; en la ideología andina es el “Huamani”, la deidad venerada espíritu de los cerros o altares que representa al *Hanan Pacha*; mientras que las rapaces carroñeras y nocturnas están íntimamente ligadas con la hambruna y la muerte, es la explicación por qué se les teme y se les considera del mal augurio (símbolo de “chiki”).

En la parte media y más al borde del extremo este, aparece una línea gruesa ondulada de color rojo de 50 cm de longitud dispuesta a modo de una culebra o amaru que representaría al Kaypacha, al agua y la fertilidad. La presencia de las culebras que son presas favoritas de las aves rapaces en asociación con estas, justificaría la posición del ave mayor. Ligeramente más al extremo este, pero más abajo del ave, aparece los restos de un diseño ondulado que, a nuestro entender, se trataría igualmente de un amaru, deidad andina relacionada con el Ukupacha -parte interna del kaypacha- de donde nace el agua y moran

los espíritus sagrados de los cerros, según la mitología andina. En la parte baja, casi a nivel de la saliente de la peña, a la altura de las aves y culebra delineados de color blanco cremoso aparecen seis camélidos aparentemente decapitados de 12 a 15 cm de tamaño cada uno, dispuestos uno tras otro avanzando en dirección hacia el oeste, parecen ser alpacas de la variedad Suri, que tienen el cuerpo delineado como si fueran “cebras”, a nuestro entender es la representación esquemática de la masa ósea o esqueleto del animal, indicador del alto grado de conocimiento de la especie por parte de los grupos de cazadores y, ritualmente, sería la ceremonia en el contexto de la muerte o el acercamiento al *Ukupacha*. La actividad de la caza priva de hálito de vida al ser vivo y lo conduce a la muerte, figurativamente acercando su espíritu al seno de la tierra para generar nuevas formas de vida; la mamapacha en la ideología andina es la deidad de la fertilidad por excelencia, coadyuvado por el agua, el sol y la luna.

El kay Pacha, a 2.5 m delante de la figura ondulada o amaru, entre las aves y las alpacas, resalta una escena de camélidos que inicia con un camélido mayor (saino o wakoy) de 70 cm de alto con el pecho, cuello y cabeza erguida y patas flexionadas, corre hacia adelante. A 70 cm hacia delante, pasando el área erosionada por la lluvia, existe las figuras de 6 camélidos, dos en la parte inferior en actitud de pelea, tres en el centro en actitud de copulación o apareamiento y otro en la parte superior que corre hacia adelante. De los camélidos que ocupan el espacio central el que va adelante es evidentemente hembra mide 55 cm de largo, va con el rabo levantado sobre el que aparece la cabeza y el cuello estirado del camélido macho de 48 cm de largo. Presenta el cuerpo y patas traseras delineadas de color anaranjado cremoso en contorno del color rojo, detalle único de esta figura. El camélido que va en la parte posterior se observa solo las patas delanteras, pecho y cabeza, va corriendo detrás del anterior, pero tanto el cuerpo como las patas traseras están desgastadas por la erosión del agua de lluvia que ingresa por pequeñas fisuras de la peña, que también afecta a los dos camélidos que van adelante, donde aparece otro camélido hembra de 75 cm de largo, con el cuerpo abultado que parece estar preñada y como si estuviera escapando, avanza ligeramente hacia abajo, a 15 cm abajo de la pata delantera aparece en la cara plana de la saliente de la roca la figura de una taruca de 12 cm de largo, corre a la derecha como para esconderse entre el ángulo de la peña; igualmente otro

camélido de 32 cm de largo corre velozmente con las patas extendidas; y, más al centro de la pared, las figuras de dos camélidos uno de 38 cm de largo orientado hacia la derecha y otro de 32 cm sobre dos anteriores, va hacia la izquierda, pero con el cuello y cabeza volteada hacia atrás como si estuviera mirando a quienes la persiguen.

Continúa las figuras de tres camélidos, uno de 1.05 m de largo por 65 cm de alto con las patas traseras abiertas como si estuviera amamantando a un camélido tierno de 20 x 20 cm ubicado debajo del cuerpo, pero orientado hacia el lado derecho y ligeramente debajo de las patas delanteras del camélido madre; otro camélido joven de 56 cm de largo por 30 cm de alto, parado como si estuviera excretando. En esta parte se observa que los camélidos están superpuestos al diseño de un cóndor. Corriendo en declive hacia abajo, siempre a la izquierda la figura borrosa de un pequeño camélido y, más adelante, otros dos camélidos (madre y cría) corriendo con las patas extendidas, el más grande mide de 67 cm de largo por 30 cm de alto y el más pequeño que va debajo del anterior tiene 30 cm de largo por 15 cm de alto; finalmente, hacia arriba, próximo oeste, la figura de un camélido de 15 x 15 cm, con el que termina la escena pictográfica. Restos de una segunda área con pintura rupestre está en una saliente de la peña próximo a un barranco, las pinturas son de carácter realista, en el extremo oeste aparece parte del cuerpo y patas traseras de un camélido, inmediatamente a la derecha las imágenes borrosas de dos camélidos en actitud de pelea y ligeramente en un nivel más bajo la figura de un camélido de 30 cm de largo, que va hacia el lado derecho. La pintura es de color rojo y presenta deterioro por la erosión fluvial.

Finalmente, a menos de 50 m hacia el noreste de la escena principal, en un espacio rodeado de peñas con cuevas que delimitan una zona aparentemente hundida, estratégica para entrapamiento y caza de animales silvestres, hay una cueva de más de 10 m de largo, 6 m de alto por 4 a 5 m de profundidad con piso formado por el mismo afloramiento de rocas que señalan que fue utilizada solamente como refugio o descanso temporal como ahora utilizan los pastores en caso de lluvia, y siguiendo las peñas del lado sureste hay un abrigo de 6.30 m de largo, 2 m de alto por 3 m de profundidad, que contiene los restos de una cámara funeraria superpuesta a la ocupación precerámica con una parte del techo

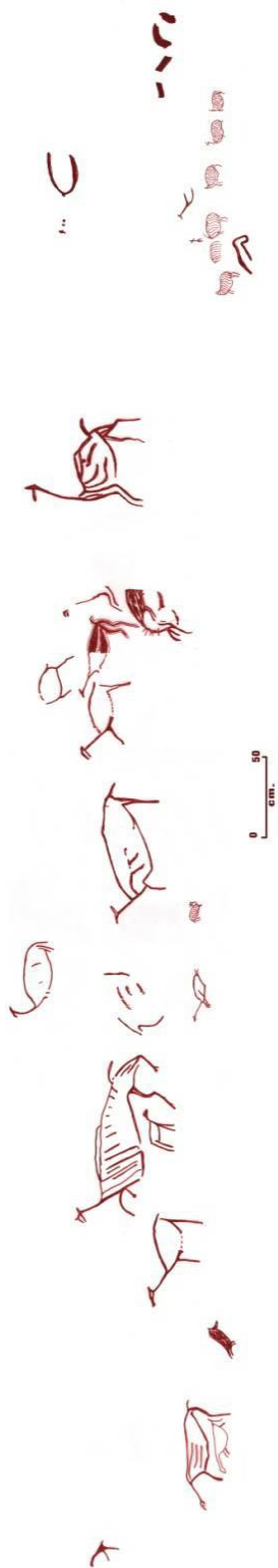


Fig. 74. Dibujos de pintura rupestre en un panel de la cueva de Pumacancha, cuenca izquierda inferior del río Huarpa.

quemado por antiguos fogones, y en la otra parte del techo hay una escena realista integrada por tres camélidos pintados de color blanco mantecoso, en un espacio de 45 por 35 cm, donde resalta de manera impresionante la figura completa de una alpaca que corre de derecha a izquierda con las patas flexionadas, cuello inclinado hacia adelante y con el cuerpo abultado como el de una hembra preñada, pero que lleva a la altura de sus patas traseras a otro camélido, casi rozando las patas traseras del camélido hembra, como si estuviera en actitud de lactancia; hacia delante del mayor o hembra, aparece el cuello y cabeza parada de otro camélido cuyo cuerpo está deteriorado no solo por factores naturales sino primordialmente por la acción humana.

Tomacucho es quizá una de las zonas más húmedas que durante todo el año se conserva en Pomacancha con un ecosistema natural de flora y fauna como sustento para la ocupación humana desde tiempos precerámicos; además, es un lugar adecuado para el refugio de animales silvestres, razones por las que el hombre la eligió para vivir logrando, pintar una serie de figuras que expresa no solo a los animales que conocieron, convivieron y consumieron sino también el pensamiento ideológico manifestado en la representación de la cosmovisión andina a través de figuras que son propias del *Hananpacha*, *Kaypacha* y *Ukupacha*.

Pomacancha, fue registrado por Arturo Ruiz (2000) como pinturas de Pomacancha y por Ernesto Valdez y Joseph Cavalcanti (2003) como pinturas rupestres en las punas de Acobamba, Huancavelica. Si bien para ambos no existe una cronología, nosotros sostenemos que pertenecen al periodo Lítico Tardío o inicios del Arcaico, pero con una ocupación continua por lo menos la época Huari, tal como se puede deducir de la cerámica dispersa en la chacras cercanas a las pinturas.

5. Los petroglifos de Ñawimpukyo

Fueron documentados en la década del 30 por Pío Max. Medina (1934-35), quien alude a don Benedicto Flores como descubridor. Se hace referencia que esta forma de petrografía (petroglifos), con figuras de hombres, llamas, culebras y pumas, estarían representando una especie de escritura o Ccelleca (escritura), trazados en diferentes afloramientos de rocas en

el extremo suroeste de la colina de Ñawimpukyo, advierte que el lugar pudo haber funcionado como un espacio sagrado rodeado de andenerías y escalinatas de la época Chanka. Al respecto, señalamos que las denominadas Ccelccas o petrografías son los petroglifos trazados en diferentes piedras de un montículo rocoso conocido como “ranraranra”, situado en la margen derecha de la naciente de la quebrada Ñawimpukyo, donde, los vestigios de graderías y andenes que observó Pío Max Medina, forman parte del camino antiguo y un complejo sistema de terrazas agrícolas con abundante cerámica de las épocas Formativa y Huarpa como parte de asentamientos que ocuparon la zona periférica del centro urbano de Ñawimpukyo, evidencias que nos conducen a sostener que los petroglifos datan de la época formativa (Figs. 75 y 76). Además, la formación rocosa del montículo presenta alineamientos y acondicionamiento de algunas piedras con pasajes y espacios de evidente carácter ceremonial.



Fig. 75. Petroglifos con representación de figuras humanas en actitud de caza.



Fig. 76. Foto de petroglifos y dibujos de petroglifos asociados al período Formativo, en Ñawimpukyo (Fuente: Pérez, Cruz y León 2010).

6. Los petroglifos de Cuchihuayqo

Cuchihuayqo es una quebrada afluyente del Viñaca, en la cuenca superior del río Huarpa, periferia sur del complejo arqueológico Huari, que separa a los centros poblados de Condoray y Tambillo en la provincia de Huamanga. Contiene un conjunto de petroglifos explorados por Núñez (1985) y reportados por Hosting (2004) y Ravines (1986), en la quebrada desde donde empieza a formar un cañón con peñas altas de toba volcánica erosionadas por el cauce de la quebrada, creando paredes verticales, salientes y hendiduras de difícil acceso donde se encuentran innumerables diseños de petroglifos hechos con diferentes técnicas con una variedad de representaciones indicadores de un amplio dominio de la geografía o control de pisos ecológicos sugerido por Murra (1975), destacando figuras de camélidos, cérvidos, figuras humanas, plantas y diseños geométricos como círculos, puntos, líneas onduladas, cuadrados, etc. Trazados en su mayor parte en zonas inaccesibles que debieron de requerir del empleo de andamios o algún otro elemento colgante, razón que ahora hace imposible un registro detallado de las evidencias. El tamaño de las figuras varían entre 2 y 80 cm, no obstante siguiendo el cauce de la quebrada y en una distancia no mayor de 200 m podemos encontrar las siguientes agrupaciones de figuras.

a) Figuras humanas alineadas uno junto al otro con los brazos y piernas abiertas como si estuvieran en actitud de caza o danza ritual, cada figura mide 20 cm. Los petroglifos están en un bloque de piedra desprendida de la margen derecha por donde se accede a la saliente de la peña con escenas de camélidos y cérvidos. Son formalmente semejantes a los petroglifos de Ñawimpukyo y figuras humanas pintadas en Jaywamachay.

b) Compleja y deteriorada escena, sobre la saliente de la margen derecha a menos de 100 maguas abajo del actual puente. La peña contiene numerosas figuras de camélidos en tamaños que varían desde 5 a 50 cm, en las que resalta una figura humana de 70 cm de alto con los brazos y piernas abiertas, hay también puntos, círculos y líneas onduladas a manera de culebras. Los petroglifos continúan en la parte inferior de la peña cubierta por un derrumbe.

c) En la margen derecha de la quebrada, a unos 50 cm del anterior, una peña alta en cuya parte media superior contiene representaciones de camélidos, líneas, círculos, al igual que aparentes figuras de cánidos y cérvidos dispuestos ordenadamente como si estuvieran indicando actividades de caza en un espacio aproximado de 100 m².

d) Margen Izquierda a unos 50 m de la escena c, son espirales, círculos concéntricos rectángulos con divisiones y puntuaciones, camélidos y figuras humanas con los brazos y piernas abiertas distribuidos en un espacio aproximado de unos 5 m en la parte alta de la peña visible del lado derecho donde hay un antiguo derrumbe que llega hasta el cauce de la quebrada.

e) Margen izquierda a 30 m de la escena d, son representaciones de camélidos, figuras humanas, círculos y cuadrados con divisiones internas como si se tratara de corrales o algún sistema de contabilidad ancestral. Se conservan en un espacio de 20 m².

f) Conjunto de camélidos dispersos en un espacio aproximado de 9 m² en una saliente que forma una especie de abrigo al que se accede con mayor facilidad por la parte superior. Se encuentre a 100 m aproximadamente de la escena anterior

g) Contiene representaciones de camélidos, figuras humanas y representaciones del sol dispuestos en varios niveles, orientados en distintas direcciones distribuidos, por lo menos, en 8 grupos que ocupan un espacio aproximado de 100 m², las figuras son pequeñas, pero también hay camélidos grandes de 20 a 30 cm. En esta parte hay manchas negras ocasionadas por chorreras de lluvias. Dista 50 m de la escena f.

h) Figuras de camélidos pequeños dispuestos en fila en una distancia aproximada de 3 m de largo, se observa unos camélidos que corren mirando hacia adelante y otros atrás como si estuvieran escapando de sus cazadores. La escena se ubica a unos 20 m de la escena anterior, altura del deslizamiento de una roca caída en el cauce del río, en la parte alta de la peña del lado derecho de la quebrada, inaccesible e imposible de tocarlo con la mano. La quebrada Cuchihuayqo está rodeada por asentamientos y materiales que pertenecen a los períodos Lítico, Arcaico, Formativo, Huarpa y Huari, lo que nos sirve de referente para descartar una filiación cultural de época Tardía (Fig. 77), sino al periodo Formativo, por la presencia de cerámica dispersa en una zona de ocupación doméstica en las confluencias del Cuchihuayqo con una quebrada que baja del lado de Tambillo, a la altura del actual puente que conecta a varios caminos antiguos.

De igual forma, planteamos que los huarpas debieron de copiar algunos diseños de petroglifos para decorar la cerámica conforme se puede apreciar en la foto que se adjunta. Esta misma analogía se puede aplicar a los diseños de los tejidos de telar a cintura en Condoray y Tambillo, que elaboran mantas y chumpis decorados con representaciones de camélidos, figuras humanas, culebras, etc. como las que aparecen en los petroglifos, lo que hace pensar en una forma de continuidad cultural en la artesanía tradicional de la localidad.

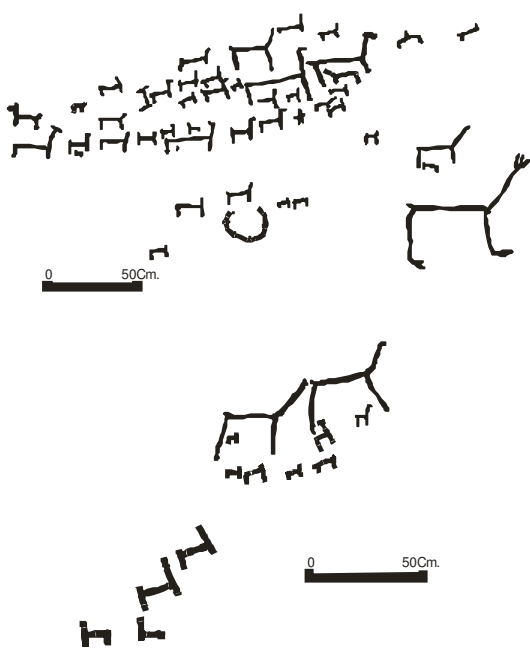


Fig. 77. Foto (a) y dibujos de petroglifos en la quebrada de Cuchihuayqo (b), periferia sur del complejo Huari y vasija Huarpa (c) con motivos de probables petroglifos (colección familia Lagos, Ayacucho 2010).

7. Petroglifos de Vilcashuamán

Se ubican en el centro ceremonial Formativo de Campanayuc Rumi sobre los 3600 msnm. a menos de 1 km de la plaza Inca de Vilcashuamán, consisten en diseños en “s” (Fig. 78) y puntuaciones trazadas en piedras paradas dispuestas en la parte superior del montículo en

forma de “U” abierto hacia el noroeste, una de las piedras está en la plataforma superior del lado suroeste y la otra está en la parte central del borde de la plataforma superior del lado este del montículo donde se forma el acceso principal. La piedra está al centro de otras laterales indicando la división del acceso en dos graderías algo semejante al templo de Sechín en Casma, aunque en la antigüedad parece ser de la misma época que los sitios huancavelicanos de Chuncuimarca, Ravines (1969-1970), Espinoza (2006) y Atalla, Burger y Matos (2002).



Fig. 78. Piedra parada con petroglifo en el acceso principal del templo de Campanayuq Rumi, Vilcashuamán (2010).

Registro de arte rupestre de la cuenca del Pampas

Las pinturas de Chaupiwayqo

Se encuentran localizadas en la parte baja de la quebrada del mismo nombre, al suroeste del cerro Huayquillo, en las inmediaciones de la cueva de Tukumachay referida por MacNeish *et al.* (1981). Corresponde a la misma tradición de pintores que ocuparon las alturas del valle de Huamanga en el flanco occidental de la cordillera del Tocto donde se

unen dos pequeñas quebradas que discurren de noreste a suroeste para luego atravesar el centro poblado de Sachabamba y unirse al río Mayoc, tributario del río Vischongo y este del río Pampas. Las pinturas están en diferentes alturas del lado frontal de la peña, agrupadas en distintas escenas, cercanas unas de otras. Algunas visibles a simple vista y otras requieren de mayor observación por el tamaño de las figuras (Fig. 79).

En la parte alta de la peña aparece la escena más grande, representación de camélidos y persona con aparente disfraz. Tres de los camélidos hechos con la técnica del delineado ocupan un espacio de 70 x 25 cm. Los camélidos van uno tras otro en dirección noroeste. A la altura y ligeramente más abajo del último camélido hay otro que ocupa un espacio de 34 x 28 cm, pintado todo el cuerpo de color rojo, avanza hacia arriba en posición vertical con el cuerpo y patas orientadas hacia el lado izquierdo. Debajo de las patas traseras de este camélido, aparece la representación del cuello y cabeza de un camélido adulto; y, hacia el lado derecho en una saliente plana, la figura de una persona parada de 12 a 15 cm luce un aparente disfraz que lleva en la mano derecha una especie de cabeza de animal cazado y en la izquierda un arma.

En la parte baja, a pocos metros de la escena anterior, en una saliente de la peña que da hacia la quebrada y en espacio vertical de 60 cm de ancho por 1m de alto, hay una compleja representación de ocho pequeños camélidos dispuestos en diferentes direcciones: tres encerrados en una especie de trampa y otros cuatro en el exterior (donde aparecen dos personas uno parado con los brazos caídos) y un camélido escapado de la trampa. Ligeramente hacia arriba hay un camélido de 35 cm de largo por 22 cm de alto con el cuerpo y orientado hacia la derecha, y ligeramente encima del cuello una persona parada con las piernas y brazos extendidos atajando a los animales. En la parte central del panel, cerca de las patas del camélido grande, existe dos camélidos de 5 cm de tamaño, corriendo uno tras del otro en dirección a la quebrada, el último tiene la cabeza volteada como si estuviera saliendo de un eventual peligro. A la altura de este panel hay un ave con las alas extendidas en actitud de vuelo. Estas pinturas tienen parecido a las pinturas de Pomacancha registradas por Ruiz (2000), Valdez y Cavalcanti (2003), con una cronología atribuida a los

finales de período Lítico e inicios del Arcaico y con ocupación cultural que va a perdurar hasta los Estados Regionales (época Chanka).



Fig. 79. Panorámica y detalle del conjunto de pintura rupestre en las alturas del valle de Huamanga.

Las huancas de Minascucho

Complejo sistema de arquitectura temprana, formada por grandes piedras paradas a manera de huancas, rodeadas de piedras menores delimitando diferentes espacios abiertos,

corresponden a plazas comunales algo semejante al uso de los espacios sugerido por Vega-Centeno (2005), algunas huancas parecen indicar la presencia de tumbas, mientras que otras indican lugares de ritos y ceremonias de culto a los muertos, también existe huancas que forman grandes recintos y alineamientos como para ceremonias de culto “astronómico” (Fig. 80). Estos elementos líticos reflejan una labor humana de carácter corporativo, de orden y complejidad social (Dillehay y Kaulicke 2007, Vega-Centeno 2006). Para entender la extracción de las piedras en las canteras, traslado y acondicionamiento en las partes más elevadas de las colinas, donde nacen las quebradas que confluyen al río Pampas por intermedio del río Vischongo, en las alturas de los territorios de Acocro, Tambillo, Chiara y Pampa Cangallo, con altitudes que sobrepasan los 4450 msnm., en cuyo contexto geográfico se encuentra la cueva de Tukumachay, estudiada por Robert Vierra y Richard MacNeish (1981). Piedras y estructuras de este tipo han sido registradas en otras partes de Perú como Caral, Sechin, Udimá, etc., las que corresponden al período Arcaico Tardío; pero, en el caso de Ayacucho, aparentan ser más tardías, asociadas a cerámica de superficie perteneciente a diferentes estilos de los periodos Formativo, Desarrollos Regionales (Huarpa) e Imperio Wari (Chaquipampa, Huamanga, Negro Decorado, etc.).



Fig. 80. Conjunto de Huancas dispersas en laderas planicies y colinas en las alturas del valle de Huamanga.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Discusión: El Estado Regional Huarpa y los orígenes de la cultura Huari

Huarpa es la cultura que, según las informaciones que se cuentan hasta el momento, deriva de las fases formativas Rancho, Chupas, Wichqana y Andamarka con materiales encontrados tanto en los alrededores de Ñawimpukyo como la misma ciudad de Huari. En la cerámica Huarpa convive en parte con los estilos del Formativo Superior o fase Rancho de donde se desprende y que fue definido como Huarpa por Rowe *et al.* (1950); posteriormente, investigadores como Bennett (1953), Lumbreras (1959a, c, d, 1960c, 1969), González (1966a, 1967 y 1972), Menzel (1958, 1964, 1968), han seguido reconociendo como una cultura contemporánea con los Mochica o Moche, Cajamarca, Recuay, Lima, Nasca Tiahuanaco, Waro, etc. Bennett (1953) fue el primero en excavar para establecer una secuencia cultural en Huari, Conchopata y Acuchimay; es así que, aparte del material disturbado que encontró en excavaciones realizadas, señala que el pozo N°4 localizado en el sector de Sullucruz, contenía en los niveles más profundos cerámica Huarpa, aislada de la cerámica Huari, lo que sirve de base para que Lumbreras (2010, 2011) reclame la validez de la estratigrafía excavada por Bennett en 1950, lo cual coincide con el planeamiento de considerar a Huarpa como antecedente local de Huari.

Sin embargo, por comparación estilística, más que por ubicación estratigráfica y cronológica, se ha considerado como fundamento el estudio de la cerámica recolectada en Huari, en 1942 por J. C. Tello y Luis Lumbreras (1959a, 1959c, 1960a, 1960b, 1960c). Al referirse al Intermedio Temprano para la Sierra central, señalan que es un período problemático, donde ubican tentativamente al estilo Huarpa con las variantes Negro sobre Blanco y Negro sobre Ante, en vasijas con bordes biselados, planos y en forma de coma que procede desde la época anterior, en formas de ollas, platos, tazas cucharas y cucharones, decorados a base de diseños lineales, franjas y chevrones, trazadas en sentido vertical y horizontal como un patrón local que después continuará.

Menzel (1964, 1968), basada en el criterio estilístico, además de referirse a la cerámica Huarpa procedente de las excavaciones de Bennett en Huari, menciona que en los

asentamientos de Churucana, Ñawimpukyo, Acuchimay, Chaquipampa y Totorilla la cerámica Huarpa se encuentra de manera recurrente a nivel de superficie, mezclada con cerámica Huari, señala que la cerámica Huarpa se caracteriza por presentar en sus formas grandes vasos abiertos, figurinas, ollas de cuello corto, escudillas y cántaros con cara gollete, decorados con motivos de ajedrezados y chevronees ajenos a la tradición Nasca y figuras de espirales, círculos, líneas onduladas y puntuaciones que aparece en Nasca 7 y 8, razón por lo que la ubica en el cuadro cronológico (Fig. 7, página 42 de la presente tesis).

González (1966a) explora Ñawimpukyo recolectando más de 4000 fragmentos de cerámica, que luego de analizarlos propone la ocupación Huarpa como parte de un proceso que debió iniciarse en el mismo sitio durante el Formativo, cuyo desarrollo generó una primera diversificación o regionalización, asociada con diferentes tipos de cerámica de las fases Inicial, Media y Tardía de Huarpa, con una antigüedad relativa que se iniciaría entre los 400 a 300 a.C. hasta el Horizonte Medio. Luego Lumbreras (1969) sostiene que Huarpa debe ser considerado como propiamente regional, ya que en la fase Tardía existe influencias de la cultura Nasca, advierte que la ubicación cronológica, debe ser revisada con mucho cuidado y que Ñawimpukyo fue un pueblo Huarpa, lo suficientemente grande como para suponer que hubo una población numerosa; y que en su cercanía había otro pueblo establecido en el lugar llamado Kumunsenqa donde hay una ocupación exclusiva del período Huarpa, con indicios de construcciones rectangulares; en la parte alta de Huari, el sitio de Churucana, en el valle de Cachi la aldea de Anchakwasi, a lo que se incluye restos de una tumba pequeña de forma circular con cerámica Huarpa estilos Negro sobre Blanco y Rojo Engobado, encontrada en el valle de Huatatas y en el valle de Huanta. Otros pueblos, indican que había una densa población durante la época Huarpa, donde las gentes acostumbraban vivir cerca de los ríos y cerca de los terrenos de cultivo.

Se precisa que el territorio de esta primera manifestación regional Huarpa, sería toda la cuenca del río del mismo nombre de donde proviene a la vez el nombre del estilo y cultura, con una extensión de 100 km de largo por 50 km de ancho, abarcando parte de Ayacucho, Huancavelica hasta la sección intermedia del valle de Mantaro, en Junín; cuya área nuclear fueron los valles de Huanta y Huamanga, ambos con una larga historia, integrando a una

considerable población, en la parte baja y alta de la cuenca, con características geográficas de las regiones Quechua y Suni, donde se encuentran ubicados en mayor porcentaje los sitios Huarpa, con cierta influencia en el valle del río Apurímac área que no ha sido estudiada sistemáticamente. La cerámica sigue siendo la manifestación más relevante de Huarpa, destacando la tradición pintada de rojo y negro sobre una superficie engobada de blanco, mantiene cierta uniformidad; la decoración, en general, tiende a ser lineal, geométrica, de modo que los cambios así son menos perceptibles. Al lado de ella se desarrollan los tipos de cerámica "Caja" y otro llamado "Kumunsenqa" luego en la fase Tardía, se hace presente una cerámica polícroma "Cruz Pata".

El conocimiento de la cultura Huarpa, hasta la década de los sesenta, se basó especialmente en estudios estilísticos de cerámica recolectada de la superficie, excepto por algunos casos aislados como la cerámica rescatada de la pequeña tumba circular en el valle de Huatatas. Se comenta de pocos sitios, siendo el sitio de Ñawimpukyo, el que según Lumbreras (1969:220), sistematiza mejor la información y la considera como una de las culturas poco conocidas que se desarrolló paralelamente a las culturas Moche, Cajamarca, Recuay, Higueiras, Lima, Nasca, Huaru y Tiwanaku, del período de los Desarrollos Regionales.

Kauffmann (1971:342), al referir sobre la Arqueología de la Sierra central, señala que los estudios sobre la historia de esta región, son notables en algunos casos: Bennett, Rowe, Lumbreras y otros autores peruanos. Estos trabajos ponen de manifiesto el gran esfuerzo puesto en escudriñar la problemática y el enmarañado panorama que sigue vigente. Los estilos o fases de Huarpa, Ayacucho y Acuchimay, se sitúan, en el tiempo, contemporáneamente a Mochica y Nasca. El estilo Huarpa, reconocido por Rowe, Collier y Willey, y estudiado por Bennett, recibe influencia Nazca y, finalmente, debido a fenómenos de irradiación harto problemáticos cuando Huarpa se ha tornado en Ayacucho, recibe el impacto Tiahuanacu, y se torna a su vez foco de irradiación tiahuanacoide hacia distintos sectores del área peruana. En la Sierra Sur, área del Cusco, se asigna a esta época el estilo llamado Waru (Huaru). La división nueva, del área geográfica propuesta por Lumbreras, puede dar la clave para entender mejor las secuencias meridionales en relación con las septentrionales.

A partir de la década del setenta las investigaciones de MacNeish entre 1969-1972, son sin duda las que han enriquecido el panorama de la Arqueología regional de Ayacucho, localizando nuevos sitios con excavaciones y fechados de radiocarbono 14 que han facilitado establecer una secuencia completa. Como sostiene Lumbreras (1981), quien estuvo a cargo de los períodos o etapas con cerámica, dirigiendo excavaciones en varios sitios de los períodos Formativo, Desarrollos Regionales, Imperio Huari, Estados Regionales Tardíos e Imperio del Tawantinsuyo. En lo concerniente al período de los Desarrollos Regionales, representado por la cultura Huarpa, centraliza sus investigaciones en Ñawimpukyo, efectuando una prospección pormenorizada logra definir el área cultural que comprende desde la cima hasta el fondo del valle adyacente, dotado de fuentes de agua y canteras de piedra, lo señala como el poblado de mayor concentración de edificios, pero al mismo tiempo con un patrón diferente a los demás. Precisa que las casas periféricas son irregulares aunque con tendencia a la forma circular o elíptica, construidas en riscos o terrenos no aptos para el cultivo; en cambio, Ñawimpukyo, si bien existen este tipo de casas cerca de las andenerías que hay en los bajíos de pueblo, aparece un conjunto de edificios construidos bajo otras normas, que les dan un carácter de élite muy característico.

En Ñawimpukyo, las construcciones se caracterizan por presentar una combinación de piedras grandes paradas dispuestas en hilera y rellenas con piedras pequeñas, logrando así, un efecto decorativo, dado, que las piedras altas de forma triangular fueron seleccionadas con frecuencia. Esta coincidencia morfológica indica, además, que el carácter de los edificios y andenes en Ñawimpukyo, fueron construidos siguiendo la misma dirección técnica. En un plano elaborado por Lumbreras (1974:104), se presenta una extensa área con andenes en la ladera norte que desciende hasta el valle de Tinajeras y la planicie de Conchopata, así como un canal, estructuras de carácter funerario, residencial y ceremonial estaba en la cima de la colina, todo lo cual sirvió de fundamento para estudiar Huarpa, no como estilo sino como una cultura regional y sostener la hipótesis de que Ñawimpukyo fue la capital de un Estado regional Huarpa, donde los edificios públicos y las casas de una elite urbana relacionadas a una estructura de poder probablemente basada

en el control de los recursos de agua y en el desarrollo muy avanzado de la tecnología agraria.

De acuerdo con Lumbreras, Ñawimpukyo presenta tres sectores que podrían ser considerados como edificios públicos y de elite, dispuestos con el frontis hacia el norte en una extensión de cerca de 500 m. El conjunto central presenta un recinto ceremonial hecho con plataforma, mientras que en los recintos laterales corresponden a graneros y otros edificios administrativos (con patios y plazas muy extensas) y de vivienda. Las unidades de vivienda más abundantes se encuentran rodeando los conjuntos perfectamente en las zonas rocosas. Existe un orden que indica planificación, y los canales indican servicios abundantes en el pueblo. El sitio está ubicado en un lugar estratégico desde el punto de vista económico; como centro de control de las nacientes de la cuenca y desde donde se puede divisar casi toda la región de Ayacucho. Lumbreras señala que por cuestiones de tiempo no llegó a excavar el lado norte de la plaza este donde hay un conjunto de recintos de 3 x 4 m dispuestos a manera de depósitos en torno a un patio central, con una arquitectura de piedras grandes y triangulares alternado con pachillas y rellenos pequeñas piedras, dispuestas en hiladas horizontales. Parece que se trata de recintos rectangulares de 3 x 4 m aproximadamente, que forman parte de un sistema de cuartos y patios, a semejanza de los que existen en el lado sur del referido patio.

Con relación a los restos culturales asociados se hace referencia de una variedad de cucharas de cerámica, como uno de los elementos diagnósticos más notables de Huarpa. De igual forma unos instrumentos de piedra sedimentaria, a manera de azuelas en forma de "L", cumplieron una función de azada, puntas de proyectil de obsidiana, indicadores de actividades de caza y huesos de animales domésticos tanto roedores como llamas que debieron ser consumidos. Sobre el patrón funerario se conoce que los entierros fueron hechos en pozos excavados en roca madre, unos con ofrendas de cerámica y otros sin ofrendas; algunos entierros son secundarios, hay noticias de entierros en ánforas de cerámica, cuando hay ofrendas estas generalmente consisten en dos vasijas ubicadas cerca de la cabeza del individuo.

Se informa que una tumba de la fase C de Huarpa, con cerámica Cruz Pata como ofrenda fue encontrada en un cementerio, en el área que ocupa el aeropuerto, en la parte oriental de lo que fue el inmenso yacimiento de Conchopata. La tumba hallada por los obreros que trabajaron en la construcción del aeropuerto tenía la forma de bota, con entrada tubular en un extremo y excavada en la roca. El cadáver estaba extendido y a su lado habían ofrendas consistentes en tupos de cobre y dos vasos muy parecidos, en su forma, a los vasos de Nasca III, con la diferencia de que tienen la base plana y una vertical en forma de cinta en medio del cuerpo, mientras que un entierro probable de la época D muestra un cuerpo flexionado dispuesto de cúbito dorsal.

Para reforzar el planteamiento que Ñawimpukyo como capital de un Estado que logró un alto desarrollo agrario, Lumbreras (1974, 1981) hace referencia de las excavaciones que condujo en el sitio de Lagunilla, donde excavó y definió un complejo sistema de canales de riego y andenerías del período Huarpa, reutilizadas por los Huari, los restos de andenerías se extienden en las laderas de los cerros Hatumpampa, Garbanzopampa y Leqlespampa, por donde pasa las carreteras que van a Quinua, Huanta y Huancavelica. Los restos de terrazas se extienden desde la cima hasta las faldas de los cerros que dan a los ríos Ocopa, Pongora y Compañía, aparecen dispersas, en lugares que una exploración más prolija puede detectar como estratégicos para el cuidado de los andenes, hay grupos de viviendas; en algunas se observa a nivel de superficie cerámica y cabeceras de viviendas circulares, adaptada a las sinuosidades del terreno; fueron hechas generalmente aprovechando los abrigos naturales formados por roquedales, agregando piedras grandes en las cimentaciones, que es lo único que ahora se aprecia.

Lumbreras (Ob. Cit.: 102), menciona que en Ayacucho desde el Formativo Superior ya se construían canales y represas como las que observó Ángel García Cook en el sitio de Quicapata (Q'eqapata, colina de yeso), al sur de la ciudad de Ayacucho, en la ladera del cerro Campanayoc. Se trata de un sistema de canales y reservorios excepcionales, asociado a terrazas que cubren los cerros, para el aprovechamiento de una fuente permanente de agua, que ahora sirve para el abastecimiento de la ciudad. Se trata de una cadena de reservorios ubicados en niveles distintos desde donde partían los canales para la

distribución del agua de modo tal que el área podía ser irrigada en forma uniforme. Se menciona también de la excavación del canal de Raqay Pampa, en Chupas, el cual tiene 1.60 m de ancho, estucado en su interior con una especie de yeso. Este instrumento de producción proveía de agua a un poblado con algunas casas ubicadas sobre campos de cultivo en terrazas; el canal-madre que cruzaba de sur a norte y se diversificaba en canales laterales que partían de algo así como alcantarillas que servían a sementeras delimitadas con muros formando terrazas. La población Huarpa estaba distribuida en función de este sistema, dentro de un régimen habitacional de neto carácter rural; aldeas dispersas o incluso simplemente estancias ligadas a complejos agrarios como Lagunillas. La población era considerablemente numerosa; en la cuenca, de cerca de 500 sitios ubicados para todas las épocas, alrededor de 300 fueron ocupados durante este período y todos, excepto Ñawimpukyo, al parecer eran aldeas.

Lumbreras (1969, 1974), Cisneros y Lumbreras (1980) sostienen que el rasgo distintivo de la cultura Huarpa es la cerámica, que comprende las fases: A, B, C Y D: La fase A, asociada con cerámica del tipo Rancho del Formativo Superior, de donde nace el estilo Caja de Huarpa, caracterizada por presentar color anaranjado claro, compacta y fina, con pasta casi sin antiplásticos, decoración a base de líneas finas de color marrón sobre fondo natural generalmente en el interior de cuencos de bordes biselados. Otro estilo de ésta fase es el Huarpa Fino con decoración de líneas negras o rojas que se desprenden a manera de bandas, franjas, o lenguas desde el borde hasta la parte superior del cuello o cuerpo de las vasijas, motivos figurativos de rostros humanos con la nariz frecuentemente modelada y la cara pintada con líneas en varias direcciones, en cuencos y grandes cántaros.

Fase B, con los subtipos de cerámica, el Huarpa B, menos fino que Huarpa A, con mayor variedad de formas con diseños de bandas horizontales rectas de color rojo delineadas con negro con la central ondulante de color rojo, y el Kumunsenqa que se inicia en la fase anterior y que tiene como característica un engobe rojo oscuro en ollas y cántaros generalmente grandes.

Fase C, con los tipos: Huarpa Negro sobre Blanco, que motivó a Rowe, Collier y Willey (1950) para definir el estilo que se prolonga hasta la fase D, constituido por cerámica gruesa con engobe blanco mate espeso en el exterior de grandes urnas de base plana, los lados rectos y el borde fuertemente engrosado y a veces biselado, decoración geométrica, bandas gruesas y líneas, siendo característica una banda gruesa alrededor del borde que se prolonga hasta el interior, esta banda se combina con otras líneas formando escaques (damero) y otras simples superficies "rayadas"; los diseños curvilíneos aparecen en formas de espirales, a los que a veces se agrega líneas o rellenos de espacios de color rojo violáceo, el tipo Cruz Pata, con diseños de perfil en "S" en vasos altos con asa lateral cintada y otros pequeños como antecedente llamado vaso "Lira", (popular en el período Huari). La decoración en el engobado de blanco y pintado con negro, rojo, anaranjado y gris; engobado de rojo y pintado con negro, blanco, anaranjado y gris; y sin engobe y pintado con los mismos colores; con diseños curvilíneos, combinados a círculo con rayos o "espirales" a modo de arañas o pulpos, vinculados con el período tardío de Nasca.

Fase D, muy cerca de los comienzos del período Huari, representada por la cerámica Ocros A y Cruz Pata, de evidente relación con diseños de las fases 7 y 8 de Nasca, de manera particular el tipo Ocros lleva engobe anaranjado brillante aplicado al interior y exterior de las vasijas, con motivos surrealistas figurando animales-plantas indeterminados, en los que destaca una especie de pulpo de dos cuerpos, con apéndices volutiformes, a manera de patas o tentáculos, y frecuentemente con imágenes radiadas, y representaciones de caras semejantes a los de Huarpa, en vasijas en formas de cuencos, tazas, cántaros o jarras, etc.

Otro de los aspectos destacables de Huarpa, aparte de la cerámica es sin lugar a dudas la tecnología agraria, que según Lumbreras (1974: 96-98.), Ayacucho es una de las zonas cordilleranas escasas de recursos hídricos. El valle o los valles de la cuenca son reducidos en área cultivable y casi todo el territorio es quebrado, irregular de modo que hay poca tierra disponible para el cultivo; por otro lado, es una zona de extensos territorios casi desérticos, en todo caso, solo habitados por plantas espinosas que requieren poca humedad; los terrenos de secano se alimentan con lluvias que se producen durante tres meses cada año, el resto del año es seco, de tal manera que los pocos cursos de agua que hay tienden a

secarse y la tierra a convertirse en polvo. Estas condiciones adversas hacen que los campesinos realicen trabajos difíciles y fuertes, condiciones ambientales que persisten haciendo de Ayacucho una tierra poco apreciada para la agricultura, la técnica y la racionalización de los recursos lograron que las laderas empinadas o territorios más secos produjeran plantas cultivadas, en tal medida que hubo unas cinco veces mayor número de áreas de cultivo que las que hay en este momento. En efecto se puede decir que hoy sólo se aprovecha un veinte o treinta por ciento del área total que permaneció bajo cultivo en tiempo de la cultura Huarpa. La razón de esta diferencia queda expresada en el desarrollo de la agricultura, habilitación y uso de suelos y distribución de agua.

Una de las principales dificultades es la morfología irregular del terreno, con fuertes pendientes y la tierra que se forma allí se desliza hacia los barrancos como consecuencia de la erosión de las aguas fluviales formando torrentes que llegan a los ríos. Una solución fue la de conservar la tierra por medio de la formación de terrazas, parecidas a los andenes que muchos siglos después construyeron los incas del Cusco. Eran hechos a base de unos muros de contención contruidos de formas diversas, siempre con mucho cuidado con equidistancias dependientes del ángulo en las pendientes, de modo que algunas miden 1.50 m. en laderas escarpadas y otras llegan hasta 10 m de ancho en laderas de menor pendiente. Uno de los centros Huarpa que pudimos estudiar, llamado Lagunillas y también Pacaycasa, en la parte media de la cuenca, conserva todavía las andenerías a lo largo de varios kilómetros de los cerros, mostrando además la organización de los campesinos que vivieron al servicio y beneficio de tales andenes. Desde la cumbre, hasta el lecho del valle, no se desperdició el espacio, de modo que tanto el valle como los cerros estuvieron cultivados; los pobladores habilitaron sus casas en roquedales, usando las rocas mismas, completadas con muros, como viviendas; en aquellas partes sin roquedales, las casas se hacían evitando usar las zonas de mejor producción. El sector más poblado ocupa la parte más alta del cerro con evidencias de unas cincuenta unidades de vivienda dispersas, en una zona donde aún hoy se practica cultivos de secano, pero sin viviendas. Dado que el extenso sitio no tiene agua, es dable suponer que los cultivos fueron de temporada, como todavía lo son hoy la mayor parte de los cultivos de la región; es decir, que los andenes servían para sembrar determinadas plantas una vez al año, que se irrigaban con las lluvias de la estación

húmeda. En cambio, en la parte baja de los valles se siembra y cosecha en lapsos bianuales o trianuales, como sucede hoy. Contamos, en sentido vertical, alrededor de 100 terrazas desde la cumbre. Encontramos también muy destrozados algunos restos de canales de distribución de agua, lo que significa que es probable que existieran reservorios a manera de cisternas para recoger las aguas fluviales.

Como se puede deducir, Lumbreras (1974) otorga especial énfasis a las condiciones materiales (naturaleza) sobre la que el poblador ayacuchano logró superar las dificultades del medio geográfico, y como con el fin de aprovechar el agua para la agricultura aprendió a “domesticar” el terreno, a través de la construcción de ingeniosas terrazas, canales de riego y otros componentes de lo que ahora se estudia en ingeniería agrícola, solo que en la organización del grupo humano para la obtención de materiales, dirección y construcción del canal debió de formar parte de todo un plan emanado por una organización de carácter estatal antes que comunal, solo así podemos entender la recurrencia en el patrón de andenerías que existe en la cuenca del Huarpa y del Pampas, este último con restos de andenes de piedras salientes utilizadas como escalinatas de acceso entre una y otra terraza, técnica que como se percibe antecedió a las andenerías con escalinatas incas.

MacNeish (1981), presenta planos con la distribución de sitios y cuadros con indicaciones de edad estimada, tipo de asentamiento y ecozona. En lo que respecta a Huarpa hay una distribución y relación de 130 asentamientos entre cuevas, abrigos, aldeas, centros ceremoniales, estructuras administrativas, fortificaciones, canales, terrazas, de los cuales 13 fueron excavados y 117 explorados solo a nivel de superficie; sumados con los asentamientos de las fases Rancho y Ocros sobrepasan los 200 sitios de un total de más de 500 sitios de todas las fases, registrados en los valles de Huamanga y Huanta.

De los sitios registrados por MacNeish se puede deducir que durante la época Huarpa, hubo una densa población distribuida desde el fondo de los valles hasta más de 4000 msnm donde se encuentran las fuentes de agua que dan origen a los ríos y quebradas de la cuenca del Huarpa, así como las obras de ingeniería hidráulica y poblados que posteriormente serán reocupados por Huari, caso de Ñawimpukyo, en las inmediaciones de la actual ciudad

de Ayacucho, Anchakwuasi en Vinchos y Pachyay y Tantawasi en el valle de Huanta, lugares que muy bien pudieron haber funcionado como centros administrativos para el control de la economía bajo la dirección de una política estatal residente en Ñawimpukyo.

Matos (1981), quien en 1958 definió la cerámica Caja, en el pueblo del mismo nombre, provincia de Acobamba, hace referencia de Aya Orqo como el sitio donde Lumbreras en 1958 definió la cerámica tipo Rancho que dio origen a Huarpa y siguiendo la clasificación de Lumbreras (1974, 1981), refiere de las fases A, B, C y D considerando a las fases B y C como el desarrollo clásico de la cultura Huarpa con el tipo Negro sobre Blanco asociado con los tipos Caja, Kumunsenqa, Ocros y Cruz Pata, el primero con centro principal de desarrollo en las cuencas de los ríos Urubamba y Cachi, tributarios del Huarpa, cuya área de influencia abarca las provincias de Huamanga, Huanta, Angaraes, Acobamba y el sur de Tayacaja; y los tres últimos con dispersión en toda la cuenca del Huarpa, hasta valle del Mantaro, donde se encuentran Churcampa y Mayoc, a lo que se incluye las relaciones transversales con Nasca.

Además Matos (1981: 480) señala que la expansión de Huarpa debe llegar por el sur hasta Apurímac y por el norte hasta el valle del Mantaro. Al parecer se trata de una sociedad muy identificada con la agricultura. Los sitios con esta ocupación se encuentran localizados en los valles o sobre territorios que permiten una actividad agrícola y por ausencia de sitios Huarpa en la puna impiden hablar de pueblos de pastores de dicha época. En tal sentido, el período de Desarrollo Regional en la zona norte de Ayacucho, se encuentra representado principalmente por los estilos Huarpa y, más tarde, Ayacucho, como una de las bases importantes para la fundación del futuro imperio Huari.

Otra de las manifestaciones culturales de Huarpa es la arquitectura y distribución de asentamientos. Lumbreras (1990:183-189) puntualiza que, *a mediados del primer milenio de nuestra era, en realidad en el primer tercio -hacia el siglo III- las relaciones de Ayacucho con Nasca se intensificaron, cuando en los valles de Ica predominaba la cultura Nasca, de exitoso aunque moderado desarrollo urbano. Los intercambios, de cualquier naturaleza que hubieran sido, favorecieron considerablemente a los ayacuchanos, quienes*

comenzaron a importar insumos para la producción de cerámica y seguramente pescado, con productos ayacuchanos como "cochinilla", plantas tintóreas y quizá productos de origen selvático, procedentes del río Pampas o del Apurímac, que estaban en las proximidades de su área de control. En esta región si bien no se ha registrado "ocupación" nasquense, no se descarta la influencia de esta cultura costeña, mediante el trueque o intercambio que por cierto fue prestando algunas cosas del uno al otro, favoreciendo a Huarpa, cuyas expresiones artísticas eran rígidas y desprovistas de contenido y forma y que, al permitir el acceso a los pigmentos policromos nasquenses, se vieron en la posibilidad de crear mensajes y formas nuevas. Así fue, poco a poco los alfareros ayacuchanos policromaron su cerámica y elevaron rápidamente la calidad y cantidad de sus productos, dadas las favorables condiciones de la región para su implementación.

Pronto creció la demanda de insumos, porque además de la cerámica todo indica que se desarrolló también la producción de finas telas, de joyas hechas con piedras semipreciosas, etc. Los efectos de la revolución urbana conmocionaron Ayacucho, permitiéndole aproximarse a una producción exitosa no-agrícola, que obviamente le abrió las puertas a recursos agrícolas producidos en otras partes. Fue así como los pueblos de los curacas o señores étnicos locales crecieron, gracias a que se agregaron talleres de artesanos a sus edificios, y seguramente también ambientes para las caravanas de mercaderes que traían y llevaban materias. El comercio exigía caminos, facilidades para el transporte y sus estaciones, etc. Los administradores-curacas, los artesanos y los mercaderes eran en este contexto más importantes que los sacerdotes y toda su parafernalia cultista, dentro de un cuadro evidentemente muy distinto al que presentaban al norte fértil y Tiwanaku, donde el papel de los sacerdotes era fundamental.

La presencia de la cerámica Huarpa en la zona sur de Ayacucho indicaría que la obsidiana era posiblemente el producto de intercambio que, desde antaño ya se venía obteniendo de las canteras ayacuchanas y huancavelicanas, así como los minerales (oro, plata y cobre) de la cordillera occidental o Huaso, probable zona de frontera con la cultura Nasca, esto implica que el territorio Huarpa debió ser mucho más amplio de lo planteado por Lumbreras (1974), Cisneros y Lumbreras (1980), Matos (1981) y Ravines (1994); en esta

misma línea encontramos a Valdez (2004), quien sostiene que la ocupación Huarpa está limitada solamente al valle de Ayacucho, paralelo a lo cual existieron otros poblados en las partes altas que no fueron huarpas; implica que mientras los huarpas se dedicaban al cultivo de maíz y otros productos del valle, Schreiber (1987), sostiene que los pueblos que ocuparon las tierras de puna, donde el cultivo de los tubérculos alto-andinos y el pastoreo de llamas y alpacas debió haber sido estacional, no fueron huarpas y concordando con Pozzi-Escot y Cardoza (1986), como resultado del intercambio entre los huarpas y los pueblos vecinos de las partes altas, podría haber ocasionado la presencia de alfarería Huarpa fuera del valle de Ayacucho, así como la presencia de productos de puna en territorio Huarpa.

Al respecto, discrepamos completamente y por la presencia de asentamientos con arquitectura visible, cerámica, entierros y sistemas de andenerías construidos sobre los 4000 msnm, sostenemos que durante la época Huarpa había un dominio fluido y constante interacción en los diferentes regiones geográficas y/o zonas de vida natural en Ayacucho desde por lo menos los 1000 a 4200 msnm. Por su parte, Bonavía (1991), quien también trabajó en Aya Orqo donde se define el estilo Rancho y en la selva ayacuchana, señala que en los siglos V y VI la influencia Nasca en Huarpa fue indirecta, lo cual se hace presente en el área Ayacucho-Huanta y la cuenca del río Huarpa y quizá se extiende hasta el valle del Apurímac y del río Pampas. Bonavía (ob cit.), trae a colación la etapa Ayacucho referida por Lumbreras (1969), en la que distingue tres fases de este proceso: una inicial en la que la influencia Nasca llega a la Sierra central y establece las relaciones costa-sierra; una segunda de grandes cambios debido a estímulos muy fuertes de Nasca; y, la última, en que comienzan a llegar influencias de Tiwanaku. La mezcla de todos estos elementos foráneos con las culturas ayacuchanas, dará origen a la nueva cultura Huari.

MacNeish (1981), al referirse a las fases Huarpa y Ocros, manifiesta que la primera se extendería entre 200 a. C hasta los 200 d.C y Ocros inmediatamente después hasta los 700 d.C. Sustentando que para la fase Huarpa le corresponde 130 asentamientos los cuales (04 ciudades, 02 ciudades ceremoniales, 03 ciudades administrativas, 28 aldeas, 09 aldeas ceremoniales, 13 aldeas administrativas, y cerca de un centenar de asentamientos entre

microbandas, macrobandas, terrazas, etc.), y para la fase Ocros 80 asentamientos (10 ciudades administrativas, 02 ciudades ceremoniales, 03 aldeas ceremoniales, 05 aldeas administrativas, 21 aldeas, 01 fortificación y cerca de 40 asentamientos entre microbandas, macrobandas, aldeas con terrazas y canales de riego), versión con la que no comporte Isbell (1985), quien minimizando la información antes indicada, señala que durante la fase Huarpa, enmarcada por MacNeish sólo dentro de la primera mitad del Período Intermedio Temprano, Ayacucho poseía siete grandes pueblos, dieciocho aldeas y numerosos caseríos y campamentos. Ningún asentamiento dominaba todo o una gran parte del valle, a excepción probablemente de Tantawasi. Lo mismo hace para la fase Ocros atribuyendo que MacNeish (1981) ha identificado un pueblo en el lado oriental de Huari, otros diez en los alrededores y ocho aldeas, sugiriendo que debe pertenecer mayormente al Horizonte Medio I (Isbell 1985:63 y 64), ésta misma versión de William Isbell es tomada por Bonavia (1981:308 y 309), quien al parecer no recurre a la información original de MacNeish la cual esta complementada con mapas de ubicación de sitios y cuadro con relación de asentamientos.

De esta manera, Isbell cuando señala que las interpretaciones de Lumbreras sobre Nawimpukyo se basan en las reconstrucciones hipotéticas de formas de edificios, ya que las pocas excavaciones que este efectuara se hicieron fuera del área de arquitectura significativa, que en términos generales, la arquitectura es poco conservada y no se ha realizado nunca un examen sistemático del material arqueológico de superficie... y que si bien es cierto que en el área de Nawimpukyo hay cerámica Huarpa, en los alrededores de los edificios de piedra, Menzel recogió cerámica correspondiente a los tiempos de Huari, lo que pone en duda el fechado de Lumbreras, aduce que carecen de argumento si tomamos en cuenta que la mayoría de asentamientos Huarpa han sido reocupados Huari y muchos de estos sitios tienen ocupación cultural que vienen desde el Formativo caso de Churucana, mencionado por Menzel, Trigopampa, Tablapampa y Nawimpukyo indicado por Isbell a los que podemos incluir otros lugares cercanos, señalados por González (1966a, 1966b, 1967), Cruzatt (1966, 1977), quienes dan énfasis a la presencia de cerámica Huarpa en Nawimpukyo, Kumunsenqa y Chupas, donde encuentran una secuencia estilística que inicia

en el Formativo y continúa hasta la época Huari, con mayor incidencia durante la época Huarpa.

González (1966a), en sus conclusiones y consideraciones señala textualmente que los tipos de cerámica descritos en el presente informe pueden ser ubicados cronológicamente en el Período Intermedio Temprano o Primera Diversificación Regional, ya no como una mera hipótesis de trabajo, sino ya con bastante elementos de juicio debido a las características de la cerámica que hacen que la simple hipótesis empiece a tener determinado grado de validez.

Isbell no precisa que Lumbreras (1974), al referirse sobre Ñawimpukyo señala que una parte de la extensión del sitio estaría relacionado con Huarpa como uno de los poblados de mayor extensión. Posteriormente, Machaca (1991), define la ocupación formativa en la parte baja del sitio próximo a la formación de la quebrada Tinajeras y Huarpa en la ladera media del mismo lado, donde a escasa distancia hay una cantera de diatomita adyacente al área de Warpapiuchu donde Cabrera (1998), excavó parte de la ladera que contiene una densa ocupación Huarpa. En ambos sectores, si bien hay también cerámica Huari, esta se da en menor porcentaje como parte de las continuas reocupaciones. En la actualidad todo el entorno del emblemático sitio de Ñawimpukyo se encuentra urbanizado, en parte por descuido del Estado para delimitar y conservar de manera racional el área arqueológica; por otro parte, los propietarios que son reconocidos abogados y notarios ayacuchanos han hecho prevalecer su propiedad e inscripción en Registros Públicos, son estos los que han lotizado y vendido el terreno que ha dado lugar a realizar diferentes evaluaciones con sorprendentes hallazgos arquitectónicos asociados con cerámica Huarpa y Huari que prueba de manera fehaciente no solo la extensión de lo que fue la ciudad de Ñawimpukio sino la presencia de la arquitectura planificada Huarpa con edificios en “D”, como antecedente para la formación de la cultura Huari, que reocupa y amplía las edificaciones Huarpa.

Resulta necesario aclarar que, el sitio de Churucana descrito por Menzel (1968) y mencionado por Isbell (2001b) como ejemplo del lugar donde solamente existe cerámica Huarpa, presenta también cerámica del período Formativo, tal como menciona Benavides

(1984), e incluso el mismo Isbell (2001a) y Pérez (1999, 2005), este último encuentra una secuencia semejante a la Ñawimpukyo, con cerámica atribuida a las fases Wichqana, Chupas, Rancho, Huarpa, Caja, Kumunsenqa, Ocos, Huari y Chanka incluyendo fragmentos Cajamarca indicadores de una continua ocupación (Figs. 29 y 30).

En la década de los noventa, cuando Isbell retorna a Ayacucho y, a pesar de contar con los resultados del proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho-Huanta (MacNeish *et al.* 1981, 1983), sigue referenciado aisladamente solo de Ñawimpukyo, Kumunsenqa, Quicapata, Lagunilla, Tantawasi, Trigopampa, Pacaycasa, Chupas, Conchopata y Acuchimay, Tablapampa y Simbapata, cuando en realidad, se tiene más de 300 asentamientos; en cuanto a la dispersión, solo menciona a las cuencas del Huarpa, no da interés a la cerámica Huarpa encontrada en Inkaraqay, en San Miguel por el mismo Isbell (1977), cuya evidencia enriquece el área de influencia Huarpa desde su corazón en el valle del mismo nombre hasta el valle del Apurímac, conforme lo advierte Lumbreras (1974) y Matos (1981).

En la decoración, Bonavia (1991:310), siguiendo a Lumbreras (1974), señala el uso de engobes mates de color blanco y negro con anchas bandas gruesas, líneas estrechas de color negro y un ajedrezado en color blanco y negro sobre fondo blanco o superficie natural. Hay también otras variantes, pero, las formas más comunes son grandes vasos abiertos de lados verticales, vasijas como tazas, cabezas humanas modeladas o cántaros con cuello-efigie. El estilo se embellece cuando recibe la influencia de Nasca y no solo adquiere un nuevo colorido sino que incluso se nota en los diseños que imitan nuevos motivos y aparecen novedosas formas de recipientes que copian las de Nasca. Algunas de ellas son antecedentes de vasijas que caracterizaran más tarde la primera época de Huari. Precisa que durante el período Huarpa se mantuvo la relación con Nasca, pero no hay ningún indicio en Ayacucho que se haya tratado de conquistas. Parecen haber sido, más bien, movimientos de poblaciones que quizá tuvieron como base las relaciones familiares. Pero en estos momentos se hacen sentir también las influencias de otras áreas más lejanas, como la de Recuay y la sierra meridional, con estos contactos empezaron a desaparecer las culturas regionales y a desarrollarse una gran población con fuerte poder político, que prácticamente son los orígenes de Huari.

Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991), como resultado de las excavaciones efectuadas en el marco del proyecto de la Prehistoria Urbana de Huari, señalan haber encontrado restos de arquitectura atribuida a la época Huarpa debajo de un depósito utilizado como basural en el extremo oeste (oriental) del área monumental y el lado occidental (próximo al cerro San Cristóbal), consiste en restos arquitectónicos integrados por recintos circulares construidos en zanjas excavadas bajo la roca madre, los recintos están separados y llegan a tener hasta 10 m de diámetro, el interior con restos de postes y muros divisorios de diferentes compartimentos con pisos de tierra y restos de enlucidos, paredes enlucidas, pintadas de color rojo o rosa. Por la altura de los muros enlucidos y pintados infieren que los edificios Huarpa pudieron haber sido destruidos mucho tiempo antes de que la ciudad de Huari fuera abandonada. Estas evidencias, registradas por los referidos investigadores norteamericanos, indican quizá los primeros indicios de arquitectura monumental registrados hasta la década del setenta, información que no ha recibido la importancia del caso para discutir la presencia Huarpa en el seno de la ciudad de Huari.

Isbell (2001b) y sus colegas sostienen que los restos arquitectónicos y el material asociado Huarpa, muestran que durante el Período Intermedio Temprano, había por lo menos cuatro comunidades separadas dentro de la zona arqueológica de Huari y que algún grado de separación temporal estaría indicada por las diferencias estilísticas en la cerámica, pero el asentamiento oriental con arquitectura de piedra quizá haya el de mayor ocupación. Al final del período Intermedio Temprano, el asentamiento en el lado occidental de Huari se expandió hacia fuera mientras las otras comunidades fueron abandonadas, sin incluir la zona revelada en el pozo 4 de Bennett (1953). Entre los 300 d.C. y los inicios de Huari, la aldea Huarpa en el lado occidental de Huari emergió como un pueblo, para el final del período, de donde pudo quizá extenderse hasta la zona de Moraduchayuq. Aluden que dicho asentamiento Huarpa es el núcleo temprano alrededor del cual surgió Huari. No obstante, añaden que la emergencia quizá haya incluido a la inmigración a largo plazo de las comunidades cercanas y circundantes, de modo que quizá todo el grupo de aldeas Huarpa debieron ser consideradas los ancestros inmediatos de Huari.

Los indicados investigadores sostienen que la comunidad del período Intermedio Temprano en el extremo suroeste del sitio de Huari fue el centro poblacional y de la arquitectura original en la cual emergió Huari. El rápido crecimiento sugiere que los nuevos habitantes inmigraron a la ciudad y nosotros creemos que las innovaciones religiosas diseminadas por los nuevos templos tales como Vegachayoq Moqo y Moraduchayoq jugaron roles importantes en crear en Huari un lugar atractivo y provechoso para los nuevos habitantes. La atmósfera innovadora quizás haya sido estimulada por la confrontación de las diferentes tradiciones religiosas en Ayacucho. Los asentamientos del Período Intermedio Temprano a unos cuantos kilómetros de la parte sur de Huari fueron abandonados antes del final del Periodo Intermedio Temprano y quizá haya proporcionado a los primeros inmigrantes, quienes construyeron cuartos residenciales junto a los componentes de templos. De pronto, las áreas residenciales empezaron a emplear componentes cerrados y edificar un estilo urbano que sería desarrollado.

En el Valle de Ayacucho, el periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio fue un tiempo en que la población estuvo en flujo. Los asentamientos estuvieron compitiendo por los inmigrantes y, al menos una, Conchopata, también llegó a ser un centro de templos que estuvo experimentado un substancial crecimiento poblacional (Isbell 1985, 1987). En la cuenca norte de Huanta, el inmenso sitio de Tantawasi parece haber sido abandonado o significativamente despoblado. En la cuenca sur, primero Ñawimpukyo y Acuchimay fueron abandonados mientras Conchopata creció remarcablemente, pero para el final del Horizonte Medio 1B igualmente Conchopata, fue abandonado, probablemente durante el Horizonte Medio 1B.

El crecimiento de Huari fue dramático, pero las figuras actuales aún son muy especulativas. La estimación más grande sugiere de 35000 a 70000 habitantes. La estimación más pequeña, la cual empleó métodos similares a los desarrollados en el reconocimiento rural del valle de México, indica de 10000 a 20000 personas (Isbell 1984, 1986). Ambas aproximaciones incluyen las funciones que están sujetas a las interrogantes y la investigación arqueológica aún está lejos de determinar la completa historia ocupacional de la ciudad. Por otro lado, para el final del Horizonte Medio 1B, la mayor parte de la

población del valle de Ayacucho estuvo residiendo en Huari y los sistemas de asentamientos del valle fueron reestructurados.

La arquitectura de la fase constructiva del grupo de patios está ampliamente difundida identificándola como el auge político de Huari. La explosión constructiva afectó al núcleo arquitectónico de la ciudad y a los centros provinciales más distantes. Un tiempo cuando el espacio urbano de Huari fue reorganizado, Isbell (Ob.Cit.) sugiere que muchos de los medios agrícolas alrededor de la ciudad datan para este período, cuando la población y la riqueza alcanzaron su máximo desarrollo. La cima de cerro Churo, 2 km al sureste del centro arquitectónico de Huari, es un complejo de edificaciones ortogonales de casi 300 m de largo y 200 m de ancho. Otro complejo ortogonal está ubicado a 5.5 km al oeste de Huari, en un área donde las terrazas son comunes. Esta consiste de un núcleo cuadrado aproximadamente de 100 m en cada lado que contenía muchos recintos pequeños. Este componente está anormalmente muy desarrollado, pero quizás se deba a que los recintos están dispuestos en grupos similares a los de Pikillacta y Azángaro. Alrededor del cuadrado al parecer esta lleno de grandes espacios. En La Vega, a 5 km al noreste de Huari, hay un espacio rectangular de muros altos que quizá sea una instalación Huari. En varios lugares hay segmentos de lo que parecen ser caminos y los complejos planificados, incluyendo a Azángaro (Anders, 1991).

Por su parte, Ravines (1994), considera a Huarpa como un estilo y cultura regional que antecede a Huari y que tiene como centro de origen el área de las antiguas provincias de Angaraes en Huancavelica y Huanta en Ayacucho, territorio que corresponde a la cuenca media e inferior del río Huarpa. Referencia que el estilo como tal fue reconocido por Rowe, Willey y Collier (1950) y descrito por Bennett (1953). Posteriormente, investigado por Lumbreras, Benavides y Chaud. Actualmente su área de influencia: las provincias de Acobamba en Huancavelica, Huamanga, Huanta y La Mar en Ayacucho. Ravines sostiene que, la cerámica Huarpa, surge con la mezcla de formas locales, con motivos complejos de Rancho y Tunasniyoq y con las importaciones del norte, principalmente de Higuera, donde las ollas de cuello recto, escudillas de asas sólidas horizontales y vasijas con cuello efigie que representan caras modeladas con ojos aplicados del tipo “grano de café”, son comunes

en Higuera y Huarpa, mientras que el estilo Caja proviene de Huancavelica, tradición semejante relacionada con Huarpa, o quizás con Higuera. La cerámica Caja es bastante fina, de color anaranjado claro, con diseños geométricos de líneas rectas u ondulantes, de color rojo oscuro o negro sobre un engobe blanco mate, que hace recordar a Huarpa. En las fases más tardías de Huarpa, aparece el tipo Ocos de color anaranjado brillante. Surgen motivos fantásticos, figurando plantas o animales, particularmente una especie de pulpo de dos cuerpos con varios apéndices a manera de tentáculos. Benavides (1971) referencia que el estilo Huarpa comprende los tipos: Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Tricolor y Huarpa Derivado, reconocibles desde el punto de vista tipológico, aunque de relativo valor cronológico, sus características son:

Huarpa Negro sobre Blanco

Fue el primer tipo reconocido, integrado a los estilos propios de Huari, se caracteriza por ser una cerámica gruesa, engobada con pigmento blanco mate denso. Entre las formas de sus vasijas se reconocen las del tipo de vasos en forma de V con base plana y urnas de base cónica. Entre sus motivos decorativos figuran: a) bandas anchas y delgadas de color negro, intercaladas con líneas de color blanco; b) decoración en escaques; c) líneas verticales y oblicuas que adoptan patrones triangulares rellenos con puntos negros; d) bandas constituidas con líneas sinuosas paralelas delimitadas por líneas negras; e) líneas en zigzag.

Huarpa Tricolor

Difiere del tipo anterior por el uso de un tercer color rojo en su decoración pintada. En la forma de las vasijas destacan: a) vasijas de cuerpo globular con bordes expandidos y gollete cilíndrico; b) vasijas de bordes rectos y cuerpo recto similares a las del estilo Huarpa negro sobre blanco; c) ollas; d) cucharas; e) cucharones y f) figuras efígie representando caras con nariz delgada y recta, mentón pronunciado y pintura facial. La decoración consiste frecuentemente en la combinación de líneas y bandas de color rojo o negro, delineadas con negro, engobes de color blanco lechoso, crema o rojo diluido. Los motivos son geométricos trazados con rojo y delimitados con negro.

Huarpa Derivado

Pasta de color marrón rojizo, bien seleccionada con una fuerte proporción de feldespatos, cuarzo y arena. Destacan dos formas: a) ollas de cuerpo globular, cuello estrecho, labios redondeados y expandidos y b) cántaros de cuerpo globular alargado, cuello alto, bordes expandidos y base cónica. Como características poseen un grueso engobe de color violáceo brillante. La decoración sigue patrones similares a los tipos anteriores. Ravines, con los datos disponibles hasta el primer lustro de la década del noventa, considera a Huarpa como una cultura constituida por diferentes grupos dispersos en el valle medio del Mantaro y las tierras bajas adyacentes. Fueron, al parecer, los que alcanzaron mayor importancia desde el punto de vista demográfico y, tal vez, quienes lograron una verdadera unidad política en los primeros siglos de nuestra era.

Huarpa tuvo una población numerosa, con cerca de 300 sitios habitacionales registrados en la región de Ayacucho, con un patrón de asentamiento nuclear ubicado junto a los ríos, con sitios inmensos como Ñahimpukyo y Kumunsenqa. En las inmediaciones de la actual ciudad de Ayacucho, con una ocupación cultural que continuó hasta Huari. Si bien no se ha descubierto grandes construcciones o edificios públicos de la época Huarpa, debe suponerse que la mayoría de las casa eran construcciones rústicas, donde los centros poblados más pequeños fueron aparentemente comunidades rurales. Existen evidencias de la modificación del templo de Chupas, pero no de la construcción de templos los nuevos. Son destacables, sin embargo, los trabajos hidráulicos y la habilidad de conseguir tierras agrícolas mediante la construcción de andenes en las faldas de los cerros.

El desarrollo de la economía Huarpa, en base a la ubicación de los asentamientos, sugiere el cultivo y consumo de productos de clima mesotérmico (maíz, paca, pallares, calabaza, zapallos, etc.), dejando las punas a los pastores. Indica Ravines, se desconocen las causas que originaron la declinación de Huarpa, solo parece evidente que en un momento determinado se abandonaron los antiguos asentamientos y que las nuevas poblaciones se aproximaron a las zonas con aguas estables, como en el valle de Huanta donde Ernesto Valdez (2003) ha explorado varios asentamientos.

Con el crecimiento demográfico, para su defensa mutua o por alguna otra razón, en la época Tardía del Huarpa los asentamientos se agruparon, en sitios como Huari y Conchopata con restos de arquitectura atribuidas a las categoría de centros urbanos. En la cerámica Huarpa negro sobre blanco se agrega el rojo púrpura como un nuevo color en su decoración, aparecen nuevos motivos representativos como un animal astado con lunares multicolores en el cuerpo; un animal visto de arriba, identificado como la representación de un batracio; una figura ondulada que a veces tiene volutas como miembros y que parece representar un gusano. En estas figuras, los nuevos colores y las formas añadidas proceden de las últimas fases 7 y 8 de la secuencia de Nasca, que dieron origen al estilo Ayacucho según Lumbreras y Chaquipampa, según Menzel (1968). El estilo Chaquipampa representa un contacto entre la sierra y la costa sur, fenómeno que no puede explicarse como un caso de conquista o migración forzada. Aparentemente, es el resultado de un tipo de desplazamiento estacional con fines no muy claros, y que podría haber tenido –como supone Isbell– con fines de intercambio o tal vez, como sugiere Bonavia, un determinado tipo de relaciones familiares (la visita de parientes). De esta manera, los viejos rasgos Nasca toman forma en Ayacucho, aunque ligeramente modificados. Poco después, los estilos híbridos de la Sierra dejarán sentir su influencia en los de la Costa. Ravines -escribe- que las nuevas ideas que dieron origen a la cultura de Ayacucho surgen de sus estrechas relaciones con la Costa sur, ciertos elementos del complejo difundido tienen una larga data y constituyen el sustrato de la vieja cultura andina. De todos modos, los contactos a larga distancia empiezan a desaparecer los estilos regionales del valle de Ayacucho y se desarrolla una inmensa población y un fuerte poder político, sobre cuyas bases debió levantarse el Imperio Huari.

Las investigaciones de Isbell en Conchopata (entre 1999 y 2000) produjeron interesantes hallazgos tales como las nuevas formas de enterramiento y las edificaciones tipo palacios de la época Huari; pero lo más importante para la historia previa, fue sin duda los restos materiales asociados a la fase Huarpa, encontrados por Lumbreras (1981). No obstante Isbell (2009), en base a fechados de 240 ± 40 a.C. obtenido con muestras de carbón, asociados a restos de muros y fragmentos de cerámica depositados debajo de uno de los edificios tempranos de Conchopata. Sin respetar las fases propuestas por Lumbreras,

propone la fase Huamaní (en referencia a su descubridor: Marcelino Huamaní), y señala que esta fase se caracteriza por la probable existencia de caseríos transitorios y edificios perecibles de familias campesinas con agricultura de secano en la meseta y con parcelas irrigadas en el valle de Totorilla, cuyos restos guardan claves importantes para la comprensión del desarrollo del urbanismo en la sierra central peruana, pero fueron destruidas para la construcción del centro urbano o cívico de Conchopata. A la fase Huamaní se superpone la fase Mendoza de aproximadamente 300-550 d.C. que representa los inicios y parte media de la fase Ocros de Lumbreras (1981), asociada con cerámica Huarpa tricolor del tipo negro y blanco sobre rojo, posterior a Huarpa negro sobre blanco. Los hallazgos de Isbell que representan a la Fase Mendoza corresponden a un pequeño cementerio con cerámica de Huarpa de estilo Cruz Pata. Durante la fase Mendoza (Ocros), la parte norcentral subyacente a la arquitectura urbana de Conchopata era parte de un cementerio. Allí se depositó arena para construir la Plaza Rosada, colocando los entierros al fondo de las capas de arena. Un entierro, fuera de la arena rosada, contenía cerámica, fechada en 400 + ó - 40 d.C. Desafortunadamente, varios de los entierros del cementerio norcentral, no tienen ofrendas de cerámica diagnóstica, de modo que resulta imposible establecer cuándo se inició su ocupación. Tal vez los restos de viviendas y otros entierros fueron destruidos cuando esta y otras zonas adyacentes, fueron niveladas para la ampliación del aeropuerto de Ayacucho, en la década de los setenta. Las ruinas expuestas de manera accidental, ubicadas unos 100 m al noroeste de la Plaza Rosada de Conchopata, comprenden los cimientos de edificios de piedra asociados con cerámica Huarpa negra sobre blanco. *“Estos probablemente documenta la disposición de construcciones residenciales alrededor del sitio de Conchopata durante la fase Mendoza. con la información hoy disponible, parece tratarse de una sociedad relativamente simple a juzgar por los entierros de esta fase”* (Isbell 2001b:45).

Al finalizar el siglo XX, el conocimiento sobre el desarrollo regional en Ayacucho, según Lumbreras (2000), es que Huarpa representó una clara unidad cultural en la cuenca de los ríos Pampas y Huarpa donde la cerámica Huarpa aparece en tres o cuatro modalidades, como señal de la producción alfarera en varias partes de la cuenca, con evidente uniformidad en las formas y motivos decorativos, paralelamente se producía también la

cerámica Caja en la zona noreste de Huancavelica, con imitaciones ayacuchanas (Caja Derivado), a semejanza de la cerámica negro-sobre-blanco, típica de Huarpa, que aparece ligeramente distinta en Huanta, en la cuenca media de Ayacucho y en el Pampas y, por tanto, en Andahuaylas, relacionando con el estilo Qasawirka, solo se hacían copias o imitaciones como resultado de mutuos intercambios, no así de cualquier forma de dominación. Los huarpas eran gentes pobres y muy esforzados; con forma de vida aldeana, con economía de base agrícola, complementada con el pastoreo, que habían cubierto las laderas con infinitas terrazas, que no solo evitaban la erosión de los terrenos para la agricultura, sino que «fabricaban» suelos, que allí son muy escasos, incluyendo los valles de Huanta y Pampas, pero no tenía la magnitud ni la productividad de las obras de riego del norte; en Ayacucho, tanto el suelo agrícola como el agua son escasos.

La mayor parte del cultivo es de secano, con una cosecha al año, de acuerdo con la estación de lluvias. Lumbreras señala que existen evidencias de obras de riego, pero todas son de escala menor; es que no era posible a otra escala, pese a que la población de la cuenca era bastante densa. Basado en la distribución de sitios propuestos para la fase Huarpa según MacNeish *et al.* (1981), señala que la exploración arqueológica ha registrado más de cien asentamientos de la fase Huarpa, sin considerar los asentamientos de las fases Rancho y Ocos existentes por lo menos hasta el siglo III o IV, en otras partes de Perú no se ha registrado aún algo similar. En este aspecto, discrepamos con Lumbreras debido a que los complejos sistemas de andenerías expuestos a lo largo y ancho de la cuenca media del río Pampas están asociados a canales y componentes agrícolas y asentamientos poblacionales indicadores de una intensa agricultura con riego permanente tal como se ha comentado en el capítulo anterior.

Aportes y propuestas sobre el desarrollo regional Huarpa

Observando el paisaje que rodea al sitio arqueológico de Ñawimpukyo, se puede distinguir que el lado occidental del río Alameda es mucho más amplio, plano, con más recursos materiales y menos riesgo de erosión fluvial y eólico que el lado oriental o espacio donde se fundó la vieja ciudad de Huamanga, que conlleva a buscar las razones del porqué los pobladores Huarpa decidieron ocupar esta parte del valle. Además, esta parte del valle es

mucho más fértil que el lado oriental. En ambos lados hay ocupación del período Formativo, en los alrededores cercanos a Ñawimpukyo delimitado hacia el sur por el río Huatatas en menos de 20 km de su entorno se tiene registrado hasta el momento 5 asentamientos formativos, 25 huarpas, casi todos aparecen reocupados por los Huari.

El lado norte de Ñawimpukyo es una ladera que conecta a una extensa planicie que abarca cerca de 200 Ha, incluyendo el espacio de la antigua y actual pista de aterrizaje tal como se percibe en los montículos cortados por la pista de evitamiento y avenida del Ejército. Existen restos de por lo menos 6 asentamientos en los alrededores del sitio de Conchopata, desde el promontorio ubicado en la confluencia del Apurímac con el Totorilla (actual barrio antiguo de Conchopata), hasta el extremo que ocupa el actual cuartel militar los cabitos, donde hay restos arquitectónicos, entierros y cerámica Huarpa de los tipos negro sobre blanco, negro sobre ante y Huarpa tricolor, dispersos en los espacios aún no invadidos, también en las paredes de adobe y tapial que delimitan las calles del barrio de Conchopata como la antigua calle Amancaes, que va paralelo a la Av. del Ejército y pista de aterrizaje desde la plaza del barrio de Conchopata hasta la plaza oeste del sitio arqueológico de Conchopata. En una intervención circunstancial cuando se construía una casa vecina a la vivienda de la familia Sulca, cerca de la entrada del cuartel militar pudimos rescatar de los perfiles de una zanja abierta para la construcción de la vivienda, dos ollas integras (Fig. 81) de la época Huarpa y vaso Huarpa negro sobre ante que fue rescatado del terreno donde se ha construido el un grifo de gasolina junto al ovalo Pío Max Medina.



Fig. 81. Vasijas domésticas Huarpa procedente del extremo norte de Conchopata, casa adyacente a la entrada del cuartel los Cabitos, contextos disturbados en roca madre.

Las investigaciones desarrolladas en la cima de la colina de Ñawimpukyo por Juan Leoni en el 2001 han arrojado nuevas y valiosas informaciones que ayudan a comprender mejor, no solo la historia del sitio mismo, sino que aportan también al conocimiento de la historia prehispánica de Ayacucho y de los procesos de desarrollo cultural. Las investigaciones han aportado nuevas informaciones acerca de la religión y ceremonialismo Huarpa, algo muy poco conocido hasta el momento. La plaza Este, con sus diversas estructuras, nos aporta datos acerca de la forma en que los huarpas desarrollaban sus rituales y la relación del edificio circular concéntrico con el nevado Razuwillca, sugiere que los cultos de veneración de las montañas, tan importante en la cosmología andina en general y ayacuchana en particular, podrían tener antecedentes bastante remotos. Asimismo, las investigaciones han permitido confirmar que Ñawimpukyo fue reocupado durante la época Huari, a semejanza de otros sitios extensos de la época Huarpa como en la cercanía del complejo Chupas donde se encuentran el pueblo urbano de Ranra y el complejo agrícola de Andas. Por otro lado se ha planteado y aún no se descarta que su trazado y organización espacial sea el antecedente de los sitios Huari más conocidos, dotados con arquitectura pública, ceremonial y administrativa.

Leoni (2005) considera fundamentalmente el trabajo de Anders, quien señala que el culto a las montañas se inicia desde Huari y que en la época Chanka estaba ya formalizado (Anders 1986: 782-788/792-811), cuya jerarquía de los *wamanis* principales de Ayacucho habría sido la base sobre la cual se organizó espacialmente la administración del Imperio Huari, conformando un sistema regional cuatripartito en el que cada uno de los *wamanis* principales presidía su correspondiente sección de la administración estatal. Para el caso de Ñawimpukyo sostiene que el culto a las montañas debió iniciarse mucho antes que Huari y que en la sociedad Huarpa, ocupó un rol central en la religión, con una densa población establecida mayormente en la cima como sugería Lumbreras (1974) y dispersa en las laderas como demuestra los trabajos de Machaca (1991, 1997) y Cabrera (1996, 1998), (Fig. 82). Para la época Huarpa Tardío (estilo tricolor), se cuenta con tres vasijas de representaciones arquitectónicas de poblados edificios residenciales debidamente amurallados como una forma de patrón fortificado que caracterizan la fase tardía de Huarpa para volverse más popular en Ocros, como antecedente inmediato del imperio Huari. Una

vasija (Fig. 83) procedente de las excavaciones de Huamán (2006) en el sitio de Huancaqasa en el valle bajo del río Cachi y, cuando aún no se han publicado los hallazgos del trabajo presentado, sostenemos que se trata de un edificio circundado por una muralla que encierra a un espacio aparentemente circular, coronando la parte superior de una colina o montículo, al interior del espacio cercado hay tres recintos dispuestos en forma de “U”, al fondo un recinto rectangular de puerta y ventanas con techo inclinado hacia la parte posterior, resalta un puma como guardián de la vivienda y, en cada lado lateral, un recinto circular de puerta, ventanas y techo cónico, los tres recintos tienen accesos orientados a un espacio central donde se ubican dos personajes: una mujer llevando

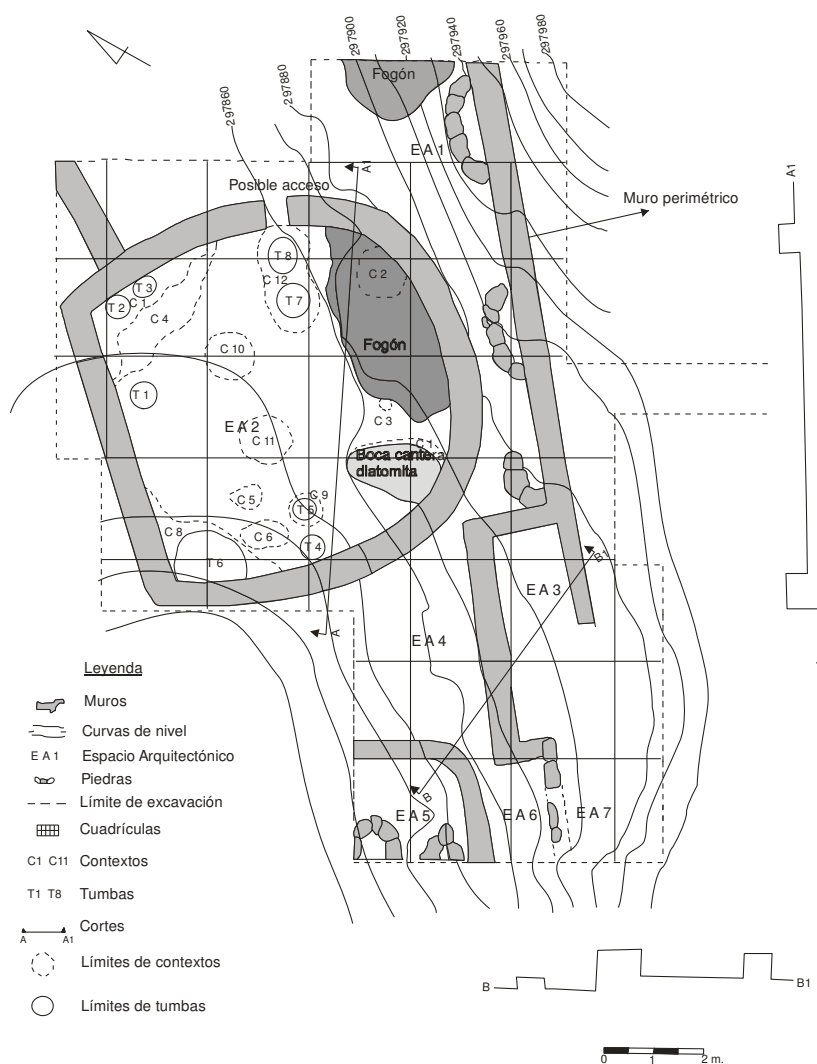


Fig. 82. Planimetría del área excavada con estructuras Huarpa-Huari, ladera suroeste de la colina de Ñawimpukyo (redibujado de Machaca 1997).

un bulto entre sus senos y el otro un varón. Frente al recinto rectangular, que da acceso al patio, existen tres pumas en actitud de descanso miran atentos al personaje varón que parece corresponder a un chamán. La vasija tiene engobe blanco sobre el que aparece pintado de color marrón oscuro los techos de los recintos circulares y figuras de círculos concéntricos sobre el piso del patio, la muralla aparece decorada en el lado externo con diseños de líneas onduladas a manera de surcos y diseños de maíz (flor de lis), y los espacios vacíos rellenos con figuras de círculos con punto al centro, la parte inferior de la muralla existe una franja que la separa del cuerpo de la vasija corresponde a un tazón pintada de color rojo y base plana de 14 cm de diámetro.



Fig. 83. Vasija Huarpa Tardío con la representación arquitectónica procedente de Huancaqasa valle de Cachi (Cortesía Fredy Huamán Lira)

Esta forma de asentamientos amurallados hace recordar a las colinas de Tanta Orqo, Ancowillca y Molinuyoc en la periferia norte de Huari así como al asentamiento de Tantawasi en Huanta, los cuatro con recintos cuadrangulares, rectangulares y circulares dispuestos en torno a pequeños patios de carácter familiar, solo que la maqueta estaría representando a una especie de residencia de accesos reducidos y controlados. Los dibujos de círculos concéntricos sobre el piso del patio de la maqueta podrían también estar representando a recintos concéntricos como los proyectados por Lumbreras (1974) y definidos por Leoni (2001a, 2001b) en Ñawimpukyo.

Otra de las vasijas de estilo Huarpa Tardío (Fig. 84) se encuentra en la colección de la familia Lagos León, representa a una vivienda “antropomorfizada” o maqueta “abstracta” tipo botella integrada por un recinto circular, cuyo alero frontal está formado por dos brazos y manos que se unen en posición de “adoración” junto a la boca de la cabeza en relieve de un personaje de ojos achinados, que lleva puesto un gorro a modo de turbante tubular. De la parte inferior del cuerpo de la vasija hacia delante las piernas de un personaje dando la impresión de estar sentado, la vasija decorada de color rojo sobre fondo blanco, es, en si, una representación abstracta única hasta ahora descubierta para la cultura Huarpa.



Fig. 84. Vasija escultórica de una vivienda con vigilante, estilo Huarpa Rojo sobre Ante (Colección familia Lagos, Ayacucho 2009).

Una segunda forma de vasijas, son aquellas que tienen representación arquitectónica (Fig. 85) existentes en el actual museo de sitio de Huari en Ayacucho. Corresponde a dos ceramios de base plana y cuerpos troncocónicos invertidos atribuidos a la época tardía o transicional de Huarpa, fase Ocros (200 – 700 d.C.) siguiendo la cronología propuesta por MacNeish *et al.* (1981) y a las fases Mendoza y Silva (300-700 d.C.) según Isbell (2009), éste último la describe como agrupaciones aldeanas construidas en la cima de cerros en el valle de Huamanga, sostiene que representan la idea local de la comunidad dominante regionalmente. Las vasijas tienen murallas concéntricas de forma circular con acceso que conecta al interior donde resaltan edificaciones cuadradas y rectangulares dispuestas

alrededor de un patio o plaza central rodeada de una segunda muralla que le otorga carácter defensivo. En el patio hay restos de pequeñas figuras de personas dispuestas como para integrar una reunión.

En base a la información proveniente de Ñawinpukyo (Leoni 2001a, 2002, 2005), Conchopata (Isbell 2001b) y Huari (Isbell 1997, 2001a), pensamos que las representaciones arquitectónicas de las dos vasijas Ocros o fase Transicional Mendosa/Silva, responde a edificaciones de función ceremonial, probablemente templos. Las estructuras rectangulares parecen haber sido más seculares y al menos en parte de función residencial. Aparentemente, la plaza al centro de los dos ejes arquitectónicos del modelo fue el área principal de actividad, así como el bastión final de la comunidad y su jefe en tiempos de guerra.



Fig. 85. Vasijas con representaciones arquitectónicas de recintos amurallados, estilo Huarpa Tardío o transicional (Colección Museo de sitio de Huari), Foto Isbell 2009).

Durante la subsiguiente fase Silva, Conchopata muestra al menos algunos de los ideales formales representados en los modelos cerámicos de aldeas de la fase Mendoza. Conchopata se alza sobre el terreno plano junto a un cañón empinado, existen evidencias que gran parte del área urbana estaba amurallada, pero en la época Silva alcanzó el lugar central en el enclave de asentamientos de Ayacucho superando así a los pueblos ubicados en la cumbre de montaña como Ñawinpukyo y Acuchimay. El asentamiento que aparentemente alcanzó el dominio en el enclave Huari se hallaba situado de modo similar, sobre una cresta plana de altura media, junto a un valle profundo que contenía tierras

fácilmente irrigadas en el piso del valle. La postura defensiva en la cumbre del cerro alto del anterior asentamiento central, estaba siendo remplazada al iniciarse la fase Silva. ¿Acaso se debió por una creciente dependencia de la irrigación, a una agresión militar preventiva antes que a la defensa, o se debió simplemente a las necesidades espaciales de asentamientos más grandes que estaban siendo ocupados de modo más denso?

Como ya se indicó, existen algunas ideas formales del asentamiento central del tipo “cumbre de cerro.” En Conchopata, se construyó la plaza “Rosada” de la fase Silva (500-700 d.C.) sobre el cementerio de la fase Mendoza (300-500 d.C.) que contenía gruesas capas de arena que debe haber sido llevada allí desde algún otro lugar. La avenida moderna que divide a Conchopata, en sector A y B, corta la Plaza Rosada, la cual, ha sufrido otros daños, que impiden determinar su forma y dimensión original, abandonada antes del final de la ocupación de Conchopata. En la fase Silva, dos complejos de edificios rectangulares se miraban a lo largo del eje este-oeste de la plaza, en tanto que en el eje norte-sur había un edificio circular o en forma de “D”, y tal vez dos edificios circulares opuestos.

Una de las maneras de comparar las formas de recintos que aparecen en las maquetas antes referidas es el patrón funerario de cámaras incrustadas en las cuevas, abrigos y oquedades en peñas de diferentes quebradas en la cuenca del Huarpa, que si bien están disturbadas presentan en la superficie cerámica de Huarpa y Huari, pensamos que corresponden a entierros de elites locales de la época Huarpa, cuyo espacio funerario debió ser reutilizado por los Huari y otras culturas tardías.

En el valle de Pampas, los trabajos de prospección con recolección de cerámica efectuados por Candia (2001), Aramburú (2003), Vaquerizo (2003), Arango (2004), Castro (2007), Mendoza (2007), en el intento de reconstruir el proceso histórico para la zona de estudio, hacen referencia de la cultura Huarpa, y Huamaní (2005), informa de la existencia de cerámica Huarpa en la microcuenca de Vischongo como un antecedente previa a la ocupación Huari, que se presenta de manera recurrente en diferentes sitios que rodean a los asentamientos incas de Vilcashuamán y Pomacocha. En la parte alta del valle de Huamanga, cerca de las pampas de Chupas, donde Lumbreras menciona haber encontrado

cerámica Huarpa sobre el montículo Ushno Era o Solar Moqo, existen un conjunto de tumbas empotradas a las peñas de la quebrada Abuelo Huayco dispuestas a manera de casitas o chullpas (Fig. 86), que si bien están disturbadas en la superficie en medio de cavidades con abundante huesos humanos existe cerámica de la época Huarpa Tardío, al igual que otros asentamientos en la microcuenca del río Chillico explorados por Verastigui (2009).



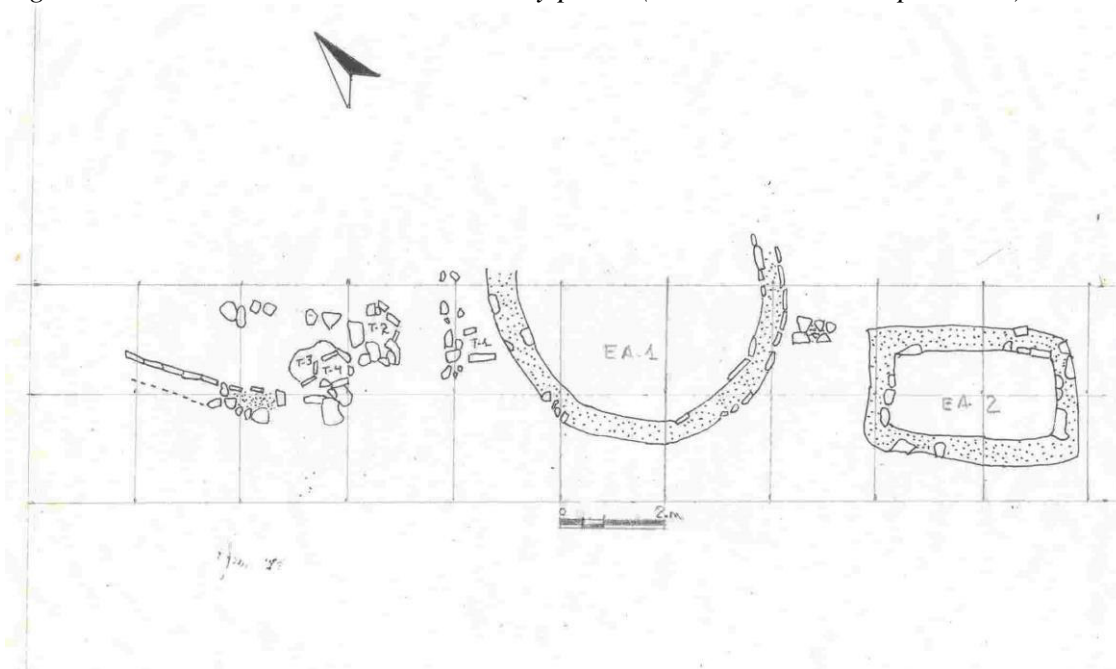
Fig. 86. Tumba Huarpa a manera de casitas o chullpas empotradas en las peñas de la quebrada Abuelo Huayco, cuenca superior del río Viñaca tributario del Huarpa.

El sitio Acucmimay en las inmediaciones de la ciudad de Ayacucho, donde Bennett (1953) definió el estilo de cerámica “Acuchimay” o Ayacucho según Lumbreras (1960c), en trabajos de rescate a consecuencia de la ampliación y mejoramiento de una de las calles principales que da a la cima de la colina. Walter López recuperó cerca de 2 toneladas de cerámica dentro de las que destaca los estilos Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Negro sobre Rojo y Huarpa Tricolor (Fig 87), es decir toda la secuencia de las fases estilísticas Huarpa que la ubican al sitio como uno de los asentamientos más importantes de los

Desarrollos Regionales cercanos a Ñawimpukyo. En asociación a la cerámica López (2004 y 2014) indicada haber registrado restos de recintos circulares y rectangulares contruidos a base de lajas paradas (Fig. 88) en doble hilada como si fuera una canaleta pero que en realidad corresponde a cimientos de estructuras de quincha, como parte de un centro poblado que se extendía desde la cima hasta las laderas del cerro Acuchimay, con mayor concentración de viviendas en la zona conocido como Rudaqasa.



Fig. 87. Cerámica asociada a las tumbas y pisos. (Cortesía Walter López 2013).



88. Plano de las estructuras excavadas en Acuchimay (Diujo de Walter López 2013).

Por otro lado, en área que ocupa el cuartel de Quicapata, Ulises Larrea (com.pers.1995) al realizar un trabajo de evaluación encontró cerámica Huarpa Tricolor, muchas de estas con defectos de cocción y asociadas a un especio con ceniza y piso quemado que pudo haber

sido un horno de producción de cerámica, relleno con desechos de cerámica y restos orgánicos carbonizados, cerca de este lugar está Yanama, donde también hay fragmentos dispersos en distintos niveles de contención como parte de los poblados establecidos en las inmediaciones de Ñawimpukyo; en este mismo orden se encuentra Santa Bárbara en la quebrada del mismo nombre al este de Conchopata, que conserva los restos de un amplio complejo habitacional con recintos cuadrangulares, rectangulares, circulares y en “D”, dispersas en una extensa planicie que baja del cerro Rayminas en la margen derecha del Huatatas.

En la parte baja del valle de la Compañía, Cconoc (2009) y Quispe (2012) han registrado varios sitios Huarpa entre los poblados de Mollepata y Santiago de Paraíso, ambos levantados sobre restos de arquitectura Huarpa y Huari (Fig. 89) y en la otra banda del río el cerro Hornuyoc coronado por una chullpa concéntrica que sí bien es de la época Wari, la forma tiene antecedentes en otros sitios tempranos del valle de Huamanga.



Fig.89. Perfil estratigráfico de área disturbada con secciones de arquitectura planificada de la época Huarpa, junto a la capilla del centro poblado de Santiago del Paraíso.

En las cercanías de Huari se ubica el complejo hidráulico de Tawaqocha (Fig. 90) y en la periferia de Ñawimpukyo el complejo hidráulico de Andas (Fig.91), en la misma ciudad de Huari, a parte de los vestigios Huarpa subyacentes a la ocupación Huari registrados por

Knobloch (1976, 1983, 2009) en el extremo oeste de la zona urbana, se han detectado nuevas evidencias en el mismo lugar sectorizado por Isbell (1991) como comunidad Huarpa Oeste, y en el Templo Mayor de la ciudad de Huari (González *et al.* 1996), que conjuntamente con la zona de Vista Alegre y Churucana son espacios ocupados por los Huarpas y posteriormente por los Huaris en los sectores de Monjachayoq, Vegachayoc Moqo, Capillapata y Sullucruz, donde es probable que el montículo conocido como el Templo Mayor corresponda en sus fases tempranas de Huarpa, lógicamente que esta inferencia requiere de excavaciones intensivas en los alrededores del montículo que inicialmente pudo haber funcionado como Huaca, cerca del montículo está Sullucruz donde se ubica el pozo 4 excavado por Bennett (1953), quien encontró cerámica Huarpa, bajo desechos de cerámica Huari.



Fig. 90. Reservorios Huarpa de Tawaqocha asociados a un complejo sistema de andenerías en Pacaycasa.



Fig. 91. Complejo hidráulico de Andas en la periferia sur de Ñawimpuquio

En el área afectada por la carretera existen varios perfiles con arquitectura superpuesta, algunos de diferentes fases de ocupación Huari y otros con indicios de ocupaciones previas o Huarpa. Uno de los perfiles ubicados a la altura del sector Capillapata o Capillayoq (Pérez 2005), presenta una secuencia estratigráfica que se inicia desde el nivel de la pista con estructuras superpuestas, capas de relleno arquitectónico, drenaje, paramentos, secciones de muros, pisos, sedimentos, concentraciones de cerámica y restos óseos, lentes de ceniza, distribuidos en 18 capas, cuyas capas inferiores contienen cerámica asociada a pisos de diatomita por lo menos de tres habitaciones de posible carácter monumental, y los niveles superiores con cerámica y estructuras de la época de desarrollo y abandono de la ciudad de Wari: la recurrencia de sedimentos sobre los pisos de ocupación y reocupación indican la presencia de una serie de precipitaciones que debieron motivar las diferentes remodelaciones y abandono de antigua ciudad de Wari (Fig. 92).



Fig. 92. Fotografía con secciones de muros Huari construidos sobre estructuras Huarpa (piso inferior), corte de la carretera altura de sector de Capillapata en el núcleo urbano de la ciudad de Huari.

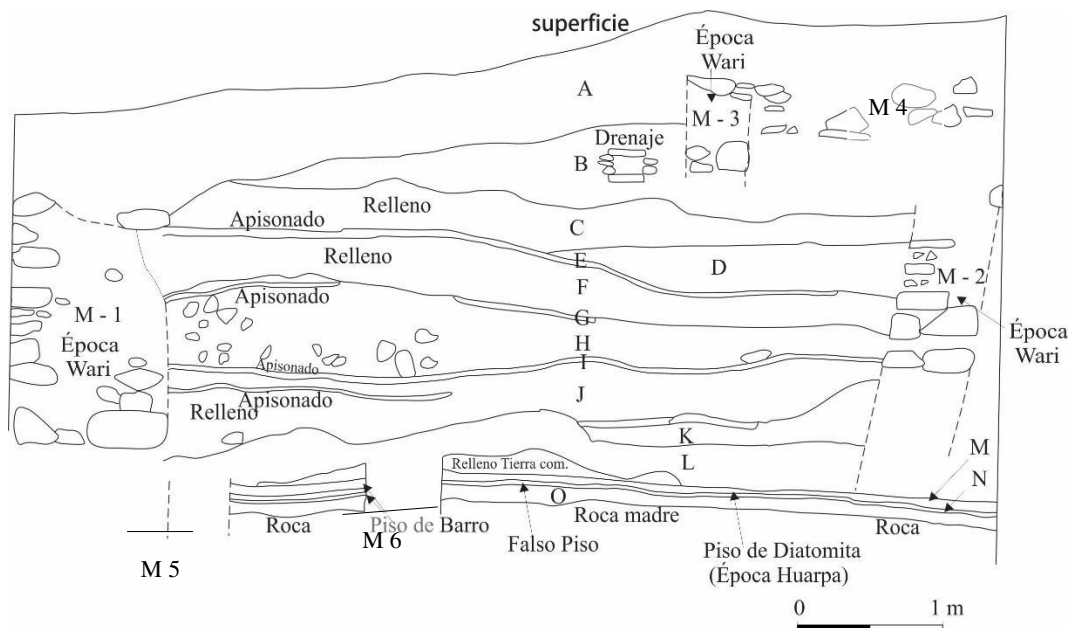


Fig. 93. Perfil con secciones de muros Huari construidos sobre estructuras Huarpa (piso inferior), corte de la carretera altura de sector de Capillapata en el núcleo urbano de la ciudad de Huari.

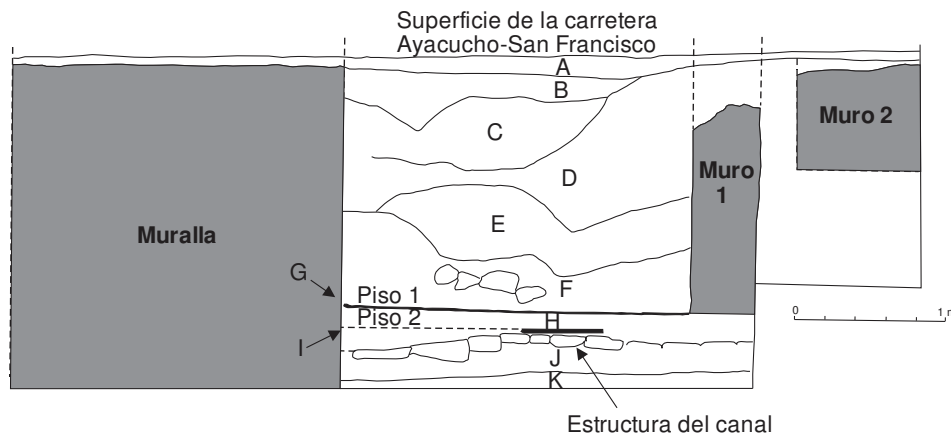
Para corroborar la información, Pérez (2005) perfila el lado sur de la carretera donde aparecía la proyección de los muros que delimitan el espacio de circulación o calle central de Huari, logrando definir de manera general 18 capas: 9 visibles sobre la superficie de la carretera constituida por una secuencia de pisos superpuestos a una gruesa capa de relleno arquitectónico que se proyecta bajo la pista (Fig. 95), donde se ha registrado otras 9 capas subyacentes, tal como se puede apreciar en el perfil opuesto (norte) del mismo cateo que permitió encontrar fragmentos de cerámica Huarpa y otros con influencia Nasca (Fig. 96), asociados a restos de un piso y canal que aparecen cortados por la construcción de la muralla oeste (Fig. 97.).



Fig- 95. Fotografía de la estratigrafía del perfil sur cortado por la carretera, donde se puede apreciar los niveles que delimitan el espacio de circulación o calle central construidos sobre el relleno que cubre estructuras Huarpa, altura del sector Monjaschayoq en Huari.



Fig. 96. Fragmentos de cerámica Huarpa, estilo Negro sobre Blanco (a) y Nasca con influencia Nasca (b) procedente del relleno sobre el que se encuentra construida el área de circulación o calle central de Huari.



LEYENDA

- S Superficie de la carretera
- A Tierra compactada
- B Relleno de Tierra
- C Relleno
- D Relleno
- E Relleno
- F Derrumbe
- G Piso 1
- H Relleno o falso piso
- I Restos de Piso 2
- J Estructura del canal cortado por la muralla
- K Relleno

Fig. 97 Perfil norte del cateo bajo el nivel de la carretera donde se expone el piso y canal de filiación Huarpa cortado por la construcción de la muralla.

De esta manera, podemos sostener que los pisos, drenaje y paredes enlucidas encontradas bajo el nivel de la carretera, representan el antecedente de un patrón urbano planificado que debió servir de base para el desarrollo del urbanismo en Huari.

A 500 m al sureste de Monjaschayoq, se encuentra el sector de Moraduchayoq, donde Isbell, Brewster-Bray y Spickard (1991), descubrieron restos de arquitectura Huarpa levantado sobre el suelo estéril y a pocos metros de distancia, arquitectura superpuesta, en la parte baja sobre el suelo estéril, pisos y paredes de piedras labradas que corresponden a un probable templo de influencia Tiwanaku, el cual al parecer fue destruido para construir recintos amurallados con patios, callejones y pasadizos de evidente trazo urbano Huari (Fig. 98). La construcción del templo de influencia Tiwanaku corresponde a los momentos iniciales de desarrollo de la ciudad, tiempo en que en una parte del área continuaba la ocupación Huarpa. Las construcciones de piedras labradas son visibles en varias partes excavadas por Isbell en 1978, así como en los perfiles dejados por la construcción de la carretera.



Fig. 98. Estructuras de piedra tallada, influencia Tiahuanaco destruidas para la Construcción de recintos Imperial Huari (fase Moraduchayoq, según Isbell 2001 a).

Tal como se puede deducir en el sector Moraduchayoq, Isbell y su equipo de investigación no encuentran evidencias de influencia Nasca como si ocurre Capillapata y Monjaschayoq,

dejando en discusión la presencia Nasca en el referido sector. En cambio Ccaipani (2013), Sulca (2013), Palomino (2013), Mendoza (2013) y Ochatoma *et al.* (2015) en recientes investigaciones efectuadas en el sector Vegachayoq Moqo, informan de la presencia de arquitectura temprana Wari en contextos subyacentes a las estructuras Huari con influencia Tiwanaku. La falta de excavaciones en los diferentes sectores de la ciudad de Huari, limitan conocer los espacios ocupados por la cultura Huarpa, pero por la presencia de cerámica Huarpa en la superficie de varios sectores, proponemos la existencia de por lo menos seis áreas, integrando un espacio mucho más amplio del planteado por Isbell (1991), y referido por Cook (1994). Además, en la periferia de la ciudad de Huari existen varios sitios Huarpa entre los que destacan cerro Huaqanmarca, Huasa, Pampa Rachi, Trigoloma y Huayllapampa en la parte baja del valle; cerro San Cristóbal, Ayamonte, Huari Pampa, Huacaurara, Pampachacra, Cruz Pata, y Churucana en la parte alta; hacia el lado norte Tanta Otrqo, Peticha, Tablapampa, La compañía, Tawaqocha, etc y hacia el lado sur Mitoqasa, Muruncancha, Cerro Churo, Maisondo, etc., dentro de los más cercanos que tienen que ver con el funcionamiento de un posible centro urbano Huarpa en el área que ocupa la zona monumental de la ciudad de Huari. En la mayoría de los casos los asentamientos Huarpa aparecen ocupando sitios del período Formativo y reocupados durante la época Huari, algunos sitios como Parqay, Llanasqui, Sarabamba, Allcopatapampa, cerro del Medio, Gallochayoc, etc. en la periferia sur de Huari, tienen solo cerámica Huarpa, lo que implica que la población Huarpa en el área de la ciudad de Huari y alrededores fue bastante densa, como fue también Ñawimpukyo, Ranra y Tantawasi. De manera particular Ñawimpukyo merece ser revaluado, debido a que en los últimos 10 años ha sido objeto de alteración, por más de 300 familias que han ocupado la zona arqueológica lotizando y abriendo zanjas para la construcción de viviendas, donde a raíz de diferentes evaluaciones, se ha detectado la presencia de un conjunto de restos arquitectónicos, artefactos líticos y variedad de fragmentos de cerámica de estilos Huarpa y Huari (Fig. 99), indicando de manera irrefutable que la extensión del centro urbano de Ñawimpukyo comprende no solo la cima sino laderas y áreas colindantes en una extensión que rebasa las 100 Ha.



Fig. 99. Recintos Huarpa remodelados durante ocupación Huari en el lado occidental de la colina de Ñawimpukyo (Foto cortesía Melia Luz Quintanilla, 2014)

En los valles de Huamanga y Huanta existe por lo menos un centenar de asentamientos Huarpa. En el valle del Apurímac, trabajos recientes efectuados para la instalación del Gasoducto de Camisea han puesto al descubierto importantes sitios arqueológicos como los sitios Cochas y Corpas, establecidos sobre los 3000 m en el valle de Torobamba, lo que demuestra de manera fehaciente la ocupación Huarpa en el ámbito de la provincia de La Mar. El asentamiento está compuesto de un conjunto de recintos dentro del que destaca un recinto en “D” rodeado por otros ambientes de forma circular, cuadrangular y rectangular construidos con paredes de piedra con proyección para una sola planta, donde también algunos muros con lajas paradas a doble hilada estarían indicando paredes de quincha de un poblado rodeado de andenería y cerámica de diferentes estilos Huarpa y Huari, estos últimos como parte de una reocupación cultural del sitio.

Hasta la fecha se ha trabajado poco en lo que respecta a la presencia Huarpa en la zona de la cuenca del río Torobamba y afluentes. Basados en la información existente, se postuló la presencia de asentamientos Huarpa fuera de la cuenca del río del mismo nombre, y de haber, tales como la cerámica Huarpa encontrada en zonas alejadas del valle del río Huarpa, Lidio Valdez (1985, 1996, 2004) señala que es producto de intercambios. Al respecto cabe considerar que varios trabajos que dan cuenta de la presencia de cerámica Huarpa fuera de

Huamanga y Huanta, no han sido publicados, algunos como los trabajos de Hernán Carrillo (1969, 1976, 1984), contienen importantes datos sobre la zona de Tambo, La Mar.

El sitio Corpas, localizado en la parte alta del curso medio del río Torobamba afluente del Pampas, se caracteriza por presentar estructuras arquitectónicas de piedras y barro, con plantas de forma circular de 5 a 7 m. de diámetro, que contenían entierros con restos humanos, en cavidades hechas en suelo estéril, al interior de estructuras asociadas a cerámica Huarpa de estilo Negro sobre Blanco y Negro sobre ante, con ciertas características locales relacionadas a la ceja de Selva, con diseños de figuras zoomorfas y antropomorfas, conjuntamente con restos líticos de azadas y azadones utilizados en la agricultura (Ernesto Valdez 2009a, 2009b). El sitio se encuentra rodeado de andenerías, cuyos muros de contención presentan piedras salientes como escalinatas, técnica constructiva asimilada posteriormente por los huaris e incas. Las andenerías de Corpas se hallan asociadas a canales, acueductos, reservorios y qochas instaladas en la parte alta donde nace una de las quebradas que delimitan al sitio. Estas referencias confirman el argumento de que el fundamento de la actividad económica de los huarpas estuvo en el dominio alcanzado en su tecnología agropecuaria, lo que les permitió tener una producción permanente y una productividad muy intensa en sus cultivos, tal como propone Pavel Ochatoma (2011) para el vecino valle de Uras, donde a la vez existen otros asentamientos Huarpa.

Otro de los temas poco tratado es el paisaje geográfico asociado a los asentamientos el cual ha ido cambiando de manera paulatina desde los primeros habitantes que incursionaron en el valle, para la época Huarpa, como antecedente inmediato de Huari le corresponde un ambiente seco y árido, donde la agricultura intensiva sólo es posible gracias a las lluvias que se precipitan de diciembre a marzo, en la actualidad la poca agua tiende a secarse y los agricultores se ven en grandes dificultades y en intensos trabajos para sobrevivir en un paisaje adverso, que toda seguridad los antiguos pobladores lograron superar con la tenacidad e imaginación para construir terrazas o andenes en las faldas de los cerros que delimitan no solo la cuenca del Huarpa que da origen al nombre de dicha cultura, sino

también de las cuencas de los ríos Mantaro, Torobamba y Pampas con numerosos asentamientos desconocidos por la arqueología desde hace más de tres décadas.

Conclusiones

A la luz de investigaciones efectuadas en las últimas tres décadas en Ayacucho, podemos reafirmar que el antecedente local de Huari es la cultura Huarpa, la cual tuvo como territorio nuclear las cuencas de los ríos Huarpa, Torobamba y Pampas, donde se ha registrado más de 500 asentamientos, algunos de los cuales como Ñawimpuio, Wari, Ranra y Tantawasi y Paras, debieron ser ciudades o centros urbanos principales, las dos primeros centros urbanos, debieron funcionar como capitales políticas administrativas, en determinados momentos de la historia de Ayacucho.

Los nuevos indicadores que permiten reevaluar la secuencia cultural en Ayacucho es el registro de nuevos sitios y restos arqueológicos, desde el período lítico hasta la época de incorporación de Ayacucho al imperio del Tawantinsuyo; la presencia de arquitectura monumental con edificaciones en forma de “U”, “D”, plataformas escalonadas y plazas hundidas con drenajes y pocitos ceremoniales, junto a la construcción de complejos sistemas agrícolas que reflejan el ingenio del antiguo poblador ayacuchano para vivir y desarrollarse en una zona de difícil geografía, a lo que se incluye el desarrollo de la artesanía en sus diversas modalidades y contactos establecidos con otras partes del área andina y amazónica.

Huarpa es una cultura con antecedentes locales, que durante su desarrollo se intensificaron contactos con otras culturas como Tiahuanaco, Nasca, Mochica, Lima, Cajamarca, Huamachuco y Recuay e Higuera que alcanzaron un notable desarrollo en la tecnología, arte y cultura, de lo que debió asimilar para su fortalecimiento y organización de carácter estatal.

En la periferia de la ciudad Huari existen restos de asentamientos poblacionales que se inician en el período Lítico, con un notable crecimiento demográfico en la época Huarpa y

Huari, lo cual explica una relación y aprovechamiento de recursos existentes, así como la participación en la construcción de la ciudad considerada como la metrópoli política y administrativa de la cultura Huari.

Las principales manifestaciones culturales que caracterizan a la cultura Huarpa, son las obras hidráulicas (andenes, canales, acueductos, reservorios y chacras hundidas (qochas), la arquitectura urbana con edificios de carácter monumental, con patrón de estructuras en forma de “D” y circulares concéntricas, fortificaciones, caminos, tumbas jerarquizadas de doble cámara, el desarrollo especializado de la artesanía, como actualmente sigue vigente en los barrios tradicionales de la actual ciudad de Ayacucho, y el patrón de asentamiento en planicies elevadas, cima y laderas de las colinas para evitar inundaciones que afectan la parte de los valles.

Los nuevos indicadores arqueológicos que refuerzan el carácter estatal de la cultura Huarpa son la construcción de grandes obras hidráulicas para el desarrollo de una agricultura intensiva y de secano, con canales riego que captaban agua de quebradas y ríos de las cuencas del Huarpa, Torobamba y Pampas, aprovechamiento de qochas para el cultivo tipo “chacras hundidas”, presencia de numerosos asentamientos entre poblados, fortificaciones, áreas ceremoniales, arte rupestre y elevada producción de cerámica y textilería, producto de un notable crecimiento demográfico que hicieron uso de una red vial.

La influencia de otras culturas en la formación de cultura Huari, se manifiesta en la religión del dios de los báculos, las cámaras funerarias, y construcciones con piedra labrada semejantes a las de Tiahuanaco; las galerías y construcciones de varios niveles parecidas a las edificaciones de culturas en la sierra norte y región nororiental (Huamachuco, Recuay y Tantomayo), arquitectura de recintos circulares concéntricos registrados en la amazonía peruana (Bagua bajo), la construcción de grandes obras hidráulicas como las que ejecutaron sus contemporáneos Mochicas y Nasca, a lo que se incluye una variedad de cerámica traída de diferentes regiones.

Los restos de arquitectura de piedra y barro con enlucidos pintados de color rojo y blanco, registrados en los perfiles de la carretera que secciona a la ciudad de Huari, es parte de la arquitectura monumental Huarpa, a los que se superpone la arquitectura Huari, como la estructura que delimitan el área de circulación entre los sectores de Monjaschayoq y Vegachayoq Moqo, lo cual sumado a las evidencias encontradas en la excavación por Bennett (1953), indican que es la zona de mayor intensidad ocupacional durante el período de los Desarrollos Regionales en Huari. Por lo tanto, podemos reafirmar que la ciudad de Huari, como capital política y administrativa de la cultura del mismo nombre, ocupa un espacio cultural con ocupaciones previas expresados en restos de arquitectura y cerámica de los períodos Formativo y Huarpa.

El proceso de regionalización en Ayacucho, se inicia sin duda entre los siglos I a.C. y IV d.C., con la ocupación Huarpa seguida de la fase Ocros con asentamientos grandes como Ñawimpukyo, Conchopata, Ranra, Huari, Trigopampa y el Paraíso en el Valle de Huamanga; Pachyay, Tantawasi, Aykas y Secclla en Huanta; Corpas, Cochas, Patibamba y Pomacocha en la cuenca del río Pampas, los cuales están asociados a sitios de menor magnitud, y complejos sistemas de andenerías y caminos que sirvieron de base para la economía e integración regional, previo a Huari.

Referencias Bibliográficas

ANDERS, Martha B.

1986. *Dual Organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azangaro-Wari Administrative Strategies* Ph. D. dissertation, Cornell University.

1989. "Azángaro: estructura y función de un sitio planificado I. Notas para el modelo Huari como estado secular centralizado" (Primera parte). Boletín de Lima N° 64:15-32. Editorial Los Pinos, Lima.

1991. "Structure and function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State". Huari Administrative structure Prehistoric Monumental Architecture and State Government. W. Isbell y G. McEwan (editors). Pp 165-198. Dumbarton Oaks Research. Library and Collection Washington, D.C.

AMORIN GARIBAY, José

1996. *Referencias estratigráficas de algunos perfiles dejados por la construcción de la carretera en Wari*. Informe de Práctica Pre- Profesional, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

ARAMBURÚ VENEGAS, Dannal

2003. *Prospección arqueológica en la cuenca media del río Sondondo*. Informe de Práctica Pre-Profesional. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

ARANGO CLAUDIO, Juan Carlos.

2004. *Cuenca Alta del Pampas: Yacimientos y Estructuras Arqueológicas*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

ANGRAD, Leonce

1972. *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Barcelona. Editorial Carlos Milla Batres, Lima.

ARCA PARRÓ, Alberto

1923. ¿Donde vivían los Chankas? Inka, Tomo I, N° 4:970-974, Lima

BANDERA, Damián de la

(1557/1965). Relación General de la disposición y calidad de la Provincia de Guamanga, llamada San Joan de la Frontera y de la vivienda y costumbres de los naturales de ella-Año de 1557. Relaciones Geográficas de Indias-Perú, Tomo I: 176-180 (Marcos Jiménez de la Espada/editor) con estudio preliminar de J.U. Martínez Carreras, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 183, Madrid.

BAZÁN DEL CAMPO, Francisco

2007. "Las ceremonias especializadas de veneración a los Huancas". SIAN Revista Arqueológica. Año 12, Edición 18:3-20. Trujillo- Perú.

BENAVIDES CALLE, Mario

1965-67. *Informe Preliminar de las excavaciones en Qonchopata*. Cátedra de Arqueología, Instituto de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1965. *Estudio de la cerámica decorada de Conchopata*. Tesis para optar el grado de Bachiller en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1971. "Análisis de la cerámica Huarpa". Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Volumen III: 63-88, Lima.

1976. Yacimientos Arqueológicos de Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

1979. "Notas Sobre Excavaciones en Cheqo Wasi, Wari". Investigaciones. Revista de Ciencias Histórico Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Vol. II número 2: 9-26, Ayacucho.

1984. El carácter del Estado Wari. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

1991. "Cheqo Huasi, Huari". Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Pp. 55-70. William, Isbell y Gordon McEwan / editores Dumbarton Oaks Research Library and Collection Washington. D.C.

BENNETT, Wendell C.

1953. Excavations at Wari, Ayacucho, Perú. Yale University Publications in Anthropology, number 49. New Haven. 126 pp.

BERROCAL AVILÉS, Marcelina

1991. *Estudio Arqueológico en Muyu Orqo*. Informe de Práctica Pre-profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

BINFORD, Lewis

1980. "Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement system and archaeological site formation". American Antiquity N° 45 (1):4- 20.

1988. En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico. Traducción Castellana de Pepa Gasull. Reimpresión a la 3° edición. Crítica Grupo Grijalbo- Mondadori, Barcelona-España.

BONAVIA, Duccio

1964. "Investigaciones en la ceja de selva de Ayacucho". Arqueología y Sociedad N° 6:1-65. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1966. Sitios Arqueológicos del Perú (Primera parte). Arqueológicas 9: 3-71. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre, Lima.

1991. Perú Hombre e Historia de los Orígenes al Siglo XV. Ediciones Edubanco, Lima.

BONNIER, Elizabeth y ROSEMBERG, Catherine

1980. "Del santuario al caserío, acerca de la neolitización en los Andes centrales". Boletín del Instituto Francés de Estudios Arqueológicos, Vol. 17 (2): 23-40, Lima.

BUENO, Alberto y GRIEDER Terence

1979. Arquitectura precerámica de la Sierra Norte: Separata de la Revista Espacio N° 5, Lima. Perú.

BURGER, Richard y MATOS, Ramiro

2002. "Atalla: un centro en la periferia del horizonte Chavín". Latin American Antiquity, Vol. 13 (2): 153-177. Society for American Archaeology.

BURGER, Richard y SALAZAR, Lucy

1980. "Ritual y religión at Huaricoto". Archaeology N° 33 (6): 26-32, New York.

BUTZER Karla W.

1989. Arqueología una ecología del hombre. Ediciones Bella Terra S.L. Barcelona, España.

BRAGAYRAC, Enrique

1991. "Archaeological Excavations in the Vegachayoq Moqo Sector of Huari". Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Pp.71-80 William Isbell y Gordon McEwan/editores Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection

BRAGAYRAC, Enrique y GONZÁLEZ, Enrique

1982. "Investigaciones en Wari". Gaceta Arqueológica Andina. Vol. 1 N°4-5: 8 - Lima.

CABRERA ROMERO, Martha

1991. *Investigaciones Arqueológicas en Waychaupampa- Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-Profesional. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1996. *Unidades Habitacionales, Ritos e Iconografía en un Poblado Rural Wari*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1998. *Evaluación arqueológica en el complejo turístico de Ñawimpuquio*. Informe del proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.

2007. "Cosmovisión y simbolismo de los animales en las deidades huari en Conchopata". El desarrollo de las Ciencias Sociales en Ayacucho. Pp.61-86. Millones, Gamarra y Ochatoma/ editores. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CABRERA ROMERO, Martha y OCHATOMA PRAVICINO, José

2011. "El Estilo Huamanga: Formas e iconografía de la cerámica doméstica durante el Imperio Huari. Revista Conchopata N° 4:325-166, Ismael Pérez/editor, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CAHUANA CISNEROS, María Trinidad

1998. *Informe de excavaciones en el recinto en "D", Sector "B" de Conchopata*. Informe de práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

CANCHARI CASTRO, Angélica

2007. *Prospección arqueológica en la microcuenca de Huanta*. Informe de Practica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CANDIA DELGADILLO, Gotardo Fredy

2001. *Investigaciones Arqueológicas en Punta Orqo, Carhuanca-Vilcashuaman, Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

CANZIANI, José

2009. Ciudad y Territorio en los Andes. Contribución a la Historia del Urbanismo Prehispánico, era edición. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

2015. Ciudad y Territorio en los Andes. Contribución a la Historia del Urbanismo Prehispánico, 2da edición. Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú.

CARNEIRO, Robert L.

1977. "A theory of the Origin of the State". Studies in Social Theory N° 3. Institute for Humane Studies. INC Mento Park. California.

1981. "The Chifdom: Precursor of the State: InThe Trasnsition to Statehood In the New World", Grant D. Jones and Robert R. Kautz (ed.). Pp. 37-79. Cambridge University Press. New York.

1985. "Reflexiones sobre el origen del Estado". Agora: papeles de filosofía ISSN021-6642. Vol. 5: 5-20. Universidad Santiago de Compostela, España.

1988. "Reflexiones adicionales sobre la concentración de recursos y su papel en el surgimiento del Estado". Coloquio V, Gordon Childe, Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana, Linda Manzanilla (editora), Universidad Autónoma de México, México.

CARBAJAL, Pedro de
(1586/1965). Descripción fecha de la Provincia de Vilcas Guaman por el ilustre señor Relaciones Geográficas de Indias, Biblioteca de autores españoles, Vol. 1. Madrid

CARDICH, Augusto
1970. "Investigaciones prehistóricas en los Andes peruanos". 100 años de Arqueología en el Perú: 141-151, introducción, selección, comentarios y notas por Rogger Ravines. Instituto de Estudios Peruanos, Edición de petróleos del Perú, Lima.

1988. Civilización Andina: Su formación. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

CARRERA, Pablo; FARFÁN, Genaro y GONZÁLES, Mario
2014. *Informe de la expedición arqueológica a la cuenca del río Pampas y Apurímac: Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Cusco (1945-1946)*. Conchopata Revista de Arqueología N° 04:11-56 Ismael Pérez y Freddy Ferrúa (eds). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CARRILLO BUSTAMANTE, Hernán
1969. *Investigaciones Arqueológicas en la provincia de La Mar*. Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1976. Catastro e inventario de monumentos arqueológicos Ayacucho. Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Lima.

1984. *Inventario arqueológico de Tambo y San Miguel*. Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

CASAFRANCA, José
1960. "Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el Departamento de Ayacucho". Antiguo Perú, Espacio y Tiempo. Pp. 325-344. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

CASTRO JAUREGUI, Jonathan
2007. *Prospección Arqueológica en la cuenca de Itanayq Pujas Vilcashuamán*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

CERDA GUTIÉRREZ, Hugo
1993. Los Elementos de la Investigación, como reconocerlos, diseñarlos y construirlos. Instituto de Antropología Aplicada, ABYA YALA, Quito.

CCAIPANI VILCATOMA, Haydeé
2013. *Ocupación temprana en el espacio arquitectónico 16 de Vegechayuy Moqo Huari*. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CCONOC CÁRDENAS, Teodoro

2009. *Reconocimiento de sitios arqueológicos en la margen izquierda de la cuenca de Pongora*. Practica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CIEZA DE LEÓN, Pedro.

1953/1995. *La Crónica del Perú (Primera Parte)*. Tercera edición, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia de Historia, Lima.

CISNEROS VELARDE, Leonor y LUMBRERAS, Luis G.

1980. *Historia General del Ejército Peruano, Los orígenes Tomo I*. Talleres de Imprenta del Ministerio de Guerra, Lima.

CHAUD GUTIÉRREZ, Carlos

1969. *Exploraciones arqueológicas en la provincia de Huanta*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

CHÁVEZ ALARCO, Casimiro

1989. *Asentamientos prehispánicos en la confluencia de las cuencas del Pampas y Caracha*. Tesis. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

CHÁVEZ PAREDES, Luis

1983. *Tantawasi una visión de la Arqueología en Huanta*. Informe De Seminario de Investigación II para optar el grado de Bachiller en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

COBO, Bernabé

1892. *Historia del nuevo Mundo*. Con notas y otras ilustraciones de D. Marcos Jiménez de la Espada. Primera serie, Tomo III. Imp. De E. RASCO, Bustos Tavera I. Sevilla

COOK, Anita.

1987. "The Middle Horizont Ceramic Offering from Conchopata", *Ñaupá Pacha* N° 22-23: 49-90, Berkeley California.

1994. *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2000. "Vasijas para la fiesta y la fama: producción artesanal en un centro urbano Huari". *Boletín de Arqueología PUCP* N°4: 489-504. Huari y Tiwanaku: Modelos Vs. Evidencias, Primera parte P. Kaulicke y W. Isbell/editores. Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

COOK, Anita y BENCO, Nancy

2001. "Vasijas para la fiesta y la fama: Producción artesanal en un centro urbano Huari". Huari y Tiwanaku: *Boletín de Arqueología PUC* N°4: 489-504, Modelos vs Evidencias (Primera parte), Peter Kaulicke y William Isbell /editores, Lima.

CONKLIN, William J.

1991. "Tiahuanaco and Huari: Architectural Comparisons and Interpretations". Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Pp. 281-292, William Isbell y Gordon McEwan/ editores Washington D.C. Dumbarton Oaks Research Library and Collection

CHILDE V. Gordon

1982. Los orígenes de la civilización, México, Fondo de Cultura Económica

CRIADO BOADO, Felipe

1996. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje N°6. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, España.

CRUZ AZAHUANCHE, Noemí

2009. "Cuchihuayqo, complejo de petroglifos en la cuenca del Viñaca". Revista Conchopata N°2: 165-173 Luis Valle/Ismael Pérez (editores), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2012. Nuevas evidencias y problemas de conservación de los petroglifos en la en la quebrada Cuchihuayqo, periferia sur de la ciudad de Huari. Arte Rupestre, IV Simposio Nacional (Actas y Ponencias) I. Pérez (editor), Pp. 187-196, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CRUZATT, Augusto

1966. *Investigaciones Arqueológicas en Chupas*. Consejo General de Investigaciones de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1972. *Horizonte Temprano en el valle de Huamanga*. Separata de Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Huancayo.

1977. *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Trabajo de Investigación para Optar el Grado Académico de Bachiller en: Antropología. Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

DILLEHAY, Tom D. y KAULICKE, Peter.

2007. "Reflexiones acerca del surgimiento de poder y orden tempranos". Boletín de Arqueología PUC N° 11: 405-415, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica (Segunda parte), Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay/editores, Departamento de Humanidades, Fondo Editorial, Universidad Católica del Perú.

DIAZ ARRIOLA, Luisa.

2005. *Estrategias de ocupación del litoral durante el Arcaico Medio y Tardío: El conchal de San Genaro*. Escuela de Post Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de san Marcos.

2007. "El complejo Arcaico Macavilca y la movilidad cíclica de las poblaciones tempranas de Chorrillos". *Arqueología y Sociedad* N°17: 91-119. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

DOI, Masaki

2002. *Informe preliminar del proyecto de prospecciones arqueológicas en los valles de Ayacucho y Huanta, Perú*, 2001. Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.

2003. *Proyecto Arqueológico Trigopampa. Informe Preliminar*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

DURÁN CIPRIÁN, Kelly

2013. *Reconocimiento arqueológico en la cuenca media del río Yucaes, Acosvinchos-Ayacucho*. Informe de Práctica Pre Profesional, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

EARLE, Timothy

1991. "Derechos de propiedad y la evolución de las jefaturas". *Chiefdoms: power, economy, and ideology*. Edited by Timothy Earle. Cambridge University Press. Pp 71-99. (Traducción a castellano: José Quinto Palacios)

ESPINOZA GONZALES, Rubén Darío

2006. *Excavaciones arqueológicas en Chuncuimarca Huancavelica*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

ECO, Humberto

2006. *Como hacer una Tesis, Técnicas y procedimientos de estudio, Investigación y escritura*. Versión Castellana de Lucila Baranda y Alberto Chavarría Ibañez. Milan.

FUNG PINEDA, Rosa

1990. "Le preceramique recentsur la cote". *Inca Perú, 3000 Ans D'histoire, Musées roaux d'art et d'Histoire*, Pp.90-105, Brxelles.

FLORES ESPINOZA, Isabel

1960. "Wichqana sitio temprano en Ayacucho". *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*. Pp. 335-344. Ramiro Matos (editor) Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima Perú.

FLORES SULCA, Apolonio

1982. *Cheqo Wasi – Wari: Intento Interpretativo Acerca del Viejo Imperio*. Tesis de Bachiller, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

GAGLIARDI, R. Roberto

2013. "Nota sobre una estructura de cerro Corpas". *Boletín de Lima* N°171: 8-12. Editorial Los Pinos, Lima.

GAMIO, Luis M.

1929. "Crónica de Viaje. Un recorrido por los Departamentos del Centro". El Tiempo, Lima miércoles 2 de octubre (dibujo de los monolitos de Wari).

GARCÍA COOK, Ángel

1974. "El origen del sedentarismo en el área de Ayacucho". Boletín N° 11. Instituto Nacional de Antropología e Historia Época II octubre- diciembre, México.

1981. "The Stratigraphy of Jaywamachay, Ac 355". Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú". Excavations and Chronology. Vol II Capítulo 3: 57-79 (Richard MacNeish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoninetta Nelken-Terner/ editores. Ann Arbor –The University of Michigan Press.

GARCÍA COOK, Ángel y MACNEISH, Richard

1981. "The Stratigraphy of Puente, Ac 158". Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú". Excavations and Chronology. Vol II Capítulo 4: 80 -111 (Richard MacNeish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoninetta Nelken-Terner/ editores. Ann Arbor –The University of Michigan Press.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1959. Comentarios Reales de los Incas. Librería Internacional del Perú, Lima.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique

1966 a. Investigaciones arqueológicas en Ñawimpuquio. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho (manuscrito).

1966 b. Investigaciones arqueológicas en Ayacucho". Universidad 3 (6):15. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

1967. "Período Intermedio Temprano, Arqueología de Ayacucho". Revista Wamani Año I N° 1: 76-86, Ayacucho.

1972. Exploraciones en Ñawimpuquio, Ayacucho. Consejo General de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

1977. *Proyecto: estudio para la conservación de la zona Arqueológica de Wari y su Puesta en Valor con Fines Turísticos*. Convenio DGTUR/INC

1981. "La Antigua Ciudad de Wari en Ayacucho". Boletín de Lima, Edición especial Números: 16-17-18: 83-97, editorial Los Pinos, Lima.

1982. Historia Prehispánica de Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

1984. El Área Ceremonial en la Ciudad de Wari: Una hipótesis. Instituto Nacional de Cultura/ Corporación y Fomento y desarrollo Económico y Social de Ayacucho, Ayacucho.

1991. Historia Prehispánica de Ayacucho. Consejo General de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2007. Historia Prehispánica de Ayacucho. Lluvia Editores. Lima.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y CAHUAS MASSA, José
1980. El sitio arqueológico de Kumunsenqa, Ayacucho. Dirección Universitaria de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y MEJIA MONTEGRO, Cristian
2001. "Wari un imperio por definir". Wari Arte Precolombino, Colección América. Pp. 23-57, Centro Cultural El Monte, Sevilla. España.

GONZÁLEZ, Enrique y GALVEZ, José
1987. "Molinuyuq: terrazas y reservorios en un pueblo prehispánico de Ayacucho". Boletín de Lima N° 53: 19-24. Edit. Los Pinos, Lima.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y RIVERA PINEDA, Fermín
1983 a. Pati: El Árbol Sagrado de los Huari. *Boletín de Lima* 27: 43-49. Edit. Los Pinos, Lima.

1983 b. Antiguos Dioses y nuevos conflictos Andinos. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y BRAGAYRAC, D. Enrique
1986. "El Templo Mayor de Wari, Ayacucho". Boletín de Lima 8 (47): 9 – 20. Edit. Los Pinos, Lima.

GONZÁLEZ, Enrique; BRAGAYRAC, Enrique; VIVANCO, Cirilo; TIESLER, Vera y LÓPEZ, Máximo
1996. El templo mayor de la ciudad de Wari. Estudios Arqueológicos en Vegachayoc Moqo-Ayacucho. Oficina de Investigación, Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y SOTO MAGUINO Jorge
2004. Una Ofrenda Wari. Cuadernos de Investigación. Serie: Arqueología N° 2:5-98. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e historia del Perú.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo
2003. La experiencia del otro, una introducción a la etnoarqueología. Ediciones akal, S.A. Madrid España.

GRIEDER, Terence y BUENO, Alberto
1981. "La Galgada: Perú before Pottery". *Archaeology* N° 34 (2) march/abril, New York.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1580/1936. Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno (1580-1615). París, Instituto de Etnología, Edición Facsimilar de Paul Rivet.

GUZMÁN LADRÓN DE GUEVARA, Carlos
1959. *Proyecto de exploración del sitio arqueológico de Willca Wain*, departamento de Ayacucho. Tesis Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUERREROS CCORAHUA, Edwin
2014. Enterramientos en la periferia de la ciudadela Wari: un enfoque desde el sector Qello Qocha”: Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

HODDER, Ian
1985. Arqueología Postprocesual. *Advances in Arqueological Method and Theory*. Vol. 8:1-126 Springer. Jstor.

1988a. “La Arqueología estructuralista”. Interpretación en Arqueología Pp.50-73. Editorial Crítica, Barcelona. 1988.

1988b. “Un ejemplo etnohistórico: reconsideración de la etnoarqueología y la teoría del Alcance Medio”. Interpretación Arqueológica. Corrientes actuales. Pp.127-143. Crítica Arqueológica. Editorial Crítica Barcelona-España.

1990. “Textos de cultura material y cambio social: una discusión teórica y algunos ejemplos arqueológicos”. Boletín de Antropología Americana N° 21: 25-39. México.

1993. The Marrative and Rhetoric of Material Culture Sequences. *World Archaeology*. Vol.25 N°2: 268-282. Taylor & Francis. Ltda. Jstor.

HOSTING, Rainer
2004. Arte Rupestre del Perú, Inventario Nacional. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Lima.

HUMBOLDT, VON Alejandro
1848-1858. “Cosmos”. Londres – Reino Unido.

HUAMÁN LIRA, Fredy.
2006. *Estudio Arqueológico en Huanca Qasa: Un intento de reconstrucción de la época Huarpa*”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

HUAMÁN LÓPEZ, Óscar
2011. *Investigaciones arqueológicas en el sitio de Tanta Orqo. Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

HUAMANÍ TABOADA, Marcelino

2005. *Establecimiento Inka de Pomaqocha*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

ISELL, William H.

1971. "Un pueblo rural ayacuchano durante el Imperio Huari". Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima. Vol. 3. Revista del Museo Nacional Tomo XXXVII: 89-105.

1972. "Huari y los orígenes del primer imperio andino". Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú. Pp.52-65. Cerro de Pasco Corporación. Lima.

1977. The Rural Foundation for Urbanism. Economic and Stylistic interaction between Rural and Urban Communities in Eighth- Century Perú. Illinois studies in Anthropolgy N° 10. University of Illinois Press Urbana, Chicago, London.

1983. ¿El Imperio Huari: Estado o Ciudad?. Revista del Museo Nacional N° 43: 227-241. Lima.

1984. Huari urban prehistory. Current Archaeological Proyects in the Central Andes (A. Kendall edit), BAR International Series, 210.Oxford.

1985. El origen del Estado en el valle de Ayacucho". Revista Andina N° 3:57-106. Centro Bartolome de las Casa, Cuzco.

1986. "Emergence of City and State at Wari, Ayacucho, Perú, during the Middle Horizon". Andean Archaeology: Papers in Memory of Cliford Evans Jr. (S. Turquin, R. Matos y H. Eiling, eds): 189-200, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

1987. "Conchopata: Ideological Innovator in Middle Horizon IA". Ñawpa Pacha N° 22-23:91-126.

1991. "Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon. Huari Administrative Structure". Prehistoric Monumental Architecture and State Government. W. H. Isbell and G.F. McEwan (editors). Pp. 293-315. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

1997. "Reconstructing Huari: A Cultural Chronology from the Capital City". Emergence and Change in Early Urban Societies. (L. Manzanilla, editora). Pp.181-227. Plenum Press. Nueva York.

2001a. "Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú". Boletín de Arqueología PUCP, N°. 4, 2000 Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias (Primera parte) Peter. Kaulicke y William Isbell / editores. Pp. 968. Pontificia Universidad Católica Del Perú. Lima.

2001b. "Huari: Crecimiento y Desarrollo de la Capital Imperial". Wari: Arte Precolombino peruano. L. Millones, M. Cabrera Romero, E. González Carré, W.H. Isbell, F. Meddens, C.

Mesía Montenegro, J. Ochatoma Paravicino, D. Pozzi-Escot y C. Williams León/ editores. Pp. 99-172. Fundación El Monte. Sevilla.

2009. "Conchopata: Paisaje urbano, identidad, producción artesanal en una ciudad del Horizonte Medio". Revista Conchopata Revista de Arqueología N° 2:13-56, Ismael Pérez y Luis Valle/editores, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

ISELL, William H., COOK G. Anita

1987. "Ideological Origins of an Andean Conquest State". Archaeology N° 40(4):27-33.

2002. "A New Perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon". Andean Archaeology Vol. II: Art, Landscape and Society. H. Silverman y W.H. Isbell, eds. Pp. 249-305. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

ISELL, William H., Christine BREWSTER-WRAY, Christine and SPICKARD, Lynda.

1991. "Architecture and Spatial Organization at Huari". Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government. William Isbell y Gordon McEwan / editores. Pp. 19-53. Washington D.C. Dumbarton Oaks.

ISELL, William y Korpisaari, Antti

2014. "Entierros en las zonas nucleares de Wari y Tiwanaku: similitudes, diferencias y significados. Revista Conchopata N°4: 77-148. I. Pérez y F. Ferrua/editores. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

JANUSEK, John W.

2007. "Centralidad regional, ecología religiosa y complejidad emergente durante el Período Formativo en la cuenca del lago Titicaca". Boletín de Arqueología PUC N° 11: 23-52, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica (Segunda parte), Peter Kauclike y Tom D. Dillehay/editores, Dpto de Humanidades, Fondo Editorial, Universidad Católica del Perú.

KAUFFMANN DOIG, Federico

1971. Manual de Arqueología Peruana. Peisa Promoción editorial Inca S.A. Lima.

KAULICKE, Peter

1994. Historia General del Perú, Los orígenes de la civilización andina. Tomo I, Editorial Brasa S.A. 606 pp.

KENDALL, Ann Y RODRÍGUEZ, Abelardo

2009. Desarrollo y perspectivas del Sistema de Andenerías en los Andes Centrales de Perú.

KNOBLOCH, Patricia J.

1976. *A study of the Huarpa ceramic style of the andean early intermediate period*, Tesis de M.A. State University of New York at Binghamton.

1983. *A study of the andean Huari ceramics from the early intermediate period to the middle horizon epoch 1*. Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Anthropology in the Graduate School of the State University of New York at Binghamton.

1991. Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Pp. 259-280. William Isbell y Gordon McEwan/ editores Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

2000. "La cronología del contacto y encuentros cercanos de wari". Huari y Tiwanaku: Modelos Vs. Evidencias, Boletín de Arqueología PUC N° 4: 69-88 (primera parte), Kaulicke y W. Isbell (editores). Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2009. "Datación estilística de la cerámica de los centros Huari". Revista de Arqueología N° 2:119-144, Ismael Pérez y Luis valle/editores, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

LARCO HOYLE, Rafael

1947. Cronología Arqueológica del Norte del Perú. Biblioteca del Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera". Sociedad Geográfica Americana. Editorial y Cultura. 87 pp. Buenos Aires

LARREA, Ulises y CAVERO, Yuri

2002. *Informe del proyecto Qhapaq Ñan en Wilcashuamán*. Instituto Nacional de Cultura, Regional Ayacucho (manuscrito).

LAVALLEE, Daniéle

2002. La Ocupación precerámica de la sierra peruana. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lluvia editores. Lima.

LAVALLE, Daniéle; JULIAN, Michele, WHEELER, Jane y RARLIN, Claudene

1985. Telarmachay Cazadores y Pastores prehistóricos de los Andes. (Traducción al castellano por Denise Pozzi-Escot. Instituto Francés de Estudios Andinos). Lima.

LEÓN CANALES, Elmo

2007. Orígenes humanos en los andes del Perú. Universidad de San Martín de Porres. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería. Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa.

LEONI, Juan Bautista

2000. "Reinvestigando Ñawimpukyo: nuevos aportes al estudio de la cultura Huarpa y el Período Intermedio Temprano en el valle de Ayacucho". Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, (Primera Parte). Boletín de Arqueología PUCP, N° 4: 631-640, Peter Kaulicke y William Isbell/ editores. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2001a. *Excavaciones en Ñawimpuquio, Ayacucho, 2001*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú.

2001 b. *Excavaciones en Ñawinpukyo, Ayacucho, 2001*. Ayacucho: Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú: Proyecto Arqueológico Ñawinpukyo 2001/02 (Resolución Directoral Nacional Número 781).

2004. *Ritual, place and memory in the construction of community identity: a diachronic view from Ñawinpukyo (Ayacucho, Perú)*. Tesis doctoral, Departament of anthropology, State University of New York, Binghamton.

2004. "La veneración de montañas en los Andes preincaicos: el caso de Ñawinpukyo (Ayacucho, Perú) en el período Intermedio Temprano". *Chungara Revista de Antropología Chilena* 3(2):151-164. Chile.

2007. "La ocupación Wari de Ñawinpukyo: trazado espacial, arquitectura organización social en una comunidad ayacuchana del Horizonte Medio. *Arqueología y Sociedad* N° 18: 131-154. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

2009 "Archaeological investigations at Ñawinpukyo. Change and continuity in an early intermediate period and middle horizon community in Ayacucho, Perú. *BAR International Series* 1991. Printed in England.

LÓPEZ CÓRDOVA, Walter

2004. *Informe de trabajos de salvataje arqueológico en el cerro Acuchimay*. Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura Regional Ayacucho.

2014. *Excavaciones en Acuchimay, periferia oeste del Ñawimpuquio*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

LULL, Vicente y MICÓ, Rafael

2007. *Arqueología del origen del Estado: Las teorías*. Ediciones Bellaterra. S.L. España.

LUMBRERAS, Luis G.

1956. "Estado actual de la Arqueología de Ayacucho". *Anuario del Museo Histórico regional de Ayacucho* Año 7 N°7:19-25. Ayacucho.

1958. "Estudio de la cerámica de Aya Orqo". *Anuario de Museo Histórico Regional de Ayacucho*. N° 9:27-35.

1959 a. "Panorama histórico de la Arqueología peruana". Separata de las actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú, 1958. Pp II-XVI, Lima.

1959 b. "Sobre los Chancas". *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, Tomo I: 211-242 Centro de Estudios Histórico Militares.

- 1959 c. "Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú". Revista del Museo Nacional Tomo XXVIII: 64-117, Lima.
- 1960 a. "Algunos problemas de arqueología peruana". Antiguo Perú Espacio y Tiempo Librería editorial JMB Pp. 129-148. Lima
- 1960 b. "Espacio y Cultura en los Andes" Separata de la Revista del Museo Nacional Tomo XXIX: 221-245, Lima.
- 1960 c. "La Cultura Wari, Ayacucho". Revista Etnología y Arqueología, Publicación del Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, año I N° I: 130-227, Lima.
1967. "La alimentación vegetal en los orígenes de la civilización andina". Perú Indígena, N° 26: 254-273, Lima, Perú.
1969. De los pueblos las culturas y las artes del Antiguo Perú. Moncloa Campodónico-Editores Asociados.
1974. Las Fundaciones de Huamanga. Hacia una Prehistoria de Ayacucho. Editorial Nueva Educación. Lima.
1981. "La estratigrafía de los sitios abiertos. Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú". Vol. II: 167- 198. Excavations and Chronology.(Richard Mac Neish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoinette Nelken-Terner).Ann Arbor –The University of Michigan Press.
1982. Arqueología de la América Andina. Editorial Milla Batres.
1982. "El imperio Wari". Historia del Perú Antiguo, Tomo II: 9-91. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
1988. "Childe y la Tesis de la Revolución Urbana: La experiencia Central andina". Coloquio V, Gordon Childe, Estudios sobre las Revoluciones neolítica y urbana, Linda Manzanilla (editora), Universidad Autónoma de México, México.
1990. Visión Arqueológica del Perú Milenario. Editorial Milla Batres S.A, Lima.
2000. Formas Históricas del Perú 3. Hologenesis: La domesticación del territorio. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lluvia Editores. Lima.
- 2000 a. Las formas históricas del Perú (7), Los señoríos en el Sur Árido. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lluvia Editores.
- 2000 b. Las Formas históricas del Perú. El Imperio Wari (8), Instituto Francés de Estudios Andinos-Lluvia Editores.

2005. Arqueología y Sociedad (Enrique Gonzáles y Carlos del Águila/editores). Museo nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú- Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

2007. El imperio Wari. Ediciones Altazor, Lima.

2010. Plan de Manejo del complejo arqueológico Wari. Gobierno Regional de Ayacucho. 249 Pgs.

2011. “La estratificación arqueológica de Wari, según Bennett”. Conchopata Revista de Arqueología N° 3: 49-70, Ismael Pérez (editor), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

LUMBRERAS, Luis; BONAVIA, Duccio y CAYCHO, Felix

1958. Estudio Arqueológico de Aya Orjo (Ayacucho). Mesa redonda de Ciencias Antropológicas, 43pp (Mimeografiado), Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

LYNCH, Thomas F.

1967. “Transhumancia Estacional y Ocupación Precerámica en el Callejón de Huaylas”, Lima.

1971. “Preceramic Transhumance in the Callejón de Huaylas”. American Antiquity. N° 36 (2):139-48) Salt Lake City.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio

1985. Petroglifos del Perú, panorama mundial de arte rupestre. Volumen 3 Editorial científico –Técnica Ciudad de la Habana.

MACNEISH, Richard S.

1969. Firts Annual Report of the Archaeological-Botanical Proyec. Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Phillips Academy, Andover, Massachusetts, USA.

MACNEISH, Richard; NELKEN, Antoinette y GARCÍA COOK, Angel

1970. Second Annual Report of the Ayacucho Archaeological-Botanic Proyect. Robert S Peabody Foundation for Archaeology, Phillips Academy, Andover, Massachusetts, USA.

MACNEISH, Richard, GARCIA COOK, Ángel; LUMBRERAS, Luis G; VIERRA, Robert and NELKEN-TERNER Antoinette.

1981. Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú. Vol. II Excavations and Chronology. Ann Arbor – The University of Michigan Press.

MACNEISH, Richard

1979 a. “El Hombre primitivo en los andes”. Biología y cultura introducción a la antropología biológica y social. (abril 1971). Pp.273-284. H. Blume ediciones. Rosario, 17-Madrid, España.

1979 b. "Los orígenes de la civilización en el nuevo mundo". Biología y cultura introducción a la antropología biológica y social. (Noviembre 1974). Pp. 285-294. H. Blume ediciones. Rosario, 17-Madrid, España.

1981. "Síntesis y Conclusiones. Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú". Excavations and Chronology. Vol II Capítulo 8: 199-254 (Richard MacNeish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoninetta Nelken-Terner/ editores. Ann Arbor –The University of Michigan Press.

1981 b. "The Stratigraphy of Pikimachay, Ac 100". Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú". Excavations and Chronology. Vol II Capítulo 2: 19-56 (Richard MacNeish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoninetta Nelken-Terner/ editores. Ann Arbor –The University of Michigan Press.

MACNEISH, Richard; VIERRA, Robert K; NELKEN- TERNER, Antoinette y PHAGAN, Carl J.

1980. Prehistoric of the Ayacucho Basin, Peru. Volume III Nonceramic Artifacts. Ann Arbor, The University of Michigan Press.

MACNEISH, Richard; GARCÍA COOK, Ángel; LUMBRERAS, Luis G; VIERRA, Robert K y NELKEN- TERNER, Antoinette.

1981. Prehistoric of Ayacucho Basin, Perú. Volume II Excavations and Chronology. Ann Arbor, The University of Michigan Press.

MACNEISH, Richard, VIERRA, RobertK; NELKEN-TERNER, Antoinette; LURIER Ochelle y GARCÍA COOK Angel

1983. Prehistoric of the Ayacucho Basin, Peru. Volume IV The Preceramic Way of Life. Ann Arbor, The University of Michigan Press.

MACNEISH, Richard y GARCÍA, Ángel

1981. "Rosamachay, Ac 117". Prehistoric of Ayacucho Basin, Perú. Volume II: 121-124. Excavations and Chronology. Ann Arbor, The University of Michigan Press.

MACNEISH, Richard S, PATTERSON Thomas C. y BROWMAN, David L.

1975. The central Peruvian prehistoric interaction sphere. Papers of the. R.S. Peabody Foundation Archaeology. N° 7. Andover, Mass: Phillips Academy.

MACHACA CALLE, Gudelia

1991. *Investigaciones Arqueológicas en Ñawimpukio-Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1997. *Secuencia Cultural y Nuevas Evidencias de Formación Urbana en Ayacucho*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

MCGUIRRE, Randall H.

1993. "Archaeology and Marxism: Archaeological Method and Theory", Vol. 5:101-157. Published by Springer. Stable URL:<http://www.Jstor.org/Stable/20170230>. Accessed 27.03.15. 19:03UTC.

MANCILLA MANTILLA, Raúl

2008. *Ira Qata: Centro ceremonial en el Formativo de Ayacucho*". Título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

MARTIN, Alexander; HURTADO, Enrique LÓPEZ – CUTRIGHT, Robyn E.

2010. Perspectivas comparativas: Una contribución. Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la costa sudamericana. Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander J.Martín/ editores Pp.2-22. Fondo Editorial. Universidad Católica del Perú, Ministerio de Cultura del Ecuador

MATOS MENDIETA, Ramiro.

1958. El sitio arqueológico de Coras. Provincia de Acobamba. Huancavelica. Trabajo presentado a la Mesa redonda de ciencias antropológicas, (manuscrito) Lima.

1981. Historia del Perú Antiguo. Tomo I: 474-480, Editorial Juan Mejía Baca.

MATZUMOTO, Yuichi y CAVERO, Yuri

2008. "Centro ceremonial de 3000 años de antigüedad en Vilcashumán, Ayacucho. Campanayuc Rumi: Empieza el descubrimiento". Informe diario Jornada, del 9 de junio, Ayacucho.

2012. "Investigaciones arqueológicas en Campanayuc Rumi, Vilcashumán-Ayacucho". Investigaciones Sociales N° 28:119-127, Revista del Instituto de Investigaciones histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MARROQUÍN LARREA, Oswaldo

2004. *Reconocimiento de sitios arqueológicos en Huaschahua*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

MEDINA, Pío Max

1934-35. "La petrografía de Ñawimpuquio" Revista Huamanga, año I, N° 1:36-41. Ayacucho.

MENDOZA MARTÍNEZ, Edison

2007. *Reconocimiento arqueológico en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashumán*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MENDOZA PRADO, Jhuly

2013. *Secuencia ocupacional y arquitectura en los E.A 08,14 y 81 de Vegachayuq Moqo-Huari*. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

MENZEL, Dorothy

1958. Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la Arqueología peruana". Revista del Museo Regional de Ica.

1964. "Style and Time in the Middle Horizont". *Ñawpa Pacha*, 6: 47-114, Institute of Andean Studies, Berkeley.

1968. La Cultura Huari. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza S.A. Lima.

MENZEL, Dorothy; ROWE, John and DAWSON, Laurence

1964. The Paracas pottery of Ica, a study in style and Time. University of California publications in American Archaeology and Ethnology, Vol, 50. Berkeley.

MEDDENS, Frank

1991. A Provincial Perspective of Huari Organization Viewed from the Chicha/Soras Valley. *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Pp.215- 232 William Isbell y Gordon McEwan/editores Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

MITCHELL, William P.

1981. "La agricultura de riego en la sierra central de los Andes: Implicaciones para el desarrollo del Estado". La tecnología en el Mundo Andino (H. Lechtman y A.M.Soldi, eds): 135-167. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

MONZÓN, Luis de

(1586/1965). Descripción de la tierra del repartimiento de Rucanas, Antamarcas de la Corona Real, jurisdicción de la ciudad de Huamanga. Relaciones Geográficas de Indias. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 1: 237-248.

MOSELEY, Eduard y FELDMAN, Robert

1982. "Vivir en crisis: percepción humana de proceso y tiempo". Revista del Museo Nacional N° 46: 267-287. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, Lima.

MUELLE, Jorge C

1969. "Las cuevas y pinturas de Toquepala". Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Tomo II: 186-PUC. Lima.

1970. "Las pinturas de Toquepala". 100 años de arqueología en el Perú, 151- 154 (Introducción, selección, comentarios y notas por Rogger Ravines), Instituto de Estudios Peruanos, Edición de Petróleos del Perú, Lima.

MURRA, John V.

1975. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andina". Formaciones económicas y políticas del mundo andino Pp. 59-116. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MURUA, Fray Martín de

1590/2004. Historia el Origen y Genealogía Real de los reyes Incas del Perú. Código Murua, Manuscrito Galvin, Estudios Juan Ossio 2004 Madrid.

OCHATOMA PALOMINO, Pavel

2011. *La agricultura Huarpa en el valle de San Miguel: Una visión a partir de los andenes de Uras*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho

OCHATOMA PARAVICINO, José.

1985. *Jarqan Pata de Huamanga: Investigaciones arqueológicas en un yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano*. Informe de Seminario de Investigación Arqueológica III, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1985 a. *Acerca del formativo en la sierra centro sur. Tesis de Licenciatura*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1998 a. "El Formativo en Ayacucho: Balances y perspectivas". Revista Conchopata N° 1: 11-46 José Ochatoma/Ismael Pérez (editores). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

1998 b. "El Período Formativo en Ayacucho: Balance y Perspectivas". Boletín de Arqueología PUCP Perspectivas Regionales del período Formativo en el Perú N° 2: 289-302 Peter Kaulicke (editor).Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

1992. "Acerca del Formativo en Ayacucho. Estudios de Arqueología Peruana" (D.Bonavía, edit):193-214, Fonciencias, Lima.

OCHATOMA, José y CABRERA, Martha

2000. "Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata". Huari y Tiwanaku: Modelos Vs. Evidencias, Boletín de Arqueología N° 449-488 (primere parte), Kaulicke y W. Isbell (editores). Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2001. "Ideología religiosa y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata". Wari arte Precolombino Peruano. 173-212. Instituto Nacional de Cultura, fundación El Monte, Sevilla.

2007. Alfareros del imperio Huari. Visa cotidiana y áreas de actividad en Conchopata. Facultad de ciencias Sociales, universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2010 a. "Los Huarpa: Caracterización y tipología cerámica". Revista Investigación N° 18 (2): 62-71. Oficina General de Investigación e Innovación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2010 b. "Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el Imperio Huari". Señores de los imperios del sol. Colección arte y tesoros del Perú. Krysztof Makowski (compilador). Pp- 129-138, Banco de Crédito, Impresión Ausonia, Lima.

2013. Investigaciones Arqueológicas en el sector Vegachayuq Moqo-Huari. Informe Final, Oficina General de Investigación e Innovación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

OCHATOMA PARAVICINO, José, PARIHUAMÁN, Antonio y LARREA, Ulises
1984. Cupisnique en Ayacucho?". Gaceta Arqueológica Andina N° 9:1 Informativo Trimestral, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

OCHATOMA PARAVICINO, José, CABRERA ROMERO, Martha y MANCILLA ROJAS, Carlos.

2015. El área sagrada de Wari. Investigaciones arqueológicas en Vegachayoq Moqo. Oficina de Investigación e Innovación, Vicerrectorado de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

OLIVAS ESCUDERO, Fidel

1926. Apuntes para la historia de Huamanga o Ayacucho. Tipografía Diocesana. Ayacucho.

ORTEGA HUAYAPA, Edith

2004. *Prospección arqueológica en el espacio comprendido Entre las Quebradas Carimayo y Lambrashuayqo*, Informe de Práctica Pre- Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

PACHACÚTEC YANQUE SALCAMAYHUA, Juan de Santa Cruz

(1616/1879). Relación de antigüedades deste reyno del Piru. Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Edición Marco Jimenez de la Espada. Madrid.

PALOMINO MENESES, Elizabeth

2013. *Tipología arquitectónica y espacios funerarios en el sector 3 de Vegachayuq Moqo-Huari*. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

PALOMINO TAPIA, RUTH Milagros

2008. *Exploración arqueológica en la margen izquierda del río Yucay, entre las quebradas Chakahuyaqa y Chunocancha (distrito de Acosvinchos)*. Informe de práctica Pre Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2012. *Investigación arqueológica en el distrito de Acosvinchos, balances y perspectivas*. Monografía para optar el Título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

PATERSSON Thomas C.

1989. La Historia y las arqueologías Pos Procesuales. Boletín de Antropología Americana N° 20 México.

PÁUCAR TOMAYLLA, Milagros

2005 *Reconocimiento arqueológico entre las quebradas Yucaes y Huatatas*. Informe de Practica Pre Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael

1995. *Informe: Excavaciones de Salvataje y propuesta sobre conservación de estructuras descubiertas, área Museo de Sitio en Wari*. Convenio Instituto Nacional de Cultura-Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

1998. Excavación y Definición de un Taller de Alfareros Huari en Conchopata”. Conchopata Revista de Arqueología N° 1: 93-137, Oficina General de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1999. Huari: Misteriosa ciudad de piedra. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2000. “Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari”. Boletín de Arqueología N° 4: 505-549, Huari y Tiwanaku: Modelos vs Evidencias (primera parte), Kaulicke y W. Isbell (editores). Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2001. "Investigaciones en la periferia del complejo Huari". XII Congreso peruano del Hombre y la Cultura Andina Tomo II: 246-270. Ismael Pérez, Walter Aguilar y Medardo Purizaga (editores). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2005. *Evaluación arqueológica en el Tramo I (km 0+000 DV- Km 35 Quinua, Carretera Ayacucho San Francisco, Informe Final*, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2008. *Asentamientos arqueológicos periféricos a la ciudad de Wari*. Informe presentado al Dr. Luis G. Lumbreras, como parte de la recolección de datos para la elaboración del Plan de Manejo del Complejo Arqueológico Wari.

2013 a. "Asentamientos periféricos al centro urbano de Conchopata". Arqueología e Sociedad N°25:143-168. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2013 b. "Etnoarqueología en un barrio tradicional de Ayacucho a partir de labores de monitoreo arqueológico". Arqueología y Sociedad N° 26:419-44. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2013 c. "Arqueología del espacio Wari-Ayacucho: 200-600 d.C." (Primera parte). Boletín de Lima N° 171: 19-34. Editorial los Pinos, Lima.

2014. "Arqueología del espacio Wari-Ayacucho: 200-600 d.C." (Segunda parte). Boletín de Lima N° 172: 11-87. Editorial los Pinos, Lima.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael, y AMORÍN GARIBAY, José

2011. "Nuevas evidencias sobre la planificación urbana y elementos culturales asociados en Conchopata". Conchopata revista de arqueología N° 3: 167-228, Ismael Pérez (editor), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

PEREZ CALDERON, Ismael y ORTEGA HUAYAPA Edith

2001. "Pintura Rupestre en Chiara, Huamanga". Revista Institucional N°1: 20. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael y CRUZ AZAHUANCHE, Noemi

2009. "Pariahuanca, Complejo de huancas de la época pre Chanka en la puna del Pampas, Ayacucho". Ponencia presentada al XVI Congreso Nacional del Hombre y la Cultura Andina "Julio César Tello Rojas", Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael, CRUZ AZAHUANCHE, Noemi y LEÓN NINA, Freddy

2010. Arte Rupestre en el valle de Huamanga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de huamanga.

PÉREZ C, Ismael y FERRÚA, Freddy.

2004. "Pinturas rupestres y lugares sagrados en las alturas de Huamanga". Ponencia Presentada en el I Encuentro Peruano de Arte Rupestre, realizado en la ciudad de Lima, Instituto Riva Agüero, PUCP.

PERÚ LNG

2010. Proyecto Arqueológico Melchorita, primera edición, Lima.

2012. nProyecto Arqueológico Melchorita, segunda edición, Lima.

PORTILLO, Pedro

1903. Apuntes de la historia de Huamanga y Estado actual de la diócesis. Imprenta del Seminario. Ayacucho.

POZZI-ESCOT, Denise

1982. *Proyecto Qonchopata: Campaña 1982*. Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.

1985. Conchopata: Un Poblado de Especialistas Durante el Horizonte Medio". Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 14 (N°. 3 y 4):115-129.

1991. "Conchopata: A Community of Potters". Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Wiliam Isbell y Gordon McEwan/editores. Pp. 81-92. Washington D.C.: Dumbarton Oaks. Washington.

2001. "Viejas Formas, Nuevos Estilos: La Tradición del Barro". Wari: Arte Precolombino Peruano. L. Millones, M. Cabrera Romero, E. González Carré, W.H. Isbell, F. Meddens, C. Mesía Montenegro, J. Ochatoma Paravicino, D. Pozzi-Escot y C. Williams León/editores. Pp. 273-303. Fundación El Monte, Sevilla.

POZZI-ESCOT, Denise, ALARCÓN G Marlene., y VIVANCO P Cirilo.

1994. "Cerámica Wari y su Tecnología de Producción: Una Visión Desde Ayacucho". Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes. Isumi Shimada/editor. Pontifica Universidad Católica del Perú, Lima.

1999. Etnografía Alfarera Wari: Los Artesanos de Conchopata. Ayacucho. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

POZZI-ESCOT, Denise Y CARDOZA, Carmen Rosa

1986. El consumo de camélidos en Ayacucho entre el Formativo y Wari. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

PHAGAM, Carl J.

1980. "Lithic Technology: Falke analysis". Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú, Vol. III: Momceramic Artifacts (R.S. MacNeish *et al.*, eds.): 233-281. Published for the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, the University of Michigan, Ann Arbor.

PREUCCEL, Robert W.

1995. "La condición Postprocesual". Journal of Archaeological Research. Vol. 3 N°2: 147-175. Published by Spinger en colaboración con Jstor URL: <http://www.jstor.org>. (traducción José Quinto Palacios).

PULGAR VIDAL, Javier

1996. Geografía del Perú, las ocho regiones naturales. Décima edición, ediciones Peisa Lima- Perú.

QUINTANILLA MELGAR, Melia Luz

1996. *Excavaciones Arqueológicas en el sitio Chupa-Viscapalca*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2007. *Evaluación Arqueológica con excavación en Ñawimpuquio (Asociación la Nueva Esperanza)*. Informe del Proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura.

2014. *Evaluación Arqueológica con excavación en Ñawimpuquio (Asociación la Nueva Esperanza)*. Informe del Proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura.

QUISPE QUISPE, Magno

2009. *Prospección entre las quebradas de Andrespata y Machaycancha, margen superior y media*. Informe de práctica Pre Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

QUISPE ROBLES, Maritza

2012. *Reconocimiento arqueológico en la margen izquierda de los ríos totorilla, Chacco y Occopa*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

RAIMONDI, Antonio

1965. El Perú. Editores Técnicos Asociados S.A. Editorial Litografía

RAVINES, Rogger

1967. "El abrigo de Caru y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del sur del Perú". Ñaupá Pacha N° 5:39-57, Berkeley, California.

1969-70. "El sitio arqueológico de Chuncuimarca, Huancavelica". Revista del Museo Nacional Tomo XXXVI: 234-257, Lima.

1986 Arte Rupestre del Perú. Inventario General (Primera Aproximación). Instituto Nacional de Cultura: Series Inventario del Patrimonio Monumental del Perú, 88 pp. Lima.

1994. Las culturas Preincas. Tomo II: Editorial Brasa S.A.

RENFREW, Colin y BAHN, Paul

1993. Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica. 2da edición, Ediciones akal, S.A, San Sebastián de los Reyes, Madrid.

REICHLEN, Henry and Paule

1949. "Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca". Journal de la Société des Américanistes de París, n.s, Vol 38: 137-174, París.

RICK, Jhon W

1983. Cronología, Clima y Subsistencia en el precerámico peruano. Colección Mínima, INDEA, Lima, 208 pp.

RIVERA PALOMINO, Jaime

1971. Geografía General de Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Dirección Universitaria de Investigación, Ayacucho.

RIVERA, Pedro de y Antonio de Chávez y de Guevara

(1586/1965). Relación de la ciudad de Huamanga y sus términos. Relaciones Geográficas de Indias Biblioteca de Autores Españoles, Vol. I. Madrid.

ROWE, John; COLLIER, Donald y WILLEY, Gordon
1950. "Reconnaissance notes of the site of Huari near Ayacucho, Perú" American Antiquity, Vol. 16, N°2: 120 -137. Salt Lake City.

RUIZ FOWLER, José R.
1924. Monografía Histórico Geográfica del Departamento de Ayacucho. Imprenta Torres Aguirre, Lima.

RUIZ ESTRADA, Arturo
2000. "Quillamachay: Un centro de arte rupestre en Acobamba, Huancavelica". Arqueología y Sociedad, N° 13; 119-132, Boletín del Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA BRUNET, Teresa y RUIZ ZAPATERO, Gonzalo.
1988. "La Arqueología Contextual: Una revisión Crítica". Trabajos de Prehistoria. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc). <http://revistas.csic.es>.

SALCEDO ACUÑA, Uriel
1985. *Arizona: Astronomía y Presagios Andinos*. Tesis para optar el título de Antropólogo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

SALCEDO CAMACHO, Luis e.
2014. Prehistoria Sudameris Sobre las múltiples migraciones humanas que poblaron Sudamérica al final del Pleistoceno en el contexto cronológico de la calibración radiocarbónica. Dicalus S.A.C. & Ingenieros. Talleres de Servicios Gráficos Rodríguez Paredes, Lima

SÁNCHEZ GARCÍA, Julio
2010. *Pariahuanca: El Misterio de las Huancas. Estudio de aproximación a la cosmovisión del mundo andino antiguo*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

SARMIENTO FRADERA, Griselda
1992. Las primeras sociedades jerárquicas. Colección Científica. Serie Arqueología 246. Instituto Nacional de antropología e Historia. México.

SERVICE, Elman R.
1984. Los orígenes del Estado y de la civilización, el proceso de la evolución cultural. Alianza Universal Textos (versión española de Mari-Carmen Ruiz de Elvira Hidalgo. S.A. Madrid.

SERRACINO, George
1973. "Los movimientos de los cazadores y recolectores en la cordillera de los Andes entre la latitud 21° y 26° y longitud 67° 00'22". Museo de Antropología San Pedro de Atacama, Universidad del Norte, Chile.

SOLANO, Francisco y GUERRERO, Venturo

1981. *Estudio Arqueológico en el sector de Monqachayoc – Wari*. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga – Ayacucho.

SULCA HUARCAYA, Nils

2013. *Ocupación temprana en el sector Vegachayuq Moqo- Huari*. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

SHADY SOLIS, Ruth.

1989. “Cambios significativos ocurridos en el mundo durante el Horizonte Medio”. The Nature of Wari. A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Perú. Czwarno, Meddens and Morgan (editores). B.A.R. International Series 525. Priutind in Great Britain.

1993. “Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales”. Revista Andina Año 11 N° 1:103-132. Centro de Estudios andinos Bartolomé de las Casa, Cusco.

1997. La ciudad sagrada de Caral-Supe, en los Albores de la civilización en el Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1999. “La religión como una forma de cohesión social y manejo político en los albores de la civilización en el Perú”. Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Pp. 13-15.

SHACKEL, Paul A. y LITTLE, Barbara J.

1991. “Aproximaciones Postprocesuales a los significados y Usos de la Cultura Material en la Arqueología Histórica”. Source: Historical Archaeology, Vol.26, N° 3:5-11. Published by: Society for Historical Archaeology URL:<http://www.jstor.org>.

SCHREIBER, Katharina J.

1987. “Conquest and Consolidation: a comparison of the Wari and Inka Occupation of the Highland Peruvian Valley”. American Antiquity 52: 266-284.

1991. Jincamocco: A Huari Administrative Center in the South Central Highlands of Perú. Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government. Pp. 199-214 William Isbell y Gordon McEwan/ editores Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

1992. Wari Imperialism in Middle Horizon Peru. Anthropological papers 87, Museum of Anthropology, the University of Michigan, Ann Arbor.

2011. “El problema del Horizonte Medio”. Conchopata Revista de Arqueología N° 3:259-304, Ismael Pérez (editor), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

SCHIFFER, Michael

1972. "Archaeological context and systemic context". *American Antiquity* N° 37:156-165. Published by: Society for American Archaeology.

1988. ¿Existe una "premisa de Pompeya" en Arqueología? *Boletín de Antropología Americana* N° 18:7-31. México.

199 1a. "La Arqueología Conductual". *Boletín de Antropología Americana* N° 23: 31-37. México.

1991b. "Los procesos de formación del registro arqueológico". *Boletín de Antropología Americana* N° 23: 39-45. SEKI, Yuji

1998. "El período Formativo en el valle de Cajamarca". *Boletín de Arqueología PUCP* N°2:147-160 Peter Kaulicke (Editor). *Perspectivas regionales del período Formativo en el Perú*. Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

SCHAEDEL, Richard P.

1948. *Monolithic Sculptures of the Southern Andes. Archaeology*. Vol. I N° 2: 66-73. Brattleboro

SQUIER, George

1895/1974. *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz- Bolivia.

TELLO, Julio C.

1942. *Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas*. Actas y Trabajos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1939, Tomo I: 589-720, Lima.

1970. "Las ruinas de Wari". *Cien Años de Arqueología en el Perú*, con introducción, selección, comentarios y notas de Roger Ravines. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2014. *Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: Sierra Central y Cusco*. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12. Tomo III: 141-296 Primera parte: Sierra Central y Cusco. Museo de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

TERADA, Kasuo

1972. *Andes report 4: Excavation at kotosh, the University of Tokyo Expedition 1963*. Tokyo, Japón.

1982. *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979. Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear América*. University of Tokio Press.

1983. "Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B Ceramic Assemblages of Huamachuco, North Highlands, Perú. Ñaupapacha 10-12: 109-128.

1985. "El Formativo en el valle de Cajamarca". Gaceta Arqueológica Andina N° 4-5:4-5. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

TERADA, Kasuo y ONUKI, Yoshio

1985. Las excavaciones en cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca - Perú. Andes Chosashits, departamento de Antropología, Universidad de Tokyo Japón.

TOPIC, John R y TOPIC, Theresa Lange

1982. El Horizonte Medio en Huamachuco. Revista del Museo Nacional. 47:13.52 Lima.

TOSI, Joseph A.

1960. Zonas de vida natural en el Perú. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Zona Andina; Boletín Técnico, N° 5. Lima.

VALDEZ CÁRDENAS, Ernesto

1999. *Investigaciones Arqueológicas en los sitios Pachiaq y Qala Orqo*. Informe del curso de práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2003. "Sitios arqueológicos Huarpa en el valle de Huanta, Ayacucho". Revista Arqueológica Warpa N° 4:3-22. Huanta, Ayacucho, Perú.

2003 a. Los incas en el valle de Huanta. Warpa Revista Arqueológica N° 2: 3-19. Huanta Ayacucho, Perú.

2009 a. Presencia de la cultura Warpa en la cuenca del río Torobamba, San Miguel, La Mar". Revista Arqueológica Warpa N° 14: 3-9, Huanta, Ayacucho, Perú.

2009 b. *Sitios arqueológicos de la cuenca de los ríos Uras y Torobamba, San Miguel, La Mar*. Proyecto de Investigación, Informe Final, Instituto de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

VALDEZ, Ernesto y CAVALCANTI, Joseph.

2003. "Pinturas rupestres en las punas de Acobamba, Huancavelica". Revista Warpa N° 3: 19-21. Huanta, Ayacucho.

VALDEZ CÁRDENAS, Lidio

1985. *Historia Prehispánica del Pago de Espíritu Santo, Huanta*. Tesis de Bachiller. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

1996. "The early intermediate period beyond the Ayacucho valley, Perú". Debating Complexity D.A. Meyer (editor pp. 600-606, University of Galgary, Alberta.

2003. "Algunas apreciaciones acerca de la influencia Nasca en el valle de Ayacucho". Revista Arqueológica Warpa N° 4:22-26. Huanta, Ayacucho, Perú.

2004. "Huarpa, la Cultura Local del valle de Ayacucho". Revista Arqueológica Warpa N° 7: 3-8. Huanta, Ayacucho, Perú.

VALDEZ CÁRDENAS, Ernesto

2004. Marcas. Testimonio de una larga Historia. Revista de la Municipalidad del distrito de Marcas, provincia de Acobamba, Huancavelica N° 1: 3-14. Gobierno local del distrito de Marcas.

VALDEZ, Lidio, VALDEZ, Ernesto y BETTCHER, Katrina J

2001. "Posoqoypata, un cementerio Wari en el valle de Ayacucho, Perú". Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N° 30(2):335-357 IFEA, Lima.

2005. Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centrales: Avances y perspectivas, C. Olaya Y M. Romero/editores, Actas del III Seminario de Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal.

VALDEZ, Lidio, BETTCHER, Katrina J; OCHATOMA, José y VALDEZ Ernesto

2006. "Mortuary preferences and selected references: a comment on Middle Horizon Wari Burials". World Archaeology, Vol 38(4):672-689. Debates in World Archaeology. Routledge, Taylor & Francis Group.

VALDEZ, Lidio, BETTCHER, Katrina J; VALDEZ Ernesto y VIVANCO, Cirilo

1999. "Excavaciones arqueológicas en el centro Huari de Marayniyoq, Ayacucho". Boletín del Museo de Arqueología y Antropología N°4:16-19. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2000. "Marayniyoq, un establecimiento Wari en el valle de Ayacucho, Perú". *Boletín de Arqueología* PUC Huari y Modelos Vs. Evidencias, Primera parte N° 4: 549-564. P. Kaulicke y W. Isbell (editores). Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VALDEZ, Lidio, VIVANCO, Cirilo y CHÁVEZ, Casimiro

1990. "Asentamientos Chanka en la cuenca del Pampas- Qaracha". Gaceta Arqueológica Andina N° 17: 17-26. Instituto Andino de estudios Arqueológicos, Lima.

VAN VALKENBURGH, Parker y OSBORNE, James F.

2013. "Terreno propio: Arqueología, Territorialidad y Política". Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Vol. 22: Issue 1:1-27. American Anthropological Association. Traducción de José Quinto Palacios.

VAQUERIZO, FLORES, Fernando

2003. *Prospección arqueológica en san Antonio de Cocha, distrito de Huambalpa, provincial de Vilcashuamán- Ayacucho*. Informe de Práctica Pre-profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

2013. Forma y función de la arquitectura en el sitio de Huaqan Marca. II Ciclo de actualización profesional en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

VARGAS ARENAS, Iraida

1990. Arqueología Ciencia y Sociedad, ensayo sobre Teoría Arqueológica y la Formación, Económico Social, Tribal en Venezuela. Editorial Abre Brecha c.a, 1ª edición, Caracas-Venezuela.

VEGA-CENTENO, Rafael

2005. "Consumo y ritual en la construcción de espacios para el Período Arcaico Tardío: el caso del cerro Lampay". Boletín de Arqueología PUC N° 9:91-122, Encuentros: Identidad, poder y manejo de los espacios públicos, Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay/editores, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006. "Estudio de la complejidad social en el Período Tardío de la costa norcentral del Perú". Boletín de Arqueología PUC N° 10:37-58, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica (Primera Parte) Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay/editores, Departamento de Humanidades, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VERÁSTEGUI ARANGO, Edith

2009. *Reconocimiento arqueológico en la microcuenca del río Chillico*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

VIERRA, Robert y MACNEISH, Richard

1981. The stratigraphy of the other cave excavations. Prehistoric of the Ayacucho Basin, Perú. Vol. II: 19-56 (R. MacNeish at al., eds.). Publised for the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, the University of Michigan Press, Ann Arbor.

VIVANCO POMACANCHARI, Cirilo

1993. *La Arqueología Temprana en Sarhua, Ayacucho*. Trabajo de Investigación para obtener título, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2000. *Excavaciones arqueológicas en Allpaorquna, valle de Ayacucho. Informe Final*. (Torre 181 l. t. k. v Mantaro Socavaya). Presentado al Instituto Nacional de Cultura.

2011. "Poblados Wari en Chungui-La Mar, Ayacucho-Perú. Área de contacto entre las selva y la sierra". Conchopata revista de Arqueología N° 3:235-258, Ismael Pérez (editor), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

VIVANCO POMACANCHARI, Cirilo y PÉREZ CALDERÓN, Ismael
2004. "Excavaciones en una aldea del período Formativo en Huanta". Investigaciones en Ciencias Sociales N° 2: 85-102. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

VIVANCO POMACANCHARI, Cirilo, PÉREZ CALDERÓN, Ismael y AMORÍN GARIBAY, José

2003. "Qasapampa: Un poblado de agricultores Wari en la frontera de los valles de Huamanga y Huanta". Investigaciones en Ciencias Sociales N° 1: 89-120, Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

WILLIAMS LEÓN, Carlos

1981. "Arquitectura y Urbanismo en el antiguo Perú". Historia de Perú Tomo VIII: 367-585, Editorial Juan Mejía Baca.

2001. "Urbanismo, Arquitectura y Construcción en los waris: Un ensayo explicativo": *Wari Arte Precolombino Peruano*. Pp. 59-99. Centro Cultural El Monte. Colección América Sevilla.

WILLIAMS LEÓN, Carlos y PINEDA, José

1985. "Desde Ayacucho hasta Cajamarca: formas arquitectónicas con filiación Wari". *Boletín de Lima* N° 40: 55-81, editorial los Pinos, Lima.

WINNER, Charles

1993. Perú y Bolivia, relato de viaje. Traducción al castellano por E. Rivera Martínez. Instituto Francés de Estudios Andinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

WIGHT, Wallace

1962. "Cerrillos, en early Paracas site in Ica, Perú". *American Antiquity*, Vol. 27, N° 3: 303-314 Menasha.

YOFFE, Norman

2013. "El nuevo territorio en la teoría arqueológica". *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, Vol. 22: Issue 1:189-192. American Anthropological Association. Traducción de José Quinto Palacios.

YUTACO, José J.

2008. "La cueva de Pikimachay y los posibles restos más antiguos del Perú: Avance preliminar a partir de la discriminación Lítica". *Boletín del Museo de Antropología y Arqueología* N° 10:15-18. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2013. "Revisión de las evidencias de Pikimachay, Ayacucho, Ocupación del Pleistoceno Final en los Andes centrales. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 15:247-274. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú.